

CÁMARA

RELIGION



Y CIENCIA



1-27-55 D GCL
A

BELIGION Y CIENCIA.

C. 1134014
t. 109074



GENERAL N.º DE SERIE

RELIGION Y CIENCIA.

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.

Ad Coloss. II, 8.

Quia Deus scientiarum, Dominus est.

I. Reg. II, 3.

CONTESTACION

Á LA

HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA

DE

JUAN GUILLERMO DRAPER,

POR EL

D. Fr. Tomas Cámara,

PROFESOR DEL COLEGIO DE AGUSTINOS FILIPINOS

DE VALLADOLID.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

GONZALO MORALES
RDE SETIEN



VALLADOLID:

Imprenta, Estereo-galvanoplastia, Taller de Grabados y Libreria

DE GAVIRIA Y ZAPATERO,

IMPRESORES DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS,

ANGUSTIAS 1 Y SAN BLAS 7.

1880.





BOULEVARD DE LA PAIX

ES PROPIEDAD.

BENDICION DE S. SANTIDAD LEON XIII AL AUTOR.

ADMODUM RDE. PATER OBME.

Opus á te oblatum SSmo. Dño. Leonì XIII quod titulum praeferet «Contestacion á la historia del Conflicto entre la Religion y la Ciencia de J. Guillermo Draper» ac litterae tuae observantissimae quae illi adjectae erant, luculenter ostenderunt Patri Sanctissimo non modo tuum studium in Religionis et Ecclesiae causa tuenda, sed etiam filialem venerationem et obsequium quo Apostolicam Cathedram et Supremum Ecclesiae Pastorem prosequeris. Cum haec Sanctitati Suae gratissima acciderint, mihi munus demandavit, ut has ad Te litteras darem, quae Tibi testes essent paternae benignitatis, qua tuum donum tuaeque officium pietatis exceperit. Firmiter porro confidit SSmus. Dñus. opus tuum, cujus lectione frui non potuit, optimo consilio quod Tibi in eo elucubrando proposuisti

Admodum Rdo. Patri Obmo.

P. THOMAE CÁMARA ORD. S. AUG.

Vallisoletum in Hispania.

MUY RDO. Y OBMO. PADRE.

La obra que con el título de «Contestacion á la historia del Conflicto entre la Religion y la Ciencia de J. Guillermo Draper» ofreciste al SSmo. Padre Leon XIII y tu muy alenta carta adjunta le han dado á entender claramente no sólo tu desvelo en defender la causa de la Iglesia y la Religion, sino tambien la filial veneracion y respeto que profesas á la Silla Apostólica y al Supremo Pastor de la Iglesia. Y habiéndolo visto S. Santidad con suma complacencia, me ha dado el encargo de dirigirte estas letras, las cuales te testifiquen el paternal agrado con que ha recibido tu obsequio y las muestras de tu piedad. Con seguridad confia él que corresponderá tu obra (de cuya lectura no ha podido gozar) al muy

plene respondere, ac proinde utiles ex eo fructus eos qui legunt esse percepturos. Interea Tibi caelestium gratiarum munera adprecatur á Domino, ac earum auspicem esse cupit et testem dilectionis suae Apostolicam Benedictionem quam Tibi, atque ut postulasti, Moderatoribus et religiosis sodalibus tuis peramanter impertivit.

Dum haec Tibi ex Pontificiis mandatis significare gaudeo libenter oblata occasione utor, ut meam sinceram existimationem Tibi profitear, qua sum ex animo

Tui Admodum Rde. Pater Obme.

Romae die 12 Novembris An. 1879.

Devotus famulus

CAROLUS NOCELLA

SSmi. Dñi. ab epistolis latinis.

laudable objeto que en escribirla te propusiste; y por consiguiente, que sus lectores reportarán abundante fruto de ella. Mientras tanto suplica al Señor derrame sobre tí los dones de sus gracias celestiales, deseando sea como prenda de ellas y testimonio de su amor, la Bendicion Apostólica, que con tanto cariño te concede, lo propio que, segun le suplicaste, á tus Superiores y hermanos en religion.

Al significarte gozoso estas cosas por mandado del Pontífice, me aprovecho con gusto de la ocasion que se me ofrece, para mostrarte mi sincera estima, por la que soy de corazon

Tuyo, ó muy Rdo. y Obmo. Padre,

Devoto servidor

CÁRLOS NOCELLA

Secret.º de S. Santidad para las cartas latinas.

LICENCIAS.

COMISARÍA
DE AGUSTINOS CALZADOS.

MISIONES DE FILIPINAS.

Concedemos, por lo que á Nos toca, licencia en forma al R. P. Lt. Fr. Tomas Cámara para que pueda reimprimir la obra titulada «CONTESTACION Á LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA DE J. GUILLERMO DRAPER», puesto que las correcciones y ampliaciones nuevamente hechas en ella por el autor no se oponen en manera alguna al Dogma ni á la sana moral, segun la censura de los PP. Examinadores de la Orden á quienes comisionamos para su revision.

Madrid y Julio 16 de 1880.

FR. MANUEL DIEZ GONZÁLEZ,
VICARIO PROVINCIAL.

MUY ILTRE. SEÑOR:

Cumpliendo el mandato del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Archidiócesi, he examinado detenidamente la obra intitulada *CONTESTACION Á LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA DE J. GUILLERMO DRAPER*, escrita por el R. P. Agustino Fr. Tomas Cámara, y posteriormente corregida y aumentada por el mismo, al efecto de hacer y publicar segunda edicion de dicha obra: y no habiendo encontrado en ella cosa alguna contraria á nuestros sagrados Dogmas y á la Moral cristiana, juzgo, salvo siempre el superior criterio de S. S., que puede concederse el permiso y licencia para que se imprima y publique la indicada segunda edicion de la expresada Obra.

Y á los efectos oportunos firmo la presente censura en Valladolid á 24 de Agosto de 1880.

DR. ANDRÉS DIE PESCECETO,
CAN.º MAGISTRAL.

M. Iltre. Sr. Gobernador eclesiástico de esta Archidiócesi de Valladolid.

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Valladolid 24 de Agosto de 1880.

Vista la anterior censura, damos la competente licencia, para que pueda imprimirse y publicarse la segunda edicion de la obra intitulada *CONTESTACION Á LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA DE J. GUILLERMO DRAPER*, escrita por el M. R. P. Agustino Fr. Tomas Cámara.

Lo acordó y firma el Sr. Gobernador Eclesiástico en ausencia de S. E. I., de que certifico,

LIC. SAN ROMAN,
GOB. ECLESIASTICO.

POR MAND.º DE S. S.ª
ROQUE CUADRADO.
V. S.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Al dar á luz por primera vez esta obra el año próximo pasado, excusábamos nuestro atrevimiento con términos y razones, que de nuevo nos creemos obligados á presentar al curioso y sensato lector.

"Nada es bueno, decíamos del libro de Mr. Draper y de las traducciones y prólogos españoles á él añadidos, ni por lo que mira á la forma, ni por lo que hace á la sustancia. Y no sólo no es bueno tocante al fondo científico, sino rematadamente malo y vacío de mérito. En atención á lo cual, cierto que no merecían se les contestase; mas por desgracia harto experimentamos el dicho de Ciceron: *Nihil est tan incredibile, quod non, dicendo, fiat probabile: nihil tan horridum, tan incultum, quod non splendescat oratione* (1).

"Fuerza es contestar para poner en claro la manera de argumentos que emplean los enemigos de la Iglesia, el enredo y juego que forman de los acontecimientos históricos, la ofuscación de su entendimiento, sus contradicciones perpetuas, y muchas veces el odio que manifiestan á la Religión, á todas luces inmotivado é insensato. Fuerza es contestar en gracia de los principiantes en las ciencias, en gracia tambien de los que á cada paso oyen cuestiones y nombres científico-religiosos, sin tiempo ni espacio y, por

(1) Paradoxa, in initio.

ventura, sin afición ni alcances, para desenredarse de la maraña sofística urdida por los incrédulos.

"Estas son las razones que me mueven á tomar la pluma; *nolentes deserere hominum ingenia tardiora*, que decía mi Patriarca S. Agustin (1).

"Al que me preguntare la razon de no contestar ántes y más oportunamente, diré sólo que aguardaba las contestaciones de personas más diestras, y de universal renombre: toca sólo hablar á los oscuros y humildes cuando los sabios callan.

"Por lo demas, harta ha sido la vergüenza de ver como en triunfo la mentira, y vivo el estímulo y agudas las espuelas para llevar á cabo mi humilde empresa, cuando leía en bien escrito artículo del Sr. Ortí y Lara, gloria de las letras y filosofía españolas, las siguientes líneas, expresion de muy dolorida queja: "Del libro del americano Draper, inspirado á su autor por el genio tenebroso del sofisma y de la calumnia, se han publicado en España dos copiosas ediciones; pero no sabemos que ningun autor español haya refutado el cúmulo despreciable de sus acusaciones contra la Iglesia" (2).

(1) *Operis imperf. cont. Julian*. lib. 1. cap. LXXI. Edit. Maur. Pariss. MDCXC. Tom. X, pag. 914.

(2) *La Ciencia Cristiana*, Vol. VII, pág. 23, número 37. Julio 1878. Para mayor confusion nuestra, léase lo que dice el docto Pbro. D. Francisco de Asís Aguilar: "Esta propaganda de los malos libros científicos se hace ya en España con mucha más actividad y abundancia de lo que imaginan las personas honradas, ajenas por su posicion al movimiento literario que arrastra y envuelve á la juventud. Apénas se publica en el extranjero obra alguna notable de filosofía racionalista y positivista ó bien de ciencias geológicas y antropológicas, contraria al dogma católico, que no se encuentre inmediatamente puesta á la venta en las librerías próximas á las Universidades, muchas veces traducida al español".....

"La edicion de los CONFLICTOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, de Draper, está agotada; lo están algunas obras de Buchner; de las de Darwin se han vendido innumerables ejemplares; las de Flammarion andan en manos de muchísimos lectores" etc., etc.—*La Cruz*, Diciembre de 1878. Páginas 745-749.

"Y si cae bien, aún en maestros y experimentados, recomendarse á la indulgencia de los lectores, cúmpleme á mí esto con mayor razon: bisoño en el arte y sin hábitos de escribir, me he visto en la precision de contestar en nada largo tiempo, al que dice haber madurado con grande holgura su pensamiento, y se jacta ufano de haber escrito otras obras, y de diferentes materias.

"Tal cual es, sin embargo, nuestra pobre contestacion, parécenos que podrá contribuir al esclarecimiento de la verdad, y al desenredo de los supuestos conflictos".

Confirmándome hoy en lo acabado de trascribir, he de continuar este medio prólogo de la edicion anterior, mostrando mi agradecimiento al público por su excesivo favor y sobrada indulgencia para conmigo.

Gracias, sobre todo, á nuestro SSmo. Padre, que se ha dignado mirar la pequeñez de su siervo, y derramar sobre nuestra cabeza los tesoros de sus inestimables gracias y bendiciones.

Gracias, igualmente, á nuestros Prelados que, con inmerecidas frases, han recomendado mi libro en sus *Boletines*. Alguno ha querido, ademas, sirviera como de texto y manual de controversia en su Seminario.

Por una y otra razon, sin duda, se ha agotado la tirada, á pesar de alguna mala condicion (1), en pocos meses. De la nacion misma, de donde salió la famosa *Historia del Conflicto* me han pedido licencia para traducir mi *Contestacion* á la lengua de Shakespeare.

Todo ello, á pesar de la *conspiracion del silencio* de la prensa periódica y revistas liberales; lo cual admirablemente ha hecho notar un distinguido literato, en varios artículos de

(1) Con efecto, deseando que en ninguna buena cualidad cediese mi *Contestacion* al libro ingles de Draper, se hizo la edicion con lujo inusitado; resultando, por consiguiente, de un precio alto para las clases ménos acomodadas.

bibliografía contemporánea, que ha dado á luz con el pseudónimo de *Publicio* en el *Diario de Barcelona* (1). Han juzgado, sin duda, salida la más oportuna y conveniente los panegiristas de Draper encogerse de hombros y sellar sus labios, devorando en silencio la amargura de la torpeza cometida. ¿Por qué sino, permanecen callados los que tienen por hábito el hablar, por máxima el discutirlo todo, mayormente cuando tan de cerca les va, y tanto interesa al buen nombre de su escuela? ¿ó estiman partido más acertado despreciar con soberbia al que se les opone al paso, y convida amigablemente con la verdad? Es de notar esta circunstancia en las escuelas *extranjerizadas*, que en mal hora pulularon en nuestra patria: ciegas para no ver nombres ilustres y sistemas ingeniosos sino más allá de los Pirineos, sordas á nuestros clamores y ruegos, siguen, como si siguiera un loco en triunfal carrera, sin parar mientes más que en su tema, aisladas de toda influencia vivificadora y patriótica que nace de este bendito suelo. Han cerrado sus puertas á todo libro que los mortifica, ellos que tanto claman contra los *Índices expurgatorios*; y rodeados de un círculo de hierro, redúcese á respirar la corrompida atmósfera que forma su hálito ponzoñoso.

Conozcan los buenos la novísima táctica y ardid de guerra literaria importados de las márgenes del Sprée. Sa-

(1) Por haber sido el crítico que más ha ejercitado la paciencia, examinando largamente nuestra humilde *Contestacion*, merecía de nuestra parte que le citásemos especialmente. Al hacerlo así, le agradecemos en el alma lo mismo las advertencias que los infundados elogios, sintiendo sólo que á pesar de sus ocho artículos, por extrañas exigencias periodísticas, no pasara en el exámen más allá de nuestro capítulo IV, ó sea de los tratados, á los cuales, conforme decíamos en la Introduccion, damos menor importancia. A no dudarlo, fué tambien que, al encontrarnos de continuo en viva lucha, viendo la desfachatez de mi adversario, me arrebató de las manos mis propias armas y entró con ellas en la pelea; convirtiendo sus artículos críticos, (salvo rara vez en que no fuera tan feliz) en acerados dardos contra Draper.

biendo Bismarck que el viento de la publicidad es tan necesario para la vida de los libros, como el aire para nuestra naturaleza física, ideó cerrar los labios de sus periódicos paniaguados con candado de plata; para que ni mentasen siquiera las acusaciones y réplicas de sus enemigos, y las ahogasen de tal suerte en el piélago del silencio. Y en España, dice el publicista arriba indicado, fuera de media docena de revistas y periódicos católicos; las demás publicaciones, con formar secciones bibliográficas, no dan noticia alguna de nuestros libros, siquiera sean de tanto mérito y valer, como las lucubraciones filosóficas y literarias del Sr. Obispo de Córdoba y el admirable M. Pelayo. Quién dirija este linaje de lucha, no es difícil adivinarlo; ó una mano *misteriosa* ó el instinto de raza.

Confesion más paladina de que temen las réplicas no puede darse. No se busca la verdad, sino el triunfo de la secta.

Al contrario los católicos, no temen la discusion y por eso replican. Léjos de temerla nosotros, hemos logrado muy satisfactorio triunfo de amigos de *novedades* extranjeras (bien lo sé de algunos), infelices secuaces de filósofos traspiarenaicos; los cuales, pagados primero de las insustanciales páginas de Draper, han conocido por la *Contestacion* lo fútil de los soñados conflictos y la menguada ciencia en ellos declarada.

Reparemos, pues, los portillos y ancha brecha que en la fe y en la inteligencia de los jóvenes abren, cual infernal máquina, los libros heterodoxos; y con saludables documentos, claras y abundantes instrucciones abastecemos sus tiernos entendimientos; que naturalmente cristianos como son, al decir de Tertuliano, no podrán ménos de rechazar el repugnante é insostenible aparato de la falsedad, aunque aparezca envuelto en robado y allí deslucido ropaje de la elocuencia.

Y si bien no es tan del caso mi pobre libro, ni tan dotado de buenas prendas, sale, no obstante, de nuevo á luz.

Para mejor merecer la indulgencia de los doctos, he corregido las faltas de elocucion y cualquier otro desaliño que he notado; así como he añadido algunas ilustraciones más y datos oportunos, segun la premura del tiempo me lo ha permitido.

Ahora séame lícito responder á alguna observacion que amistosamente se me ha hecho.

Quisiera alguno que no diera yo tanta importancia á Draper, replicándole con tan *concienzudo* trabajo; y ménos citando largos párrafos de sus palabras. Un autor esclarecido, dicen, refutó á Renan sin citar siquiera el nombre de éste.

Agradezco mucho el aviso, y dejando aparte la significacion del epíteto subrayado, contestaré, que la importancia dada por mí al libro del fisiólogo de Nueva York, la dan á entender mejor que todo los argumentos de mi contestacion hecha á *conciencia*. ¿Qué lector, en caso de ver mis mal pergeñadas páginas, dirá que doy importancia á Draper? Se la habían dado sus parciales amigos. Y si yo, sin razones sólidas y sin refutarle hasta en demasía, tratara de reducir su *importancia* á la nada; ¿daría ocasion á que siquiera me escuchasen? Claro está que debía elevar el libro de Draper del suelo, llevarle en mis manos y levantarle en alto; pero para dar mejor al traste con él y causarle más inesperada y recia caída. Pobre de mí, yo nada tengo de célebre, para que solas mis palabras sosegasen el ruido y tumulto levantados, reduciendo á silencio á los vociferadores. Púseme á replicar, y nada me vino al pensamiento, sino hacer una contestacion cual el nombre suena, en la manera más llana y natural de entender. Contestacion, cual la hacían los ilustres apologistas de la Iglesia, señaladamente S. Jerónimo y N. P. S. Agustin. Escribiendo éste contra Fortunato, contra Félix maniqueo, contra Segundo tambien maniqueo, contra el sermon de los Arrianos, contra Julianos, contra Máximo y contra Fausto, aducía de ordinario todas ó la mayor parte de las palabras de sus enemigos; advirtiendo que así lo estimaba

conveniente (1). Del mismo modo el solitario de Belen, apenas toma la pluma en la mano contra Vigilancio, y escribe desde luego: "Empero hora es ya de aducir sus palabras y tratar de responder á cada una de ellas; no suceda que algun intérprete maligno salga con que yo he fingido estas cosas y contesto con declamaciones retóricas; como acaeció con la carta que dirigí á una madre é hija francesas, mal avenidas entre sí" (2). Y ¿qué importancia daba S. Jerónimo á Vigilancio ó *Dormitancio*, como él le llamaba?

No nos concedan, pues, como de limosna el seguir las luminosas huellas de los Maestros del mundo.

Este método, dice *Publicio*, aunque de efecto más seguro, es ménos literario. Norabuena que así sea; pero al atacar á un enemigo de nuestra Religion y falsificador de la ciencia, yo no iba á mostrar habilidades de gimnasia literaria, sino á desbaratarle por completo. El General que, rota la pelea, entretuviera sus tropas en hacer alardes de táctica, y evoluciones como en un simulacro, estaría muy expuesto á sufrir una derrota por parte del enemigo que buscara el efecto seguro. Yo siempre he leído que es más literario lo que es más conveniente y adecuado al plan y fin de la obra.

Por el contrario, críticos hay que hubieran deseado tratase á Draper con más delicadeza y cortesía; no usando, por tanto, palabras alguna vez duras y nada lisonjeras. Diré tocante á esta observacion que, ciertamente, *irritan las palabras duras* (3); y no son á propósito para

(1) Commodum autem arbitror, sub ejus nomine verba ejus ponere; et sub meo. responsionem meam. S. Aug. *lib. I contr. Faust.* tom. VIII, pag. 183, Edit. laud. Parissii, MDCXCI.

(2) Sed jam tempus est, ut ipsius verba ponentes ad singula respondere nitamur. Fieri enim potest ut rursus malignus interpres dicat fictam a me materiam, cui Rhetorica declamatione respondeam: sicut illam, quam scripsi ad Gallias, matris et filiae inter se discordantium. S. Hieronym. *lib. contr. Vigilant.* 3. Tom. II pag. 390. Edit. Veron. MDCCXXXV.

(3) Sermo durus suscitatur furem. *Prover.* cap. XV vers. 1,

convencer al enemigo. Pero sucede que cada cual mira por el prisma de su temperamento, sus aficiones y hábitos, pareciendo á uno moderado y suave lo que á otros duro é incisivo (1).

Este libro, sin embargo, no tanto se encaminaba á convencer de la verdad al escritor refutado y sus encomiadores, cuanto á preservar á los sencillos é incautos de la perjudicial influencia de la *Historia del Conflicto*. Y así convenía expresarse á veces con energía y dureza, para grabar en el ánimo de éstos el horror á la falsedad allí encerrada. Téngase en cuenta, además, que cuantas veces empleo frases poco atentas, las atenúo, en lo posible, con otras consideraciones; y que á no dudarlo, escapábanse aquellas como quejidos del alma herida y maltratada en lo más vivo de su amor. En verdad que el libro de los Proverbios (2) aconseja que no se responda al necio, imitándole en sus necesidades;

(1) *Publicio*, avezado á estas lides y controversias, y que no es de los que hayan mirado con malos ojos el que refutara yo á Draper citando largos párrafos de éste, se expresa, no obstante, por lo que hace á la manera con que yo trato al adversario, del modo siguiente: "Cuando vemos al P. Cámara, cansado de repetir la misma idea en el texto con cien tonos diferentes, escribir la siguiente nota á la pág. 93, casi nos inspira envidia la mansedumbre de su frase, que nunca deja de ser blanda, caritativa y religiosa.... concepto que repetimos ahora, sola y exclusivamente al propósito de marcar bien la diferencia de estilo que es permitida á los sacerdotes en materia tan grave, mientras á nosotros la misma conciencia religiosa y social nos impone mayor dureza... Aunque larga en demasía no nos aparta esta digresión de nuestro principal objeto, que es ponderar la templanza infinita (*bastante menos*) del P. Cámara, al combatir los conceptos fundamentales del heresiarca neo-yorkino, templanza apenas concebible cuando sigue su mismo plan y le va pisando los zancajos, capítulo por capítulo. En el método sintético se comprenderá; en el analítico pasma". Art. III sobre la *Contestación á la bistoria* etc.

(2) Ne respondeas stulto juxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis... Responde stulto juxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur. *Prov. cap. XXVI vers. 4 et 5.*

pero á continuacion amonesta se le conteste conforme á sus maneras, no sea que se tenga por sabio.

Luego no todo ha de ser cortesía y exquisito respeto. Evitar los extremos con cordura, y agradar á los prudentes y de fino discernimiento en obras y artes, siempre fué de muy difícil ejecucion. Pero al fin, esto es lo que pretendo con intencion sincera y generosa voluntad. Si no llego al punto preciso y justo medio de la perfeccion, si es fuerza declinar á una ú otra mano, sin poder mantener la balanza firme y continua en el fiel; prefiero desde ahora pecar de indulgente y comedido, de cortes y misericordioso más que del defecto opuesto. Y cuando, angustiado y oprimido el corazon por calumniosos ataques á nuestra fe consoladora, vaya á prorrumpir en amargas quejas y en vivas expresiones de indignacion y espanto, ahogaré el grito en la garganta por respeto al equivocado adversario. Si por una parte quisiéramos reprimir con energía la audacia y los conatos de la impiedad; por otra, nada es más grato á nuestro ánimo que el apacible trato y dulce cortesanía con nuestros semejantes, aunque desvariados y enemigos nuestros.

Entre los varios modelos, que pueden imitarse acerca de este punto, elijo el soberano dominio de sí mismo y la mansedumbre angelical, con que el inimitable Tomas de Aquino, refutaba á sus contrarios, virtudes aprendidas en la regla y escuela del grande y amoroso Agustin; quien nos enseña á corregir siempre á nuestros hermanos *cum dilectione hominum, et odio vitiorum*.

¡Ojalá que de esta manera, pueda contribuir mejor mi modesto libro al esclarecimiento de la verdad y al triunfo de la Religion!

INTRODUCCION.

En verdad que nada más halagüeño y de mayor atractivo podía excogitarse, para avivar el interes de un espíritu generoso y elevado, que el presentar á sus ojos la esplendorosa imágen de la sabiduría en relacion y trato, afectuoso ó esquivo, con la fuente del consuelo, del amor y la paz, la sacrosanta Religion. Si las luchas de los animales, las recias peleas de los hombres y encuentros de las naciones tanto excitan nuestra curiosidad, y no sosegamos hasta ver quién ciñe el laurel de la victoria; ¿cómo no llamarán nuestra atencion la guerra ó amistad trabada entre el corazon y el pensamiento, entre la historia y la filosofía?

Que la ciencia es de lo más honroso y respetado en el mundo, que los sentimientos piadosos son de lo más venerado y querido en todo tiempo, indispensables, necesarios en los pueblos, familias y sus individuos, es tan vulgarmente repetido por filósofos é indoctos, como á todas luces evidente y palmario. Desterrad la sabiduría; y el hombre queda rodeado de espesa

tinieblas, forcejeando en vano por abrir más sus ojos y buscar un rayo de luz: quitad la religion; y no sólo andaremos á tientas, sino que, mareados los hombres y vueltos locos, chocaremos unos contra otros; y la furia y la rabia nos agitarán en torno tan arrebatadamente, como mueve al polvo y las pajas el impetuoso huracan de las mangas terrestres.

La idea y el sentimiento; ¡qué asuntos tan nobles y de más vivo interes! ¿Y entre ellos es posible el desden y la discordia?

Para quien ha meditado algo las profundas enseñanzas de la filosofía, sólo con desdeñosa sonrisa y muestras de compasion hacia la ignorancia, puede contestarse á tan impertinente pregunta. Porque, ¿de dónde viene el sentimiento, sino de la idea; y de dónde la necesidad de la religion, sino de su intrínseca verdad?

Tales cosas revolvíamos en nuestro pensamiento, al oir el eco de lejanos rumores y aplausos, con que en bien apartadas regiones se recibía un alarmante libro intitulado: *Historia del conflicto entre la Religion y la Ciencia por Juan Guillermo Draper, Doctor en Medicina y Leyes, Profesor en la Universidad de Nueva York y autor de un tratado de fisiología humana* (1).

Pero el libro no salía á luz sin ulteriores miras ni sin influente y poderoso Mecenás: manos ocultas le traducían á todos los idiomas de Europa; y otras manos, de nada exquisito tacto, gastaban repetidas ediciones, ya lujosas, ya económicas, que de él se estampaban. Más de una vez citaremos pasajes de la cuarta edicion inglesa, tirada en 1875 ó sea á los dos años de publicada la primera; y la cotejaremos con la tercera francesa del mismo año.

Y por lo que más de cerca nos toca y hace á nuestra patria, acompañada de los mayores elogios nos han metido puertas adentro dicha funesta *Historia del Conflicto* los Señores de la escuela krausista; en triunfo la recibieron los redactores de

(1) «*History of the conflict between religion and science by John William Draper M. D., LL. D. Professor in the University of New York and author of a treatise on human physiology.*» Firmada: University, New York, December, 1873.

la *Revista Contemporánea* (1) de 1876, y con más ó ménos aplausos los diarios liberales.

Dos distintas y copiosas ediciones del libro de M. Draper, traducido al castellano, han hecho los llamados *krausistas* españoles (2): una anónima y, si las señas no mienten, tomada del frances por persona en extremo ignorante, la cual imprimieron los editores de la *Biblioteca contemporánea*, en 1876; otra, mal vertida igualmente, pero que se dice y así parece ser, traducida directamente del ingles por Augusto T. Arcimis, y dada á luz con un largo y laberíntico prólogo de D. Nicolás Salmeron, en el mismo año. Y ésta es la que, por la circunstancia referida y por llevar en la portada el aviso de «única version autorizada por el autor», goza de mayor autoridad y fama.

Por cierto que, prescindiendo ahora del valor intrínseco del elogiado y misterioso libro, nada han ganado nuestras letras con tan malas traslaciones. Ya un académico puso de manifiesto en ocasion solemne que no es el mejor gusto literario el

(1) Al mismo tiempo de publicarse cierta traduccion (hecha del frances indudablemente) de la *Historia* etc. del Catedrático de N. York, *La Revista Contemporánea* tradujo tambien un artículo de *The Westminster Review* relativo á la misma obra de Draper, para así ensalzar á éste y dar noticia de la traduccion que acababa de estamparse. (Tom. III. pág. 151). Y posteriormente en otro, titulado *Crónica de la literatura inglesa*, con motivo de hablar del libro *Análisis de la creencia religiosa* de lord Amberley, dijo D. R. Montoro que «así este libro como las obras de Kant, Hegel, y Schleirmarcher, Strauss, Vera y los famosos tratados de Hartmann, Stuart Mill y DRAPER promueven honda, universal agitacion, y van de pueblo en pueblo dejando luminosas huellas en la conciencia humana» (!). 1876. tom. V. pág. 236.

(2) Sean discípulos de Krause, Hegel ó cualquier otro autor aleman, ha prevalecido en España el nombre del primero para designar á los filósofos que, aunque con diferencias entre sí, convienen en cierto origen, fondo y miras; filósofos que provienen de la escuela alemana, profesan el panteísmo de una ú otra forma, mostrando su carencia de fe religiosa en los incesantes ataques á las creencias de nuestros mayores. Si alguno se llama católico-hegeliano, como Santo Tomas, dicen, fué católico y aristotélico; esto ha de entenderse, ser hegeliano en cuanto no se oponga al Catolicismo; en otro sentido sería cándida tontería: la verdad es una y rígida, no sufre divisiones, acomodamientos, ni tolerancias con su contrario, el error; como la luz jamas podrá conciliarse con las tinieblas, la vigilia con el sueño, ni la salud con la enfermedad.

que reina en dicha escuela, mas si álguien lo dudara, y estas versiones pudieran valer de prueba, coyunturas se nos ofrecerán de evidenciar lo que digo (1).

(1) Sin embargo, como quiera que en el cuerpo de la obra solamente hayamos de aducir la «única version autorizada por el autor» como llama á la suya el Sr. Arcimis; para muestra de la ligereza y descuido del traductor anónimo, que hizo la primera version del frances, hé aquí una serie de imperdonables faltas. Es evidente que de saber el traductor algo de historia, geografía ó poseer medianamente la lengua francesa ó castellana, no hubiera padecido tanta equivocacion.

Á San Anselmo de Luca llama *Anselmo de Lucques*; á Cosme Indocleusta, *Cosmas Indicopleustes*; á Ctesibio, *Ctesibius*; á Plotino, *Plotin*; y por el estilo pone en frances á *Eneas Sylvius*, *Pyrron*, *Calisthenes*, *Antigone*, *Ammonius*, *Faustus*, *Xenofono*, *Alep*, *Avignon*, etc. etc. por Eneas Silvio, Pirron, Calístenes, Antigono, Amonio, Fausto, Xenófanes y las ciudades de Alepo, Aviñon, etc. etc. Y sin rebuscar mucho he hallado un párrafo tan descuidadamente traducido, que sólo él puede causar eterno sonrojo á su atrasado autor y á todos sus encomiadores. Dice así:

Les superstitions de la vieille Grèce reparurent, alors que l'on montrait à Métaponte les outils qui avaient servi à faire le cheval de Troie, à Chéronee, le sceptre de Pelops, à Phaselis, la lance d'Achille, à Nicomedie, l'épée d'Agamemnon; alors que les Pheagètes pouvaient faire voir au pèlerin la retraite du sanglier calydonien, et que plusieurs cités se vantaient de posséder le vrai Palladium de Troie (a)....

Las supersticiones de la antigua Grecia reaparecieron cuando se enseñaba á Metaponte los trebejos que habian servido para hacer el caballo de Troya, á Chérone el cetro de Pelops, á Phaselis la lanza de Aquiles, á Nicomedia la espada de Agamemnon; cuando los Pheagètes podian hacer ver al peregrino la retirada del jabalí calydonio y muchas ciudades se jactaban de poseer el verdadero Palladium de Troya (b)...

Diccionario de Galicismos ha compuesto Baralt; y no pocos apuntó Capmany, y qué á todos se escapan en esta malhadada época de extranjerismo ya lo ha dicho el Sr. Hartzenbusch; pero tan detestables cual los estampados aqui, no he leído ninguno. Salta á la vista el más grosero de traducir la preposicion francesa *à* de lugar en donde, por igual preposicion de nuestro

(a) Chap. II. pág. 34 y 35 de la edicion francesa, sin nombre de traductor, publicada en Paris 1875, en casa de Baillière, rue de l'École de Médecine. 17.

(b) Cap. II. pág. 37. *Los Conflictos entre la Ciencia y la Religion*, Madrid: 1876. Biblioteca contemporánea, S. Mateo, 11 bajo, lugar donde se hallan las oficinas de la titulada *Revista Contemporánea*, de la cual decia D. Marceño Menéndez Pelayo que «muy pocas veces encontraba en ella algun artículo, párrafo ó línea. castellanos por el pensamiento ó por la frase y que consideraba semejante Revista como empresa *anticatólica, anti-nacional y anti-literaria.*» *Polémicas etc. sobre la Ciencia Española* pág. 173-174; y en la 2.ª edicion de Madrid, 1879, pág. 142-143.

Ademas como si tal *Historia* inspirara á los catedráticos de la *Institucion libre de enseñanza* de Madrid, y se propusieran explicar las doctrinas del Dr. de Nueva-York, al abrir por vez primera sus estudios en 29 de Octubre de 1876 tomó el Sr. Figueroa, Rector entónces de la *Institucion*, las frases de Draper, desatando su lengua en injustas acusaciones contra la Iglesia. Á la manera del escritor norte-americano, proclama el economista español, ante todo, «el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia», y recuerda las *luchas* de ésta contra la Iglesia; aduciendo como ejemplos de ello las opiniones de San Agustin en órden á los antípodas, el manoseado proceso de Galileo y la Junta de Salamanca para examinar los proyectos de Colon.

romance. Á la cuenta el ignorante traductor pensó que Metaponto, Nicomedia, etc, eran personajes; ¿ó consideró á las ciudades personificadas? Si fuera la frase francesa «alors quel'on enseignait» ó «alors que l'on apprenait à Méta-ponte, etc.,» todavía hubiera cabido pequeña disculpa; pero empleando el verbo *montrer*, que vale *mostrar* en la acepcion de exponer á la vista, enseñar, hacer ver, exhibir, y darle luego en español el régimen indicado, es clarísimo indicio de escaso conocimiento del frances; y por no caer en la cuenta del desacierto, es tambien muestra de no saber historia ni geografía.

Y no digo nada de la extraña manera de romancear dichos nombres históricos y geográficos con letras y diptongos desconocidos en nuestro sencillo y limpio alfabeto.

Despues de esto parecerán inadvertencias decir que «Inglaterra alimenta hoy una poblacion diez veces más fuerte (por crecida ó numerosa) que la que alimentaba entónces»... (cap. X, pág. 208) que «el transeunte se abría trabajosamente un camino por las estrechas calles»... (cap. X, pág. 209) y hablarnos de «esculturas prehistóricas que no dejan de tener *espíritu*» así como pinturas y «bosquejos sobre marfil y hueso» (cap. V. pág. 155), ó «del más funesto de los medios», ó decimos que «sumas considerables eran levantadas en Italia» (cap. X, pág. 204, etc., etc).

Lo propio se dirá de construcciones á este tenor: «En nuestra refinada vida social no nos enfranquecemos de las impresiones que en nosotros las mismas causas producen» (cap. V. pág. 105) ó «el ejemplo, una vez dado, ha sido seguido» (cap. II. pág. 49). «El solo tratado suyo que ha llegado hasta nosotros es aquel de que hablé» (cap. VI, pág. 121) etc. Todo lo cual expresado, ademas, en períodos los más de tres líneas, muchos de una, y frecuentes de media, forma un estilo desatado, cosido á hilbanes ó á golpes (que diría su autor), produciendo un ruido de fuego graneado, ó de agua sacada del pozo á calderadas, como dice Baralt.

De esta manera se aplaudía y justificaba el título de la obra que el Sr. Arcimis publicaba, trasladada al español, por el mismo tiempo.

Pero á todos ha ganado la palma en esto de encomiar el malhadado libro, el Sr. Salmeron. De aquel inextricable y soporífero prólogo, arriba citado, de setenta y dos páginas seguidas, por no ser prolijos citando párrafos, sacamos la siguiente *sentencia* que tan en breve muestra sus pensamientos.

«Contribuir á la propagacion de este libro es trabajar en la obra de la redencion humana» ha dicho nada ménos el filósofo panteísta.

¿Qué es, por tanto, ese libro? ¿Cuál su mérito? El libro, á lo que parece, es una historia, pues así se llama; pero advierto al lector que, leído y releído, no he encontrado en él más que cuatro ó cinco citas puntualizadas; dos que hace el autor de sí propio, una de Ésdra de todo punto equivocada y falsa, y otra de San Agustin adulterada: la tal historia no tiene otra razon que la de así decirlo M. Draper, es historia sin pruebas.

El autor, ademas, adopta peregrina manera de historiar; segun se expresa en el prólogo, reconoce dos clases de historia: la artística ó novelesca, y la científica. Y esta última empleada por él, es, en su sentir, la que «considerando que los sucesos humanos presentan una cadena jamas interrumpida, en que cada hecho nace de otro anterior y produce otro subsiguiente, declara que no es el hombre quien domina los sucesos, sino éstos al hombre..... ella imprime la conviccion del irresistible dominio de la ley y de la insignificancia de los esfuerzos humanos» (1).

Tenemos, pues, que la historia de M. Draper, sobre carecer de testimonios, es, por añadidura, fatalista: el hombre para él es una máquina, la sociedad un torbellino.

Y versa tan extraña historia sobre conflictos entre la religion y la ciencia; pero igualmente he de advertir que no entiende por ciencia, sino las ciencias naturales y físicas, las apoyadas sólo en la experiencia: la Filosofía y aún las Matemáticas, de

(1) Prólogo del autor. pág. LXXXI.

ser lógico, son vanas declamaciones y fantasía de locos en su opinion.

Algo más acertado anda en orden á lo que se entiende por religion, porque no es la religion en general lo que directamente combate, sino la particular y verdadera, única que puede llamarse Religion. En esto procede con instinto satánico. Declara expresamente que no tiene la ciencia que hacer cargos á la Iglesia cismática..... pocos á la protestante..... pero sí á la Católica Romana: «*al hablar de la cristiandad, dice, me refiero en general á la Iglesia romana.*» (1).

¡Bravo! cuando escupáis á la Religion, hacedle á la Romana; sola ella tiene rostro, vida y corazon para recibir agravios. ¿Cómo habían las otras de oponerse á la ciencia, no siendo más que vanos fantasmas? ¿Tienen, por ventura, blanco que presentar á vuestros dardos?

Pero si M. Draper acierta con el bulto de la Iglesia Romana para tratar de herirla, no conoce ni someramente lo que ella es, no ha visto su incomparable hermosura: dice él que expone primeramente las opiniones *ortodoxas*, despues las conquistas de la ciencia; pero no hay, de ordinario, tales opiniones ortodoxas ni tales dogmas, los cuales resultan de todo punto extraños al Catolicismo.

Ahora bien, ¿qué vendrá á ser la famosa historia y los célebres conflictos, amenguando así la ciencia, y desfigurando de tal suerte la religion?

¿Será á lo ménos ese libro cosa excelente por lo que mira á la ciencia y en lo que toca á la forma literaria? Nada más falso. El título mismo de historia ahorra al autor mucho trabajo; pues no le incumbe inventar argumentos, sino que sale lindamente del paso haciendo de repetidor. Expone, además, los descubrimientos de astronomía y física, no en manera didáctica ni fundamental; sino como sabidos de todos, sin detenerse á probar ninguno por documentos de la historia ó fórmulas científicas; y respecto de la forma, carece de unidad y elevacion, tratando de mil asuntos, revueltos y confundidos en largos capítulos.

(1) Prólogo, pág. LXXX.

Perfectamente le cuadra aquello de Juvenal:

..... Quemvis hominem secum attulit ad nos

Gramaticus, rhetor, geometres, pictor, aliptes,

Augur, schoenobates, medicus, magus, omnia novit (1).

En suma: ni por el fondo ni por la forma hay en ese libro mérito alguno.

—¿De dónde entónces su fama?—La razon es obvia: ningun mérito tiene tocar confusa y desentonadamente á rebato y fuego; pero despierta sobre manera la atencion de los hombres.

Pues tal acaece con semejante libro: no ilustra ni presenta problemas desconocidos, nada trata ni científica ni literariamente; considera sí al Catolicismo como una invencion humana cualquiera; se pone del lado de Nestorio y Mahoma por la razon de que éstos pugnan contra aquél; no admite alma espiritual, Providencia, ni..... Dios. Panteista, estoico y ateo recomienda la desesperacion y aconseja el suicidio. Ve que los Gobiernos navegan con rumbo incierto, que falta el respeto al órden inviolable; falta la armonía de los poderes, el sosiego público y bienestar del mundo; y al oir que la Iglesia nos convida con la paz y felicidad posibles, irritase furioso contra ella, chispeando contra su única y sólida civilizacion. Tras un prólogo, donde parece mostrarse serio afectando imparcialidad; recorre luego, adornándolo de algun aparato científico, las extraviadas sendas y contados pasos del trasformismo para dar más tarde en el precipicio de la ciencia sin Dios. Entónces, madura la obra y bien enmarañada la urdimbre, no pudiendo contener más la saña; suelta la represada ira de su corazon, y vomita injurias sin cuento contra las saludables enseñanzas de la Iglesia, en particular contra el Concilio Vaticano. El malhadado libro, bajo toscas é informes especies científicas, *no nacido de interior conviccion, sino hecho á la fuerza y como por superior encargo*, es un libro de réplica al famoso Concilio (2).

(1) Satyra III.

(2) Al estampar estas líneas el año pasado, no podíamos persuadirnos que, dados los conocimientos de Mr. Draper, hablara en este libro con íntima persuasion; y de ahí las significativas frases del texto que ahora subrayamos.

Es decir, es un dardo que se queda bajo, mas al fin dardo contra el alcázar del orden, de la religion y las ideas morales: tiene la triste celebridad de los regicidas que disparan sin acierto. Manual de propaganda impía, amaga darnos en lo vivo del corazon; de ahí el susto y sobresalto de los buenos, la algazara y aplauso de los descreídos; de ahí tambien, por consiguiente, su triste nombre y fama nada envidiable.

Mas como quiera que sea, y, aunque no es posible excusar la saña contra el Catolicismo, este odio por alguna razon ha de haber sido engendrado; los escritores españoles que tanto aplauden á Draper..... no puede ser por ménos, sino que desconocen al Catolicismo, é ignoran, seguramente, nuestros dogmas (1).

Pues bien, el insigne literato citado ya con el pseudónimo de *Publicio*, atribuye el parto del profesor Neo-Yorkino á misteriosas influencias de Bismarck: «No se necesitaba, dice, que una correspondencia extranjera publicada en *El Imparcial* allá por 1875 nos describiese con sospechosa candidez la organizacion de una sociedad literaria que teniendo la cabeza en Berlin y centros de accion (léase logias y afiliados) en Nueva-York, Lóndres y Paris, publicaba al mismo tiempo que los originales sendas traducciones de libros de propaganda, que el corresponsal llama civilizadora y nosotros no nos atrevemos á llamar por su verdadero nombre; no fué, por cierto, necesario á los que vieron ponerse á la venta casi en un mismo dia en Nueva-York, Berlin, Lóndres y Paris anunciado y ponderado como solemnidad literaria europea, un librito de cierto médico norte-americano, ya conocido por algunos escritos científicos de la escuela darwiniana, que no tenía otro mérito que el ser una feroz diatriba contra el catolicismo y las naciones católicas, principalmente España.» Vista la *Historia de los conflictos*, la conclusion con que termina defendiendo al canciller prusiano y la injusta popularidad adquirida, es fuerza conceder que no hay otra manera de explicar esto, sino como indica el sagaz bibliógrafo.

¡Y Draper, el afanoso investigador del espectro de los cuerpos sólidos incandescentes, el ponderado fisiólogo, á merced de maquinaciones maquiavélicas de un político! ¿Qué necesidad tenía de ello para gloria de su nombre?

(1) *Publicio*, para hacer ver que presentimos algo de lo que era la *historia de los conflictos*, copia este párrafo; y fijándose luego en lo último de él tocante á la ignorancia de los dogmas de nuestra religion que digo tienen los encomiadores del profesor americano, continúa diciendo con algun enojo:

«La que es ignorancia santa es la del claustro religioso donde se puede escribir eso. Fuera de él, ¿quién con el espíritu en sosiego y el estómago en caja contemplará la conducta de ciertos escritores, que para toda traicion política tienen palabras de enojo y para toda traicion religiosa aplausos y aun

El Concilio Vaticano, al cual se ataca, dijo muy bien: «Nace la apariencia de contradiccion (entre la razon y la fe), de que no se exponen y entienden los dogmas de la fe *ad mentem Ecclesiæ*, ó de que se toman por razones, hipótesis y sueños» (1): pues ocasion la más oportuna es ésta de repetir que *sólo el desconocimiento é ignorancia completos de nuestras doctrinas católicas, unidos al olvido de la historia, han forjado esos conflictos entre la Religion y la ciencia*. Si álguien tiene calma y tiempo para seguir el hilo de improbables tareas, lo podrá ver confirmado

premios y honores? Nosotros perdonaríamos de mejor grado á los Opas y Vellosos de la conciencia que la vendiesen por impulso propio, por espontánea herejía, que no por excitacion y ajeno pago, obedeciendo serviles al poder misterioso que dirige la propaganda anti-católica de Lóndres, Berlin y Nueva-York. El P. Cámara que quizas ha visto en la redaccion de algun periódico resistir hasta cuatro veces la orden terminante de su director para ocuparse en esta obra, y al fin hacerlo en términos que más parecía tratarse de una novela que de un libro..... de ciencias filosófico-sociales, habrá comprendido ya que no merecen escritores de tal jaez el honor de que los llame ignorantes del catolicismo; son cosa mucho peor y más baja. Son lo que M. Bismarck los llama. Ya en *La Conspiracion del silencio* lo hemos dicho.»

Y en *La Conspiracion del silencio* decía:

«Hablando un día con Herman Rosten le dijo el príncipe de Bismarck: —Mi única exigencia es llenar en los periódicos el hueco que me convenga. Lo demas que lo llenen los redactores como quieran.—Dícese que en conversaciones íntimas llamaba á sus empleados de la seccion de prensa porqueros (*sanhirtesd*) y acusándole un amigo de valerse de gentes perdidas, le contestó:—Es natural. Sólo esas me sirven.—Hay quien sostiene que dijo:—A mí no podrían servirme otras.—De aquí que la voz pública los llame barrenderos, su oficio «tomar baños de cieno ó fango», y «papeletas de cieno» las que circulan á los periódicos dándoles noticias ó haciéndoles advertencias sobre lo que han de escribir. Todos viven del fondo de los reptiles.»

Perdóneme *Publicio*; á pesar de su opinion sigo en la *santa ignorancia* y creencia de que los referidos no conocen bien el Catolicismo; y que, aunque segun expresé ántes, no es excusable su saña contra él; sin embargo, quiero persuadirme que es mayor la equivocacion del entendimiento que la depravacion de la voluntad.

(1) «Inanis autem hujus contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiæ intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur. Constit. dogmat. *Dei Filius* c. IV. *De fide et ratione*.

hasta la escrupulosidad; é indicadas de toda suerte, otras maneras de más amplia comprobacion.

Capítulo por capítulo sigo á M. Draper; los títulos de los suyos, son títulos de los míos; y ya que no es posible tomar en cuenta tantas especies y líneas erróneas, he procurado siempre formar con toda imparcialidad el argumento y parte sustancial de su capítulo y conflicto, de ordinario y es lo más frecuente, citando sus palabras mismas de la traduccion autorizada por él, dándoles la contestacion, á lo que se me alcanza, más oportuna. Y pues era nuestro intento, ademas, no resultase muy voluminoso libro, pasamos á la ligera los puntos y capítulos, tal que los primeros, ménos importantes; para detenernos algo más en los verdaderamente científicos.

Con ello contesto igualmente á los panteistas españoles: vean ellos desapasionadamente cuánto es el saber de M. Draper, y cuál la verdad acerca de nuestros dogmas. El autor, sin duda, se habrá señalado por sus experiencias sobre espectroscopia y tratados de fisiología humana; continuara en tan buen camino sin meterse en teologías, que es cosa asaz delicada y para estudios más serios y reposados, y excusara contestaciones. Alabáranle asimismo los krausistas por tales estudios; pero sus traducciones y elogios respecto de la *Historia del Conflicto* son mengua de la literatura patria.

El lector será el juez, y vendrá en conocimiento del fundamento de las teorías del Sr. Salmeron, de las luchas sostenidas por la ciencia contra la Iglesia que decía el Sr. Figuerola, de la razon de los aplausos á Draper por la *Revista contemporánea* y por cuantos participan de estas doctrinas, así como de los provechos acarreados por ellos, elogiando al Profesor norte-americano y saludándole como á *Redentor del Mundo*.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL ORIGEN DE LA CIENCIA.

1. El título del capítulo nos avisa que se toma el asunto bien de atras y desde sus principios; pues habiendo de tratar M. Draper, segun es el título de su historia, de las relaciones entre la Ciencia y la Religion, dedica, ántes de entrar de lleno en los conflictos, dos capítulos; uno al origen de la ciencia, otro al nacimiento y desarrollo del Cristianismo. Ojalá bebiera en los puros manantiales de la historia y siguiera luego el curso de los acontecimientos, sin tergiversaciones ni cavilosasidades.

Entrando, pues, en materia y conocidos el epígrafe y razon de este capítulo, repárese bien de qué modo comienza:

«Ningun espectáculo puede presentarse á un espíritu pensador, más solemne, más triste, que el de una antigua religion moribunda, despues de haber prestado sus consuelos á muchas generaciones.....»

Y ocurre preguntar: puesto que estas líneas son el preámbulo de un tratado acerca de la cuna de la ciencia, ¿no es impertinente comenzar con ese párrafo, seguido de muchos otros iguales, tocante á las religiones? Pero, á lo que se me alcanza,

Draper no desaprovecha ocasion; y, venga ó no á propósito, dispone la materia de tal forma que vaya á dar á su intento. Así, con motivo del origen de la ciencia, suelta ahora prendas y frases, al parecer indiferentes y extrañas; pero que oportunas otra vez, las aprovechará y recogerá cuidadoso.

Por lo cual, dos cosas deben examinarse en el presente capítulo: es la primera, el origen é historia de la ciencia en verdad y seriamente dilucidados; y la segunda, las consideraciones que por incidencia se hacen en este tratado, á mi juicio, doblemente intercionadas.

2. Cuanto al punto del origen histórico de la ciencia, resumiéndole el escritor de Nueva York, dice:

«El Museo de Alejandría fué la cuna de la ciencia moderna. Es verdad que mucho ántes de su establecimiento se habian hecho observaciones astronómicas en China y Mesopotamia; las matemáticas tambien se habian cultivado con cierto éxito en la India; pero en ninguno de estos países habia tomado la investigacion una forma consistente y enlazada, ni se habia recurrido al experimento físico» (1).

De donde hasta los tiempos de Ptolomeo Soter y su hijo Ptolomeo Filadelfo, fundadores del citado Museo y la famosa cuanto rica Biblioteca; de los contiguos jardines, botánico y zoológico y del observatorio astronómico de Alejandría; y hasta los buenos dias del geómetra Euclides, ingenioso Arquímedes, Eratóstenes, Apolonio, Ctesibio, Heron é Hiparco; hasta estos tiempos, digo, en rigor no admite Draper ciencia en el mundo. Y no es ménos para extrañar que la ocasion del nacimiento y desarrollo de esta ciencia hácela derivar de las campañas macedónicas y conquistas de Alejandro; ya porque con la guerra se aguza el talento matemático, ya porque de esta suerte se apropian los conocimientos de extraños países.

3. Mas lo primero que se advierte en tan singular parecer, es, que el honroso dictado de *ciencia* atribúyese únicamente á las investigaciones sobre la naturaleza sensible; y por consiguiente, no se admiten otras ciencias que las físicas y naturales.

Pero, ¿es verdad que no hay más que aprender? La Filología, la Estética, la Historia con todas sus ramas, la Jurisprudencia, la Política, la Ética, la Filosofía, razon de las cosas, la Teología..... y otros ramos del saber humano, ¿no serán ciencias? los que las cultivan, ¿no serán sabios? ¿Tan sólo examinar piritas y medir la tierra, abrir túneles y observar el curso de los astros, establecer líneas telegráficas, combinar las sales y teñir la cúrcuma, analizar cráneos y recoger carcomidos restos paleozoicos, esto sólo ha de ser ciencia? ¿Y no hay más campo á la investigacion del hombre, y el espíritu no puede lucubrar en otra atmósfera mas pura y elevada, por encima de los compuestos de tierra, sobre el oxígeno y el oloroso ácido sulfhídrico? Pues, y los secretos del corazon del hombre, su ruindad ó nobleza, el amor en todas sus fases, la profundidad, alteza y rapidez del pensamiento, el origen y destinos de los mortales, el tiempo, el espacio, la eternidad, los vínculos, obligaciones y derechos de unos para con otros hombres, la familia, la propiedad y los deberes sociales, ¿esto es cosa baladí? ¿asunto ocioso é impertinente? Y la razon y fundamento del sér de las criaturas, la contingencia de la materia, la necesidad de una primera causa universal, la unidad y concierto de la creacion, el orden y la belleza, la naturaleza y atributos de Dios, ¿no merecen que el hombre se detenga á considerarlos, unir los conocimientos y formar con ellos un todo científico? Ocioso y ligero entónces Platon, superficial Aristóteles, Pitágoras y sobre todo Sócrates, necio San Agustin, vanamente ocupado Santo Tomas, fútil Leibnitz, frívolo Bossuet; y vanas entónces tambien y sin sustancia las inmortales páginas de sus lucubraciones sobre el espíritu y las admirables trazas de la Providencia, ¿no serán acreedoras á la estimacion de los hombres *científicos*? Cuanto más elevado y noble es su objeto, ¿no es más digna una ciencia? (1)

Pues, si ciencia es relacionar los conocimientos de una materia y subordinarlos á principios firmemente establecidos ó

(1) «Et honorabilissimam, oportet circa honorabilissimum genus esse. Speculativæ itaque aliis scientiis præponendæ sunt; hæc vero (*Theologia*) speculativis». (Arist. *Metaph.* Lib. VI, cap. I, pag. 509, edit. Basileæ, 1538.)

evidentemente claros, dígoos, en verdad, que la física y la astronomía tienen que buscar en otras ciencias más nobles la certeza y solidez de sus raciocinios, la firmeza de su fundamento. ¿Cuál es el principio de la astronomía y formación de los soles? *La hipótesis*. ¿Cuál el de los pesos atómicos de la química? *La hipótesis*: como quien dice ninguno conocido. Pues ser pobre y soberbio, es cosa asaz repugnante.

4. Pero veamos si, aún prescindiendo de la definición de la ciencia y mirándolo únicamente por lo que hace á las ciencias naturales, tiene razón Draper acerca del origen de ellas.

A mi ver, no advierte el historiador americano que el argumento de las guerras macedónicas es dardo que se vuelve contra él: por cuanto, si bien es cierto que viajando se aprende mucho, y las guerras, asolando muros y derribando puertas, entablan comunicaciones con pueblos desconocidos; mas con sabiduría ajena no se forma ciencia nueva y original. Y esto es lo que acaeció en buena parte con el celebrado Museo Alejandrino, donde se recogieron los restos del antiguo saber; que si su biblioteca encerraba cuatrocientos mil volúmenes, es claro que la ciencia pasada los había transmitido.

Nota Draper que Calístenes, quien acompañaba á Alejandro en sus expediciones, envió á Aristóteles las observaciones astronómicas halladas en Babilonia. Alejandro mismo mandaba á su maestro, el gran filósofo estagirita, numerosos y ricos ejemplares de animales y objetos curiosos de historia natural, acompañados, sin duda, de las investigaciones sobre ellos hechas por los pueblos poseedores de tanta riqueza. ¿Qué más? Draper nos cuenta que los soldados de Alejandro habían visto las pirámides de Egipto levantadas ya hacía veinte siglos, y los obeliscos de Lugsor cubiertos de geroglíficos, avenidas de misteriosas esfinges, estatuas colosales de monarcas..... las ruinas del templo de Belo en cuya cúspide estaba situado el observatorio astronómico, vestigios de los dos palacios con sus pensiles en los que crecían árboles corpulentos como suspendidos en el aire, y los restos de la máquina hidráulica que servía para elevar hasta ellos las aguas del río, el lago artificial con su vasto sistema de acueductos y esclusas que recogían la nieve

derretida de las montañas de Armenia y la conducían al traves de la ciudad entre los muelles del Éufrates, y lo más maravilloso quizás el túnel bajo el río, las salas de pilastras de Persépolis llenas de milagros del arte, tallas, esculturas, esmaltes, armarios de alabastro, obeliscos, esfinges, toros colosales. Igualmente habían contemplado á Ecbatana, la deliciosa residencia de verano de los reyes de Persia, protegida por siete muros circulares de pulida y cortada piedra, elevándose sucesivamente los interiores y de colores distintos en relacion astrológica con los siete planetas; el palacio techado con tejas de plata y sus vigas cubiertas de planchas de oro; sus salones á media noche iluminados con infinitas antorchas de nafta que competían con la luz del sol; el paraíso, supremo lujo de los monarcas orientales, plantado en medio de la ciudad; el imperio persa del Helesponto al Indo, jardín, en verdad, del mundo..... etc., etc., etc.

Ahora bien, todo esto narra Draper para hacer ver cómo de las empresas de Alejandro se originó la ciencia atesorada en Alejandría; y, acortando de razones, pregunto: ¿acaudalaban los griegos en su nuevo museo tesoros de ciencia? Pues la ciencia era anterior al Museo Alejandrino.

5. Y en esta materia se queda muy corto, y muy de corrida traza el autor la historia de los conocimientos de los antiguos pueblos. Sin hacer mérito de la extravagancia dicha de llamar solamente ciencias á los estudios experimentales y de observación física, no puedo ménos de notar que las matemáticas, base de los adelantos de la ciencia á gusto de Draper, tuvieron principio y cuerpo de doctrina ántes de los Aristóteles y los Ptolomeos.

¿Qué pasos se hubieran dado sin la *Numeracion* de la India, invento en nada inferior al *Alfabeto*? Pues los historiadores enseñan, además, que los indios poseían tratados de Trigonometría, cuales ni los alejandrinos, ni todos los griegos, ni aún los árabes alcanzaron.

La *Tabla Pitagórica*, el problema de la relacion entre los catetos y la hipotenusa, la teoría de la estabilidad del sol; ¿son pequeñas invenciones para olvidar á Pitágoras? Y cuenta que

en la escuela de tan renombrado maestro, los estudios *eran en forma consistente y enlazada* (1).

Y, como el fundador de la filosofía itálica, así, y con más frecuencia, Tales el de la jónica, Anaximénès, Anaximandro y Anaxágoras, consultaban á la naturaleza y recurrían al experimento físico (2).

Si, por ventura, no lo hacían tan perfecta y diestramente como después se hizo; ¿hemos de pasar por alto las primeras tentativas y ensayos en las ciencias? El templo del saber tiene muchas gradas, y conocida es la particularidad de las escaleras, que con dificultad se sube á lo alto, sin pisar todos los peldaños. Me maravillo, ciertamente, de que no haya tributado un recuerdo Draper á sus amigos filósofo-físicos, tan parecidos á él en gustos y opiniones, los de la escuela jónica, híbrida mezcla de metafísica y física, horrible confusion del orden sensible con el ideal y eterno (3).

(1) «Pythagore, par son génie inventif, trouva des éléments des sciences mathématiques, particulièrement de l'arithmétique, de la géométrie, de la musique et de l'astronomie; et ses découvertes dans ces diverses parties suffiraient pour consacrer son nom à l'immortalité....»

Par là, il donna naissance à une philosophie mathématique, et son école est souvent appelée l'école mathématique.» Tennemann, *Manuel de l' Histoire de la Philosophie* trad. par Cousin, tom. I. chap. I, parag. 90. edit. 2.^a, Paris, 1839. Pag. 96.

(2) Conocido es el carácter *empírico* que á la escuela jónica atribuyen los historiadores de la filosofía: propendió, sin duda, á la observacion de la naturaleza, siendo en parte el polo opuesto de la itálica, la cual alzaba más alto su vuelo en investigaciones ideológicas. «De là, observa Degerando, le nom de *physiciens* donné en général aux philosophes de l'école d'Jonie; aussi Thales est-il appelé par Tertullien, le prince ou le premier des physiciens, (Apologet. cap. 20.) «il fut le premier, dit Cicéron, qui se livra à l'étude de la nature, qui en rechercha les lois» (De Divin., l. I, cap. 10.)—Lactance, de falsa Rel.—Dio-gene Laërce; l. I, p. 12.—Plutarque, de Placitis phil., l. III.—Degerand. *Histoire comparée des syst. de Philosoph.* Paris. 1822, tom. prem. 338, chap. IV. prem. part.

(3) Véase Ritter, *Histoire de la Philosophie*, trad. par Tissot, lib. III. chap. 9, 1.^{ere} part. Tom. I, pag. 285, edit. Paris, 1835. El agustino italiano Padre Romanelli acaba de publicar unos estudios tocante á las escuelas de Oriente. En ellos, hablando de los físico-filósofos de la escuela jónica, dice así: «Con metodi falsi et difettivi, e male applicando la sapienza riposta del linguaggio e

Es de advertir igualmente que Pitágoras y Platon y otros célebres filósofos, é historiadores cual Herodoto, entónces abrían escuelas, cuando, recorridos varios países y consultados los sacerdotes, conocían de lleno las antiguas tradiciones y sabiduría de distintos pueblos; de consiguiente, los documentos y lecciones de los filósofos eran, en gran parte, reflejo y trasunto de las pasadas civilizaciones.

Cierto que estos caudales de sabiduría no pueden compararse con el copiosísimo de la escuela alejandrina; pero en manera alguna son para desatendidos, puesto que los crecidos y acaudalados rios son en su origen menguados arroyos, y como el Museo, se forman reuniendo en su álveo los tributos de los afluentes.

Por todo lo cual, se dirá más acertadamente con el gran historiador César Cantú, que, «recorridos los dos periodos de la fantasía y de la reflexion, de la poesía y filosofía, no le quedaba á la Grecia sino un campo, el de la crítica. Esta fué la obra reservada al nuevo establecimiento de aquella nacion en Alejandría, que fué centro de la actividad intelectual, como lo fué Roma de la actividad política. No entraba con esto la ciencia en un nuevo sendero; sino que, despues de una larga y fructuosa peregrinacion, volvía al hogar de sus abuelos, rica con tantas adquisiciones hechas al volver á ver con Alejandro los misteriosos templos de Egipto y las escuelas indias» (1).

Tennemann, uno de los más citados historiadores de la filosofía, no se contenta con llamar al Museo Alejandrino acumulacion de antiguos trabajos y observaciones; dice más todavía, lo cual, sin duda, sorprenderá á Draper: el historiador aleman

i dettati del senso retto e comune, favellavano per presupposti, scambiando talora coll'immaginazione le idee e le cose reali, i fatti e le lor cause o ragioni, i fenomeni e le leggi che li governano, il senso e l'intelletto, la materia e lo spirito il pensiero e il mondo; senza manco avvertire le difficoltà e i contrarj tra cui si trovavano come impastoiati e ravvolti..... i quali non essendo metafisici, non eran già fisici.....» Romanelli (Giuseppe) *Storia della filosofia antica orientale Italica e Jonica*. Part. 2.^a cap. IV, §. III. Viterbo, 1874, pag. 145. Por este estilo son los gustos y aficiones de Mr. Draper.

(1) *Historia Universal*. Époc. III, cap. XIX, Tom. I, pág. 518. Madrid, 1854. Trad. por D. N. Fernández Cuesta.

asegura que aquel hacinamiento de recursos intelectuales mató la actividad y propia investigacion de los sabios, siendo el principio y era, no ya de nueva ciencia; sino de decadencia en la antigua sabiduría. Hé aquí sus palabras textuales: «En el siglo III ántes de Jesucristo prestaron importantes servicios á la instruccion los Ptolomeos, sucesores de Alejandro en Egipto, por medio del establecimiento de la famosa biblioteca y del museo de Alejandría; si bien la reunion de recursos científicos así acumulados, la facilidad de valerse de ellos y de transmitirlos á la posteridad parece haber apagado considerablemente la originalidad de las investigaciones. Por ello, sin duda, se dejó sentir una decadencia progresiva en el espíritu filosófico, y el gusto dominante favoreció con preferencia á los comentarios, comparaciones, misceláneas y compilaciones» (1).

Nótase en la historia que, ántes que los filósofos comencasen sus viajes y exploraciones, cada pueblo desarrollaba su inteligencia, consagrándola á un objeto especial, en que sobresalía respecto de los demas. Maravillosas son, por no decir nada de los fabulosos Chinos, las invenciones matemáticas de los Indios; sorprendentes los cálculos y observaciones astronómicos de los Caldeos; y más pasmosas aún las soberbias pirámides, los canales y el lago de Meris y el casi olvidado laberinto de los Egipcios. Y en tiempos más cercanos, pero todavía muy anteriores á los alejandrinos, son dignos de memoria el gran Moises y su privilegiado pueblo, sobre todo en la época en que llega éste á ostentar esplendor y cultura brillantísimos con el muy rico y bien ordenado templo del más sabio de los mortales.

El origen, por tanto, de las ciencias, tomado en su naci-

(1) «Au III^e siècle avant J. C., les Ptolémées, successeurs d' Alexandre en Égypte par l'établissement de la fameuse bibliothèque et du musée d' Alexandrie, rendirent d'importants services à l'instruction, bien que la masse des ressources scientifiques ainsi accumulées, la facilité d'en faire usage et de le transmettre, semblent avoir considérablement affaibli l'originalité des recherches. Il se manifesta une décadence progressive dans l'esprit philosophique, et le goût dominant favorisait de préférence des commentaires, des comparaisons, des mélanges, et des compilations». — Tennemann. *Manuel de l'histoire de la Philosophie*. pag. 237, tom. I, 1^{re} period., chap. III. § 172.

miento primitivo, como el origen de las artes y de la religion, es sencillamente el origen de los pueblos, el principio del hombre. Entiendo que esto es una vulgaridad y nada peregrina ocurrencia; pero acaece muchas veces que las razones sencillas sirven de explicacion más filosófica y satisfactoria; pues de ordinario, llamamos sencillo y fácil á lo más luminoso y evidente.

Sin embargo, como la materia pueda considerarse en distintos aspectos; y sobre todo, sea punto científico en nada relativo á la religion (quizá el capítulo mas inofensivo de su historia); declaro que, colocada la verdad en su puesto, no es mi ánimo romper lanzas por estos asuntos, teniendo tantos en la obra de M. Draper que censurar de mayor importancia (1). No hay para qué detenerse en ulteriores observaciones; y podemos,

(1) ¡Y véase qué diferencia de gustos! El señor Salmeron, autor del prólogo ántes mencionado, con pasar por buenos extremados dislates, uno de los pocos reparos que hace al escritor de Nueva-York, y en donde más insiste, es cabalmente en el juicio sobre el museo alejandrino. De buena gana traeria yo en mi ayuda el sentir del krausista español, si entendieran mis lectores sus razonamientos. Por si tal sucede, y saben algo de jerga esdrújulo-filosófico-germánica, ahí va un trozo del género, que ni elegido entre millares. Dice así: «Parécenos de todo punto injustificable referir el origen de la ciencia á la fundacion del Museo de Alejandria; como si pudieran relegarse al infimo papel de frustráneos ensayos ó fantásticas irreflexivas concepciones las profundas y sistemáticas doctrinas, que con tan régular y legítimo proceso fué produciendo y desarrollando el maravilloso espíritu del pueblo griego. Podria quedar inapercibido el movimiento antesocrático por la falta de monumentos escritos que no alcanza á suplir la tradicion y por la deficiencia y manquedad de las observaciones y teorías, siendo en rigor injusto menospreciar el *naturalismo dinámico* de la escuela jónica, y el *idealismo matemático* de la escuela itálica, y el *panteismo dialéctico* y el *atomismo mecánico* de las escuelas metafísica y física de Elea, y el *espiritualismo* de Anaxágoras, y el *racionalismo* que pudiéramos llamar *evolutivo ó trasformista* de Heráclito, con que se preparaba una concepcion unitaria del Mundo, y se destruía el antropomorfismo mitológico.....» y rematando ya las tres hojas de prólogo que á este punto consagra, escribe el señor Salmeron: «Ni aún admitiendo, lo que parece inferirse del sentido de Draper, que no hay mas ciencia que la de la observacion natural, con lo cual se niega todo un mundo á la investigacion..... ni aún así, decimos, sería exacta la afirmacion de que el origen de la ciencia está en la fundacion del Museo alejandrino. Y en el proceso tan racional y legítimo del total objeto de la Historia dentro de los particulares límites y relativas desviaciones de la libertad

por tanto, ocuparnos en el segundo punto arriba indicado, conviene á saber: en la mira á que, en mi sentir, endereza Draper, ya las opiniones sobre el origen de la ciencia, ya tambien varias consideraciones acerca de la religion de los antiguos pueblos.

6. Ignoro si será fuera de propósito; mas para que mejor se venga en la cuenta del porqué de las opiniones refutadas hasta aquí, he de advertir que Draper achaca al Cristianismo uno de los incendios de la famosa biblioteca de Alejandría; por lo cual se desahoga luégo en destemplanzas y calumnias contra él, como si los cristianos hubieran ahogado la ciencia en la cuna y dado á las llamas los únicos y riquísimos tesoros de la antigua sabiduría. Pero esto lo trataremos más despacio y en particular en su lugar correspondiente; miéntras tanto repare el lector en que lo del Museo de Alejandría, como cuna de la ciencia, no iba á humo de pajas.

Y respecto de que «la tradicion, el tiempo, la revelacion, »todo había perdido su influencia (á la fundacion del Museo de »Alejandría) y que las tradiciones de la mitología europea, las »revelaciones del Asia, los dogmas consagrados por el tiempo »en Egipto, todo había pasado ó iba desapareciendo rápidamente, »te, y los Ptolomeos reconocieron cuán efímeras son las formas »de la fe; pero que consideraban que hay algo más duradero »que las formas de la fe que, como las orgánicas de las edades »geológicas, una vez idas lo son para siempre y no renacen, no »vuelven jamas» (1); fuerza es contestar, aunque sea brevemente.

humana, bien puede hoy reconocerse que miéntras del Oriente venian maravillosos datos de una anterior cultura, donde más habian predominado las fuerzas y facultades espontáneas del hombre en relacion á la naturaleza y la fantasía, se preparaba la Grecia, por la reflexion y disciplina intelectual, á interpretar aquellos datos con la luz de las ideas para formar una superior construccion científica. Tal es, en nuestro sentir, la verdadera significacion é importancia del sincretismo greco-oriental que tuvo su foco en el punto intermedio entre los pueblos cuyas civilizaciones condensaba, y donde más tarde pudieran hacer estacion y como bautizarse en su espíritu las nuevas concepciones que debian surgir de aquella mística sublime cópula». (Pág. XXIV-XXIX). De toda esta nada clara filosofía y desconocido idioma, yo no saco más en limpio, sino que el señor Salmeron no va con Draper en lo del origen de la ciencia.

(1) Pág. 33.

En la muchedumbre de sucesos ocurridos y opiniones encontradas de la historia, en las relaciones de unos y otros conocimientos, hay mil aspectos diferentes para gusto y satisfacción de todas las escuelas; cuando no buscan y examinan el conjunto providencial en los hechos, sino la parte raquítica, aislada y dislocada intervencion del hombre. Y si el asunto versa sobre la escuela de Alejandría, no hay duda que es por demas variado, con todos los matices y todas las vicisitudes de un ateneo concurrido en largos siglos por estudiantes de todos los pueblos. ¿Qué tiéne que ver la escuela alejandrina del metafísico Aristóteles con Eratóstenes y Arquímedes? ¿la Alejandría ptolomaica con la arábica? ¿la escuela de Potamon, Clemente, San Justino y Atenágoras con Porfirio, Jamblico, Hierócles y Proclo?

En el mosaico que traza Draper en orden á la historia científica de la renombrada ciudad de Alejandro, veamos cuál es lo dominante, cuál la tendencia principal. Draper conoce cuatro físicos insignes que lucieron sus talentos en el bello puerto del Mediterráneo, y parécele que ellos son el mejor timbre y gloria de Alejandría; mas el espíritu se sobrepone siempre á la materia, y en la historia y en la filosofía, al recordar la escuela famosa tantas veces citada, viénense á las mientes otros nombres de filósofos verdaderos. Ya hemos estampado la opinion de Cantú y del célebre Tennemann; he de transcribir ahora la manera como Cousin considera á la escuela alejandrina.

«El misticismo, dice, hé ahí el verdadero carácter de la escuela de Alejandría; hé ahí cabalmente lo que le da un lugar alto y original en la historia de la filosofía.

»Puesto que la escuela de Alejandría es una escuela mística, es fuerza que la Teodicea tenga en ella la parte principal» (1)

(1) Le mysticisme, c'est là le caractère véritable de l'école d'Alexandrie, c'est là même ce que lui donne un rang élevé et original dans l'histoire de la philosophie.

Puisque l'école d'Alexandrie est une école mystique, la théodicée doit y jouer le principal rôle. Victor Cousin. *Hist. de la philos.* 4.^{eme} leçon, pag. 192. Paris, 1872.

Y el crítico Villemain resume así su parecer acerca de la misma escuela: «Alejandría, la ciudad del comercio, de las ciencias y los placeres, adonde confluían todos los navegantes de Europa y Asia; parecía la Atenas del Oriente por sus monumentos, abundante biblioteca y sus escuelas; siendo más rica aún, de más poblacion y más fecunda en disputas vanas que la verdadera Atenas; pero falta de exquisito gusto y poco feliz en las obras de imaginacion y en las artes. Mejor dicho, Alejandría era la Babel de la erudicion profana. Allí se formó esa filosofía oriental, vacilante entre una metafísica completamente ideal y una teurgia (*especie de magia*) delirante que se eleva en virtud de algunas tradiciones antiguas á la pureza del culto primordial, á la unidad de la esencia divina; y que desbarra, en las regiones populosas, por un nuevo politeísmo de genios subalternos que la magia ponía en comunicacion con los mortales» (1).

¿Qué decir ahora de los juicios históricos de Draper? Impórtale, sin duda, al historiador *conflictista*, apénas nombra un hombre sabio ó un protector de las ciencias, ponerle en contra de la religion; y nada es más cierto que las primeras inteligencias han clamado por la necesidad de las creencias religiosas. Fácil sería comprobarlo con los escritos de los filósofos alejandrinos. Cousin no permite ya dudar de ello.

7. Por otra parte, el generoso fundador del Museo y biblioteca de Alejandría, Ptolomeo Soter, al lado de estos memorables establecimientos, levantó el templo más espléndido de su época, el gran Serapeo. ¿No despachó una embajada brillante para obtener y colocar luego en él la imagen del dios Serápis? Y bien, como nota Draper, la continuacion de la gran biblioteca real, ¿dónde se colocó, sino en el templo de Serápis, custodiada, á no

(1) «...Alexandrie était plutôt la Babel de l'erudition profane. Là, se formait cette philosophie orientale, suspendue entre une métaphysique tout idéale et une théurgie délirante, remontant par quelques traditions antiques à la pureté du culte primordial, à l'unité de l'essence divine, s'égarant par un nouveau polythéisme dans ces régions peuplées, de génies subalternes que la magie mettait en commerce avec les mortels». Œuvres de M. Villem. Paris, 1856, Du Polytheisme... *Tableau de l'éloquence eretienne au IV siècle*. pag. 53.

dudarlo, por los sacerdotes? Ptolomeo II, Filadelfo, enriqueció la biblioteca con la traduccion de los libros sagrados y ofreció abundantísimos presentes á Diana para aplacar su soñada ira. Muerta Arsinoe, erigióle en el promontorio Zefirio un templo, con el título de Vénus Zefiria.

Ptolomeo III, llamado Evergétes, terminada la gloriosa expedicion contra el Rey de Siria, hizo en accion de gracias muchos sacrificios al Dios de Israel en Jerusalem, segun refiere Josefo. Y lo de la cabellera de Berenice, su mujer, ha sido asunto de poetas y astrólogos, para que no sea bastante celebrado y conocido (1).

Muchas otras cosas á este tenor podrían añadirse. ¿Dónde está lo supuesto acerca de los Ptolomeos y *de las formas desvanecidas de la fe?*

Draper, ademas, presenta á sus lectores el triste cuadro de la muchedumbre de antiguas sectas, trasformándose á cada paso; y como las personas reflexivas, mayormente los filósofos, riñen de varias supersticiones y enseñanzas, con todo ello arregla una introduccion á su libro en este capítulo, en la cual ataca dura y calumniosamente á la religion en general. Ábrese de este modo camino á la indiferencia é incredulidad, y se pinta al Catolicismo como una religion más en número que va desapareciendo, y de la cual se burlan pretensos filósofos y descreídos hombres científicos. Á mayor abundamiento, entabla comparaciones entre varias creencias del gentilismo y la Religion Católica, y lo parecido de ellas dale motivo para abominar de todas.

Pero esto no es cosa nueva: siempre la luz que alumbra y deleita á ojos puros y sanos, irrita los enfermizos; el licor que alienta y vigoriza á los de robusta complexion, turba y marea á los flacos; bien así con las doctrinas, que aquello mismo turba y desasosiega á unos, que para otros de mejor condicion é

(1) Calimaco compuso un corto poema sobre la cabellera de Berenice, que trasladó al latin Catulo; esta traduccion ha llegado á nuestros dias. Sobre todo esto véase á Rollin, *Histoire ancienne des Egyptiens*, etc. Paris. MDCCLXXV. Tom. septième, art. troisième, pag. 403.

indole, es lumbre que consuela, licor que arrebató. Con los datos mismos de Draper puédesse demostrar clarísimamente todo lo contrario de lo que pretende.

¿Qué se infiere de que en todos los pueblos y con todas las civilizaciones antiguas había sacerdotes, culto y dioses; lo cual movió á Plutarco á decir que pudieran hallar gentes sin monedas, ni leyes: pero no sin culto, aras, ni Dios; y que creía más fácil encontrar una ciudad sin suelo, que no sin religion? (1) ¿Que se infiere, repito, de este hecho universal, de todas las regiones, de todos los tiempos? Pues significa, seguramente, que á la manera como no puede haber sociedad sin leyes ni sin gobernantes, así no puede haber pueblos sin creencias religiosas. Si no tienen las verdaderas, tendrán las falsas. En ello no interviene el clima, ni la educación, ni la cultura; habrá bárbaros, decía Cicerón, que no sepan cuál es el Dios verdadero; pero que existe Dios, no hay pueblo que lo ignore. Es, pues, un hecho de la naturaleza, única causa á que puede atribuirse un efecto de estas condiciones. Y lo que es natural y juicio obvio de todos los hombres, añade el orador romano, es también verdadero. *De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est. Esse igitur Deos confitendum est* (2).

Y no importa que se varíe de religion y se transforme: quien cambia de alimentos, no es que los desprecie todos ni se persuada que son inútiles; más bien confiesa la necesidad de ellos y de que sean buenos. Y esta misma necesidad de religion demuestra patentemente que alguna es la verdadera. Reírse de todas y no admitir ninguna, porque entre ellas las haya falsas y abominables, es tan de necios, como no querer dinero por la

(1) *Facilius urbem condi sine solo posse puto, quam opinione de diis penitus sublata, civitatem coire aut constare*. Plutarchus contra Colotem. (pass. apud. auct).

(2) *De nat. Deorum*, lib. I, tomo III, pág. 202, edit. MDLXXVII, apud P. Santandreamum. Lo propio decía Séneca: *Apud nos veritatis argumentum est, aliquid omnibus videri; tanquam Deos esse, inter alia sic colligimus, quod omnibus de diis opinio insita est. Epist. CXVII.* pag. 494. Op. edit. Parisiis MDCVII, apud Petr. Chevalier.

razon de correr monedas falsas, ó no querer comer porque algunos alimentos son nocivos y ponzoñosos. Como es fuerza atesorar caudales para comprar alimentos, y comer para el vigor y lozanía del cuerpo; igualmente es menester creer en Dios y practicar las virtudes, para sosiego del alma y felicidad de las naciones. Resta solamente inquirir cuáles son los buenos y sanos alimentos, cuál la verdadera religion.

Tampoco es argumento en contra del Catolicismo, el que varios de sus dogmas se encuentren, bien puros, bien adulterados, en los símbolos del gentilismo. ¿Por ventura todas las creencias de una secta han de ser falsas? ¿el mentiroso jamas ha de decir verdad? ¿no se halla tambien el oro entre el lodo de la tierra? Téngase en cuenta que nuestra fe y sagrados misterios estaban vaticinados desde muy antiguo, y que en los libros de los Profetas hallaron los filósofos muchas cosas que decir y exponer en las escuelas.

Demas de esto, las tradiciones primitivas á todos los pueblos se habían trasmitido; ¿qué maravilla, pues, que naciendo todos de un tronco tuvieran parecido en las ramas y hojas? ¿No es esto más bien confirmacion de nuestra doctrina? Examinense las fundamentales creencias de los pueblos, indáguese el origen y causa de ellas con recto juicio y atinado criterio, á la manera que han trabajado los filólogos en busca de la raíz de las lenguas, despreciando las diferencias, aprovechando las semejanzas; y de tanta abominacion sacarán entónces oro finísimo, y verán cómo todo él, puro y acrisolado, se encuentra ya recogido en el *Credo* de la Iglesia Católica.

Sabido es que los apologistas de nuestra religion, han demostrado tambien nuestras doctrinas á gentes extrañas, con las creencias de los infieles, sus códigos y tradiciones. El tan respetado agustino P. Giorgi fué el primero, dice Cantú (1), que comparó el culto del Budhismo con el Catolicismo. Por cierto que sorprenden algunas semejanzas; y el autor del famoso y erudito *Alphabetum Tibetanum*, estaba muy distante de temer

(1) *Hist. univ.* Época 2.^a, cap. XV, en la nota. T. I, pág. 166.

nada en contra de su fe, cuando minuciosamente las describía y aclaraba á los misioneros de aquellas regiones (1).

No hay duda, las grandes verdades y todo lo excelente ha de tener remedos y detestables copias.

Por simples y atrasados que sean los pueblos, tienen al cabo entendimiento para vislumbrar los espléndidos destellos de la verdad, y corazon nacido para estimar lo bueno. Si su corta vista no alcanza á ver la tibia luz de las estrellas, ¿quién duda que verán el esplendoroso brillo del sol? Medrado andaría, por ejemplo, el director del museo de Louvre, rasgando nuestra preciosísima Concepcion de Murillo, porque se vendan malísimas copias de ella.

Luego cuanto narra Draper de nacer los dioses de vírgenes, que Alejandro Magno se fingía hijo de Júpiter no sin interesadas miras, «y que una concepcion immaculada y una »genealogía divina eran cosa corriente y bien recibida en aquel »tiempo» (en otro párrafo del mismo capítulo, dice que todo caminaba á la incredulidad); si con ello ha querido preparar el camino á las blasfemias que ha de vomitar más tarde, parecenos que yerra del todo en todo.

¿Cuánto tiempo ántes, levantando la voz Isaías, vaticinó la estupenda novedad de una Madre Virgen? ¿Qué tradiciones no había tomadas desde la aurora de la humanidad, acerca de la gran mujer quebrantadora de la cabeza de la serpiente?

¿Es mucho, pues, ni para qué extrañar que se fingieran los dioses concebidos de vírgenes? Esto indica que la razon lo pedía, y como que había cierta necesidad de que así se

(1) Es claro, como que trataba de demostrar que todo el Budhismo moderno de los Tibetanos, mezcla de paganas reminiscencias y primitivas herejías, es ridículo remedo y desfigurada copia de nuestros dogmas. «Ex his illud etiam colligimus quam apte ad Tibetanos accommodetur id, quod Augustinus de Manicheis dixerat; tantam scilicet Deorum turbam ad unum denique Jesum, si res attente considerentur, referri posse». *Præfat.* pag. XXIX. *Alphab. Tibet.* Edit. Rom. 1762 á Patre August. Ant. Georgio, Ang. Eremita.

verificara: el Hombre-Dios verdadero había de nacer de Madre Virgen.

La inteligencia lo presentía, los paganos lo vislumbraban, anunciábanlo los vaticinios, Dios lo ha dicho, los milagros lo han confirmado: nosotros lo creemos. Despues el arte halló el sublime ideal; y el pincel de un español, movido por la fe y el amor, sensibilizó la verdad á los embelesados sentidos.

No decimos más en contestacion á un capítulo, que sólo de pasada queríamos tocar, para prevenir al lector de ciertas insinuaciones.



CAPÍTULO II.

ORÍGEN DEL CRISTIANISMO.—SU TRASFORMACION AL ALCANZAR EL
PODER CIVIL.—SUS RELACIONES CON LA CIENCIA.

8. Toca ahora ya tratar del principio y crecimiento del cristianismo, para con ello y lo ántes expuesto hacer patentes los orígenes y vicisitudes de los dos extremos y términos, que Mr. Draper supone antagonistas. Al objeto, y con este mismo epígrafe á la cabeza, desenvuelve el segundo capítulo de su historia en 16 hojas seguidas, sin division de partes ni aclaracion de distintas especies; hablando con tal motivo de varios argumentos tan confusamente, y, lo que es peor, tan sin pruebas ni cita alguna, que no es pequeño el trabajo que ofrece, para debidamente aclararlo. No se crea que hablamos con ponderacion y encarecimiento; vamos derechos á la demostracion de lo que decimos; pero como no podemos seguirle, para responder, por el tan inseguro, oscuro y tortuoso camino de su manera de narracion, trazaremos otro más llano y fácil, dividiendo las materias en cuatro párrafos.

§ I.

Orígen del Cristianismo.

9. Para Draper, el nacimiento del Cristianismo puede compararse al menor de los sucesos de la vida de los pueblos: naturalista como es, tengo para mí, que con más entonado estilo y llamando más la atención habría descrito el nacimiento de cualquiera olvidada flor del campo.

Hé aquí sus palabras:

«Políticamente hablando, el Cristianismo es la herencia que el imperio romano ha dejado al mundo.....

«Había trasportado á Roma la victoriosa república los dioses de los vencidos pueblos, y con desdeñosa tolerancia, permitía el culto de todos ellos..... Habían desaparecido los reyes de todas las provincias conquistadas, y en su lugar se había colocado un emperador. Los dioses también se habían desvanecido; considerando el enlace que en todo tiempo ha existido entre las ideas políticas y las religiosas, no debe extrañarse absolutamente que el politeísmo manifestase tendencias de convertirse en monoteísmo.....

«En una de las provincias orientales, en la Siria, algunas personas de humildísima condición se habían asociado con objetos benévolos y religiosos. Las doctrinas que sustentaban estaban en armonía con ese sentimiento de fraternidad universal que hizo nacer la semejanza que existía entre los reinos conquistados. Eran las doctrinas inculcadas por Jesús.

«El pueblo judío, en este tiempo, conservaba una creencia fundada en antiguas tradiciones; esperaba que un libertador nacido entre ellos volvería á darles su antiguo esplendor. Jesús fué considerado por sus discípulos como el Mesías prometido, tantos años esperado. Pero los Sacerdotes, creyendo que las

»doctrinas que sostenía eran contrarias á sus intereses, le denunciaron al gobernador romano, que para satisfacer *sus* clamores, y aunque con gran repugnancia, le condenó á muerte» (1).

El Cristianismo, pues, es una herencia, ni siquiera hallazgo: de suerte que los romanos ya lo poseían, si bien por desgracia, escondido. Teniendo muchos dioses y cada provincia el suyo, nada más natural, según la anterior relación, que desearan vivamente reducirlos á uno; había, por tanto predisposición en el imperio, el camino estaba allanado para que cualquiera, áun gente de humilísima condición y de las más apartadas provincias, saliera con la ocurrencia de amar á un solo Dios y amarse los hombres; y así sencillamente dar margen á una religión y culto purísimos y de alteza incomparable.

¡Y cuentan que esto se llama filosofía de la historia!....

10. No: ¿de qué manera en sentido político ni en ninguno de los sentidos, el imperio romano había poseído cosa ni doctrina semejante al Cristianismo, para dejarlas á nadie en herencia? ¿Por ventura creyendo todo lo contrario y obrando de manera totalmente opuesta, parece á Draper que los romanos darían lugar á sus hijos, para que éstos inventaran religión tan pura, doctrina tan elevada? ¿Acaso esta invención es de los hombres?

Corren por ahí todavía, muchos libros clásicos (conservados por los Monjes) y primitivas fuentes acerca del gobierno, filosofía y costumbres de los romanos en tiempo de la aparición de Jesucristo; y aunque se ha repetido y revuelto mucho ese ceno, he de resumir en breve pasaje lo que los historiadores tratan á la larga y de propósito; remitiendo á ellas al lector, al cual no levante el estómago este linaje de lectura (2).

Empecemos poniendo de manifiesto la manera cómo iba la cosa pública (clarísimo espejo donde todas las naciones se

(1) Cap. II, pág. 35-38.

(2) Fuera de los clásicos, especialmente Juvenal, Séneca, Horacio y Tácito es de ver el capítulo, sobre las costumbres de los romanos, de la *Historia* de C. Cantú; y los de la familia, del abate Gaume, en su *Historia de la sociedad doméstica*; en esta materia es imposible que se exagere: ella es sobre toda exageración increíble.

retratan), allá en los tiempos que precedieron, y pudieron dar ocasion al Cristianismo.

Un siglo próximamente ántes de Jesucristo habían muerto, destrozados unos por otros compatriotas, 300.000 ciudadanos en la guerra social; aconteciendo por el mismo tiempo las turbulencias y revueltas de Mario y Espartaco, y todo el horror de las batallas civiles. Tras tanta carnicería y furia, todavía Sila (el aficionado á las letras y conservador de antiguos códices...) pasó á cuchillo, en el tiempo de su dictadura, á 12.000 Prenestinos; y desterrados unos nobles, muertos otros, hizo de millares de esclavos, ciudadanos romanos para poblar á la desierta y vacía Roma. Años despues, clavaba Bruto el puñal en el pecho de César, su paternal bienhechor, aquel César, vencedor de Pompeyo y dictador perpetuo, puesto en lugar del famoso primer triunvirato. Las ensangrentadas y lívidas cabezas de Ciceron y Vérres, clavadas en la tribuna del Senado, daban muestras de las horrorosas proscripciones de Antonio y Octavio; en las que la soberbia, la infamia y la deshonestidad ocultaron y libraron á algunos de los ilustres proscriptos. A tal vergüenza y crueldad, sucedieron nuevas guerras civiles; y Bruto (*esplendor y ornamento de Roma, venido del cielo, de virtud singular é increíble, segun Ciceron*), separado del campamento, y sobre la punta de una espada, pedía á un esclavo la muerte; por no ver el desastre de los suyos; miéntras que vomitaba la horrible blasfemia de *que la virtud es un sueño*.

Antonio, desamparando á su mujer Flavia, hecho el capricho y juguete de una astuta y voluptuosa reina, sacrificaba en sangrientas batallas á sus soldados por la ambicion de Cleopatra y la suya propia; suicidándose por fin despues de tanta derrota y vergüenza: porque la victoria y la palma llevadas por una mano invisible iban á parar á manos de Octavio, el más indigno de ellas en las lides. Este cobarde, ni para bagajero de ejército servía: y es de admirar, ciertamente, que aquél á quien el miedo salvó de la muerte en la batalla de Filipos, el que por no presenciar el combate naval empeñado entre Miles y Nauloco, esperaba su resultado, tendido en una galera; y el que en el más memorable de *Actium* se puso á buen recaudo y

distante del peligro, fuese «el destinado para conseguir las más señaladas victorias por medio de la más abyecta cobardía» (1): así el hombre que más carecía de virtudes guerreras, dominó en un tiempo en que todo se conseguía por las armas.

Oportunísimas eran las circunstancias para hacer de pacificador.

Aquel pueblo cifró su fama en la violencia y la conquista, el extranjero y desconocido era tratado por él como aborrecida fiera: *homo homini ignoto lupus*. Con tales horribles máximas, no es de extrañar que convirtiera en ríos de sangre los caminos, y en rebaño de esclavos los pueblos libres. Su Dios, era la república; el oráculo la ley: volcaban la república los dictadores, y se mofaba de la ley la astucia de los tribunos. Para ser jefe había menester ser ántes azote y verdugo de la humanidad: Julio César, tenido por el más ilustre de ellos, gloriábase de haber degollado más de un millon de extranjeros. Y que para los infelices de las provincias era mil veces preferible la muerte á ser vencidos en la lucha, expresábase demasiado en el horrible grito *¡væ victis!*, con que los romanos avanzaban en países extraños.

Desagrada Roma por tan incesantes guerras intestinas, los bandidos en triunfo, y dueños lo mismo de la ciudad que de los caminos donde despojaban y esclavizaban á los viajeros, la ley escarnecida, sin freno la liviandad, los caballeros empobrecidos, la plebe hambrienta, abrumadas de cargas las provincias, asolada y humeante casi toda Italia..... ni aliento quedaba para poner remedio á tanta desdicha.

11. Al venir Octavio, no dió á los pueblos la paz y sosiego del alma; sino que ellos tenían enervadas las fuerzas y sin vigor los brazos. Es muy pacífico un enfermo. Y entónces, los antiguos y recientes charcos de sangre que cubrían la tierra, convirtieron en pudrideros. Y esta podredumbre y gangrena del imperio era tanto más espantosa, cuanto que se aliñaba con afeites, y tratábase de cubrir con el brillo de la opulencia. Pan

(1) C. Cantú, Époc. V, cap. XX de la *Historia universal*, tom. II, página, 308.

y juegos, *panem et circenses*, vuelto niño, pedía aquel crecido y; en lo antiguo, vigoroso pueblo. Lo mismo, pero en proporcion á su riqueza, anhelaban los vanidosos y corrompidos patri-cios: era el pan para ellos banquetes de muchos miles de sex-tercios, como que hubo plato por valor de diez mil; para eso bebióse vino de *tiempo inmemorial*, se presentaban en la mesa sesos de canario, regábanse las lechugas con leche, y con carne humana manteníanse mil variados peces; y como nosotros con canela, salpicaban ellos con polvo de oro y perlas, exquisitas y muy raras viandas (1). Harto el vientre, y cuando el generoso vino les turbaba la cabeza, *que no la razon*; el brazo de un es-clavo los llevaba al *vomitorium* para repastarse de nuevo en más variados manjares. Los baños, el teatro, el circo, el paseo en la via Apia les llevaba lo restante del tiempo, que no con-sumían en comer, dormir ó revolcarse en el fango de la lujuria.

¿Quién, sin manchar el papel ni encendérsele el rostro, podrá decir, aún muy por encima y á la ligera, la abominable liviandad de aquellas *matronas de la vergüenza* y de las libertas; cuya desenvuelta vida originó la nueva palabra *libertinaje*? Cuando el imperio, en sentido militar y político, alcanzó su mayor elevacion, llegó tambien á su más alto punto de inmo-ralidad: entónces todas las mujeres eran disolutas (2).

«De aquí la inmensa corrupcion del siglo que los idólatras de la forma llaman de oro.

(1)

..... non erigit ægros
Nobilis ignoto diffusus consule Bacchus.

Luc. lib. IV.

Condita quo quæris consule? Nullus erat.

Mart. lib. XII, epig. CVI.

Nepotinis sumtibus omnium prodigorum ingenia superavit: commentus no-vum balnearum usum, portentosissima genera ciborum, atque cœnarum: ut calidis frigidisque unguentis lavaretur: pretiosissimas margaritas aceto lique-factas sorberet: convivis ex auro panes et opsonia apponeret: aut frugi homi-nem esse oportere dictitans, aut Cæsarem.—Suet. De Calígula. 37. Editio Elzev. Amster. pag. 183.

(2)

Jamque eadem summis, pariter minimisque libido,
Nec melior, pedibus silicem quæ conerit atrum,
Quam quæ longorum vehitur cervice Syrorum.

Juven., sat. 6.

«Y sin embargo, jamas había habido tanta riqueza ni tanto poder; poderosos ejércitos, selectos ingenios; las bellas artes y la industria florecientes; espléndidos palacios, elegancia y comodidad en la vida, anchos caminos, gran comercio y pingües rentas. ¿Pero basta al hombre la civilizacion material? ¿Se dirigen al elevado fin social aquellos que sólo fijan en ella la vista? ¿No son una necesidad tan urgente ó más para el hombre la verdad y la justicia? ¿Y quién prepara éstas?» (1).

Así vivían los hombres á quienes Schlegel llamó gigantes en el derramamiento y desenfreno de las costumbres; porque, á no dudarlo, los Griegos respecto de ellos habían sido niños y aprendices en la carrera del vicio (2).

12. Y lo más grave del caso es que sus doctrinas religiosas, si algo creían, y las filosóficas á la sazón reinantes, fomentaban toda aquella licencia y disolucion de vida. ¿No se sabe la manera de culto con que honraban á Vénus y Baco, dioses de la ignominia? Vesta tenía su templo desierto, y por ley se obligó á algunas doncellas á que le ofrecieran una virginidad involuntaria. El haber seiscientas religiones permitidas por entónces en Roma, equivalía á no declararse por ninguna.

Eran los filósofos en boga, secuaces de Epicuro y Zenon, es decir, los mantenedores de las doctrinas repugnantes, que más cuádraban á tales costumbres. Consistía la virtud en el placer de los sentidos; y cuando éste los hastiaba y les era amarga la vida, el estoicismo preparaba el veneno eficaz ó aguzaba un cuchillo; aunque más comunmente, como en religion no se creía nada, así en filosofía se abrazaba un escepticismo práctico; puesto que ni vigor tenían para las lucubraciones del espíritu (3).

(1) César Cantú, *Historia univ.* Tom. II, pág. 386. Época 5.^a, epílogo, capítulo XXIX.

(2) ...Car les Romains comblèrent la mesure, furent géants, même dans la dissolution des mœurs, au point que la dépravation des Grecs ne parait, en comparaison de cette licence efrénée, que comme le premier pas de l'enfance dans la carrière du vice.

Philosophie de l'histoire. Leç. IX, trad. par Lechat., pág. 370, édit., París, 1836.

(3) Draper escribe igualmente que «cuando el Imperio, en un sentido militar y político, alcanzó su mayor elevacion, llegó á su más alto punto de

Mas si no abundaban en sentimientos religiosos y morales, sobreabundaban en ridículas, criminales y asquerosas supercherías. ¡Oh vergüenza de aquella *culta y pulida* civilización! ¿y quién podrá trascribir las abominables prácticas que cuentan Juvenal, Ciceron y Tácito, ya de las matronas y las esclavas, ya tambien de los nobles; y aún de los emperadores mismos, cual las refiere Suetonio? ¿aquellas sucias carnalidades, aquellos brevajes de sangre humana fresca, para confeccionar los cuales se degollaban tantos niños?..... ¿Y qué decir de las *mágicas* de monte Esquilino, de los *magos* del Velabro y *sortílegos* del Circo; y sobre todo del horrible crimen del infanticidio, y de los que recogían los expósitos para los lupanares?..... ¿ó tambien para mutilarlos y desfigurarlos y explotar así con ellos la compasion pública? Pero basta: los educados en las enseñanzas santas y humanitarias de nuestra madre la Iglesia, no podemos imaginarnos tanto horror, tanta ignorancia y crímenes espantables.

Un inmenso, hambriento rebaño de esclavos; otro crecido y haraposo pueblo se-diciente libre, pero corrompido y licencioso en extremo; pocos centenares de depravados ricos; y un déspota con el sobrenombre de Augusto, que valía *divino*, oculta tanta miseria con la gloria y los trofeos de las antiguas conquistas, tal era el imperio romano al nacimiento y venida de Jesucristó.

13. Vea el lector ahora si, de tan abominables cosas y doctrinas, pudo nacer el Evangelio, feliz nueva enseñanza, base y constitucion del Cristianismo.

El hijo de la Virgen María, que ni en Aténas ni en ninguna escuela del mundo había aprendido las letras; con asombro y suspension de sus parientes y conocidos de toda la vida, enseñaba así á sus discípulos: «Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas, y son llamados bienhechores los que sobre ellas

>inmoralidad bajo un aspecto religioso y social; se hizo completamente epicúreo; sus máximas eran que la vida debía tomarse como una fiesta; que la virtud es únicamente el condimento del placer y la templanza el medio de >prolongarlo.» Pág. 37. Nótese de camino lo arrastrado y galicano de la traduccion.

tienen potestad. Mas vosotros no hagáis así; sino, el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que precede, como el que sirve. Yo no he venido á que me sirvan, sino á servir á otros (1).

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (2). No seáis solícitos diciendo: ¿qué comeremos ó beberemos, ó con qué nos vestiremos? (3). Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados (4). Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon (5).

Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (6). Haced bien á los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian (7). Conocerán todos que sois mis discípulos, si os amareis unos á otros (8). Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios (9). Cuando ayunéis, no hagáis como los hipócritas, que se ponen tristes (10). Cuando hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha (11).

De la gangrena nadie espera más que la muerte; y de la corrupcion de un cuerpo no se prevén, sino cenizas asquerosas; del Panteon no ocurre que saliera más que la burla de los dioses y una horrible incredulidad; no el monoteísmo. Así sucedió, y ha sucedido despues á los protestantes, con la libertad de interpretar las escrituras y poder forjarse cada cual la manera de cumplir sus obligaciones religiosas. ¿Cómo, pues, Draper deriva del imperio romano al Cristianismo, nacido precisamente para dar al traste con la mentida civilizacion de los romanos, por medio de la unidad de la fe, la sangre generosa de los mártires, y pureza de vida imaginable de tantos santos Confesores? ¿Ni cómo el imperio, cuya vida y alma estaba toda en la orgullosa Roma, podía tener parte en las creencias de un pueblo tan apartado, cual la Judea, el más recientemente unido á su do-

(1) Luc., cap. XXII. 25 et 26.

(2) Math., c. V, v. 3.

(3) Id., VI-31.

(4) Id., V-5.

(5) Id., XI-29.

(6) Id., XVIII-3.

(7) Id., V-44.

(8) Joann., XIII-35.

(9) Math., V-8.

(10) Id., VI-16.

(11) Id., VI-3.

minacion; y para el cual reservaba la horrorosa destruccion de Jerusalem, el degüello de sus hijos y el incendio de su templo? ¿Párecelle á Draper que podrá llamarse motivo, para la escuela de Jesus y causa de ella, á las diez ó más horribles persecuciones con que en tantos años se propusieron los emperadores ahogar en sangre y en la cuna misma á los primeros cristianos?

Pero Draper es fatalista, en los acontecimientos de la historia no ve más que un encadenamiento forzoso: *post hoc, ergo propter hoc*. De esa manera no es menester gran ingenio para hallar la razon de las cosas, las causas y enlaces de los sucesos. Ahí está muy sencillo: háganse tablas cronológicas y quedan sobradamente explicados. ¡Oh qué para reídas fueran muchas ocurrencias, si no hubiera incautos que las creyeran!



14. Jesucristo, lazo de amistad entre el cielo y la tierra, llave y luz de la historia, sin más principio ni origen que su eterno Padre como Dios y el seno purísimo de una Virgen como hombre; para consuelo de los hijos infortunados de Adan, apareció en Belen, con los presentimientos y señales de venir el Rey del mundo; como asoma el sol en el horizonte presentado y anunciado por los encantos de la aurora y el gozo de toda la naturaleza.

¿Cuál de los mortales podrá hoy predecir por menudo y circunstanciadamente los accidentes de la vida de un hombre, que venga al mundo dentro de cien años? De no inspirarle Dios, dijo Platon, el hombre no es capaz de saber cosa alguna venidera. Confiesan los magos, confiesan los adivinos, y todos los literatos profanos que la presciencia de lo porvenir no es de los hombres, sino de Dios, dijo igualmente San Jerónimo (1).

(1) Confitentur magi, confitentur Harioli, et omnis scientia secularis litteraturæ, præscientiam futurorum non esse hominum, sed Dei. Hieron., in Dan. c. II, Op. ed. Veronæ MDCCXXXVI. Tom. V, pág. 628.

Pues especificadas é individualizadas estaban en los libros sagrados, miles de años ántes, las extraordinarias y nunca oídas circunstancias de la vida, doctrina, muerte, resurreccion y gloria del Salvador Divino. Quien haya saludado la historia tiene demasiado sabido esto. Para que no se dijera eran supuestos é inventados de los pobres discípulos, los libros de los profetas; Dios preparó el testimonio más patente de su autenticidad y existencia, con la famosa traduccion de los *Setenta* para la biblioteca pagana de Alejandria. Y por ahí descaminados y errantes andan los judíos, enemigos nuestros y de Jesus, llevando debajo del brazo esos mismos libros (condenados á ser nuestros libreros); por donde á ellos y á los gentiles convenzamos de la verdad (1).

Sello de la divinidad llámase al milagro: Jesucristo confirmó su doctrina con estupendos y repetidos prodigios: y soltó prendas en abundancia con vaticinios de próximos, remotos y continuados acaecimientos; por los cuales se descubriera presto ó su impostura ó su divinidad. Para las almas bien nacidas, para los claros entendimientos é ingenios profundos, nada hay en la vida y muerte de Jesucristo que no sea luz y verdad, armonía y dulzura, belleza y sublimidad: han de ser muy turbios los ojos que no le vean circuido de los esplendores de Dios. ¿Qué falta hacen los milagros?

Derramando su preciosa sangre desde lo alto de la cruz por todos los hombres, quedamos libres y redimidos de la esclavitud espiritual del pecado; y al rasgarse el velo que cubría el antiguo *sancta sanctorum*, abríanse tambien de par en par las puertas de la bienaventuranza eterna, para los ántes desterrados de la celeste patria. Lo creemos con fe viva, y esta dulcísima esperanza conforta sobre manera nuestro atribulado pecho. Los purísimos ojos del espíritu ven muy á las claras y con alegría esta redencion sublime.

(1) Proferimus codices ab inimicis, ut confundamus alios inimicos. In quali ergo opprobrio sunt Judæi? Codicem portat Judæus, unde credat Christianus Librarii nostri facti sunt, quomodo solent servi post dominos codices ferre, ut illi portando deficiant, illi legendo proficiant.—S. August., *Enarr. in psalm. LVI*, núm. 9. Edit. Maurit. Parisiis, MDCXCI. Tom. IV, pág. 534.

Pero hay otra redencion más palpable, la cual manifiesta la historia; y como física y corporal, llamémosla así, es más reparable y ostentosa para los impíos y para cuantos no ven más que con los ojos de la carne; es la redencion de los esclavos, la redencion de la mujer, la redencion de los hijos de familia, la redencion de la humanidad vejada y oprimida por la absurda desigualdad de las castas, en provecho de unos cuantos centenares de locos y presuntuosos. La antigua sociedad degradada, con todos sus filósofos y legisladores, no conocía la dignidad del hombre, hecho á imagen de Dios. Apénas si de esa nobleza quedaba ya rasgo alguno. Llamándonos hermanos Jesucristo y vertiendo su sangre en rescate por nosotros, hízonos ver nuestro origen esclarecido y nuestro nobilísimo fin. El mundo envilecido hizo entónces alto, y empezó á regenerarse, dando lugar á la civilizacion cristiana; á la cual ignoramos lo que debemos, porque no hemos visto la sima de donde nos ha sacado.

§ II.

Propagacion y desarrollo del Cristianismo.

15. Viniendo ahora á la propagacion de la Religion Cristiana, en la continuacion de este segundo capítulo, la refiere y explica Draper de la siguiente y muy extraña manera:

(Muerto Jesus) «sus doctrinas de amor y fraternidad sobre-
vivieron á este suceso; sus discípulos, en vez de dispersarse,
se organizaron..... De este gérmen se desarrolló una sociedad
nueva, y el tiempo confirmó luego que tambien era todo-pode-
rosa: fué la Iglesia.....

»Como hemos dicho, la dominacion militar de Roma había

»producido una paz universal y un sentimiento de fraternidad
»entre las naciones vencidas (1).

»Era fácil, por lo tanto, la rápida difusion por todo el imperio del principio cristiano nuevamente establecido (2)...

»Se apresuró su propagacion por misioneros que lo hicieron
»conocer en todas *direcciones*: ninguna de las antiguas filosofías
»clásicas habia empleado nunca medios semejantes.

»Condiciones políticas determinaron las fronteras de la
»nueva religion; sus límites fueron por entónces los del imperio romano (3).....

»En sus tempranos dias de debilidad adquirió prosélitos
»sólo por la persuasion, pero á medida que aumentaba su número y crecía su influencia, principió á exhibir tendencias políticas y disposiciones á formar un gobierno dentro del gobierno y un imperio dentro del imperio; estas tendencias no las ha
»perdido jamas desde aquel tiempo; en verdad son resultado lógico de su desarrollo. Descubriendo los emperadores romanos
»que era absolutamente incompatible con el sistema imperial
»(*cesarista é idólatrico*) intentaron abatirlo por la fuerza (*conviene á saber, con horribles suplicios de exquisitos martirios*);
»obraban en esto de acuerdo con el espíritu de sus máximas
»militares, que sólo reconocian la fuerza como medio de obtener conformidad (4).

»En el invierno de 302 á 303 rehusaron los soldados cristianos de algunas legiones tomar parte en las solemnidades
»(*abominables*) instituidas, ya hacia mucho tiempo, en honor
»de los dioses; el motin (1) se extendió con tal rapidez y el
»caso era tan urgente, que el emperador Diocleciano se vió

(1) A no dudarlo, sería cosa de ver sentimiento tan tierno entre las provincias, de distintas razas y cultura, de libres reducidas á esclavas, de ricas á la miseria, amarse unas á otras; y las vencidas estrechar contra sus corazones á las crueles vencedoras. Díganlo nuestros mayores, especialmente Numancia y los Cántabros.

(2) Tan fácil que, untando de aceite Neron á los cristianos y quemándolos vivos los hacía servir de faroles en los jardines; y á tal llegó el mimo y cariño que se captaron de aquellas gentes, que determinaron ellos vivir como reptiles, en las para siempre famosas catacumbas.

(3) ¿Qué periodo se entiende por *entónces*? Pues no tardó nada la fe en saltar las barreras del imperio romano. *Britannorum inaccessa romanis loca, Christo vero subdita... et abditarum multarum gentium; et provinciarum multarum novis ignotarum... in quibus omnibus locis Christi nomen... regnat.* Tertullianus, *adv. Judæos*, cap. VII, pag. 139 ed. Parisiis, 1608.

(4) ¿Conformidad en y con qué, señor traductor?

»obligado á convocar un consejo con objeto de determinar lo que debía hacerse.

»La dificultad de la situacion puede tal vez apreciarse cuando se sepa que la esposa y la hija de Diocleciano eran cristianas. Era este hombre de gran capacidad y amplias ideas políticas; reconoció en la oposicion que debía hacerse al nuevo partido una necesidad de estado; sin embargo, ordenó expresamente que no se derramase sangre (*falsedades de Gibbon*); »pero quién puede dominar una furiosa conmocion civil? (!!) »La iglesia de Nicomedia fué arrasada hasta los cimientos y en represalias incendiado el palacio imperial y hecho pedazos y »despreciado con todo descaro un edicto (*¿Quería Draper que lo besaran los cristianos y cumpliesen sus nefandas disposiciones?*) »Los oficiales cristianos del ejército fueron degradados; en todas »direcciones tenian lugar martirios y matanzas. Tan irresistible fué la marcha de los sucesos, que ni el mismo emperador pudo detener la persecucion (1).....

»Despues de la abdicacion de Diocleciano (305), Constantino, uno de los competidores á la púrpura, se puso públicamente á la cabeza del partido cristiano, percibiendo las ventajas que le acarrearía esta política; encontró así en todo el imperio hombres y mujeres dispuestos á desafiar el fuego y el acero en apoyo suyo, y el concurso decidido de adeptos en todas las legiones de los ejércitos. En la batalla decisiva cerca del puente Milvio, coronó la victoria sus planes. La muerte de Maximino, y más tarde la de Licinio, hicieron desaparecer todos los obstáculos y subió al trono de los Césares, primer emperador cristiano.

»Empleos, beneficios, poder, tal era la perspectiva que se ofrecía á la vista de los que ahora se unieran á la secta conquistadora.» (2).

Con esto concluye Draper la relacion de los tiempos del Cristianismo, que la historia ha denominado heróicos.

Repárese bien en la naturalidad y sencillez de estilo, con que refiere la manera cómo en los primeros años, sólo por la persuasion, se extendía la nueva doctrina, sin encontrar, á juicio del citado escritor, resistencia alguna; ántes bien, hallando los ánimos preparados por el sentimiento de fraternidad que unía á

(1) Porque no quiso: no tenía más que decir una palabra, como luego tardeamente arrepentido lo hizo; y como Constancio Cloro, que dominaba á la vez en otras provincias, y no derramó siquiera una gota de sangre.

(2) Págs. 38-39-40.

vencidos y vencedores. Nada de tiranos, opresores del pensamiento, cárceles, hogueras, potros, ni tormento alguno, sacrificios ni hecatombes; nada de mártires, víctimas, lágrimas, ni sangre; estas *notas de música* las reserva Draper para su lugar oportuno; para cuando tenga que hablar, venga ó no al caso, de *las atrocidades de la Inquisicion*. Hasta el año 305 supónese que no hubo matanzas; para excusar la más refinada crueldad de los tiranos, denominásela *fuerzas y máximas militares*; y á la nobleza y conciencia firme de los mártires, *commocion, motin, des-caro*. Con eso, todo parece obvio y fácil; la propagacion de la Religion cristiana fué la cosa más natural del mundo; estaba ya extendida cuando empezó á ser molestada. ¿Dónde se ha visto la intervencion divina?.....

16. Examinemos el valor de tan extraño razonamiento y dejemos hablar á la historia de aquellos siglos.

Ante todo, no sé como ponderar bastante la agudeza del nuevo argumento desconocido en todos los tratados de lógica: hablo de la razon peregrina que aduce Draper en primer lugar, para dar cuenta de cómo, muerto Jesucristo, se reunieron, no obstante, aquellos pocos apóstoles, pobres, ignorantes, tímidos é interesados, cual los pinta el Evangelio; para proponerse y llevar á cabo la conversion del mundo á la doctrina de su ultrajado maestro. La razon es esta: *Sus discípulos, en lugar de dispersarse, se organizaron*. ¿Es serio esto, ni explicacion filosófica de los acontecimientos?

Pregunta.—En un vasto continente salta á tierra Hernan Cortés con un puñado de hombres, y á la vista de un enjambre de combatientes opuestos, quema sus propias naves, quedando sin retirada. Pocos y sin salvacion alguna los españoles, ¿cómo fué que derrotaron á un ejército innumerable?—Respuesta.—*Pues en vez de ser derrotados, obtuvieron un triunfo completo*.

Esta es nueva manera de argüir y dar salida á las dificultades; y puesto que las novedades llevan de ordinario el nombre de su autor, ¿sufrirán con paciencia Draper y sus admiradores, que llamemos á estas razones, *razones Draperinas*?

¿Y no es ménos de admirar el discurso acerca de la predicacion de los Apóstoles: «*Se apresuró, dice, su propagacion (del*

Cristianismo) por misioneros que lo hicieron conocer en todas direcciones (1); ninguna de las antiguas filosofías clásicas había empleado nunca medios semejantes.»

Ni cabía en hombres de seso pretenderlo siquiera. Échese sino Draper á correr por el mundo y trate de formar academias acerca del análisis del espectro, sobre lo cual ha trabajado; ó bien á fundar la religion de que habla al final de su historia; lleve consigo sus discípulos, y aunque en virtud de la indiferencia reinante sobre religion, nada mal le suceda; muerto él, y aún ántes de morir, veremos qué queda de su obra (2).

Hé ahí una de las razones, porque los filósofos no se derramaron por el mundo á civilizar á los pueblos. A no ser inspirados de lo alto, ¿hubiera ocurrido tampoco á los Apóstoles tal locura? ¿Qué significa si no aquello de, *en vez de dispersarse, se organizaron?*

Por lo cual, pudiérase contestar á Draper: ¿no les vino al pensamiento á los filósofos propagar su ciencia por medio de misiones? Pues los Apóstoles fueron más avisados que todos los filósofos del mundo. Díganos ahora quién hizo de rudos hombres, tan cuerdos y celosos misioneros.

Mas no fué así; sino que en los principios del Cristianismo salieron á su encuentro los filósofos con libros y predicaciones: Plotino, Porfirio, Jamblico, Plutarco y Proclo y otros más oscuros *síncréticos alexandrinos* combatieron de palabra y por escrito la naciente doctrina. Pero sobre todos Porfirio, predicaba en contra de ella en las plazas y calles de Roma misma, como un furioso y desatinado. Y no era escasa la atención que llamaba, considerándole las gentes, no ya como simple filósofo, sino como sacerdote de aquella falsa filosofía (3). Viajó tambien por

(1) Quiere decir el traductor: *en todas partes*.

(2) Draper ofrece al mundo su proyecto de religion libre; es muy curiosa *invencion*, y ya se ofrecerá ocasion de comentarla.

(3) *Eo magis enthusiastico philosophiæ generi á præceptore condito insistebat.... pro divino quodam non philosopho tantum, sed sacerdote etiam generis que sanctioris homine habebatur.*—Jac. Bruckeri. *Hist. critica philosophiæ* tom. II, per. II, part. I, lib. I, cap. II, sect. IV, edit. Lips. MDCCLXVI. pag. 248.

innumerables lugares, escribiendo contra el Cristianismo en unas y en otras partes; así como los antiguos filósofos más célebres viajaron y estudiaron en distintos puntos, abriendo igualmente escuelas en distintas regiones, como nada es más fácil de ver en la historia. Si respecto de tantos viajes de filósofos ha habido exageracion, segun quiere Ritter, no cabe duda que hicieron muchos, de los cuales se aprovecharon grandemente. Así Pitágoras y Platon trajeron á Italia, donde enseñaron, los conocimientos de la Grecia: así, de seguro, se propagaba la antigua filosofía clásica, y se trasplantaba de unas á otras ciudades.

Y bien desentrañadas las líneas citadas, todavía dan lugar á más graves consideraciones. Sea la primera, que, por punto general, la filosofía y todos los conocimientos paganos podían considerarse como patrimonio de pocos, ó de profesiones privilegiadas.

Discurre Lactancio sobre la *sabiduría* verdadera, acabada y perfecta; y dice á este propósito: «Agrádase la filosofía, segun Ciceron, de que la examinen pocos, esquivando de intento la muchedumbre de los hombres. Pero habiéndose dado á todos sin distincion, no es verdadera sabiduría la que se espanta de lo comun de los hombres» (1). Doliéndose Alejandro Magno de que Aristóteles divulgara la filosofía, escribía á éste: «Más quiero sobresalir de los demas hombres en sabiduría que en poder. ¿Y cómo seríamos superiores á ellos si supieran tanto como nosotros?» No así la Religion Católica: madre verdadera de todos los hombres, á todos mira con los mismos ojos, se complace en comunicar sus luces á todos; no sólo no vende el saber; sino que sus misioneros dejan cuanto poseen, lugares y familias, y han muerto abrasados de caridad en todos tiempos por sacar de la barbarie á los infelices que en ella duermen aletargados (2).

(1) Est, inquit Cicero, philosophia paucis contenta iudiciis, multitudinem consulto ipsa fugiens. Non est ergo sapientia si ab hominum cœtu abhorret quoniam si sapientia homini data est, sine ullo discrimine omnibus data est, ut nemo sit prorsus, qui eam capere non possit. Lactant., *Divinæ institut.*, libro III, cap. XXV, pág. 65, ed. 1525.

(2) Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures, et pectus sapientiam sitiât: Nemo vereatur nos, aquam non vendimus, nec solem mercede præstamus

Ocorre lo segundo, que, aún cuando los filósofos se dieran á la predicacion ó á lo ménos á los viajes, segun consta que muchos hicieron por adquirir conocimientos y alguno por divulgar su ciencia, quedaba aún la mayor dificultad por vencer, la de mover los corazones. Pero, ¿qué digo? Aunque los filósofos no se movieran de sus cátedras, pudieran alcanzar buen suceso en los oyentes y pueblos donde se hallaban, con más razon que viajando. Porque bien se deja entender que de peregrino no se puede conocer tanto la disposicion de los ánimos, ni insistir en lo que más convenga; miéntras que, estando fijo en un lugar, puédense repetir é inculcar las lecciones, cuanto es necesario. Y si de esta manera no se logran buenos resultados en tanta gente, se obtendrán sin duda, más sólidos y firmes, aunque en pocos individuos. Extenderse y dilatarse una cosa, cualquiera que sea, ya física ya moral, es, para mí, lo mismo que empezar á perderse. Lo bueno siempre fué raro. El filósofo que recomendaba á Alejandro no dilatara tanto los confines del imperio, y que en vez de ensanchar las lindes, le asegurase un centro; conocía, indudablemente, las cosas humanas. Los filósofos, por tanto, no deben excusarse por la falta de viajes y misiones; y puesto que muchas escuelas eran bien prácticas, quiero decir, enseñaban lo que el hombre debía cumplir; si no lograron nada, fué, seguramente, porque á su palabra faltaba el calor y vida, la eficacia de tocar el corazon á los hombres. Ahora bien; que ningun filósofo había mudado las costumbres, ni siquiera del vecino de su calle, decíalo Voltaire, el cual no será sospechoso para Draper; al paso que los Apóstoles hacían á sus oyentes ir á la muerte con la sonrisa en los labios, confesando su fe niños y doncellas en lo más recio de los tormentos; y esto en todos los lugares, y en todas las persecuciones; porque la dilatacion que fuera estorbo para una sociedad humana, era medio de firmeza para la que venía del cielo.

Dei fons uberrimus atque plenissimus patet cunctis, et hoc cœleste lumen universis oritur, quicumque oculos habent. Num quis hæc philosophorum aut unquam præstitit, aut præstare, si velit potest? Lactant., lib. III, cap. 26, pag. 66.

¡Cuántos rodeos hay que dar, siempre que no se va por el camino recto!

18. Huyendo Draper de Dios, y por no hacer intervenir en su ciencia á tan santo nombre, échase á discurrir por sendas extraviadas. Impávido y muy fresco dice que era fácil la obra de los Apóstoles..... ¿Ha pensado alguna vez y encarecido debidamente, quiénes y cuántos eran los Apóstoles, cómo estaba el imperio romano, qué doctrina publicaban, qué bienes ó recompensas ofrecían, y mayormente con qué arbitrios para todo esto contaban?

Draper puede saber que la cruz era escándalo para la sinagoga, y para los gentiles locura; y que los Apóstoles lucharon con la oposicion fuerte y viva de tantos judíos diseminados por el mundo, entónces numerosos y temibles, con el desden de los filósofos bien manifiesto en las historias de los paganos, los cuales tenían por gente vil y canalla á los discípulos de Jesucristo; y que convertirse uno de ellos era condenarse á vivir despreciado en un rincon (1).

La aficion á los espectáculos y singularmente al circo, detenía más conversiones que la muerte misma. Añádanse á esto los suplicios de Neron y de todos los perseguidores..... ¡qué! digámoslo en una palabra: Draper ha visitado á Roma y habrá visto la historia del Cristianismo compendiada en las fúnebres galerías de las catacumbas.

No es del caso amontonar citas, traer las actas de los Mártires, y con todos los testigos de la historia, convencer al que tanto de ella abusa; ni para nada sería describir escenas dolorosísimas empapadas en sangre y lágrimas; puesto que, aunque de todo habla y todo lo equivoca el autor famoso de las *nuevas razones*, no ha hecho, sin embargo, de estas cuestiones su campo de batalla, ni los ha llamado *conflictos*, por más que lo fueron y muy amargos; pero de los que, como siempre, salió la Iglesia ganando palmas de triunfo.

(1) Hic stipatus clientum cuneis, et frequentiore comitatu officiosi agminis honestatus, pœnam putat esse cum solus est. (S. Cypr., lib. II, pag. 20, ep. II, ed. Erasmi, Paris, 1541).—De secta hac notum est nobis, quia ubique ei contradicitur. Act. Ap. XXVIII, 22; Judæi ad Paulum.

Pero es imperdonable el incomprensible silencio que Draper guarda sobre las persecuciones contra los fieles, acontecidas ántes de Diocleciano. Leyendo que, en los dias del nacimiento del Cristianismo, abundaban en los romanos los sentimientos de fraternidad, y no mentando para nada á los tiranos, hasta el año 302; el incauto lector imaginará, sin duda, que nada tuvo ántes que padecer la Religion de Jesucristo. Doce ó trece, no ménos, persecuciones cuentan los historiadores anteriormente á la horrible de Diocleciano. La de Neron, del año 64 al 68, en la cual murieron, señaladamente San Pedro y San Pablo; la de Domiciano, del año 90 al 96, en la cual obtuvieron la palma del martirio hasta Flavio Clemente y las Flavias Domitilas, parientes del Emperador; la de Trajano, del 97 al 116, en la cual fué traído á Roma San Ignacio y arrojado á los leones; la de Adriano, del 118 al 129, en la cual fueron martirizados, con varios y atroces tormentos, Santa Sinforosa y sus siete hijos; igualmente que en la de Antonino, del 138 al 153, volaron al cielo despues de horribles dolores, Santa Felícitas con sus siete hijos; San Policarpo, el apologista San Justino y otros muchos murieron en virtud de los edictos de Marco Aurelio por los años de 161; Santa Perpetua y Felícitas, etc., por los de 211, impetrando Septimio Severo. Todavía renovó la persecucion Maximino en 235; y sobre todo, Decio en 249 avivóla en extremo y la siguió encarnecidamente hasta el 251 en que murió. San Hipólito, San Lorenzo y San Cipriano fueron horriblemente martirizados en tiempos de Galo y Valeriano; Quirito y Santa Felícísima bajo el poder de Cláudio; el Papa Félix, mandando Aurelio, en 273...

¿Quién podrá enumerar los Mártires que conquistaron la palma en tanta persecucion? ¿quién las horrorosas y exquisitas maneras de atormentarlos?

Non mihi si linguæ centum sint oraque centum,

Ferrea vox.

Omnia pænarum percurrere nomina possum (1).

La cruz, los leones, las espadas, puntas de hierro, azotes

(1) *Æneid.* 6.

de varas, la hoguera, las parrillas... arrojarlos al Tíber, molerlos á palos, triturarlos en ruedas metálicas; todo se empleó contra ellos á fin de arrancarles su fe.... y todo en vano (1).

Y esto no ha quedado consignado sólo por los historiadores eclesiásticos y la memoria de la Iglesia, por las piedras sepulcrales y las catacumbas; decláranlo tambien los escritores profanos. Los enemigos de la Iglesia, á quienes sigue Draper, pretendían que hasta Diocleciano no había habido matanzas por causas de fe; y Plinio, Tácito, Séneca y Juvenal han escrito bien claro en conformidad con dichas tradiciones y monumentos antiguos.

¿Quién no conoce la consulta de Plinio, gobernador de Bitinia, á Trajano; y la contestacion del emperador? ¿No se ve por ella que el humano y literato Plinio los condenaba á muerte, sin otro motivo que la acusacion de «discípulos de Cristo», y que lo aprobaba Trajano el clemente? (2) Pero y Draper, que ha formado el compendio del *Apologetico* de Tertuliano, ¿por qué no cree lo que el célebre apologista cuenta y vivamente describe, presentando por el año 200 su vigorosa defensa á todo el pueblo y emperador gentiles?

«Sobre cruces y palos ponéis á los Cristianos..... Con uñas de hierro aráis los costados de los Cristianos..... Cortáis á los Cristianos la cabeza..... Arrojáisnos á las fieras..... Somos en fuego vivo abrasados..... Somos tambien condenados á las minas..... Somos desterrados á las islas» (3).

(1) *Acta primorum Martyrum*, Op. Theod. Ruinart, lib. I, Amstelod. CIC IC CCXIII.—Rohrbacher, *Histoire Univ.*; tom. II-III; six. edit. Paris, 1872, liv. XXV-et liv. suiv.

(2) «Interim in iis qui ad me tanquam christiani deferebantur, hunc sum secutus modum. Interrogavi ipsos an essent christiani: confitenteis iterum ac tertio interrogavi, supplicium nominatus: perseveranteis duci jussi.... Visa est enim mihi res digna consultatione, maxime propter periclitantium numerum. *Multi enim omnis etatis, omnis ordinis, utriusque sexus etiam vocantur in periculum*, et vocabuntur. *Epist.*, lib. X, pag. 631-633, edit. Genevæ cum comment. Catanæi, MDCXLIII.

(3) «Crucibus et stipitibus imponitis christianos..... Ungulis deraditis latera Christianorum..... Cervices ponimus ante plumbum et glutinum et gomphos..... Ad bestias impellimur..... Ignibus urimur..... In metalla damnamur... In insulis relegamur». Tertull., *Apoloq.*, cap. XII, pag. 42, Parisiis, MDCVIII.

Suplida la omision del profesor de Nueva York, y en vista de tanta maravilla, de la fe y valentía nobilísima de tanto héroe esparcido por el mundo, no se podrá ménos de confesar la intervencion de un brazo todopoderoso.

Indudablemente: es cosa de repetir el célebre dilema de San Agustin, á la vista del cambio del mundo por solo el anuncio de ignorantes y cobardes discípulos, que en el día de la pasion abandonaron á su Maestro.—Ó la mano de Dios estuvo con ellos llenándolos de su espíritu divino y asistiéndolos con prodigios, ó convengamos en que es mayor milagro todavía esa vuelta del mundo y principio de la civilizacion cristiana, llevada á cabo sin milagros, sin ciencia ni arte ni recursos; en fuerza sólo de padecer y morir por una mentira, con tenacidad indecible predicada.—De todas maneras, el milagro es patente; la causa, de Dios.

Ni cabe explicarlo de otra suerte. Los débiles argumentos alegados por Draper; ese silencio acerca de los tres siglos más importantes del Cristianismo, puesto que se trataba de su vida ó muerte; la suposicion gratuita, y á todas luces falsa é inverosímil de un sentimiento de fraternidad nacido del grito horrible *vae victis* de las conquistas; y todos los rodeos en la relacion de los hechos, por no mentar los milagros; ¿no pueden tenerse por una confesion oculta y vergonzosa de la impiedad, en favor de la señal divina que la Iglesia gloriosa de Cristo lleva marcada en la frente? (1)

(1) El incrédulo Gibbon en su *Historia de la decadencia y ruinas del imperio romano*, una de las razones que alega para explicar tambien como cosa natural la propagacion del Cristianismo, es el celo de los misioneros, y fraternidad de los pueblos; pinta á Diocleciano como príncipe generoso y pío; y reduce tambien todos los mártires de la cristiandad á unos centenares; no admitiendo, en rigor, más persecuciones que la del tiempo de Diocleciano. Como Hegesipo, Justino, Atenágoras, Tertuliano, Eusebio y muchos otros testigos oculares digan otra cosa, con no creerlo sale lindamente del paso; mas hablan tambien los paganos Plinio y Tácito, atestiguanlo los edictos, las aras y los sepuleros; y aún pone en duda su testimonio. Nada valen para él la tradicion y monumentos de cien iglesias que conservan religiosamente la memoria de sus mártires; él solo, viviendo diez y ocho siglos despues, ha descubierto la verdad, *con no creer nada*.

No hay para qué citar á los incrédulos por sistema; pero, á fuer de imparcial, he de decir que autores serios y juiciosos presentan á los pueblos, al advenimiento de Jesucristo, en la mejor disposicion para recibir su doctrina; fundando tal juicio principalmente en que estaba la idolatría desacreditada; pues sentíase vacío en el alma, y era como presentimiento y voz general que los dioses se iban, *excedere Deos*.

Esto y el dominio universal de los romanos, á la sazón, en calma octaviana, paréceles la más feliz preparacion que el mundo pudiera tener para recibir la doctrina de Jesucristo; pero hacen notar á la vez la más espantosa corrupcion de costumbres, consecuencia de la falta de creencias; y que, de todas maneras, fuera rematada locura, áun así, tratar de explicar la rápida propagacion del Cristianismo sin la intervencion de Dios.

En verdad que Bossuet, en el *Discurso sobre la Historia Universal* nos descubre muy bien y atinadamente la traza de la Providencia apaciguando á los Romanos, y dándoles unidad para el establecimiento de su nuevo y eterno pueblo cristiano.

César Cantú y Alzog en sus historias, han formado capítulo aparte para tratar de las circunstancias favorables á la extension de la Religion Católica; pero, ¿cuántos mayores obstáculos generales y particulares, no declaran de seguida? Sin embargo, como inclinándose demasiado á lo primero, escribe Alzog: «Aquel era el momento más favorable para fundar y establecer la influencia universal del Cristianismo. Jamas se había deseado tanto una religion en espíritu y verdad; ni nunca el mundo se había encontrado mejor preparado para ella» (1).

Concediendo que la idolatría no hizo felices á los pueblos, por lo cuál sentirían vivas ansias de abrazar algo que les llenase el corazon; de suerte que, como los atenienses, allá en el fondo de su alma, inadvertidamente levantarían aras *Ignoto Deo*; sin embargo, no basta esto, á mi juicio, para suponerlos dispuestos á abrazar la verdad.

(1) Alzog, *Historia universal de la Iglesia*, Introd. §. XXXII, tom. I, pág. 121, Barcelona, 1852.

Empezaban los Apóstoles derribando los altares erigidos, las creencias y mitología mamadas con la leche, en las cuales se apoyaban aquella civilizacion y sociedad. Nada se destruye sin conmocion y estremecimiento; y es ley general salir á la defensa cuando nos atacan, y anteponer lo pobre y malo de nuestra casa, á lo rico ypreciado de la ajena. Y fué así que se despertó entónces el celo de los romanos por sus dioses, y frecuentaron más los templos, cuando los cristianos predicaban su destruccion. Pero aún no está ahí lo más duro de la cosa, que no bastaba creer; era fuerza obrar ademas. Tratábase de rejuvenecer y dar vigor á aquella civilizacion decrepita; de enmendar las depravadas costumbres en que había envejecido, y que la traían enervada; ahí la llaga y carne viva de aquella sociedad hedionda. ¿Era posible curarla sin que le escociera la herida? En una palabra, ¿estaba podrida aquella sociedad ó no? ¿Sí? Pues unos ojos tiernos y enfermos están *en gran necesidad* de recibir la salud; pero no son los mejor dispuestos para ver la hermosura y brillantez del cielo. No confundamos las cosas.

Por otra parte, la inquietud y desasosiego de los espíritus, ¿se hubiera calmado con una nueva mentira? Es claro que no, como no se calmaba con un nuevo Dios puesto en el panteon; luego examinadas todas las circunstancias favorables que se dicen, á lo que se me alcanza, se compendian en dos palabras: *predicábase la verdad*.

Y por lo que toca á la ventaja de la dominacion universal del imperio romano; pesado todo bien, vea el lector si, con ella acaso, no encuentra mayores dificultades para la consabida explicacion.

Declarados augustos y divos los emperadores, era imposible que, al negarse los cristianos á venerar las estatuas de aquellos y á pronunciar juramentos contrarios á su conciencia, no los tuviesen como perturbadores tambien del sosiego público, ademas de escarnecedores de los dioses.

Y cualquiera conoce qué punto tan delicado sea este, y cómo los oficiosos prefectos y procónsules aduladores de los Césares, derramados por las provincias, rivalizarían en celo por

no permitir deshonras y desprecios tan grandes á su emperador. Por lo que avisado el César, y lastimado en lo más vivo, con un edicto solo, quedaban los cristianos perseguidos en casi todo el mundo.

Y como constantemente fueron tenidos éstos de sobrejo, calumniados atrozmente y considerados enemigos del linaje humano, ó sea del imperio; habidos como maléficos supersticiosos en términos que, segun expresion de Tertuliano, cualquiera calamidad venida á la nacion se atribuía á ellos, y al momento se gritaba: *¡Cristianos, á las bestias!* tenían los infelices siempre la vida en un hilo; y todos ellos estaban pendientes casi de una indigestion que padeciera el emperador ó su querida (1).

¿No fuera mejor que, dividido el imperio en reinos y monarquías, la persecucion de un punto no alcanzara á otros? ¿Qué sería del Catolicismo hoy á tener un tirano en sus manos las riendas de toda Europa? Providencia muy especial de Dios ha sido para su Iglesia el desmembramiento del imperio en monarquías cristianas; el Papa pocas veces hubiera estado bien y en expedito ejercicio de su ministerio con un emperador universal, aunque éste fuera cristiano.

Véase, pues, á qué queda reducida la ventaja de la dominacion de los romanos; las ventajas no existen; sino suponiendo que los cristianos no fuesen perseguidos.

19. Y termina Draper su relacion con decir que, obteniendo los cristianos favor del emperador, honores y empleos, queda sobradamente explicada su extension universal.

Pues terminemos tambien este capítulo advirtiéndole que, en el año 58 escribía el apóstol á los romanos diciendo: vuestra fe es divulgada *en todo el mundo* (2). Por la sabida y muy célebre carta de Plinio á Trajano vimos como hasta en las aldeas de la Bitinia, se hallaba crecido número de fieles.

Conocido es tambien y muy respetado, el testimonio de

(1) «Si Tiberis ascendit in mœnia, si Nilus non ascendit in arva, si cœlum stetit, si terra movit, si fames, si lues, statim, christianos ad leonem».—Tertull. *Apolog.*, cap. XL, pag. 70, edit. Pariss. MDCVIII, cum adnot. J. Pamelii

(2) P. in *ep. ad Rom.*, cap. I, v. 8.

Tácito, llamándolos en principios del siglo II, gran muchedumbre, *ingens multitudo* (1); y más celebrado es todavía el gracioso y elocuente dicho de Tertuliano á los emperadores en el año 200: «Nacimos ayer y todo lo ocupamos», y el otro florido y elegante: «*¿In quem enim alium universæ gentes crediderunt, nisi in Christum qui jam venit?*» (2).

Al encuentro de este inocente y manso pueblo, pero lleno de fe y vida, salieron los dichos y calumnias de los filósofos, las obras y tormentos de los tiranos; nada más se puede, ni decir ni hacer en contra del Catolicismo, que entónces no se dijera ó pusiera en accion.

Celso ha sido el mayor y más terrible enemigo, arsenal de sofismas y calumnias; los que han venido despues de él, allá han acudido para armarse. Los filósofos del siglo pasado con sus burletas y zumbas y todas sus argucias, eran miserables plagiaris de Celso, Draper lo es igualmente. Y en cuanto á enormidades de martirios, claro es que no se pueden imaginar más atroces que los de aquellos tiempos.

Despues de siete persecuciones, viéndole crecer y juzgándole esencialmente opuesto al imperio, Decio se propuso con resolucion inquebrantable y con teson el mas pertinaz, acabar con él por todos los medios posibles.

(1) *Ann.*, lib., XV, c. XLIV, pagina 886. Parissiis, 1854, ad usum Delphinis.

(2) «Cui, enim, *prosiq̃ue Tertuliano*, et aliæ gentes crediderunt, Parthi, Medi, Elamitæ, et qui inhabitant Mesopotamiam, Armeniam, Phrygiam, Capadociam; et incolentes Pontum, et Asiam et Pamphyliam; immorantes Ægyptum, et regionem Africæ, quæ est trans Cyrenem inhabitantes? Romani et incolæ tunc et in Hierusalem, Judæi et cæteræ gentes; ut jam Getulorum varietates et Maurorum multi fines, Hispaniarum omnes termini et Galliarum..... Britanorum..... Sarmatarum..... Dacorum..... Germanorum..... et Scytharum; et abditarum multarum gentium et provinciarum et insularum multarum nobis ignotarum et quæ enumerare minus possumus? In quibus omnibus locis Christi nomen..... regnat; utpote ante quem omnium civitatum portæ sunt apertæ, et cui nullæ sunt clausæ..... Christi autem regnum et nomen ubique porrigitur, ubique creditur, ab omnibus gentibus supra enumeratis colitur, ubique regnat, ubique adoratur, omnibus ubique tribuitur æqualiter. *Adv. Judæos*, c. VII, edit. laud. pag. 139.

Como siempre, los golpes principales iban á parar á las cabezas de los Obispos y los demas sacerdotes; los más celosos é instruidos, los de más valer, eran al momento llorados por las Iglesias huérfanas. Apostataban algunos flacos; mas los héroes iban á su patria, que es el cielo.

Deció sucumbió sin que el Cristianismo muriera.

Cincuenta años más tarde, en 303, propúsose Galerio restablecer el paganismo, venerando á los dioses, para combatir á los persas. Guerra, pues, á los cristianos. Horrible fué la persecucion: y Nicomedia y Tiro, Egipto y la Tebaida, Frigia, Alejandría y Antioquía y todo el Oriente, cubriéronse de sangre; luchando los tiranos é inventando suplicios, luchando los mártires por ser más pronto acabados y ahorrar suplicios y verdugos; al fin se cansó más pronto de matar el déspota, que de ofrecerse al martirio los fieles (1).

Galerio veíase sucumbir con atroces dolores; y á la vista de la muerte, conoció lo vano de su empresa, aflojando en la tiranía. Lo propio aconteció á Diocleciano. Y como es bien sabido, acaeció todo ello muy ántes de las *consideraciones* de Constantino. Se había triunfado con la paciencia y la mansedumbre, «las ovejas habían vencido á los lobos» (2). La victoria era hija de la pujanza y vida con que aquel extraño pueblo nacía, verdadero fénix suscitado de sus cenizas y sangre.....

Once años más tarde, el estandarte imperial se llamaba *lábano*, y la cruz guiaba los ejércitos y era el más precioso ornamento de la corona. ¿Necesitaba la Iglesia riquezas, honores y consideraciones de los poderosos para vivir ya floreciente?

(1) Tanto los hombres como las mujeres, ni siquiera querían les preguntasen por su fe; sino que á porfía arrojábanse á las llamas, ó presentaban sus cabezas al cuchillo.—Euseb., lib. VIII. *Hist.* c. VI.

(2) Oppugnati sunt, inquit, undecim discipuli, totus orbis oppugnabat; verum qui oppugnabantur vicerunt, qui oppugnabant sublati sunt. Oves devicere lupos. S. Joannes Chrysostomus., *Opera, in homil. IV, de verbis Isaie.*, t. I, pag. 1234; edit. Parisiis, 1556.

§ III.

El Cristianismo despues de la paz de Constantino.

20. Confesando Draper la victoria del Cristianismo alcanzada sobre el culto de los dioses y las creencias paganas, y que, con la paz de Constantino, todo era bonanza y bienestar para los cristianos; era de esperar en su *Historia* una pintura fiel acerca de las enseñanzas y pureza de ritos desplegados por la Iglesia á todos vientos, ya que pujante y victoriosa, había arrinconado los ídolos y desengañado á sus adoradores.

¿Adivinará el lector lo que el catedrático de Nueva-York sigue historiando de la Iglesia cristiana? «*Que la Iglesia en este período de paz y bienandanza se contagiò plenamente de paganismo*». Viene, en último término, á decir, apoyado..... en corrompidos textos y contradicciones que haré patentes.

Trascribir todo lo que á cuento trae, sería para cansar inútilmente al lector; iremos citando por partes su narracion y discursos. Dice así:

«Para que podamos apreciar debidamente las modificaciones impresas ahora en el cristianismo, modificaciones que á veces lo pusieron en conflicto con la ciencia, debemos emplear como medio de comparacion un testimonio de lo que era (la Iglesia) en sus dias más puros: tal lo encontramos afortunadamente en la *Apología ó Defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* escrita por Tertuliano..... es una representación de la creencia y causa de los cristianos, hecha en la ciudad imperial á la faz del mundo entero: no es un llamamiento eclesiástico apasionado y turbulento, sino un grave documento histórico» (1).

(1) Cap. II, pág. 41.

Nos alegramos mucho de que en tan alta opinion y estima tenga Draper los elocuentes y eruditos escritos, de vigor y nervio incomparables, con frecuencia concisos y oscuros del rígido Tertuliano.

En esta parte, reconociendo con justicia el mérito, sigue las huellas de nuestros ilustres antecesores (1); al famoso apolo-gista, pues, acudiré con gusto en nuestras diferencias, haciéndole terciar oportunamente. Mas es de advertir que, si bien la *Defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* es representacion de la creencia y causa de los cristianos y medio de comparacion entre los primeros y subsiguientes siglos de la Iglesia, no puede, sin embargo, ser reputado como el único libro, en el cual se hallen á las claras todas las creencias é íntegra disciplina de los antiguos fieles. Pues bien se deja entender que contestar á las acusaciones de los que, sólo de rumores y vaga fama, á tontas y á locas los acriminaban, no es componer un libro razonado y expositivo de la fe y ritos de la Iglesia.

Tiene la gloria Tertuliano de vencer en la *Apología* con las armas de sus enemigos. Desvanecer las calumnias de éstos por lo insensatas y estúpidas que eran, desbaratar sus argumentos por lo fútiles y contradictorios, contrastándolos con el buen sentido, caridad y mansedumbre de los cristianos, es el objeto y grande mérito de la *Defensa* citada.

Tanto pues (y más todavía), trátase en ella de los gentiles, como de los cristianos: para conocer las costumbres de los paganos, desentendiéndose de Tácito, Ulpiano, Séneca y Juvenal y otros autores por el estilo, ¿estudiaría Draper sólo al justamente alabado apolo-gista?

Otros autores y muy esclarecidos apolo-gistas le precedieron, dignos de crédito y á los cuales imita; y de ellos como que se confiesa discípulo, el célebre presbítero cartagines (2). San

(1) *Contra gentes libri* (Tertulliani) cunctam sæculi obtinent disciplinam. Hieron. *Ep.* LXX, tom. I, fol. 427. Veron. MDCCXXXIV.

(2) Nec undique dicemur ipsi novis finxisse materias quas tot jam viri sanctitate, et præstantia insignes, nec solum nostri antecesores, sed ipsorum hæresiarcæ contemporales, instructissimis voluminibus et prodiderunt et re-
nderunt, ut Jusrinus Philosophus et Martyr, ut Miltiades Ecclesiarum sophista,

Justino y Atenágoras ántes de él, Arnobio, Lactancio y Clemente de Alejandría despues, y el Padre de la historia eclesiástica, Eusebio de Cesaréa, son merecedores de nuestros aplausos, y es menester acudir á ellos con frecuencia para el exacto conocimiento de las cosas eclesiásticas de aquellos dias.

21. Sentado esto de pasada, apuntemos la vida pura y primitiva de los cristianos, de la cual, segun Draper, degeneró la Iglesia, cuando más á ella le parecía mostrar las galas de su esplendor y hermosura á la vista de las naciones. Continúa el *historiador de los conflictos*, tomando ahora ya las palabras de Tertuliano; de las cuales subrayamos algunas:

«Se reunen (los cristianos) para exhortarse unos á otros y »apartar los pecadores de su sociedad; tienen obispos que les »presiden, aprobados por los sufragios de los mismos que están »llamados á gobernar. Al fin de cada mes cada uno contribuye, »*si es su voluntad, pero á ninguno se obliga á dar*; el dinero recogido de este modo es la fianza de la piedad y no se consume »en comer ni en beber, sino en alimentar á los pobres y en enterrarlos; en socorrer á los huérfanos sin bienes, en ayudar á »los ancianos que han gastado sus mejores dias en servicio de »la fe; en asistir á los que han perdido en los naufragios cuanto »habían y á los condenados á las minas ó desterrados á las »islas ó encerrados en las prisiones, por profesar la religion del »verdadero Dios. *Todo es comun entre los cristianos, menos las »mujeres. No tienen fiestas, como si debieran morir mañana, y no »edifican, como si hubieran de vivir siempre*» (1).....

Luego porque los cristianos no son ahora comunistas, porque la Iglesia edifica templos y celebra fiestas á su Dios y á los mártires, dícese que nos hemos paganizado.

ut Irenæus omnium doctrinarum curiosissimus explorator, ut Proculus noster, virginis senectæ, et christianæ eloquentiæ dignitas; quos in omni opere fidei, quemadmodum in isto, optaverim assequi. *Adv. Valentinianos*, cap. V, pagina 442, ejusdem editionis.

(1) Págs, 45-46. Esto no hace sentido, y lo mismo dice Draper en ingles: *They do not feast as if should die to-morrow, nor build as if they should never die.* (Pag, 44, London, 1875.) Dispénsenme el autor y el traductor; *no edifican, como si hubieran de morir al día siguiente*, debe decir y es lógico: de pensar vivir siempre, tratarían de edificar, segun aquello del Poeta:

Et sepulchri immemor struis domos.

Mas no basta aducir testimonios sin puntualizarlos: estamos cansados de ver á hombrecillos que no creen en Dios, constituirse oráculos y pretender que les creamos, fiados de sola su palabra. Yo aseguro al catedrático á quien refutamos que los cristianos no doblamos nuestra cabeza y entendimiento, sino á la verdad manifiesta, intrínseca ó exteriormente demostrada; y por lo que hace á los citados textos subrayados, he de contestar con lisura afirmando que Tertuliano no ha dicho tal, sino que escribió cabalmente lo contrario; y no podía decirlo así tan en crudo, porque tenía sobrado ingenio, para, en caso de engañar, dar á la mentira el colorido de algun especioso y bien hallado sofisma.

Vé, oh lector, evidentemente la *equivocacion* de Draper.

Escribe éste como si tradujera y compendiará el *Apologetico*, y stampa seguidos los dos periodos segun los dejamos copiados; en uno de los cuales dice que *los cristianos daban limosna al mes, segun su voluntad, pues nadie los obligaba á ello*; y en el punto siguiente, *que todos los bienes les eran comunes*, excepto las mujeres.

¡Oh quién alcanzara aquella espada de dos filos, la dialéctica vigorosa con que Tertuliano deshacía los débiles razonamientos y contestaciones de Trajano á Plinio para vindicar á la religion de injustos ataques y á la célebre *Apología* de la nota de insensatez y torpeza!

Si los cristianos contribuían á la piedad, de su grado y conforme les placía, ¿cómo eran los bienes comunes? Si los bienes eran comunes, ¿cómo se daba limosna de sola buena voluntad?

No hay escape: de haber leído á Tertuliano, ó Draper llevado del sonsonete no se ha fijado más que en la corteza de las palabras, ó es infiel y ligero en su copia y version. Elija lo que le plazca. De todas maneras, ahí queda puesta de manifiesto la fuerza del gran argumento, la lógica de los que imaginan conflictos entre la religion y la ciencia. Aparte del oscurecimiento de la verdad, lo siento por el profesor neo-yorkino; dados su talento y buenos estudios en otras materias, el público se persuadirá, á no dudarlo, que contradiccion tan palmaria y abierta no nace de un descuido ni de juicio maduro y sosegado; sino

que es hija, seguramente, de entendimiento turbado por el odio.

A mayor abundamiento, trascribamos ahora puntualmente lo que en verdad dice Tertuliano en su *Apología*, tocante á las cosas mentadas por Draper.

«Coimus in cœtum et congregationem, ut ad Deum quasi manu facta precationibus, ambiamus orantes. Hæc vis Deo grata est... Præsident probati quique seniores, honores istum non pretio, sed testimonio adepti, neque enim pretio ulla res Dei constat. Etiam si quod arcæ genus est, non de *ordinaria* summa quasi redemptæ religionis congregatur: modicam unusquisque stipem menstrua die, vel cum velit, et si modò velit et si modò possit, apponit: nam nemo compellitur, sed sponte confert. Hæc quasi deposita pietatis sunt. Nam unde non epulis, nec potaculis, nec in gratis voratrinis dispensatur...

Sed ejusmodi vel maximè dilectionis operatio notam nobis inurit penes quosdam. Vide, inquit, ut invicem se diligant, ipsi enim invicem oderunt, et ut pro alterutro mori sint parati. Ipsi enim ad occidendum alterutrum paratiores erunt.

Sed et quod fratres nos vocamus, non alias, opinor, infamant, quam quod apud ipsos omne sanguinis nomen de affectatione simulatum est. Fratres autem etiam vestri sumus; jure naturæ matris unius, etsi vos parum homines, quia mali fratres...

«Nos reunimos en asamblea para, á manera de ejército, estrechar á Dios con oraciones. Agrádale mucho esta fuerza é instancia.... Presidennos buenos y muy probados ancianos (Obispos ó presbíteros) los cuales alcanzaron esta honra no por dineros; sino con su honradez atestiguada; pues no compramos las cosas de Dios. Y si tenemos cierta especie de depósito, no es el caudal de una religion comprada, con suma tasada y sacrílega (1), puesto que *cada cual, ya al mes ya cuando bien le viene*, entrega su óbolo, *si así puede y le place*, que á nadie obligamos, sino que espontáneamente contribuimos; y esta cantidad es á manera de depósito para objetos piadosos, no para bebidas y banquetes...

Y aún por este acto de estrechísimo amor nos calumnian algunos.—Mirad cómo se aman, cómo están aparejados á morir unos por otros: dicen esos gentiles que se aborrecen cruelmente y no tienen manos dispuestas, sino para matar á otros.

Y no me persuado que nos escarnezcan, á causa de llamarnos hermanos; sino porque ellos aún en las relaciones mútuas de parientes son fingidos y doblados. Por derecho natural y como de una madre comun, somos hermanos, aún de vosotros; si bien vosotros tenéis poco de humanos, por ser malos hermanos....

(1) En esta edicion se lee aquí *ordinaria*, la de Nic. Rigaltii (Lutet. MDCXII) tomado del ms. del Vaticano dice *dehonoraria*; la traduccion que hemos hecho comprende ambos sentidos.

Sed eo fortasse minus legitimi existimamur, quia nulla de nostra fraternitate tragœdia exclamat, vel quia ex substantia familiari fratres sumus, quæ penes vos ferè dirimit fraternitatem. Itaque qui animo animæque miscemur, nihil de rei communicatione dubitamus. Omnia indiscreta sunt apud nos, præter uxores: in isto loco cõsortium solvimus, in quo solo cæteri homines consortium exercent, qui non amicorum solummodò matrimonia usurpant, sed et sua amicis patientissimesubministrant, ex illa, (credo) majorum et sapientissimorum disciplina Græci Socratis, et Romani Catonis.....

¡O sapientiæ Atticæ, ó Romanæ gravitatis exemplum!.

Salta á la vista y no habrá quien deje de comprender la sólida argumentacion de Tertuliano, sin hallar en ella las contradicciones que se le atribuyen, y sin que la menor duda quede en que los cristianos poseían bienes temporales, como propios; dando cada cual segun sus facultades, *et si modò possit*; y de esas facultades, como les placía, *et si modò velit*; sin que la frase de tener comunes los bienes, excepto las mujeres, se entienda de otra manera que la de vivir todos y mezclarse como *en una misma alma y sentimientos*; razon y fundamento de no tratarse como extraños.

Pasemos ahora á lo de la edificacion de templos y celebracion de fiestas.—Copia Draper:

«Los cristianos no tienen fiestas como si debieran morir mañana y no edifican como si hubieran de vivir siempre.»

Y dice, en verdad Tertuliano:

«Nam et cœnulas nostras præterquam sceleris infames, ut prodigas quoque suggillatis. De nobis scilicet

Mas, ¿por ventura somos hijos espúreos, porque de nuestra congregacion no resultan escándalos trágicos; ó porque al paso que vosotros rompéis la hermandad, cuando se trata de herencias y bienes, socorriéndonos nosotros, más nos hermanamos? ¡Ah! los que no tenemos, sino un alma y un corazon, nada nos detenemos en comunicarnos los bienes. Todo es comun entre nosotros, excepto las mujeres: sólo en esto no tenemos comun participacion, en lo que precisamente los demas la usan; los cuales no solamente usurpan los cónyuges de los amigos, sino que prestan á éstos pacientísimamente los suyos; siguiendo, sin duda, las enseñanzas de los muy sabios de vuestros mayores, el griego Sócrates y Caton romano.....

¡Oh escandaloso ejemplo de la sabiduría ateniense y gravedad romana!.

«A más de criminosas, motejan de superabundantes nuestras escasas cœnulas. Es decir, que nos achacan el

Diogenis dictum est, Megarenses obsonant, quasi crastina die morituri; ædificant veró quasi numquam morituri. Sed stipulam quis in alieno oculo facilius perspicit, quam in suo trahem» (1).

diclio de Diógenes á los de Megara: *Los megarenses cenan como si hubiesen de morir al día siguiente y edifican como si siempre hubiesen de vivir.*

Pero con más facilidad vese una paja en ojo ajeno que una viga en el propio.»

Y sigue el Presbítero cartagines echando en cara á los gentiles los excesos de sus orgías y saturnales: ni más ni menos.

22. Me persuado que el lector se hará de cruces notando la diferencia de textos; veamos ahora el otro castillo levantado en el aire, la paganizacion de la Iglesia en tiempo de Constantino. Y perdónenos aquí el lector piadoso que lastimemos sus oídos, trascribiendo frases que envuelven tanto escarnio y desprecio de lo más santo y de lo más querido de nuestros corazones. ¡Ojalá que no nos paremos en simples aspavientos y que pongamos remedio al mal con arbitrios más eficaces!

«Puede que (*¡gran documento histórico!*) aún los cristianos sinceros no fueron opuestos á esto; (*á la política de Constantino consistente, segun los sueños de Draper, en amalgamar el Cristianismo con el paganismo*) quizás, (*¡razon sólida!*) creyeron que la nueva doctrina se difundiría por todas partes (*pues si ya lo estaba y victoriosa!*) con más facilidad incorporada á las ideas ya adquiridas de antiguo, y que al fin la verdad triunfaría y la impureza sería despreciada» (2).

«En la realizacion de esta amalgama, abrió la marcha Elena madre del emperador, acompañada por las damas de la corte; para complacerla se descubrieron en una caverna de Jerusalen, donde habían permanecido enterradas más de tres siglos, la cruz del Salvador, las de los dos ladrones, la inscripción y los clavos. Su autenticidad se probó con un milagro: empezó entónces un verdadero culto de las reliquias..... Vino

(1) *Apolog. adv. gentes*, cap, XXXIX, edit. laud. J. Pamellii, pag. 68 et 69. Conocida es la bella traduccion que á nuestro romance hizo de la citada *Apología* el obispo de Tarazona, D. Fr. Pedro Manero (Madrid, 1657): mereció elogios de Mayansen los *Orígenes de la lengua española*, y citas de Baralt en el *Diccionario de galicismos*. Como su traduccion es libre, no hemos podido insertarla, conforme hubiéramos deseado; mas nos ha servido mucho para la inteligencia del conciso y significativo texto.

(2) Y para venir á eso, ¿tres siglos de martirios?..... *Non sunt facienda mala ut eveniant bona*, decían los cristianos sinceros.

»la trinidad egipcia, la adoracion de Isis y su hijo Haroeri en
 »la creacion de la *Madre de Dios* y el niño; lo mismo se hu-
 »biera hecho antiguamente con Diana; se adoptaron los ritos
 »gentílicos de pompa y esplendor, los vistosos trajes, las mitras,
 »las tiaras, etc., etc.; se edificaron iglesias sobre las tumbas de
 »los mártires, «el ayuno vino á ser el gran medio de ahuyentar
 »al demonio y de apaciguar á Dios; el celibato la mayor de las
 »virtudes..... Se introdujeron en las iglesias imágenes y reli-
 »quias que eran adoradas á usanza de los dioses gentiles.....
 »Se inventó la fiesta de la purificacion de la Virgen, para des-
 »terrar la intranquilidad del ánimo de los convertidos paganos
 »que echaban de ménos las lupercalias ó fiestas de Pan. El
 »culto de las imágenes, de los pedazos de cruz ó de huesos, de
 »los clavos y otras reliquias, un verdadero fetichismo, *fué*
 »cultivado»....

Me alegro de que el traductor no haya acertado á volver en castellano estos períodos... *¡el culto fué cultivado!.....* tendría la mano convulsa al trasladar tanto despropósito.....

»Eran venerados hasta los raidos trajes de los santos y la
 »tierra de sus sepulcros.....

»Luégo vino el misterio de la Transustanciacion ó la con-
 »version por el sacerdote del pan y el vino en el cuerpo y
 »sangre de Cristo, y al paso que trascurrieron los siglos iba
 »siendo la paganizacion más completa» (1).

¡Perdónalos, Señor!.....

Padres de familia, madres cristianas, aplicad bien el oído; esta es la doctrina que, en nombre de la ciencia, pasa hoy muy corriente y se enseña en ciertas Instituciones, Universidades é Institutos; exponer nuestra sacratísima Religión, á lo más, como un bello conjunto de símbolos y mitos.

Como se ve, nada original se encuentra en las frases citadas, todo es puro y neto protestantismo, de que ahora le conviene revestirse al autor refutado; luégo le veremos ardiente defensor de Mahoma, de todos los herejes, racionalistas y ateos, antiguos y modernos. Y con respecto á que nuestros primitivos hermanos creían lo mismo que los del tiempo de Constan-

(1) Págs. 48, 49 y 50.

tino, responda por nosotros Tertuliano, puesto como medio de comparacion.

«Ceterum (Paracletus) de meo sumet, inquit, sicut ipse de patris; ita connexus patris in filio, et filii in Paracleto, tres efficit coherentes, alterum ex altero. Qui tres unum sint, non unus, quomodo dictum est; *Ego et Pater unum sumus*; ad substantiæ unitatem, non ad numeri singularitatem» (1).

«Ceterum Dei filius nullam de impudicitia habet matrem, etiam quam videtur habere non nupserat» (2).

«Itaque sicut nondum natus ex virgine, patrem Deum habere potuit sine homine matre; æquè cum de Virgine nasceretur, potuit matrem habere hominem sine homine patre» (3).

«Tomará el Paráclito, dice, de lo mio, á la manera que del padre; así el enlace del padre en el hijo y del hijo en el Paráclito hizo á tres unidos viniendo uno de otro. Los tres son una misma cosa, no una persona como ya se ha escrito: *El Padre y yo somos una misma cosa*, refiriéndolo á la unidad de sustancia, no á la singularidad de número.

El hijo de Dios no tuvo madre violada, ni áun contrajo ella la mancha que como madre parece hubiera de tener.

Pues, como aún no nacido de la Virgen, tuvo padre divino sin madre humana; de igual suerte al nacer de una vírgen pudo tener madre humana sin padre carnal.»

Hé aquí bien clara la Trinidad de las personas en sola una sustancia, y la fecunda virginidad de María: lo propio sucede con los demas dogmas.

«Nos vero jejuniis aridi, et omni continentia expressi, ab omni vitæ fruge dilati, in sacco et cinere voluntantes, invidia cælum tundimus» (4).

«¿Quid prærogativæ meretur adversus conditionem suam, si qua virgo est, et carnem suam sanctificare proposuit? Idcirco velaminis venia fit illi, ut in Ecclesiam notabilis et insignis

«Pero nosotros, secos por los ayunos, sin jugo por la mortificacion, con vida apénas, distantes de todo regalo temporal, envueltos en saco y ceniza, damos envidia á los cielos».

«Si hubiere alguna vírgen con propósito de santificar su carne, ¿qué prerogativa merece á pesar de la condicion de su sexo? Por tanto se le hace la dispensa de entrar en la Igle-

(1) *Adv. Prax.*, cap. XXV, pag. 856.

(2) *Apol. adv. gent.*, cap. XXI, pag. 51.

(3) *De carne Christi*, cap. XVIII, pag. 551, errata.

(4) *Apol.*, cap. XLI, pag. 71.

introëat, ut honorem sanctitatis in libertate capitis ostendat» (1).

«A parabolis licebit incipias, ubi est ovis perdita á Domino requisita, et humeris ejus revecta. Procedant ipsæ picturæ calicum vestrorum, si vel in illis perlucebit interpretatio pœcudis illius...» (2).

«Nemo non diligit imaginem quod sponsæ, immò et servabit illam, et honorabit, et coronabit» (3).

«Ad omnem progressum, atque promotum, ad omnem aditum, et exitum, ad vestitum, et calceatum, ad lavacra, ad mensas, ad lumina, ad cubilia, ad sedilia.... frontem Crucis signaculo terimus» (4).

«Quis in carcerem ad osculanda vincula martyris reptare patietur?» (5).

sia sin velo en la cabeza, como mujer señalada é insigne; mostrando así por la cabeza descubierta y desembarazada, la honra de la santidad».

«Convendrá que empieces por las parábolas, entre las cuales se halla la de la oveja perdida buscada por el Señor y llevada en sus hombros. Véanse las pinturas mismas de vuestros cálices, por si en ellas resplandece la explicacion de esa oveja»....

«Ninguno dejará de amar la imagen de su esposa, ántes bien la guardará, la honrará y coronará».

«Al andar y pararnos, al entrar y salir de las casas ó templos, ya para vestarnos, calzarnos ó lavarnos, al comer y encender la luz, al acostarnos y sentarnos... hacemos la señal de la Cruz en la frente».

«¿Quién sufrirá vaya á escondidas y como arrastrándose (su mujer) á la cárcel, para besar las cadenas de los mártires?»

¿Puede escribirse más claro, acerca de las mortificaciones, la virginidad, el culto de las imágenes y de la Cruz, y tocante á la veneracion de los Mártires y Confesores? (6)

Las personas eruditas saben cuánto más podía contestar al incrédulo disfrazado de protestante; mas como, ni él aduzca siquiera lo que ha tiempo dijeron Fausto y Vigilancio de los antiguos; Gibbon, Beausobre y Middleton entre los modernos;

(1) Lib. de *Virg. Velandis*, cap. IX, pag. 312, y tambien en el *Apolog.*, cap. IX: «Nostri quidem vim hujus erroris virgine continentia depellunt».

(2) Lib. de *Pudicit.*, cap. VII, pag. 1002.

(3) *Contra Marc.*, Lib. V. cap. XXVIII, pag. 800.

(4) *De Corona milit.*, cap. III, pag. 289.

(5) *De lib. II ad uxorem*, cap. IV, pag. 291.

(6) El agustino P. Carlos Moreau ilustró las obras de Tertuliano formando de ellas diccionario copioso, donde el lector puede hallar fácilmente el sentir del presbítero cartaginés en esta y otras materias. *Tertulliani Omniloquium Alphabeticum rationale*. Parisiis MDCLVIII.

los cuales escribieron de propósito sobre estas materias, no quiero alargar la impugnacion, cargándola de citas.

Cumplíame demostrar que se contradecía Draper, y que no tienen fundamento sus plagios heréticos; y si no me engaño, queda sobradamente cumplido mi propósito.

23. ¿Y qué merecen, por otra parte, se les conteste, los que tienen que luchar contra el sentido comun y las afecciones más tiernas del corazon, para condenar el esplendor del culto de la Iglesia Católica, y la veneracion naturalísima de los Mártires y demas Santos y sus reliquias? Dice Draper que la Iglesia no tiene más milagros que las catedrales góticas...., luego, ¿cómo condena ahora la edificacion de templos y suntuosidad del culto? ¿Habíamos de negar á Dios, lo que concedemos á los hombres? ¿Qué no se hace en la recepcion de un rey, de un general y tropas nacionales, victoriosos en guerra contra el extranjero? Y como decía Tertuliano: ¿Quién hay que no honre y venere el retrato de su esposa? ¿Pues cuánto más no haremos con los Santos, héroes del cielo? Y no es adorarlos y venerarlos como á dioses, cuando los instituimos *medianeros* nuestros para con Dios; que esta condicion de *medianeros*, excluye por sí misma los atributos divinos.

No hay ánimo y serenidad bastantes para aguantar la insulsa calumnia de que los católicos idolatramos, al venerar las reliquias de los Mártires y demas Santos, ó al invocarlos en nuestro favor.

Los escritores que han refutado esas recriminaciones, no han podido ménos de rechazarlas primeramente por estúpidas y mal intencionadas. S. Jerónimo inflamado en el celo por la verdad, al oir á Vigilancio el progenitor de los protestantes razonamientos de tal laya, mostraba así su indignacion y energía: «¿Quién, cabeza desconcertada, adoró alguna vez á los Mártires? ¿Quién jamas confundió al hombre con Dios?...» «Y porque no te jactes de autor de un nuevo crimen, contra tu herejía, ya ántes vomitada contra la Iglesia, escribió el eruditísimo Tertuliano un excelente libro al que con razon llamó *Scorpiacum* (1),

(1) *Scorpiacum* significa *Medicina contra la mordedura del escorpion*; por lo cual S. Jerónimo escribe que la herejía derramaba el veneno *arcuato*

porque con ambages y rodeos esparcía aquella el veneno por el cuerpo de la Iglesia; la cual herejía conocida ántes con el nombre de *Caina* has venido tú, ó *Dormitancio*, á resucitar, despues de haber estado largo tiempo durmiendo y sepultada (1). ¿Queda persuadido Draper, de que desde los primitivos tiempos del Cristianismo se veneraban las reliquias de los Mártires? ¿y de que Tertuliano no sólo lo sentía y practicaba así; sino que llamaba *escorpion* al oscuro y poco avisado hereje, que se atrevió á poner lenguas en cosa tan justa y natural?

Ni por tomar algunos ritos y ceremonias del paganismo puede concluirse que se perpetuaba éste en el culto cristiano. Supongamos que el doblar la rodilla y quemar incienso fueran muestra de veneracion á los dioses del Olimpo; ¿no es verdad que, convertido un pagano al cristianismo, espontáneamente y como cosa la más obvia y natural y bien ejecutada, se le ocurriría luego doblar la rodilla y quemar incienso á un crucifijo? Pues no habiendo señales de veneracion naturales y por su esencia, sino siendo, como son todas, por existimacion y arbitrio de los hombres, ó de institucion y derecho positivo; es lógico que el pagano del cuento mostrase su respeto y acatamiento al Señor, de la manera única que él sabía hacerlo. Las acciones indiferentes que se creían en aquella sociedad como enderezadas á la adoracion, (si otra razon no lo impedía) no había porque cambiarlas. «Al hacernos cristianos, no nacemos,

vulnere, esto es, con *instrumento arqueado* y como de punta terminada en vuelta ó garfio, cual es la cola del reptil; de donde el sentido metafórico de la traduccion parece ser *con vueltas y rodeos* ó solapadamente.

(1) «*¿Quis enim, ó insanum caput, aliquando Martires adoravit? ¿quis hominem putavit Deum?*»..... «*Scribit adversum hæresim tuam, quæ olim erupit adversum Ecclesiam (ne et in hoc quasi repertor novi sceleris glorieris) Tertullianus, vir eruditissimus, insigne volumen, quod Scorpiaeum vocat rectissimo nomine, quia arcuato vulnere in Ecclesiæ corpus venena diffundit, quæ olim appellabatur Caina hæresis: et multo tempore dormiens vel sepulta, nunc a Dormitancio suscitata est.*» *Lib. cont. Vigilant.* 5, et 9. Edit. laudat. Tom. II, pag. 391 et 395.—Quisiera añadir que este libro de S. Jerónimo, donde tan enérgico se muestra, fué improvisacion de una noche, pedido por los Presbíteros; y que sentía en el alma el S. Doctor tener que expresarse en manera tan fuerte, para contener la procacidad de Vigilancia.

sino que renacemos. ¿Y porque en otro tiempo adoráramos á los ídolos, no debemos ahora adorar á Dios, por el temor de que parezca le tributamos la misma veneracion que á los ídolos? Hacíase aquello á los ídolos y por tanto se debe detestar; hácese esto á los mártires y por consiguiente se debe admitir» (1). Luego la Iglesia Católica pudo recibir varias ceremonias, y santificarlas desde el momento que las autorizaba y bendecía, lo propio que se hizo con los templos, trocados de pagodas ó sinagogas en basílicas cristianas. Los católicos mismos han apuntado en la historia y en libros especiales los objetos todos y ceremonias recibidas de los sacrificios y culto del paganismo. Antes que Gibbon, el inspirador de Draper, diese en estas cosas, las declaraba muy en particular el ilustre anticuario Marangoni en su obra, bien al desnudo y sin rebozo titulada: *Delle cose gentilesche e profane trasportate, ad uso, e adornamento delle Chiese* (1).

Los católicos no tenemos por qué temer la verdad. Dije ántes igualmente, que el agustino P. Giorgi expuso á los misioneros del Tibet las creencias de aquellos budistas, comparadas con los artículos del catolicismo; en lo cual, empleando útilmente su inmensa erudicion con respecto á las lenguas é historia del Oriente, viene á sacar de tanta oscuridad y vagas reminiscencias mezcladas de supersticiones que nuestras verdades reveladas, al ser desfiguradas por ellos, dieron márgen al cúmulo de sus desaciertos. Pero aquí he de hacer notar uno de los principales objetos que le movían á esclarecer tanta niebla y confusion de doctrinas. Dígalo él mismo con su nativa elocuencia: «Era de temer que algunos de los que desprecian el nombre de Cristo, osasen motejar de robadores de lo ajeno á nosotros mismos, que veneramos y adoramos al único autor de nuestra salvacion, Cristo-Jesus, predicado en los Santos Evangelios. Tan insensata y desenfrenada es la licencia de algunos Aristarcos.

(1) Non enim nascimur sed renascimur, Christiani. Et quia quondam colebamus idola nunc Deum colere non debemus, ne simili eum videamur cum idolis honore venerari? Illud fiebat idolis, et ideo detestandum est: hoc fit Martyribus, et ideo recipiendum est. S. Hieronym. *lib. contra Vigilant.* 8. Tom. II, pag. 394.

(2) Romæ, Pagliarini 1744, in 4.

de nuestra edad, que, á imitacion de Celso y Porfirio, no se detienen en levantar y fingir puros sueños contra nuestra santísima religion. Bien conocidos son los Espinosas, bien los Colins, bien los Tolands y otros de igual jaez, los cuales no es de creer que hayan desaparecido de tal forma que, sin dejar semilla, (*claro que no, hé ahí á Gibbon, ahí á Draper*) no vuelvan á salir del Averno muchas veces y reaparecer en sus engendros* (1).

Cosa graciosa hubiera sido, cuando la *Academia de las inscripciones* de Paris propuso el premio para la mejor disertacion, que aclarase el momento en que cesaba la civilizacion pagana, y sus divinidades dejaban de invocarse, que hubieran salido Draper ó sus predecesores Middleton etc..... con que la Academia chocheaba; pues tan léjos de acabarse la idolatría, habíase perpetuado en el Catolicismo. Y no se crea que la Academia se mostrara escrupulosa en la proposicion y adjudicacion del premio, siendo así que le ganó Beugnot (*Histoire de la decadence du paganisme en Orient*. Paris, 1834), quien no limpió su obra de doctrinas desaprobadas por los católicos y contradichas por la historia (2).

Ya que las inscripciones menciono; ¿qué gozo y consuelo no se experimenta al ver á la ciencia confirmar cada dia nuestras creencias y avergonzar de mentirosos á los que escriben la historia, leyendo en sus preocupaciones? ¿Cuántos servicios no ha prestado á la verdad la arqueología? Buonarrotti, Marangoni, Visconti, el inmortal Rossi y el cardenal Wiseman han hecho enmudecer á los defensores de la mentira; y ya solamente los

(1) Quæ quidem ex re metaendum esset, ne sacrilegi quidam Christiani Nominis contemptores, nos ipsos demum, qui unicum Illum salutis nostræ anctorem Christum Jesum, in sanctis Evangeliiis prædicatum, colimus et adoramus, tanquam et fures alienæ possessionis insimulare auderent. Tam insana, et præceps est quorundam ævi nostri Aristarchorum licentia, ut ad Celsi et Porphyrii exemplum nil plane dubitent nuda ipsa et vana somniantium spectra ad Sanctissimæ Religionis nostræ perniciem attollere et animare. Noti sunt Spinosa, noti Colinii, noti Tollandi et alii hujus furfuris plures; qui quidem non ita fato periisse putandi sunt, quin relicto semine in pullulanti sobole sæpe reviviscant ex Orco. *Alph. Tibetan.* præfat. pag. XIX.

(2) César Cantú, *Historia univ.* Tom. II. Época 4.ª cap. XXVI, pág. 632, not. 5.

ignorantes de los últimos descubrimientos, pueden decir que la Iglesia se trasformó en los siglos iv y v. En las losas de los sepulcros insculpieron los primeros cristianos su fe: desenterradas esas piedras han sido para el mundo el mejor documento histórico de las antiguas creencias. Por ellas hemos visto que nuestra doctrina en nada se ha alterado. Aún cuando los hombres no alabaren á Dios, dijo la verdad eterna, las piedras le bendecirán. Así ha sucedido: atacábase á la Iglesia, en lo que más podía dolerle, de haber desfigurado su doctrina; mentíase descaradamente y sin vergüenza; las piedras se levantaron entónces á protestar contra la impiedad de los hombres.

Bien infundados, por consiguiente, resulta que son los cargos que nos hacen los protestantes; y por lo mismo ellos están en el deber de abrir los ojos á la verdad, y abandonar sus manifiestos errores.

24. Y concluye el profesor norte-americano la exposicion de la *Apología*, con estas cláusulas:

«Antes de terminar su defensa, repite Tertuliano una afirmacion que, puesta en práctica más tarde, afectó al desarrollo intelectual de toda Europa. Declara que las Sagradas Escrituras son un tesoro del cual se desprende toda la verdadera sabiduría del mundo; que á ellas deben todo, filósofos y poetas; trabaja por demostrar que son norma y medida de toda verdad y que lo que no esté conforme con ellas debe ser falso necesariamente» (1).

La afirmacion exacta y no adulterada de Tertuliano se ponía en práctica en su tiempo y ántes tambien; que no daba leyes ó consejos sólo para los venideros respecto de un punto de tanta importancia, como el respeto y fe debida á las Sagradas Escrituras; con cuya lectura, ha dicho él que cobraban firme esperanza sus corazones. Lo que acerca de éstas afirma y sostiene es, *no que á ellas lo deban todo filósofos y poetas; sino que éstos se han valido de ellas, é ilustrado así en gran manera.*

Hé aquí el texto literal del Apologista:

(1) Pág. 46.

«Et hoc mihi proficit antiquitas præstructa divinæ litteraturæ, quo facile credatur thesaurum eam fuisse posteriori cuique sapientiæ. Etsi non onus jam voluminis temperarem, etiam excurrerem in hanc quoque probationem. Quis poetarum, quis sophistarum, qui non omnino de prophetarum fonte potaverit?....»

«Unde hæc (oro vos) philosophis aut poetis tan consimilia? Nonnisi de nostris sacramentis. Si de nostris sacramentis ut de prioribus; ergo fideliora sunt nostra; magisque credenda, quorum imagines quoque fidem inveniunt» (1).

«Y no me vale poco la antigüedad ya sabida de nuestros divinos libros, para que fácilmente se crea que han sido fuente y tesoro de todas las ciencias. Lo cual haría ver claro, sino tratara ya de no hacerme pesado. Porque, ¿qué filósofo ó qué poeta no ha bebido en esta fuente?....»

«Decidme ahora; de dónde viene que poetas y filósofos digan cosas tan semejantes á nuestras doctrinas? Sólo de nuestros libros sagrados. Si pues de éstos como más antiguos y originales las han sacado, no hay duda que serán más fieles y dignos de crédito nuestros libros; tanto más, cuanto que se da crédito á lo que se ha copiado de ellos».

Por lo demas, que Tertuliano sinceramente cristiano, cuando escribió su *Apología*, trabaje por demostrar la verdad de las Sagradas Escrituras, no sé por qué ha de causar extrañeza á Draper. El caso es contestar á las razones con las cuales el famoso apologista consigue evidenciarlo. Y si las Escrituras son verdaderas y venidas de lo alto, que, cuanto á ellas se oponga, será erróneo, demuéstrese en los rudimentos de la lógica.

¿Qué significa, por tanto, todavía el período siguiente?

«De este modo se manifestaron las que se han llamado »ciencia sagrada y ciencia profana; así se encontraron frente á »frente los dos partidos opuestos; uno adoptando como guía la »razon humana, el otro la revelacion. El paganismo se apo- »yaba en la sabiduría de sus filósofos; el Cristianismo en la »inspiracion de sus Padres» (2).

A todo lo cual no ocurre contestar otra cosa más sencilla y obvia, que repase Draper la lectura del *Apologético*; pues leído sin pasion, no cabe duda que se le dispararán los *conflictos*.

(1) *Apolog.* cap. XLVII, pag 76-77.

(2) Pág. 53.

Y ¿qué paganismo hubo para oponerse á la Iglesia, ni qué filósofos en aquellos dias, cuando la civilizacion pagana desaparecía por completo? La lucha que la Iglesia tuvo que mantener en los siglos iv y v, reducíase á rebatir las heréticas proposiciones de algun desahuciado candidato al obispado, como Arrio; de algun monje andariego, como Pelagio; ó del presuntuoso y cavilador Eutíques, hijos espúreos de ella; que tomaban sus argumentos de la misma Escritura y con ella eran victoriosamente refutados. ¿Quién acudía ya á las sentencias de los filósofos?

Diga ingénuamente Draper que hace falta á su libro exponer en cada página así como un combate entre las ciencias naturales y la Iglesia; y que le era menester escribir eso para, de alguna manera, enlazarlo con el tratado de las relaciones entre la religion y la ciencia, en que se ocupa á continuacion. Todo lo andaremos con el favor de Dios.

§ IV.

Relacion entre el Cristianismo y la Ciencia. San Agustin.

25. Del origen y desenvolvimiento, así de la ciencia como del Cristianismo, hase tratado ya bastante: Draper comienza ahora á mirarlos y remirarlos hasta ver si encuentra razon de semejanza y contrariedad entre ellos. É imagina que, en este reconocimiento de la religion y la ciencia, se le ofrecen varios puntos fuertes, donde encastillado, nadie le apee de su tema, conviene á saber: que, á no dudarlo, son cosas de mal avenir y rematadamente irreconciliables la ciencia y el Cristianismo.

El punto fuerte y primer baluarte elegido, es el famoso Museo de Alejandría; y ya *pareció aquello* por lo cual consideraba Draper, como cuna y principio de la ciencia, á la escuela alejandrina. Porque, despues de lo dicho en el capítulo I, con atribuir, como lo hace al presente, al celoso obispo Teófilo la destruccion de una biblioteca; y á San Cirilo, patriarca de Alejandría y sobrino del anterior, el horrible asesinato de la célebre Hipatia, versada en el estudio de la filosofía, tenemos estallado un horrible conflicto.

Pero escuchémosle á él mismo palabras y lamentos.

«¡Hipatia y Cirilo! La filosofía y el fanatismo no podían existir juntos, y reconociéndolo Cirilo obró segun esta idea.»

«Hipatia fué asaltada, desnuda y arrastrada por las turbas de Cirilo; su cuerpo destrozado, la carne raida de los huesos con conchas, y los restos arrojados al fuego.

«Así acabó la filosofía griega en Alejandría y pereció la ciencia que tanto se esforzaron en promover los Ptolomeos; la biblioteca Hija, la del Serápeo, fué dispersada, y la suerte de Hipatia sirvió de aviso á los que intentaran cultivar los conocimientos profanos; no hubo por tanto libertad para el pensamiento del hombre; todo el mundo debía pensar como la autoridad eclesiástica ordenase en el año del Señor 414, y en la misma Atenas aguardaba su sentencia la filosofía; Justiniano al fin prohibió su enseñanza é hizo cerrar todas las escuelas de la ciudad» (1).

¿Dónde están los testimonios é historiadores que abonen esos descubrimientos históricos? ¿Por qué no se citan las fuentes donde se bebieron semejantes relaciones?

Antes de hablar y presentar objecion alguna, fuera razon que os concertárais con la historia. Empecemos por lo de la biblioteca del templo de Serápis.

Dos bibliotecas muy célebres admiten los autores en Alejandría, la primeramente establecida y cerca del mar, y la edificadla contigua al templo de Serápis; la primera fué incendiada por los soldados de Julio César hacia el año 48 antes de Jesucristo, cuando el incendio de la flota egipciaca, en la batalla trabada contra Aquilas.

La del Serapeo, no se sabe si fué contemporánea con la anterior; lo más creíble es que fué posterior á ella (1); y ésta es la que suponen ciertos autores modernos, sin apoyo ninguno en los antiguos, que fué destruida por Teófilo. No hablemos con Draper que no acostumbra á dar razones ni pruebas, dirijámonos á *Mr. Chastel*, que en la *Revue Historique* (2) esfuerzase recientemente en demostrarlo. Para ello aduce testimonios de Eunapio, Teodoreto, Sócrates y Rufino, los cuales no dicen más; sino que Teófilo, obispo, tenía celo ardiente por la destruccion del paganismo, sus dioses y templos (3); y con efecto, refieren haber él obtenido licencia del Emperador para echar abajo el templo de Serápis, y haberlo así ejecutado. Mas ninguno, ni cristiano ni gentil, habla una sola palabra de destruccion de

(1) Amiano Marcelino y el continuador de Tito Livio dan á entender que la biblioteca del Serapeo y la incendiada por Julio César son una misma; pero en ese caso, ¿quedó en pié el edificio, ó lo restauraron luégo? Pues aunque, segun A. Hircio, Alejandría estaba construída casi sin maderas, para resguardo de incendios (*Nam incendio ferè tuta est Alexandria, quòd sine contignatione ac materia sunt ædificia, et structuris, atque fornibus continentur, tectaque sunt rudere, aut pavimentis*. A. Hircii de bell. alexandrin. cap. I); ¿no bastaría el combustible de tanto volúmen para estropear el templo? El geógrafo Maltebrun, á pesar de la narracion de Amiano, opina que Alejandría estaba dividida en dos cuarteles, (*barrios*); en uno de los cuales, más distante del mar se hallaba el Serapeo, y en el próximo al puerto la biblioteca incendiada por J. César. Nada hemos podido encontrar, tocante á la posicion de esta biblioteca en la ciudad de Alejandría, en el celeberrimo Champollion, investigador infatigable de las antigüedades egipcias. (*L'Univers. Afrique* Tom. I). Vese, por tanto, cuán oscuro se halla el principio de esta biblioteca, y lo ilógica que es la argumentacion de nuestros enemigos. Evidentemente, si la biblioteca del Serapeo es la misma que incendió por casualidad J. César, ó no consta que existiera, cómo la habían de disipar los Cristianos, ni ningun Obispo? Ojalá dispongamos de algun tiempo, y podamos consultar varias obras que no tenemos á la mano; para, con la ayuda de Dios, poner en claro este punto de las bibliotecas de Alejandría y su destruccion; ó, á lo ménos, exponer con órden y acierto los datos que acerca de ello nos ha trasmitido la historia.

(2) Tom. I, pag. 490.

(3) «A Timoteo sucedió Teófilo, varon dotado de singular prudencia y grandeza de ánimo. No sólo destruyó por los cimientos los templos de los ídolos; sino que hizo ver á la muchedumbre engañada las añagazas de sus sacerdotes.» Theodoretus Episcopi Cyri, *Ecclesiasticæ Historiæ* lib. V. cap. XXII. *De Theophilo Alexand. Episcopo*.

bibliotecas. En solo un oscuro texto de nuestro Paulo Orosio, traduciéndolo violentamente, puede acaso encontrarse algo que favorezca tan extraña opinión.

El texto latino del historiador español, cuya versión castellana (la más fiel en nuestro humilde sentir) ponemos al lado, es como sigue:

In ipso prælio regia classis forte subducta, jubetur incendi. Ea flamma cum partem quoque urbis invasisset, quadringenta millia librorum, proximis forte ædibus condita, exussit: singulare profecto monumentum studii curæque majorum, qui tot tantaque illustrium ingeniorum opera congesserant. Unde quamlibet hodieque in templis extant, quæ et nos vidimus, armaria librorum; quibus direptis, exinanita ea à nostris hominibus, nostris temporibus memorent; quod quidem verum est: tamen honestius creditur, alios libros fuisse quæsitos, qui pristinas studiorum curas æmulerentur, quam aliam ullam tunc fuisse bibliothecam, quæ extra quadringenta millia librorum fuisse, ac per hoc evasisse credatur. Oros. *Historiarum* lib. VI, cap. XV. *Bibliotheca PP*, And. Gallandi. Venetiis. MD CCLXXIII. Tom. IX pag. 130.

Retirada á la playa por casualidad la escuadra real, mientras el combate, mandóse pegarle fuego. Y habiendo aquella llama invadido también parte de la ciudad, quemó una biblioteca de cuatrocientos mil libros, que casualmente en las casas cercanas había, singular monumento del cuidado y esmero de los antepasados; los cuales reunieron tantas y tan grandes obras de ilustres ingenios. Y á pesar de hallarse todavía hoy, como los hemos visto nosotros, en los templos, armarios de libros; los cuales, arrebatados ya los libros, *nos recuerden en nuestros días*, que han sido despojados *por nuestra gente*, como así es verdad: créese, sin embargo, con más acierto que, emulando la diligencia de los antiguos estudiosos, buscáronse otros libros, más bien que hubiese entonces otra biblioteca, distinta de la de los 400,000 libros, libertada, por consiguiente, del incendio.

Mr. Chastel traduce de esta manera:

«Le feu de la flotte, s'étant communiqué à une partie de la ville, consuma 400,000 livres qui se trouvaient dans les édifices voisins, monument remarquable du zèle des anciens qui y avaient rassemblé les œuvres de tant d'illustres génies. De là vient que, quoique aujourd'hui il existe dans les temples de cases de livres, que nous avons vues, et qui, par le pillage de ces livres, furent, à ce qu'on rapporte, vidées de notre temps par nos coreligionnaires, (ce qui est vrai en effet), cependant il est plus

raisonnable de croire que, pour rivaliser avec le zèle des anciens, on fit l'acquisition d'autres livres, que de croire qu'indépendamment de ces 400.000 volumes, il y eût alors une autre bibliothèque qui échappa au désastre».

Mas, á mi entender y compendiando su narracion, Orosio dice sencillamente: una biblioteca de cuatrocientos mil volúmenes, que había cercana á la parte de ciudad primeramente incendiada, quemóse por completo. Y aunque hoy vemos en los templos armarios vacíos y sin libros, recordándonos todavía los destrozos de nuestra gente, no parecen ser restos de aquella; sino créese con más acierto que pertenecen á otra biblioteca fundada más tarde.

Este segundo punto, es sólo confirmacion del anterior; no es tránsito del siglo I ántes de Jesucristo, en que acaeció la guerra con Pompeyo, á sucesos del siglo V en que lo cuenta Orosio; lo cual se confirma, segun dice oportunamente Gorini (1), por el objeto mismo de la historia del presbítero español y todo el orden en ella desenvuelto.

De donde, segun fácilmente se descubre, el punto de la cuestion está en el *nostris homines*, que traduce Mr. Chastel, *nos correligionnaires*; siendo así que nunca el autor le da tal significacion en su historia; al paso que varias veces lo pone en el sentido de *nuestra gente*, ó *los hombres de nuestra nacion* (2) como ya lo advirtió el P. de Smedt, en el lugar ya citado de la Revista de Bruselas.

Y tambien, á no dudarlo, en declarar á qué verbo hemos de unir el *nostris temporibus*. Tomado el texto de la *Bibliotheca Patrum* de Galland, en el tomo IX, pág. 130, columna I, línea 39 y 40 se lee: *quibus direptis, exinanita ea á nostris hominibus, nostris temporibus memorent*: por lo cual, afectando el *nostris temporibus* al verbo *memoro*, traduzco así: *arrebataados ya*

(1) *Defense de l'Eglise*. 3.^{me} edit. Tom. I. Lion, 1864, pag. 86, citado por la *Revue des questions scientifiques* de Bruxelles, tom. I, pag. 111.

(2) *Nostra autem Roma, Cesare occiso quanta de cineribus ejus agmina armata parturit?* Lib. VI, cap. XVII.

Continuo magnus ille et ineffabilis turbo ventorum in ora hostium ruit. Ferebantur per æra spicula missa nostrorum manu. Lib. VII, cap. XXXV.

los libros, nos recuerdan (los armarios) en nuestros días que han sido despojados por los de nuestra nación (1); y Mr. Chastel leyendo el inciso sin comas, traduce de esta suerte: *et qui (armaria) par le pillage de ces livres, furent à ce qu'on rapporte, vidées de notre temps par nos correligionnaires*—en lo cual hay manifiesta é importante diferencia. El P. de Smedt pasa por el texto de Mr. Chastel y no hace reparo ninguno sobre estas palabras: paréceme que no son para inadvertidas.

En suma, quien más ha registrado y se presenta ufano con su hallazgo, trae cuando mucho un texto oscuro y violentamente traducido; para acusar á los cristianos (que Orosio nada dice del Obispo) de haber disipado una biblioteca; siendo de notar que el historiador español habla de armarios en varios templos, no en el de Serápis, que ni siquiera menciona; ni podía mencionar como visto por él, pues había sido derruido en el siglo anterior.

26. Vengamos á la desgracia de Hipatia.

De todos los antiguos escritores, sólo Sócrates, puede asegurarse, que narra tal tragedia; y desde luego, ninguno la refiere tan particular y circunstanciadamente como él.

No tenemos, pues, otra fuente ni mejor testimonio.

Y bien, advirtamos ántes que Sócrates era enemigo de San Cirilo el Patriarca de Alejandría, y demas de esto, que lo escribe atendido á las apasionadas cartas de Oréstes, Prefecto alexandrino y enemistado con el Santo Obispo (2).

Pues así y todo, hé aquí el lugar de su historia, por lo que toca á la intervencion de San Cirilo en el triste suceso.

«Hipatia, por la confianza y autoridad que su erudicion le había conquistado, visitaba tambien á veces á las autoridades con singular modestia. Y no se acobardaba por comparecer en

(1) En la magnífica edicion *Hist. Pauli Oros, ad fidem mss. cum notis Franc, Fabricii Marcodurani et Lud. Santii, illustrat. á Sigeberto Havercamps* (Lugd. Batav. MDCCLXVII), está el texto (pág. 421) lo mismo, con coma entre el *hominibus* y *nostris temporibus*; advirtiendo en la nota que el *nostris hominibus* falta en algun códice, y que lo de *quod quidem verum est*, parece nota marginal y no texto.

(2) Boland, Jan. T. 2. die 28. pag. 846.

medio de la concurrencia de los hombres; pues todos la respetaban y atendían, en atención á su eximia modestia.

«Esta excelente mujer fué por aquel entónces, blanco de la envidia. Pues á causa de su frecuente trato con Oréstes, calumniáronla entre la plebe de los Cristianos, diciendo que era la causa de que Oréstes no se reconciliase en la amistad con Cirilo. De ahí que, confabulados algunos de cascos calientes cuyo jefe era Pedro el Lector, aguardaron á Hipatia, que volvía á casa de no sé donde. Y arrebatada de la litera, lleváronla á la Iglesia llamada *Cesareum*; allí la desnudaron y destrozaron luego con agudas conchas; y dividida en pedazos quemaron los trozos en un lugar que decían *Cinaron*. Esto fué no pequeño deshonor para Cirilo, lo mismo que para la Iglesia de Alejandría; por ser cosas muy ajenas de los Cristianos las matanzas y riñas y atrocidades por el estilo.—Aconteció esto en el año cuarto del Episcopado de Cirilo, etc.»..... (1).

Luego, según Sócrates, San Cirilo no tuvo otra participación que la de afrenta y dolor, porque hijos suyos cometieron aquel exceso; de la misma manera que fué, dice, gran borron para la Iglesia alejandrina; *porque es cosa muy ajena de los cristianos perpetrar tamañas atrocidades*. ¡Oh, y cuántos inocentes y justos, fueran grandes criminales de imputarles las maldades de sus súbditos! ¿Fué mengua para la Iglesia de Alejandría el atrevimiento de una docena de desalmados? pues sea gloria para el Cristianismo, conforme al dicho del mismo historiador, el que los cristianos, por lo comun, están muy léjos de cometer desórdenes.

Filostorgio, tan calumniador de los cristianos, como le apellida aún Focio, no atribuye el asesinato á San Cirilo; sino dice que fué muerto por los omousianos.

Damascio, sí, echa la culpa al Santo; pero hablando de oídas y habladurías, *ut tradunt*; sin fijeza ni probanzas. Que en tales casos se hable y se comente, y más en un pueblo tan revoltoso y levantisco como el alejandrino, dividido, además, en bandos; ¿habrá alguno que lo extrañe?

(1) Lib. VII, *Hist. Ecclesiasticæ Socratis* (intérprete Henrico-Valesio) c. XV. de *Hipatia Philosophæ*.

En resolución: algun autor y hablando de oídas culpa al Santo; quien mejor lo sabía, no obstante de ser enemigo de San Cirilo y escribir conforme á las cartas de otro enemigo del Patriarca, no dice nada que á propósito venga; confiesa únicamente que fué deshonra para el Padre, la licencia de los hijos osados.

27. Réstanos lo referente á Justiniano y las escuelas de Atenas.

En esta materia, por el caudal abundantísimo de pruebas y otras *circunstancias*, estimo que no me recusarán el testimonio de Brucker; ¿para qué, de ese modo, he de citar gran copia de autores católicos?

Pues leo así en su *historia crítica de la filosofía*:

«Siéndoles á aquellos hombres pesado el celo de Justiniano, y habiéndoles prohibido por ley especial enseñar en Atenas la filosofía pagana, á la manera que entónces se celebraba en las escuelas de Platon, tenida como principal apoyo de superstición y malísimas artes, mandándoles seguir filosofía más sana; fuéronse á Persia con Areobindo los filósofos Isidoro de Gaza, Damascio Siro, Simplicio de Cilicia, Eudalio Frigio, Prisciano de la Lidia y los fenicios Hermias y Diógenes. Pero en el año quinientos treinta y tres, al hacerse las paces entre persas y romanos, volvieron luégo; obteniendo libertad para dedicarse, sin temor y convenientemente, á su instituto y filosofía; y seguir como les pluguiese, su patria religion» (1).

Con que es decir, acortando de palabras, que los filósofos

(1) «Cum enim gravis his hominibus esset Justiniani zelus, isque singulari lege vetaret philosophiam gentilem Athenis doceri, qualis nempe tum in Platonica schola personabat, et *præcipuum superstitionis artiumque pessimarum fulcrum habebatur et saniozem philosophiam amplecti juberentur*, abierunt cum Areobindo in Persiam philosophi Isidorus Gazæus, Damascius Syrus, Simplicius Cilix, Endalius Phryx, Priscianus Lydus, Hermias et Diógenes Phoenices. Redierunt tamen postea A. C. DXXXIII, pace inter Persas et Romanos facta, libertatem naeti suis institutis et philosophiæ convenienter sine metu vivendi, patriamque religionem, prout visum esset, sequendi. Jac. Bruckeri *Historia critica philosophiæ*. Per II, part. I, lib. I, cap. II, sect. IV, edit. alt. Lip. MDCCLXVI, tom. II, pag. 347.

aquellos gentiles de Atenas, eran superticiosos, gente de embaucamientos y malas artes; y que se les invitaba á dejar tan malas mañas y dedicarse á más nobles y sanos estudios; y no queriendo hacerlo, se fueron á la Persia, volviendo pocos años despues. ¿Y para esto tanta queja y plañido?

Hemos consultado la historia tocante á los tres puntos en que se fija Draper, y hemos visto cuán desfigurados los pinta; pero aún concedidos y acontecidos los hechos á su gusto y manera, ¿qué cosa se deriva de ellos, para que digamos que hay mala avenencia entre el saber y el Cristianismo?

Un obispo, de orden del emperador (tomando la fingida version de Draper), ataca á los revoltosos, que se hicieron fuertes en la biblioteca, de donde resulta el incendio de ésta:

Otro obispo de la misma ciudad deja que las turbas alborotadas arrastren y maten á Hipatia:

Justiniano cierra las escuelas de paganismo y mentira de Atenas:

Luego el Cristianismo floreciente á la sazón en todo el mundo, fundando las bibliotecas de Jerusalem, Cesarea, (1), Hipona (2) y otras ciento; brillando en el río de oro de las homilias de San Juan Crisóstomo, escuchado de 100.000 personas; en la erudición lingüística de San Jerónimo, en el genio incomparable y en la filosofía de la historia de San Agustín: en los dulces y armoniosos versos del Nacianceno y San Próspero; en los Hilarios, los Vicentes, Salvianos, Genadios y Sulpicios de la Galia; los Prudencios, Pacianos y Dextros, Orosios y Olimpios en España; Leones, Paulinos y Crisólogos en Italia; los Marios, Liberatos, Victores y Gelasios en el África; este Cristianismo, escuela de amor y alta sabiduría, es incompatible con la ciencia.

Antes os aconsejaba que os vierais con los historiadores,

(1) Eusebio, *Historia*. Lib. VI. Cap. 16 y 23.

(2) S. Posidio, in *vita S. August.* Cap. XXXI. *Ecclesiae bibliothecam, omnesque codices diligenter posteris custodiendos semper jubebat. Oper. S. Aug. edit Maur. ult. tom., pag. 280.*

Clerum sufficientissimum et monasteria virorum ac feminarum.... cum suis praepositis plena Ecclesiae dimisit, una cum bibliothecis libros et tractatus vel suos vel aliorum sanctorum habentibus. Ibidem prope finem.

ahora os diré que recordéis las enseñanzas de la lógica. ¿Qué tiene que ver un momento de la vida de Alejandría, con su historia y escuela cristiana gloriosísimas? ¿qué un pueblo con todo el mundo? ¿qué unas turbas alborotadas, con todas las gentes en paz? ¿qué tres sucesos exagerados, con los acontecimientos de diez y nueve siglos de gloria y mayormente con los principios y doctrinas del Catolicismo? Si no hay más ciencia que vuestra lógica é historia, abomino entónces de tal ciencia y me declaro incompatible é irreconciliable con ella. Pasemos á otra cosa.

28. Otro punto y materia de relaciones entre la ciencia y el Cristianismo toma el autor que refuto, de las ocurrencias de Pelagio. De donde por más que nos repugne ver á Draper con muceta y birrete de borla blanca, no podemos excusar al lector que le considere metido en teologías. Hé aquí sus razonamientos:

«Mientras dichas cosas pasaban en Oriente, Pelagio, monje breton, enseñaba que la muerte no fué introducida en el mundo por el pecado de Adán; que el hombre sin haber pecado, hubiera muerto igualmente por ser de naturaleza mortal: «de estas premisas deducía ciertas importantes conclusiones teológicas». El asunto era puramente filosofico: hubiera podido discutirse con arreglo á los *principios físicos*; pero en vez de ésto, sólo se adujeron consideraciones teológicas» (1).

«El atento lector habrá notado en la exposicion de Tertuliano sobre los principios del cristianismo, una ausencia completa de las doctrinas del pecado original; de la *maldad absoluta (!)*, de la predestinacion y de la gracia y la expiacion. El cristianismo, tal cual él lo describe, no tiene nada de comun con el plan de salvacion mantenido los siglos despues» (2).

Que el hombre es de suyo mortal y de naturaleza caduca, quién jamas lo negó? La Iglesia anatematizó á Bayo por admitir la inmortalidad, como exigencia de la naturaleza de la criatura. La cuestion es, si Dios quiso por su bondad, cual expresamente se consigna en la Escritura, elevar al primer hombre á un estado sobrenatural; y librarle tambien de la muerte,

(1) Pág. 57 y 58.

(2) Pág. 58.

si perseveraba en su gracia y amistad. Y esto supuesto, quisiera saber, ¿con qué instrumento de física puede descubrirse la voluntad y poder de Dios, ó su no voluntad ó impotencia?

¡Asunto puramente filosófico el de Pelagio! ¿Pues no confiesa Draper que sacaba el hereje *importantes conclusiones teológicas*? ¿Y aquellos son asuntos puramente filosóficos, en los cuales se apoya la Teología? Los fundamentos de un edificio, ¿no han de pertenecer á él mismo? Y todo eso, de pecado original, predestinacion y gracia, ¿en qué parte de Aristóteles ó Platon se halla explanado? Pero sobre todo, ¿se servirá explanarnos el naturalista encomiado por Salmeron; qué cosa filosófico-teológica desconocida, es lo que llama *maldad absoluta*? ¿Sabe Draper lo que significan esas dos palabras juntas? Consulte, aunque más no sea, un diccionario filosófico; y verá que no hay maldades absolutas; sino que son ideas del todo contradictorias. ¿Pero cómo no habéis de ver conflictos entre la ciencia y la religion, si tenéis entablada la discordia entre vuestras propias ideas?

—Tertuliano desconoció esos principios.

—Draper es quien no conoce á Tertuliano. Aplíquese el oído para conocer si puede pedirse más claridad, en orden al pecado original, al negocio de nuestra muerte, á la predestinacion, y expiacion de los pecados.

Escribe así el tantas veces citado Apologista:

«Satanam denique in omni aversione et aspersione et detestatione pronuncians, quem nos dicimus mali-tiae angelum, totius erroris artificem, totius saeculi interpolatorem, per quem homo á primordio circumventus, ut praeceptum Dei excederet, et prop-terea in mortem datus exinde totum genus de suo semine infectum, suae etiam damnationis traducem fecit» (1).

«Homo in faciem, Deus in prae-cordia contemplatur. Et ideo cognoscit Dominus qui sunt ejus, et plantam quam non plantavit Pater, eradicat:

«Engañado el hombre por el demo-nio... ya desde el principio, para que traspasase el precepto de Dios, fué por tanto, sujeto á la muerte; y á toda su descendencia, dañada en él como raiz y semilla, hizola pasar por la misma condena».

«No ve el hombre, sino la cara, mas Dios contempla los corazones. Y así conoce cuáles son los suyos, y arranca la planta que no plantó el Padre, y

(1) *De testimonio animae adv. gentes* c. 3. pag. 125.

et de primis novissimos ostendit: et palam in manu portat ad purgandam aream suam» (1).

«Is actus, qui magis Græco vocabulo exprimitur et frequentatur, exomologesis est, qua delictum Domino nostrum confitemur, non quidem ut ignaro, sed quatenus satisfactio confessione disponitur, confessione pœnitentia nascitur, pœnitentia Deus mitigatur» (2).

sabe cuáles de los primeros serán pos-
treros; llevando el bieldo en la mano
para limpiar su era.»

«Este acto, al cual con más frecuencia nombramos por su nombre griego, es la exomologesis (confesion) por la que confesamos nuestros delitos á Dios; no porque los ignore; sino que, con la confesion se prepara la satisfaccion y nace la penitencia, con la cual le aplacamos».

¡Con qué frescura el profesor de Nueva York escribe que el lector atento habrá notado en la exposicion de Tertuliano, una ausencia completa de lo dicho! No se diga en la *exposicion*; sino en el compendio de tres hojas en octavo, que á su manera ha formado del *Apologético*, que en buena edicion tiene cuarenta y tantas páginas en fóllo, y de un estilo tan conciso, que como decía Vicente Lirinense: *Son tantas las sentencias, cuantas sus palabras; tantas las victorias, cuantos los sentidos*. Y cuando trasladara Draper toda la *Apología*; ¿acaso lo había de decir todo el Presbítero cartagines en una vindicacion contra las acusaciones [de los gentiles? ¿No escribió sobre asuntos cristianos y católicamente doce libros ademas, fuera de ocho sospechosos, otros ocho heréticos y uno, siendo gentil? Ya dije que en la *Apología* trata más de los gentiles que de los católicos; preséntese un cuadro completo de las costumbres, creencias y ritos de la gentilidad sacado sólo de la *Defensa* tantas veces alabada; si todavía hay lógica y buen gusto en el mundo, veremos qué aceptacion tiene semejante obra.

Repitamos: *¡el asunto de Pelagio puramente filosófico!* de él deducía ciertas importantes cuestiones teológicas.....

Es nada ménos que el quicio sobre que gira toda la teología con sus dogmas y especulaciones; en una palabra, el plan divino de la creacion, redencion y santificacion del hombre (3).

(1) *De Præscriptionibus adv. Hæreticos*, c. 3. pag. 330.

(2) *De Pœnit.* cap. IX, pag. 169.

(3) «In causa duorum hominum, quorum per unum venundati sumus sub peccato, per alterum redimimur á peccatis, proprie fides christiana consistit.

En esta materia hay puntos revelados y propuestos por la Iglesia á la creencia de los fieles, desenvueltos en el catecismo; quedan otros oscuros, pasto y estímulo del atrevimiento y vuelo de los gigantes teólogos, para descorrer respetuosamente el velo, que oculta los santos designios y misterios de Dios sobre sus criaturas. Los pensamientos más elevados, los conceptos más profundos, teorías sublimes de entendimientos agudísimos y esclarecidos, han versado cabalmente acerca de la exposicion del estado de la inocencia del hombre, su caída, reparacion y destino de la gloria.

29. Y no fué pecado solamente para Draper considerar las cavilaciones de Pelagio como teológicas; sino que del asunto se derivó, dice, otra conclusion aún peor y más trascendental. Oigámosle:

«Una consecuencia de gran importancia fué el resultado de la controversia promovida por Pelagio. Del libro del *Génesis* se había hecho la base del Cristianismo; si *bajo* un punto de vista teológico tanto valor se dió á su relacion del pecado del Paraíso y de la trasgresion y castigo de Adán, tanto más le correspondió de considerado filosóficamente, pues vino á ser la gran autoridad de la ciencia patristica. La astronomía, la geología, la geografía; la antropología, la cronología y ciertamente todos los ramos del saber humano debían estar conformes con él» (1).

Lo que, ampliando estas líneas sobre la denominada *ciencia patristica*, dice el escritor de Nueva York, será increíble para muchos lectores. Todo se reduce á motejar á los Santos Padres de ignorantes en física y astronomía, reirse de la sublime ciencia de ellos y presentarlos cual si confundiesen los órdenes admirables de la fe y la naturaleza. Sus ataques, sin embargo, los concentra en San Agustin; de quien, equivocando repetidas

Et ideo in lib. I. ad ver. Julian cap. II, Idem *Augustinus* de controversia hac ita loquitur.... *Quisquis in christiana fide vult labefactare quod scriptum est: «Per hominem mors et per hominem resurrectione mortuorum; et, sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur»; totum quod in Christum credimus auferre molitur.* Belarm. *De cont.* Lib. IV, cap. I, Tom. IV, pag. 110. *De amiss. grat. et stat. peccati.* Edit. Pragæ. ap. Wihart. á Vito Erbermanno S. J. MDCCXXI.

(1) Pág. 59.

veces aún el lugar donde nació, critica sus más profundos pensamientos. Vindicaremos al Santo Patriarca oportunamente y en él á todos los Santos Padres; por más que para refutar ciertos atrevimientos, no sea menester más que exponerlos á la vista.

Y para que el lector juzgue por sí propio, véase, si, ya que no acierto ni exactitud, hay á lo ménos cordura, caballerosidad y nobleza en la manera de exponer los profundos conocimientos de los SS. PP. de la Iglesia. Hagámosle hablar á Draper, cual mejor le place; conviene á saber: á manera de oráculo, que conteste á nuestras sencillas consultas.

—¿Qué viene á ser la elevada ciencia de los SS. PP.?

—Nube de ignorancia y misticismo, jerga ininteligible, cuyas tinieblas rompían con demasiada frecuencia los destructores rayos de la venganza eclesiástica.

—¿No podréis declarar la causa de ello?

—Una revelacion divina de la ciencia no admite mejora, cambios ni progresos. Rechaza por innecesario y presuntuoso todo nuevo descubrimiento, considerando como nociva indiscrecion el tratar de inquirir lo que Dios quiere ocultarnos.

—Pero si no hay tal revelacion de la ciencia..... ¿decís acaso que los fieles creemos en *la santa fisica*?

—Sí: hay para ellos una física y astronomía llena de errores y contradicciones, «el Génesis revelado».

—Mil veces he oído exponer la doctrina cristiana en los púlpitos; nadie me ha obligado á creer en la santa astronomía..... ¿dónde habéis sorprendido á los Doctores católicos explicando tales cosas?

—La historia de la ciencia lo consigna, tomado de los indigestos escritos de los SS. PP.: *de la filosofía patristica*.

—¿Cuáles son las enseñanzas de esa *filosofía patristica*?

—Asemejaba todos los fenómenos naturales ó espirituales á las acciones humanas; y en el Todopoderoso: en el Eterno sólo veía un *hombre gigantesco*. Me abstengo de comentar las concepciones de los PP. sobre el Todopoderoso: son demasiado *antropomórficas*, faltas de sublimidad (!).....

Afirmaba que la tierra es una superficie plana sobre la cual

se extiende el cielo como una bóveda, ó segun nos dice San Agustin, como si fuera una piel. En él se mueven el sol, la luna y las estrellas, para dar luz al hombre durante el dia y la noche. La tierra formada de materia hecha de la nada, con todas las especies de animales y plantas, que en ella existen, la acabó en seis dias. Sobre el firmamento están los cielos y en el tenebroso espacio bajo la tierra, el infierno. Aquella es el centro y el cuerpo más importante del Universo, para la cual han sido criadas todas las demas cosas.

En cuanto al hombre, fué sacado del polvo de la tierra: al principio estuvo solo; pero luégo formó á la mujer (1) de sus costillas: es la mejor y más acabada de sus obras (2); fué colocado en el Paraíso cerca de las márgenes del Éufrates; era en extremo sabio y puro, pero habiendo probado el fruto prohibido y quebrantado, por tanto, el mandato que le había sido impuesto, fué condenado al trabajo y á la muerte.

Sin intimidarse por este castigo los descendientes del primer hombre, siguieron de tal suerte la senda del mal, que se hizo necesaria su destruccion. Un diluvio, por lo tanto, inundó la haz de la tierra, y alcanzó hasta las crestas de las montañas. Llenado su objeto, un viento secó las aguas.

Salváronse de esta catástrofe Noé y sus tres hijos con sus mujeres. De éstos Sem quedó en Asia y la pobló: Can pobló el África, y Jafet la Europa. No teniendo los Padres conocimiento de la existencia de America no proveyeron de antepasados á este pueblo.

—¿Y éstos eran todos sus conocimientos filosóficos?

—Escuchad: os referiré ademas afirmaciones de algunas de esas autoridades.

Decían acerca de la herética doctrina de la redondez de la tierra: ¿Es posible que los hombres caigan en el absurdo de creer que las mieses y los árboles del otro lado de la tierra cuelguen hacia abajo, y que las personas tengan los piés más altos que la cabeza? Sobre los antípodas, afirma San Agustin

(1) ¿Quién formó á ésta?

(2) ¿Cuál es la mejor de sus obras, el hombre, la mujer, ó el haber formado á ésta de las costillas de aquel?

que es imposible que haya habitantes al lado opuesto de la tierra, ya que la Escritura no menciona semejante raza entre los descendientes de Adan.

Otro en el siglo VI decía que la tierra es un plano rectangular que se extiende cuatrocientas jornadas del Este al Oeste, y exactamente la mitad de Norte á Sud.

En el siglo VII escribe otro, que los cielos están templados con agua helada para evitar que se inflamen..., etc., etc.

—Por lo que toca á San Agustín, está desfigurado el texto que citáis; ¿de dónde le habéis tomado?

—Así la historia de la ciencia lo afirma, que ese *cartagines* lo ha dicho.

—¿Traducido de sus obras?

—De la traducción de Pusey. Y lo más extraño de ese presuntuoso sistema era su lógica y sus pruebas.

—¿Cuáles?

—La evidencia del milagro: una cosa era verdadera, si se apoyaba en otra fantástica y ruidosa.

—Tengo curiosidad por saber quiénes son los eminentes Santos Padres de los cuales habéis citado textos.

—Lactancio, Cosme Indicopleusta, y Beda.

—¿Eminentes SS. PP. los referidos? Lactancio será retórico, pero no teólogo; Cosme, antiguo geógrafo; Beda, sí; erudito y Santo Padre, pero no de los eximios: y sabed, además, que confundís de tal modo las opiniones de éstos, que en nada se parecen, según las exponéis, á lo que ellos dijeron. ¿Y no hay más *filosofía patristica*, quiero decir, no conocéis á otros Santos Padres, y tratados suyos más filosóficos?

—Desde Tertuliano, no ha habido más hombres ni más filósofos, hasta los grandes críticos de la *Reforma*.

—¡Y las famosas *Homilias* de oro del Crisóstomo, las *Versiones* de San Jerónimo, *La Ciudad de Dios*, *Los Morales*, *Las oraciones* del melífluo San Bernardo, *La Suma Teológica*, la *Divina Comedia*...?

—Por más de mil años no hubo otra lógica que la del milagro en toda Europa.

—De suerte que ¿locos y fanáticos ambos Hilarios, los

Gregorios y Cirilos, Atanasio, Basilio, Efren y San Ambrosio; poco avisados San Juan Crisóstomo, Orosio, Osio, San Jerónimo y san Agustín; faltos de seso Boecio y Casiodoro; idos y desvariados nuestros Leandros, Isidoros, é Ildefonsos; simples y cortos sastres Beda, Alcuino, San Anselmo y Bernardo; mentecatos y poca cosa, aún Abelardo, Alberto Magno y Rogerio Bacon el alabado de Humboldt? ¿Desacordado el Ángel de las Escuelas, Escoto, San Buenaventura, Egidio romano y los Escolásticos de la filosofía con mucho oro, según Leibnitz?.....

—Sí: desde el triunfo de la Iglesia, la profesion de filósofo era un crimen de Estado. Los sabios y grandes hombres que formaron el inmortal Museo de Egipto, fueron reemplazados por bandas de monjes solitarios y tropas de vírgenes.

—¿Podríaíslo demostrar ó dilucidar con hechos históricos?

(El oráculo de Nueva York *habla*; no demuestra, ni cita; obliga á creer *en sola su palabra*) (1).

SAN AGUSTIN.

30. «El cristianismo, tal cual le describe Tertuliano, no tiene nada de comun con el plan de salvacion mantenido dos siglos despues. Al *cartagines* San Agustín es á quien debemos la precision de nuestras opiniones sobre estos puntos importantes».....

»Las opiniones de Pelagio se confrontaron, no con la naturaleza; sino con las doctrinas teológicas de San Agustín; así lo resuelto por la autoridad eclesiástica se ha desmentido por los descubrimientos incuestionables de la ciencia moderna.

»San Agustín colocó la Teología en antagonismo con la

(1) Ultimas páginas de este su cap. II, especialmente 66, 67 y 70.

»ciencia; veamos algunos de sus estudios sobre el Génesis; discusiones filosóficas intercaladas con rapsodias.» (1). *Toma Draper dos pasajes, arranques del genio del Santo sobre la creacion y el tiempo, y sigue diciendo:* «Sus obras son un sueño incoherente; léanse los trozos siguientes tomados á la ventura de sus confesiones, del libro *décimo segundo* (2), las meditaciones sobre el tiempo». *Copia los citados párrafos y continúa Draper:* «Por la autoridad que el mundo religioso ha dado á sus escritos es un deber hablar de ellos con respeto, no hay ciertamente para qué obrar de otro modo. Los párrafos notados, (*acerca del tiempo*) se critican por sí mismos. *Nadie hizo más que este Padre para poner en antagonismo la ciencia y la religion:* él fué quien principalmente apartó la biblia de su verdadero objeto, (una guía para la pureza de la vida) colocándola en la peligrosa posicion de árbitro del saber humano y audaz déspota sobre el imperio del hombre» (3).

Cierto, al esclarecido entendimiento de San Agustin no podía ocultarse la trascendencia de las cavilaciones de Pelagio. Sin descanso ni tregua, con el brillo y fuerza incontrastable de su lógica, le había de perseguir y desenmascarar en Roma, Cartago ó la Palestina, en cualquiera punto que el heresiarca se escondiera ó disfrazara. Empezaron á llover libros y cartas razonadas desde Hipona, dando la voz de alerta al mundo; mostrando la fealdad del error bien patente; y asentando las bases inmutables, en que descansa la economía ó plan divino,

(1) Pág. 58-65. Séanos permitido subrayar ciertas palabras.

(2) El traductor querra decir, *duodécimo*.

(3) Un amigo ilustradísimo me ha dirigido amorosa reconvencion, por no haber contestado que Draper era infiel en la copia de estos textos, donde atribuye al Santo Doctor la frase ridícula «No podían ser creadas las cosas, cuando no había materia para ello», segun lo advirtió el ilustre P. Cornoldi en su valiosa refutacion del médico yankee. Sírvame de excusa no haberlo advertido; lo primero y más excusable, porque el traductor español de Draper dejó, con mucho acierto, la version de éste, y tomó la castellana del P. Zeballos, indicándolo así en una nota; y lo segundo, porque me privé, con toda intencion del gusto de leer las páginas del filósofo P. Cornoldi, á pesar de que se publicaban ya en *La Ciencia Cristiana*, cuando comencé mi trabajo. Fascinan los nombres esclarecidos, y parece que no dejan otros derroteros por donde navegar, cuando nos preceden en las empresas; y ni quisiera seguir sus pasos servilmente, ni ménos tratar de corregirlos. Ahora diré que con efecto, Draper adulteró las

sobre los destinos del hombre, los designios escondidos de Dios. Desde la gruta de Belen, columbró bien luego asimismo San Jerónimo la cola del negro ángel del mal, y salió vigoroso á su

palabras del genio de Hipona ó no vió el original, recibiendo á ciegas ó truncando la version del Dr. Pusey, de que, dice, se vale.

Confróntense unas y otras.

TEXTO DE SAN AGUSTIN.

¿Quomodo fecisti, Deus cælum, et terram? Non utique in cælo neque in terra fecisti cælum et terram, neque in aëre aut in aquis, quoniam et hæc pertinent ad cælum et terram. Neque in universo mundo fecisti universum mundum, quia non erat ubi fieret antequam fieret, ut esset: nec manu tenebas aliquid unde faceres cælum et terram. Nam unde tibi hoc quod tu non feceras, unde aliquid faceres? Quid enim est, nisi quia tu es? Ergo dixisti, et facta sunt, atque in verbo tuo fecisti ea (a).

O sea, vertido literalmente del latín, en romance castellano:

«De qué manera, oh Dios, hiciste el cielo y la tierra? Ciertamente ni en el cielo ni en la tierra hiciste el cielo y la tierra; ni en el aire ni en las aguas, porque también estas cosas pertenecen al cielo y la tierra. Ni hiciste el mundo universo en el mundo universo, porque no había donde hacerse, antes de hacerse, para que existiese; ni á la mano tenías cosa alguna de la cual hicieses el cielo y la tierra. ¿Pues de dónde te había de venir lo que tú no habías hecho, para que de ello hicieses algo? ¿Qué cosa existe, sino porque tú eres? Luego porque lo dijiste (ó mandaste) se hicieron, y mediante tu palabra las hiciste».

Huelgan los comentarios.

En la version del Dr. Pusey, adoptada por Draper, no se encuentra la palabra *crear* de la oracion al principio de esta nota puesta entre comillas; acaso sea de la traduccion en italiano.

Por lo demas, bien se advierte que en este párrafo dedicado á S. Agustin fijó la mira en varios otros puntos; y trato de responder, por deferencia al Santo y Padre de mi órden, con soberano desden de los dichos de Draper, por una parte; y quizá con más amplitud de lo que el asunto pedía, por otra, sin que lo primero en este caso se oponga, á mi ver, á lo segundo.

VERSION INGLESA.

How and when did he make heaven and earth? They could not have been made in heaven and earth, the world could not have been made in the world, nor could they have been made when there was nothing to make them of. «The solution of this fundamental inquiry St. Augustine finds in saying. Thou spakest, and they werre made» (b).

O sea, tomado á la letra del ingles, en castellano:

«Cómo y cuándo, hizo él (*Dios*) el cielo y la tierra? Éstos no pudieron haber sido hechos en el cielo y la tierra; el mundo no pudo haber sido hecho en el mundo; ni pudieron ellos (el cielo y la tierra) haber sido hechos cuando nada había de que hacerlos.» S. Agustin encuentra la solucion de esta investigacion fundamental, diciendo «Tú lo dijiste y ellos fueron hechos».

(a) *Confess.* libr. XI, cap. V, tom. I, pag. 197.

(b) Edicion inglesa de 1875 pag. 53.

encuentro, mas advertido de que se hallaba ya en la arena San Agustin, volvió al tintero la pluma cortada, diciendo muy seguro y descuidado: *no llevemos leña al monte*. En materias tan hondas y ocultas á los ojos de los hombres, como la caída de Adán, el pecado original, la necesidad de la gracia y el misterio de la predestinacion, Agustin bebió á tragos en la única fuente que, para los humildes, mana tal sabiduría, en el libro de Dios, en las enseñanzas de la Iglesia. ¿Qué podrían, sin disparatar, decir sobre ellas los filósofos?

¿Y de qué suerte se convencería á un hereje que abusaba del sagrado texto, y apelaba á las asambleas de los obispos y á las antiguas tradiciones? ¿No se ve correr á Pelagio de Roma á Cartago y á la Palestina, hablando y lisonjeando á los prelados que no le conocen, huyendo de los que ya comprendieron su error? Agustin entendía las malas artes comunes á todos los herejes, á saber: los equívocos, ó la mentira, desnuda ó embozada segun las circunstancias, y empleada traidoramente por Pelagio y Celestio (1): por eso insistía en sus libros con el claro testimonio de las escrituras, y enviaba al historiador Orosio á Jerusalem y á Roma; no descansando hasta que llegó al África el rescripto del Papa, que condenaba tan absurdos errores.

Y haciendo desaparecer la influencia de Pelagio, Celestio y Juliano, logró en esto un triunfo completo, ensalzando despues el Papa, y en Oriente y Occidente los obispos, la excelente doctrina de San Agustin. Fué la derrota del enemigo tan completa que, ni á los restos dispersos, ocultos y solapados semipelagianos, dejó vivir en la falsa paz del error. En los mismos campos de la herejía, el famoso concilio de Orange norma de

(1) Porque Celestio se sujetó hipócritamente á Zósimo Papa, declarando sentir como la Iglesia en fórmulas que así lo expresaban, aprobó éste la conducta y opiniones de aquél. Mas luego que notó la inconstancia del doblado y fingido hereje, condenó enérgico su proceder y doctrina. Véase Noris, *Historia Pelagiana*, cap. XII et XIII, «Estas decisiones contradictorias se presentan todavía como argumento por los enemigos de la infalibilidad del Papa» dice muy formal (ó sin formalidad alguna) Draper, escribiendo que Zósimo anuló la condenacion de Inocencio

fe para los cristianos, consagró las palabras de San Agustín en dogmas, por no repetir éste más que la fe de la Iglesia. A victoria tan esclarecida faltaba un canto; y Dios inspiró á San Próspero el poema de la Gracia.

31. ¿Quién determinó más claro los campos y lindes de las ciencias, de las disciplinas liberales, por el lado que miran á la doctrina revelada? ¿Quién mejor que San Agustín definió el objeto propio y nobilísimo de la Sagrada Escritura?

Al que glosaba y comentaba con feliz ingenio los libros santos, á quien, con memoria fácil y oportunidad graciosa, aduce y agota el testimonio de ellos en apoyo de cualquier punto, sería locura imaginar ignorante de que uno mismo es el Autor de la naturaleza y de la gracia, de los órdenes natural y sobrenatural admirablemente unidos. Bien sabía Agustín que el Señor hacía como gala y alarde, en la conversacion con su siervo y amigo Job, de las grandezas y maravillas creadas, resplandores de su gloria divina, himno y concierto armonioso á su poder y magnificencia. Sabía igualmente que las sagradas páginas intitulaban á Dios, Señor de las ciencias, (*Deus scientiarum dominus est*); que cuentan del Altísimo que no enseñando, sino cosas útiles (*Ego sum dominus Deus tuus docens utilia*) había comunicado los tesoros del saber á Salomón, holgándose de que no le pidiese éste riquezas ni larga vida; y que entre tantas cosas, dió al hijo de David la ciencia verdadera de cuanto existe, para que supiera la disposicion del orbe de la tierra, las virtudes de los elementos, el principio fin y medio de los tiempos, los cambios, vicisitudes y revoluciones, el curso del año, orden de las estrellas, la naturaleza de los animales, la ira de las bestias, ímpetu de los vientos, los pensamientos de los hombres, diferencias de las matas y propiedades de las raíces (1).

Empapado en la lectura de estas Santas Escrituras, á la manera que el *Sabio*, así San Agustín dice en mil lugares de sus voluminosas é incomparables obras: «yo aprendí la sabiduría y sin envidia la comunico, y no escondo su provecho y utilidad» (2).

(1) Sap. VII. 17, 18, 19, 20.

(2) Sap. VII, 13.

A este fin, demas de doscientos libros sobre puntos importantes de religion y teología; en los cuales esparce y establece principios y deducciones filosóficas, amenizándolos con asuntos y ejemplos de la historia y conocimientos de las artes liberales; escribió otros de propósito y en particular, acerca de la Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Filosofía, Categorías de Aristóteles, del Orden, de la Vida beata, la Libertad y de la Música (1).

Y repárese bien lo que, en muy atenta carta á Memorio, obispo, contestaba sobre las disciplinas liberales: «No hemos de decir otra cosa á los malvados é impíos que presumen de eruditos en tales disciplinas; sino que nosotros leemos en nuestros libros verdaderamente liberales: *Si os librara el hijo de Dios, entónces seréis libres de veras*. No tienen dichas enseñanzas más de liberales; sino lo en que se conforman con la verdad. Así que el mismo Hijo dice: *la verdad os hará libres*» (2)..... y luégo le añadía acerca de los libros de Música que el Santo escribió: «Libre el ánimo al principio de mis ocios, me entretuve jugueteando en escribir los libros que me pides, los cuales son seis, sólo del Ritmo. Confieso que me preparaba á escribir no sé si otros seis de Melodía, esperando tener tiempo para ello; pero desde que me impusieron la carga de los cuidados eclesiásticos, *todas aquellas delicias huyeron de mis manos*; y de tal modo, que con dificultad hallaré el códice; ya que quiero

(1) «Les sciences manquaient à son esprit, plutôt que son esprit aux sciences; et dans la facilité qu'il avait à les apprendre, on eût dit qu'il les inventait» - Flechier, *paneg. de Saint Augustin*. Mr. Poujoulat, *Histoire de Saint Augustin*, note à la page 17 du chapitre premier, tome I, édition à Paris, 1845.

(2) «Quid enim aliud dicendum est eis, qui cum sint iniqui et impii, liberaliter sibi videntur eruditi, nisi quod in litteris vere liberalibus legimus, *si vos filius liberaverit, tunc verè liberi eritis*. Per eum namque præstatur, ut ipsæ etiam, quæ liberales disciplinæ ab eis, qui in libertatem vocati non sunt, appellantur, quid in se habeant liberale noscatur. Neque enim habent congruum libertati, nisi quod habent congruum veritati. Unde ille ipse Filius, *et veritas*, inquit, *liberabit vos*». ¡Qué bien dijo Aparisi, que nos habian robado el nombre! Y ya se vé, se volvió como en casa de quienes se halla, profano y malsonante.

complacer tu voluntad, la cual es, para mí, no petición, sino mandato» (1).

¡Y con qué sobriedad, discernimiento y tino no expone el primer libro de la Biblia, uno de los más oscuros y difíciles, en su *Génesis á la letra*! Rózanse en él y á cada paso se encuentran la fe y las ciencias naturales; y con estar entónces atrasadísimas, respecto de ahora, todavía se lee con interes y admiración el libro de San Agustín; miéntras se caen de las manos entre risotadas tantos libros antiguos y no muy antiguos, por escasas nociones que pretendan dar de física, historia natural ó astronomía. Débese esto, sin duda, á la humildad del Santo por una parte, en no aventurar proposiciones que conocía no estaban aclaradas; y por otra, á que entremezclaba los conocimientos bien así como las disputas movidas en su tiempo; poniéndonos ante los ojos el estado en que entónces se hallaban esos estudios, y cautivándonos con arranques *á priori* del *genio*, que luchaba con el atraso de las ciencias experimentales. Merced á dicha modestia del Santo, me atrevo á sostener que han dicho más desaciertos que él, sobre los mencionados estudios, los físicos de profesion y los que disertaban á la larga sobre

(1) «Initio nostri otii cum á curis majoribus magisque necessariis vacabat animus, volui per ista, quæ á nobis desiderasti, scripta proludere, quando conscripsi de solo rhythmo sex libros, et de melo scribere alios forsitan sex, fateor disponebam, cum mihi otium futurum sperabam, sed posteaquam mihi curarum Ecclesiasticarum sarcina imposita est, omnes illæ deliciæ fugère de manibus, ita ut vix nunc ipsum codicem inveniam, quoniam tuam voluntatem, nec petitionem sed jussionem, contemnere nequeo».

(Ad Memorium *Ep.* 101, 2-3). Tom. II, pag. 271-272.

Lo mismo decía en el *Génesis á la letra*, cuando le salían al paso cuestiones difíciles y ménos útiles, para edificar á los pueblos. Apunta la opinion del movimiento de los cielos y dice: «Respondo que son necesarias muchas y muy sutiles y laboriosas investigaciones, para percibir si es así ó no; para tratar las cuales, ni yo tengo tiempo, ni deben tenerle cuantos desean instruirse bien en las cosas tocante á su salvacion y las útiles y necesarias de la santa Iglesia». «Quibus respondeo, multum subtilibus et laboriosis rationibus ista perquiri, ut verè percipiatur utrùm ita an non ita sit; quibus ineundis atque tractandis, nec jam mihi tempus est, nec illis esse debet, quod ad salutem suam et sanctæ ecclesiæ necessariam utilitatem cupimus informari». *De Gen. ad. litt.* lib. II, cap. X, n. 23; Edit. Maurit. Tom. III, pag. 139.

astronomía é historia natural hasta hace poco tiempo; y cuando tenían mejores instrumentos, tiempo y espacio para las observaciones. ¡Oh, y qué dislates é hipótesis ridículas no han imaginado los físicos de mejor fama! ¡Y cuántas caerán todavía entre las risas de nuestros venideros! Y porque San Agustín dejara en duda (que era lo más frecuente) cosas que no podía descubrir en punto á astronomía ó geografía; intentan ya rebajar la eminente figura de aquel talento privilegiadísimo!

En ese su admirable libro trazó con mano maestra la línea divisoria entre las ciencias naturales y los conocimientos revelados. Bien seguro de su fe y de la inspiracion de las sagradas letras, ha dejado consignado para quien tiene oídos para oír la siguiente declaracion: «Afirmo que gozoso he llegado á entender que no sigo opinion alguna de los hombres, al contestar conforme á la fe lo que se debe responder á los calumniadores de nuestros libros santos, á saber: que cuanto demuestren (con verdaderas pruebas) acerca de la naturaleza, manifestaremos que en nada se opone á tales libros» (1); y en otra parte: «no se lee en el Evangelio que el Señor dijese,—os envió el Paráclito, para que os enseñe el curso del sol y de la luna—cristianos quería hacernos, no matemáticos» (2). Entendedlo bien y oidlo de boca de San Agustín, sabios de la tierra,—cuanto demostréis cierta y evidentemente, en nada contradice á nuestras Escrituras santas, inspiradas con fin todavía más alto y noble que el de enseñar matemáticas—. Y si no habéis llegado al esclarecimiento de la verdad, no arguyáis por Dios con argumentos, que de nuevo tenéis que demostrar con teorías más ó ménos verosímiles; sino argüid con tésis comprobadas y ciertas; que al que azota con una caña, se le suele volver al rostro hecha astillas. No so-

(1) «Didici, non hærere homini in respondendo secundum fidem, quod respondendum est hominibus qui calumniari libris nostræ salutis affectant, ut quidquid ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare potuerint, ostendamus nostris litteris non esse contrarium». *De Gen. ad litt.* lib. I, c. XXI n. 41. Edit. Maur. Tom. III, pag. 130.

(2) «Non legitur in Evangelio Dominum dixisse mitto vobis Paraclitum, qui vos doceat de cursu Solis et Lunæ. Christianos enim facere volebat non Mathematicos». S. Aug. lib. I, *de actis cont. Felicem Manich.* cap. X, Tom. VIII part. prima, pag. 477.

fiéis, pues, con conflictos entre dos cosas que son verdad; las verdades no se oponen, dijo Aristóteles; y Dios autor de la naturaleza y la gracia, no puede contradecirse á sí propio.

32. Por lo demas, que llevados de razones ineludibles admitamos la inspiracion sagrada de esos libros (que ellos mismos con su pureza, sublimidad, encanto misterioso y no sé qué cosa divina la pregonan); y que admitido y entendido el texto santo. sobrepongamos la revelacion de Dios á la flaqueza humana y débil razon nuestra; ¿hay cosa más lógica y sensata?

Pero donde patentiza su vista de águila y ojo certero, donde descubre San Agustin su ingenio clarísimo y se echa de ver que entendía la verdad de la Iglesia y el orden admirable y firmísimo establecido por el divino fundador, no es sólo en poner los santos libros sobre la vacilante y flaca razon humana, como pudiera hacer cualquier hombre cuerdo; está en su para siempre inmortal axioma: *Habló el Papa, se concluyó la cuestion* (1). Escrituras, por sagradas que sean, sin un maestro viviente que las declare; consultas á la Iglesia y consentimiento de los pueblos cristianos, sin una última palabra infalible; un *Papa de papel* como se ha llamado á la Biblia protestante, no representan toda la sabiduría de Dios en la constitucion de su Iglesia: quien eso admita, ni concibe el admirable orden, ni conoce la firmeza de la unidad incontrastable de la Esposa de Jesucristo.

San Agustin, penetrando á fondo la verdad del Catolicismo, contestaba á los desvarios de los herejes, diciendo: «Ni aun al Evangelio creería yo, de no moverme á ello la autoridad de la Iglesia Católica» (2).

33. La hermosura de esta Esposa dulcísima, nacida de la

(1) «Litteris beatæ memoriæ Papæ Innocentii, quibus de hac re dubitatio tota sublata est». *Cont. duas Epist. Pelag.*, lib. II, cap. 3 n. 5. pag. 434 del tom. X; y en otro lugar: «Jam enim de hâc causa duo Concilia missa sunt ad Sedem Apostolicam: inde etiam rescripta venerunt. Causa finita est: utinam aliquando finiatur error». *Serm. 131 de verbis Evang. Joan.* n. 10. T. 5, p. 645.

(2) «Ego verò Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesiæ commoveret auctoritas». *Cont. Epist. Manichæi, quam vocant fundam.* lib. unicus cap. V. n. 6. Tom, VIII pag. 154.

llaga amorosa del costado del Redentor, ciudad de Dios y pueblo escogido.... ¡oh, y qué admirablemente la descubría y mostraba San Agustín á los ojos de las naciones, para que supieran amar lo bueno y bellissimo !

Cuando muerto el paganismo y derribadas las estatuas de los dioses, espíritus apocados lloraban tal muerte y pedían á grito herido su vuelta y resurreccion; oyó los gemidos el centinela de Hipona, y, recogiendo la ciencia é historias antiguas, enlazó los hechos, dedujo consecuencias, y dándoles soplo de vida con esta filosofía, dijo á los romanos: Ved á vuestros dioses, asquerosas inmundicias y hedionda podredumbre: son el imperio del demonio ya vencido y muerto por el Divino Cordero. *¡A la huesa!* y el que dijo que debía enterrarse con honor la ley de Moises, arrojaba al paganismo á un sepulcro de ignominia dándole vaya con un epitafio de zumba. Y á continuacion, sobre los pedestales de los ídolos derribados, levantaba el edificio de la civilizacion cristiana con la claridad por lazo de union, y la pureza de las vírgenes, las vigiliass de los anacoretas y la sabiduría de los SS. PP., como robustas columnas de la *Ciudad de Dios*.

Por manera que, las relaciones entre la religion y la ciencia, y el orden de la economía divina para con el hombre en un plan vastísimo, completo, profundo y asombroso, y la piedra angular de la firmísima torre de su Iglesia, hizo Dios que los declarase aquel hombre, á quien sacó de la miseria y de la nada, para ser el portentoso genio de Tagaste.

¡Y, cuál con pluma de oro cumplió el encargo, descubriendo tesoros escondidos, inmensas riquezas de verdadera ciencia perdurable acerca de Dios y acerca del espíritu del hombre! Remontó su vuelo el Águila y vió á las claras los destellos esplendorosos, de donde nos viene la luz. De allí nacieron las pinceladas cortas y sublimes, los proverbios y dichos, que en teología y filosofía y en todas las ciencias á cada paso se repiten, como axiomas recortados por San Agustín.

Devastada el África y presa sucesivamente de pueblos fanáticos y embrutecidos, el nombre y la memoria de ese gigante ha permanecido entre los bárbaros como el de un sér misterioso.

Las ciencias hicieron alto en él, como se detienen los manantiales en las arcas ó depósitos, para salir despues en mil fuentes con el agua más limpia. «Y en verdad, San Agustín, si por una parte miramos á sus predecesores, es como Océano, al que llevaron sus aguas todos los grandes y pequeños rios de la sabiduría cristiana; y si por otra atendemos á los posteriores, es como Atlante que toda la ciencia de ellos sustenta en sus hombros» (1).

34. Saludado con respeto y venerado por los hombres más grandes que le han seguido, su doctrina ha sido el caudal con que se enriquecieron San Gregorio el Grande, San Bernardo, Alberto Magno, Santo Tomas, Escoto, Leibnitz y Bossuet. «Y para decirlo en una palabra, poco ó nada enseñan los maestros en los libros que no halles ya en los libros de San Agustín» escribe San Buenaventura (2). ¿Qué orador, qué teólogo, qué filósofo, qué político ha escrito algun libro sin citar á San Agustín? Los verdaderos sabios al trazar la historia de la filosofía (por no hablar ahora de los estudios teológicos), nos han pintado á la elevada figura del Obispo de Hipona con la filosofía y conocimientos antiguos bajo el brazo; é indicando con otra mano, camino más glorioso á la historia y á la filosofía (3).

(1) «Re vera S. Agustinus, una ex parte, si ad eos, respicis, qui ipsum antecesserunt, quasi Oceanus est, in quem omnia sapientiæ christianæ flumina ac rivuli confluerunt, altera ex parte, si posteros spectas, quasi Atlas, qui omnem ipsorum scientiam humeris suis sústinet.» Jac. Clemens Dissert. (apud Sanseverinum, *Philosoph. ant. cum nova compar.* Introd. pág. 80. Neapol. MDCCCLXII.)

(2) *Ut breviter dicam, pauca aut nulla ponunt magistri in libris suis quin illa reperiatis in libris Augustini.* S. Bonaventura *Ep. ad Mag. innotumatum.* Tom. XIV, pag. 631, Parisiis, 1868.

(3) *Inter Patres maxime eminet S. Augustinus qui christianæ philosophiæ verus fundator haberi potest.* Liberatore, *Inst. philosoph. prolegom.* IV. 1872, Romæ, pag. 14-15.

No me propongo con esto recoger elogios de hombres ilustres, tributados á San Agustín; esta interminable tarea es, para mí y para el nombre del Santo, harto innecesaria. Puesto que se ha hablado de sus teorías del tiempo y sus

Un monumento eterno acaba de elevarse á esta ciencia, la obra filosófica más grande, razonada y verdadera del siglo XIX; donde los alcances de los antiguos compáranse con los esfuerzos de la razon de los modernos, la obra de Cayetano Sanseverino. Pues á esa produccion del genio, puede con harta propiedad intitularse *Filosofía de San Agustin*. No significa otra cosa la advertencia del prólogo de los Elementos; y mejor todavía los seiscientos textos del Santo con que el ilustre canónico sostiene y corrobora sus opiniones, que adquieren así esencia y sabor, evidentemente agustinianos.

Por unir á los nombres gloriosos citados el ínclito de nuestro Bálmes, admirador y discípulo del Santo; copiaré aquí lo que escribe acerca de los pasajes de San Agustin sobre el tiempo, de los que hablaba Draper; parajes citados con respeto y elogio por cuantos dignos del nombre de filósofos han tratado este punto; en los cuales tan pronto el alma del humilde Doctor se eleva á Dios y le pide alumbre su entendimiento, tan pronto abismado en la meditacion de los fundamentos de las ciencias, muestra sus alcances prodigiosos y pasmosa profundidad.

Dice así el filósofo español: «Es extraño que un escritor tan distinguido (el P. Buffier) no supiese ó no recordase que esta dificultad en la explicacion del tiempo, la encontraba con los demas filósofos un hombre tan eminente como San Agustin..... (*Conf. lib. 11 Quid enim est tempus etc.....*) El Santo Doctor descubría aquí una cuestion profunda y, como todos los grandes ingenios cuando se hallan á la vista de un abismo insondable, sentía un vivo deseo de conocer lo que se ocultaba en aquellas profundidades. Lleno de un santo entusiasmo se dirigía á Dios pidiéndole la explicacion del misterio. *Exarsit animus meus nosse istud implicatissimum enigma. Noli claudere Domine Deus, bone pater.....*» (1)

estudios sobre el *Génesis*, aduzco sólo en defensa suya el testimonio de tres ó cuatro filósofos modernos. Quien desee ver testimonios, por el estilo, de los antiguos, consulte las 88 páginas en fólío de entrada á las *Confesiones* del Santo, expuestas por el carmelita descalzo Fr. Arcángel de la Presentacion, edicion de Florencia, 1757.

(1) *Filosofía fundamental*, en la nota al cap. I del lib. VII.

Corone estos testimonios, el elocuentísimo del profundo pensador, hoy cardenal de la Santa Iglesia, P. Zigliara (1):

«El nombre de S. Agustin es tal, que impone respeto y veneracion á cualquiera. Todo es grande en él, todo maravilloso, y hasta casi inmenso.

Desdefiando su inteligencia, como águila, habitar en las bajas regiones de la tierra, lánzase confiada y segura por los espacios de lo infinito, los recorre con tal valor que es para asombrar á los mortales; y deja siempre por donde va largas ráfagas de luz vivísima. Y cuando siente apagarse las fuerzas y el aliento para más altos vuelos, viene en tal angustia en apoyo suyo el corazon, hablándote un lenguaje que te atrae, te encanta, te deja extasiado; así que sientes á tu corazon latir en contacto de aquel corazon, que arroja llamas de amor sobre la verdad y la hace más bella y más amable. Ni Sócrates, ni Aristóteles, ni Platon emplearon jamas semejante lengua: al hablarnos éstos, no obstante su estilo sublime, nos encontramos siempre acá abajo y con el hombre; al hablar Agustin, parece hallarnos con Dios en el Sínai ó en el Tabor. Por no decir

(1) Il nome di sant' Agostino è tal nome che impone rispetto é venerazione á chiunque. Tutto in Lui è grande tutto meraviglioso, direi quasi, immenso. La sua intelligenza sdegnosa, siccome aquila, di queste basse regioni della terra, si slancia con piena fiducia nei campi dell' infinito, e li percorre con una arditezza da far stupire i mortali, e lascia mai sempre sul suo passaggio larghe striscie di luce vivissima. Ed ove l'intelligenza sente venir meno le forze e la lena á voli maggiori, il cuore sottentra alle sublimi prove, e ti parla un linguaggio che ti alletta, t' incanta, ti estasia, sì che senti il tuo cuore battere al contatto di quel cuore che sulla verità gitta fiamme di amore, e la rende più bella e più amabile. Nè Socrate, nè Aristotele, nè Platone hanno parlato mai un linguaggio simile: con costoro, benchè sublimi, si è sempre sulla terra e con l' uomo; con Agostino si sente di essere sul Sinai o sul Taborre con Dio. Qual uomo ha scritto mai libri da superare al confronto i Libri *De Civitate Dei*, *de Genesi ad litteram* e *de Trinitate*? per non parlare che delle opere agostiniane maggiormente conosciute. Chi non ha letto, chi non ha meditato piangendo quello stupendo libro delle Confessioni, nelle quali Agostino ti rivela tutta l' anima sua, dove il cuore parla un linguaggio che niuno parlò mai prima, e che non è a sperare che alcuno parli dopo di lui? Da canto mio confesso che ogniqua volta medito vuoi le opere filosofiche, vuoi le teologiche, vuoi i sermoni e le esposizioni scritturali di quel Santo, io provo dentro di me stesso come un rivolgimento, una trasformazione in tutte le facoltà dell' anima

nada de las obras agustinianas más conocidas, ¿quién ha escrito libros superiores á los libros *De Civitate Dei*, *De Genesi ad litteram*, y *De Trinitate*? ¿Quién no ha leído, quién no ha meditado, llorando á la vez, el estupendo libro de las *Confesiones*, en las cuales Agustin muestra el fondo de su alma; donde su corazon habla un idioma, que ninguno ántes habló, y que no es de esperar hable otro alguno despues de él? De mí sé decir que cuantas veces medito ora sus obras filosóficas, ora las teológicas, bien sus sermones ó exposiciones de la Escritura, experimento en mi interior como un cambio, una transformacion en todas las facultades de mi alma. Dejan extasiado aquellos pensamientos siempre luminosos, siempre sublimes, que se suceden y sostienen unos á otros con lógica maravillosa. Entónces, á pesar de tener clavada la vista en el libro, los ojos no ven: la mente ha sido como arrebatada fuera de sí, y sigue en lo posible, la luz que primero la hirió; al paso que el corazon da grandes saltos de alegría, creyéndose cercano á aquel Dios, que despues de haberle iluminado y enamorado, le lleva hacia él sin cesar. Así comprendo el renombre inmenso conquistado en el mundo por aquel genio; la veneracion que la Iglesia le tiene,

mia. Quei pensieri sempre luminosi sempre sublimi che si succedono e sostengono l' un l'altro con una logica maravigliosa estasiando. Gli occhi benchè fissi sul libro non leggono più, la mente è come rapita fuori di sé e tien dietro quanto può alla luce che prima la percosse, mentre il cuore dà fortemente come fremiti di gioja quasi sentendosi vicino a quel Dio che dopo di averlo illuminato ed innamorato di sé, a sé incessantemente lo attrae. Allora capisco la rinomanza immensa acquistata nel mondo da quel genio; la venerazione in cui egli è tenuto dalla Chiesa cattolica, il culto professatogli da tutti gli amatori delle scienze filosofiche e teologiche e più specialmente da quell'astro fulgidissimo che forse ne uguagliò gli splendori, san Tommaso d' Aquino. Il perchè, dico il vero, se io fossi persuaso che sant' Agostino fossi quell' Ontologista che ci si vuole far credere, quantunque niente convinto di questo sistema, tuttavia non avrei coraggio d' impugnarlo, e comincierei a temere fortemente de' miei stessi ragionamenti. » *Della Luce intellettuale e dell' Ontologismo secondo la dottrina de' Santi Agostino Bonaventura e Tommaso de' Aquino*, trattato del P. Tommaso M.^a Zigliara dei Predicatori, Reggente degli studi e professore di Teologia dogmatica nell' collegio di S. Tommaso in Roma Consultore della S. Congregazione de' Indici. Vol. 1.^o Cap. VII. Sant' Agostino e l' Ontologismo. n.^o 175. Roma. 1874.

el culto que le profesan todos los amantes de las ciencias filosóficas y teológicas, sobre todo, el astro fulgidísimo que acaso le igualó en esplendor, Santo Tomas de Aquino. Razon por la que, digo la verdad, si me persuadiera que San Agustin era el Ontologista que se nos quiere hacer creer, á pesar de que nada convencido estoy de ese sistema, todavía me faltaría valor para impugnarlo, y comenzaría á sospechar grandemente de mis razonamientos mismos»

Draper:

—Pchs..... *El Génesis á la letra del cartagines.....* Sus *Confesiones.....* rapsodias..... sueños incoherentes.....

Delio justamente enojado:

—Vision nocturna, grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla y de la noche fria;
¿Qué tienes tú que hacer donde está el dia?



CAPÍTULO III.

CONFLICTO SOBRE LA DOCTRINA DE LA UNIDAD DE DIOS.—PRIMERA REFORMA Ó REFORMA DEL MEDIODÍA.

35. Hasta aquí no hemos tratado más que del origen de la ciencia y del Cristianismo; empezábamos á apuntar sus relaciones, y estallaron los conflictos de Draper: estamos, pues, de lleno en ellos.

No se angustien, sin embargo, ni acongojen los que hayan abultado en su imaginacion, eso de conflictos entre la ciencia y la Iglesia; ni piensen que se van á encontrar con argumentos tan difíciles, que les torturen el ánimo y desasosieguen en la quieta y *científica* posesion de su fe: no.

Para que el lector respire tranquilo y sacie su curiosidad cuanto ántes, conociendo las agudezas del Doctor en medicina y leyes, hé aquí liso y llano el gran ariete y Aquiles, primer imaginado conflicto. Resúmese en lo siguiente:

—Desde Constantino, la Iglesia se había paganizado con las ideas de la Trinidad y el culto de la Madre de Dios.

Primero los Persas que eran magos, y despues Mahoma en el siglo VII, á sangre y fuego se apoderaron de un gran territorio del imperio romano, defendido por los Cristianos; los

sucesores de Mahoma proclamaron la unidad de Dios, y ya en el siglo VIII llegaron con la cimitarra por la costa de África hasta Gibraltar, los Pirineos y el Loira. Hubo, pues, conflicto terrible; y quedó vencida la Iglesia, perdiendo las capitales de Jerusalem, Alejandría y Cartago; reinando, por consiguiente, en ellas la unidad de Dios.—

Y ocurrirá á cualquiera preguntar conmigo: y la ciencia, ¿dónde se ha quedado? Intituláis vuestro libro, *conflictos entre la ciencia y la Religion*, ¿y salís ahora con choques de armas? Llamáis soñador á Mahoma, fanático y visionario, de ideas bajas y groseras acerca de Dios (1); confesáis que, metido á predicador, nada conseguía con la influencia de la palabra, por lo que se hizo misionero de guerra; sus sucesores, decís, cambiaron de doctrina; aunque no dejaron las obras de exterminio: ¿y todavía formáis de la cimitarra argumento en contra de la Iglesia? ¿Qué entendéis por ciencia?

Si por apuros es, extremadísimos los había pasado en su nacimiento la Esposa de Jesucristo; y de ellos salió pujante y con lozanía inexplicable. Bueno que fueran conflictos de los anunciados, los libros de Celso, Porfirio, Julianio y Jamblico, admirablemente refutados por Orígenes, Tertuliano, Atenágoras, San Justino y demas apologistas de que hicimos mencion; pero el padecer opresiones y tiranías, persecuciones y abatimientos..... es cabalmente la prenda de gloria legada á la Iglesia por su Santísimo Fundador.

Aficionado como es Draper á la historia natural, sabrá, sin duda, la razon poderosa por que el inmortal Lineo adquirió méritamente su título de nobleza. Notó el observador naturalista que, en los apuros y aprietos, era cuando la madreperla producía, como en último esfuerzo, las codiciadas margaritas; y ocurrió á su feliz ingenio ponerlas en tal extremo, oprimiendo ó barrenando la concha, y obligarles así á fabricar la perla. Pues bien, lo propio acaece á la Iglesia: sus más ricos merecimientos y virtudes valiosas sobre perlas y el oro, los alcanza en los duros aprietos y extremadas estrechuras de persecuciones;

(1) Páginas 85, 88 y 104.

pero con ventaja sin igual, cual es no morir; ántes bien sale de la prueba, más limpia y hermosa.

De habérmolas con algun filósofo de rigorosa lógica, fuera indudablemente la contestacion más oportuna para Draper, responderle que *ignora el elenco* de la cuestion; despues de haberla él elegido, dado nombre y señalado con el dedo. Es lo más gracioso; ni más ni ménos como baladron que ostenta mil guapezas, y arrogante pendenciero de duelos, que escogiendo armas y el campo, al fin, medroso y turbado en el momento crítico, hiciera el disparo sin bala. Esto que basta y sobra para desbaratar la dificultad y conflicto primero, sea dicho en general; que como Draper, para ampliar cada una de las premisas, diga cosas dignas de reparo por lo peregrinas y estupendas; será bien poner en su punto, por menudo y en particular, algo de lo mucho que desordena y enreda. Así que en tres distintos, aunque breves párrafos, pondremos á sus tres proposiciones el debido correctivo; haciendo ver, 1.º: que la Iglesia no se paganizó ni dejó de admitir la unidad de Dios jamas, por defender el misterio de la Santísima Trinidad y las prerogativas de la Madre divina. 2.º: que, lo mismo que escribe Draper tocante á Mahoma y sus sucesores, teniendo cordura y rubor, bastara para no ponerlos de parangon con la Iglesia; y que de todas maneras nada valen y significan tales conquistas expuestas á su modo; para, en nombre de la ciencia, argüir á nuestra Religion; y 3.º (y en capítulo aparte): que tampoco absolutamente nada viene al caso, el estado floreciente y culto en que pinta Draper á los mahometanos en todo su capítulo cuarto.

§ I.

La Madre de Dios y la Iglesia Católica: el dogma de la
unidad divina.

36. Dos partidos, escribe Draper, se señalaron en la Iglesia á principios del siglo IV; el pagano-cristiano y los cristiano-paganos. Sí; porque «en el mundo moral, como en el físico sucede que, cuando dos cuerpos se chocan, ambos cambian de »figura»,....., el cristianismo había modificado al paganismo y éste al cristianismo (1).

»El cielo del popular, del elegante cristianismo, era el antiguo Olimpo, sin las divinidades griegas; en él, sobre un gran »trono blanco, se sentaban Dios Padre, á su derecha el Hijo y »luego la bendita Virgen, envuelta en vestiduras de oro y «cubierta con varios adornos femeniles»; á la izquierda se sentaba »el Dios Espíritu Santo. Rodeando estos tronos habia legiones »de ángeles con arpas. El vasto espacio que se extiende detrás »estaba cubierto de mesas en las que los espíritus de los bienaventurados gozaban de un banquete eterno».....

»Paganizándose todos poco á poco «vino á ser de gran interés para los Obispos amoldarse á las ideas que de *tiempo inmemorial* prevalecían en la comunidad de su cargo. Los egipcios habian impuesto á la Iglesia sus opiniones particulares »sobre la Trinidad, y en esta época se hallaban resueltos á resucitar el culto del Isis (!!) bajo otra forma, la adoracion de la »Virgen María» (2).

»Sucedió, pues, que Nestorio, *Obispo de Antioquía*, que participaba de las ideas de Teodoro de Mopsuesta fué llamado por »el emperador Teodosio el Joven para ocupar el episcopado »de Constantinopla (427)..... Nestorio estaba profundamente

(1) Draper, cap. III. pág. 71.

(2) Pág. 37 y 74.

»imbuido en las doctrinas de Aristóteles (1) é intentó coordinarlas con los que consideraba dogmas ortodoxos cristianos. Entre él y Cirilo, Obispo ó Patriarca (*Obispo y Patriarca*) de Alejandría, se levantó con tal motivo una querella, Cirilo representaba el partido pagano del Cristianismo, y Nestorio (*era de suponer*) el partido filosófico de la Iglesia; este Cirilo era el asesino de Hipatia (*ya dejamos probado que es atroz calumnia*), y estaba decidido á que se estableciese el culto de la Virgen María como Madre de Dios; Nestorio á su vez estaba decidido á combatirlo» (2).

No me sufre el corazon empezar á refutar tal inexactitud histórica, sin protestar ántes contra armas de tan mala y abyecta ley, como la fábula y la calumnia.

Y á fin de entendernos, pongamos primero de acuerdo consigo mismo al historiador *á priori*.

El cielo que describe, ¿de dónde está tomado? ¿del cuadro de algun pintor ó pasaje de algun poeta? Pues licencias de poetas y pintores, por bellas que sean, hasta ahora no han entrado en las adquisiciones de la ciencia. ¿Lo ha leído, por ventura, como símil y comparacion en algun escritor piadoso? Pues, de seguro, que ninguno de nuestros campesinos habría trocado el símil, por la creencia de una felicidad pura, exenta de amarguras y desdichas.

Muéstrenos el Concilio, señale el cánón ó la Bula dogmática, donde la Iglesia haya puesto á la creencia de los fieles esa pintura grosera de bienaventuranza; no haciéndolo así, léjos de eso, constándonos lo contrario, no queda otro camino más sencillo y verdadero; sino decir que, demas de las razones *sui generis* y el sonsonete aquel de las palabras de Tertuliano, tiene la originalidad Draper de tomar las licencias de poetas y pintores por argumentos irrefutables.

Ademas, *ir teniendo lugar en todas direcciones*, (en todas

(1) Una cosa especial (frecuente entre sus amigos escritores) salta á la vista en el libro de Draper, es á saber: que todos los excomulgados por la Iglesia, inmediatamente de salir de ella, reciben la investidura de sabios y filósofos; de suerte que forzosamente y á cada paso tendremos encuentros *con la filosofía*.

(2) Pág. 74 y 75.

partes) la paganizacion.... y amoldarse los obispos á las ideas paganas que de *tiempo inmemorial* habían prevalecido, son cosas que no podemos concertar. Si iban entrando y metiéndose en casa las tales ideas, ¿cómo habían tomado posesion de ella desde tiempo inmemorial?

Segun Draper lo confiesa, Nestorio quería enlazar las doctrinas aristotélicas con los dogmas ortodoxos, y de ahí nació su escándalo en la Iglesia; luego es verdad que Nestorio era el amalgamador de enseñanzas, el que enturbiaba la fuente clarísima de la tradicion con monstruosos y abigarrados engendros de su fantasía; era en una palabra el innovador que, segun el incontrastable Tertuliano, *amigo de Draper*, vale tanto como mentiroso en materia de religion. ¿Cómo, pues, San Cirilo representaba el partido pagano, con defender la pureza de la tradicion? ¿No era más pagano Aristóteles, y el que de la filosofia de éste pretendiera sacar dogmas para la religion cristiana?

Esto en el supuesto de la narracion de Draper; que, Nestorio, para blasfemar de la Virgen, no tuvo otro inspirador más que su ignorancia y orgullo: ¿ni qué tiene que ver Aristóteles, con que á María la llamasen Madre de Dios? ¿Por ventura había creído él en la union hipostática del Verbo encarnado? Y de seguro que no hubiera desechado el filósofo estagirita tal nombre, admitido que la Santísima Virgen concibió y dió á luz á Jesucristo, y que Jesucristo era Dios.

Todos los historiadores contemporáneos de Nestorio, dicen que fué elegido para Patriarca de Constantinopla, por su buen decir y facilidad en explicarse; pero ninguno le da erudicion, sino muy superficial. Sí, dicen que tenía vanidad y arrogancia ocultas bajo la forma de monje austero y mortificado. Y tambien, que combatió valerosamente las herejías de Arrio, Valentiniano, Apolinar y otros; y elevado despues al Episcopado, ¿con qué furor y rabia extremada, no incendió las iglesias de los Novacianos é instigó al Emperador para limpiar el Estado de herejes? (1) ¿Draper ignoraba estas cosas?

(1) «Nam quis eum facilè errare arbitraretur, quem tantò imperii iudicio electum, tanto sacerdotum studio prosecutum videret; qui cum magnosanctorum

37. Tratemos ahora la cuestion principal de si la Iglesia adulteraba su fe y casi idolatraba, segun asegura repitiendo las voces de los protestantes, por honrar á la Vírgen Santísima con el debido título de Madre de Dios, Θεοτοκος.

Lugar era este de apoyarse con especialidad en la Sagrada Teología, cuya es en rigor la materia; mas como las aficiones de Draper y de sus desocupados y ligeros lectores me recusen arma tan útil, ha parecido oportuno contestar á esa historieta con la historia misma en sus fuentes. Por fortuna lo reune todo el siguiente texto; y nos puede excusar otras teologías, dando sólo parte á la razon, una vez admitida la creencia del Verbo encarnado, como es lógico.

Decía álguien que Nestorio no de Aristóteles, ni de cosa parecida, sino que de Pablo Demóstenes y de Fotino tomaba su error; y compendia así Casiodoro la narracion de Sócrates sobre este punto: «Yo, sin embargo, leídos los libros de Nestorio, ni llevado de enemistad suya ni tampoco por el favor de nadie; diré con verdad lo que he visto que él entendía: pareceme que no seguía á Samosata, ni á Fotino (1), y que no decía que Cristo era puro hombre; sino que le repugnaba cierta palabra, la cual merecía alguna cautela; y sucedíale esto, no más que por falta de erudicion conveniente. Pues que siendo elocuente presumía de docto; y desdénaba darse á la lectura de los antiguos intérpretes, juzgándose mejor que todos: ignoraba el presumido que en la epístola canónica de San Juan, hállase escrito que *omnis spiritus qui solvit Jesum, á Deo non est*. Este texto quitaron de los antiguos ejemplares, los que separaban la Divinidad de la humanidad de Jesucristo; lo cual ya declararon los

amore, summo populi favore celebraretur, quotidie palam divina tractabat eloquia, et noxios quosque Judæorum et Gentilium confutabat errores? Vicentii Lirinensis. *Tractatus (Commonitorium)* Oper. á. del Moral, Salmanticæ, 1784, pag. 30.

(1) Pudo Sócrates sentir así muy bien, dice Baronio, pues Nestorio disimulaba opinar con Samosata por el horror que el pueblo tenía á este hereje mas las cartas de San Celestino y San Cirilo no permiten dudar que abundaba; en el herético sentido de Pablo Samosatense. Baronio ann. 428. August. Vindelie. MDCCXXXVIII, tom. V, pag. 619.

antiguos intérpretes, consignando que había sido adulterado por los que separaban la humanidad de la Divinidad. Está la humanidad unida á la Divinidad; por lo que no son dos, sino uno. Por esta razon no dudaron los antiguos fieles llamar á María, Madre de Dios. Así Eusebio Pánfilo en el tercer libro de la vida de Constantino..... (*y aduce su testimonio, y lo que hizo Elena en el lugar donde dió á luz la Virgen Santísima*); así Orígenes en el primer tomo de la Epístola de San Pablo á los romanos, declara extensamente por qué razon se llama á María, Madre de Dios. Vese por tanto, que Nestorio ignoraba los dichos de los antiguos» (1).

Cierto, mirando con desden las interpretaciones de sus mayores, juzgaba Nestorio que sabía él interpretar mejor la Sagrada Escritura, para exponerla en los sermones al pueblo; y como, efecto de su poca agudeza de ingenio y de las enseñanzas de Teodoro de Mopsueta, se le hiciese cosa recia decir que un Dios eterno, nacido de la Virgen, había muerto y sido crucificado; pretendió dividir á Jesucristo, admitiendo en él dos personas, una divina, engendrada del Padre Eterno, y otra humana, de María Santísima. No reparaba el poco avisado y presuntuoso Obispo que desaparecía con esto la unión hipostática del Verbo, persona divina de la naturaleza humana; por lo cual el misterio de la encarnacion y por ende la redencion, veníase todo abajo. ¿Y qué escrúpulo pudo encontrar en decir que un Dios hombre había nacido de la Virgen y muerto por nosotros? Desde luego, que no era la divinidad la que nacía y moría, sino la naturaleza humana; mas como ésta se hallaba sustentada en el Verbo divino, cuanto en ella se hizo, atribúyesele y se dice muy bien de él, de la misma suerte que cuando besan la mano ó los piés á Leon XIII, dícese muy bien que se ha besado al Papa, cuyo es el pié besado.

Y conforme argüía brillantemente San Cirilo; ¿por ventura nuestros padres engendran y nos dan, en rigor, el alma? ¿Y qué madre hay que llame sólo hijo, al cadáver ó cuerpo aislado

(1) *Historia tripartita*, lib. XII, cap. IV, pag. 591-592. Parisiis. ann. MDXLI. Hállase esta narracion casi á la letra en Sócrates.

del fruto de sus entrañas? Tampoco nacemos de nuestras madres hechos ya sabios ni reyes ni pontífices; y fuera gracioso el sabio, rey, ó pontífice que dijera á su madre: pues no salí de vuestro vientre con la cualidad que ahora me honra, seréis madre del niño de entónces, mas no del hombre de hoy día. Igualmente y con mayor razon: la Vírgen Santísima concibió y dió á luz una naturaleza humana, que desde el principio de su sér estuvo unida al Verbo; nació el infante, era verdadero Dios; luego María era y es verdaderamente Madre de Dios, más aún que las demas mujeres son madres de sus hijos. Ademas, que haciendo relacion la Maternidad á la persona y no á la naturaleza, como dicen los filósofos; no habiendo en Jesucristo, sino una sola persona, y ésta divina; de ella era fuerza que, por tan maravillosa manera, fuese Madre, la privilegiadísima Vírgen María.

Esto mismo concuerda con las expresiones claras, naturales y lógicas de la Sagrada Escritura, ignoradas, por lo visto, ó muy mal entendidas de Nestorio. «*Envio Dios á su hijo* nacido de mujer, escribió San Pablo (1): *¿de dónde á mi*, (decía Santa Isabel al recibir la visita de su prima,) *que venga á verme la Madre de mi Señor?* (2) Resulta, pues, que las Sagradas Escrituras y la tradicion, la lógica y la metafísica de consuno condenaban de ignorante al vanidoso Nestorio.

Éste, por tanto, sólo por escrúpulos originados de ignorancia unida á gran dosis de refinada soberbia, levantó aquel ruidoso escándalo que conocemos; y lo que fué peor, murió obstinado en la herejía. ¡Cuántas veces la ignorancia so color de escrúpulo, junta á la tenacidad del juicio, ha echado á pique á varones al parecer esclarecidos, de austeridad y entereza incontrastables!

Y no me detengo en desvanecer las puerilidades y calumnias de los protestantes, de que adoramos á la Madre de Dios. Nosotros *veneramos* á los Santos y mayormente á la Vírgen

(1) «*Misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege.*» Epístola ad Gálatas, Cap. IV, vers. 4.

(2) «*Unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?*» S. Luc. Cap. I. ver. 43.

María, honrando en eso á nuestro mismo Dios; para sólo el cual reservamos la adoracion, profundo acatamiento y reconocimiento de su Sér Supremo, principio y fin de todas las cosas: como se respeta y reverencia á los ministros y familia de un rey, por ser como cosa suya; guardando para él sólo, el reconocimiento y obediencia debidos á la magestad del primer representante de Dios en las cosas temporales.

38. Cuanto á lo que escribe Draper de la Santísima Trinidad, diré sin rodeos que es no entender las cosas el pretender que nosotros admitamos muchos dioses.

El misterio sacrosanto de la Trinidad se reduce netamente á creer en *una sola Divinidad* que tiene tres modos de ser ó Personas realmente distintas, que son Padre, Hijo y Espíritu-Santo. Ahora bien, no decimos que lo uno sea tres, pues esto fuera manifesto disparate; sino que *un solo Sér* tiene tres distintos modos de ser.

¿Esos tres modos se oponen, repugnan á un Sér?

Se hace claro que no, como por alguna semejanza, los tres lados ó bases ó modos de estar de un triángulo no se oponen, léjos de eso, forman la esencia del triángulo. ¿Mas como ello es así? No lo tenemos delante de los ojos, no lo podemos decir, ahí está el misterio. Me consta que Dios lo ha revelado; y yo me persuado y creo que bien se lo sabrá, pues no puede engañarse.

De manera que, ¿es y ha sido siempre dogma de la Iglesia Católica la unidad de Dios? Indudablemente. Por ahí empezamos el Credo: *Credo in unum Deum*. «Un Señor, una fe, un bautismo, un solo Dios Padre de todos», predicaba el apóstol San Pablo (1). O, como decía Tertuliano: *Dios, ó uno ó ninguno* (2). Es claro, de admitir Dios, no sabe qué cosa es filosofía quien admite muchos.

(1) «Unus Dominus, una fides, unum baptisma, unus Deus et Pater omnium». ad Eph. IV, 5-6; y en otro lugar: «Nobis tamen unus est Deus Pater, ex quo omnia et nos in illum». ad Cor. VIII. 6.

(2) «Deus, si non unus est, non est. Non quasi dubitemus esse Deum, dicendo: Si non unus, non est: sed quia quem confidimus esse, id eum definimus esse, quod si non est, Deus non est, summum scilicet magnum». 1.º cont. *Marc. cap. III per totum apud Morcan tom. II, IX.*

Defendiéndose los apologistas de las calumnias de los gentiles, escribían como Atenágoras: *¿Quis igitur non miretur, cum atheos vocari audias eos, qui Deum Patrem, et filium Deum et Spiritum sanctum asserunt, ac eorum et in unione potentiam et in ordine distinctionem demonstrant?* (1). De forma que el valiente Atenágoras salió ya muy explícito en el siglo II al encuentro de la objecion de Draper; y los mártires cuando confesaban su fe delante de los tiranos decían claramente: *Nos unum Deum colimus. Nosotros adoramos á un solo Dios*, por cuya causa no podemos ofrecer incienso á los ídolos. Con esta creencia entramos en la Iglesia, cuando recibimos el Evangelio y fuimos bautizados, segun expresamente lo encargan las Sagradas Escrituras: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*.

¿Con qué cara nos dirá ahora Draper que los egipcios impusieron á la Iglesia general, las doctrinas trinitarias, y querían en tiempo de San Cirilo imponer tambien el culto de María? Algo más verdadero es, que los errores de Arrio y Sabelio nacieron en el Patriarcado de Alejandría; y que, por tanto, pudiera decirse que algunos egipcios, léjos de imponer la Trinidad, trataban de destruir su esencia en la Iglesia universal.

39. ¿Y en qué tiempo salió San Cirilo á la defensa de las prerogativas de la Vírgen? ¿No había escandalizado ya para entónces Nestorio á sus fieles mismos; y éstos públicamente en la Iglesia le refutaron, otros se apartaron de su comunión, y se ausentaron de Constantinopla? San Cirilo se movió, porque Nestorio había enviado libros á los monjes de Alejandría; y como diocesanos éstos del Santo, le comunicaron lo que pasaba. ¡Y con qué comedimiento, con qué blandura y candor no escribió el dicho Patriarca al obispo de Constantinopla! Ahí, en las colecciones de los Concilios, en las actas del Efesino, han quedado perpetuadas unas y otras contestaciones entre Cirilo y Nestorio, para que se vea dónde mejor brilla la ciencia esmaltada con la mansedumbre cristiana; el celo por la pureza

(1) *Bibliotheca Patrum, Atenagoræ legatio pro Christianis*. pag. 11. Venetiis, 1766, Tom. II, cura et studio Andreæ Gallandii.

de la fe, y los alientos generosos para derramar la sangre en defensa de ella (1).

Interminable me haría, si hubiese de corregir los errores históricos de Draper acerca de estos puntos: no parece sino que ha tenido exquisito cuidado en volver negaciones las afirmaciones de la historia, y vice-versa. ¿De dónde ha sacado que Nestorio fué antes que de Constantinopla, Obispo de Antioquía?

Escribe Sócrates que, desterrado Nestorio y depuesto de su silla, decían algunos próceres de Constantinopla que no debía ponerse de Patriarca á Proclo; porque, siendo éste obispo de Cizico, no era costumbre ni conforme á las reglas, trasladar obispos de una á otra parte: ¿cómo hubiera ocurrido á dichos próceres esa falsedad acabando Nestorio de ser trasladado de Antioquía? (2) ¿Y de dónde ha tomado asimismo que San Cirilo

(1) «Nam si Christi mandato ad inimicorum dilectionem urgemur; quomodo consentaneum non est, ut amicos et consacerdotes omni benevolentiae studio complectamur..... Quod si vero exoriantur qui fidem demoliri satagant, quomodo nostras ipsorum animas ultro non offeremus? Profecto licet ipsa quoque mors capiti nostro impendeat..... quã, quæso fronte SS. MM. certamina et triumphos apud populum laudibus evehemus?» S. Cir. *Epist. ad quend. Nest. sectat.* Cap. 9. Bolland, *Acta Sanctorum*, XXVIII. Jan. p. 849 edit. Antuerpiæ; MDCVLIIL S Cyr. *Opera*. Tom. 4. *Epist.* 6.^a pag. 18. Basilæ, MDLXVI.

(2) En el año 429 (segun la crítica de Pagi, que enmienda á Baronio), terminó Teodoreto su historia, poniendo como hecho culminante para rematarla en aquel año, la muerte de Teodoro de Mopsueta y de Teodoto, y dice que aquél había muerto dejando á Teodoto de obispo de Antioquía, (lib. V, cap. 40. Historia de Teodoret). A Teodoto le da diez y seis años de obispo, Baronio; diez Pagi y el que ménos, equivocadamente como Nicéforo, cuatro. Además, escribe Evagrio que Nestorio visitó á su maestro, Teodoro de Mopsueta, de camino para la toma de posesion del Patriarcado. (Evag. lib. I, Pagi in ann. 427. n. XI). Luego Teodoto era obispo de Antioquía, y estaba la sede ocupada, cuando Nestorio fué nombrado Patriarca.

Y Sócrates, Nicéforo, Casiodoro y Liberato con los que han bebido en estas fuentes, Baronio, Pagi y Rohrbacher dicen que en Abril de 428 fué *ordenado* Obispo en Constantinopla misma. Citan los obispos que le consagraron y dieron cuenta al Romano Pontífice y á Cirilo, Obispo de Alejandría. Éste felicitó luego á Nestorio, alegrándose sinceramente de su nombramiento. Es, pues, á todas luces evidente que Nestorio era simple monje-presbítero al ser elevado

fué bien pronto al Concilio de Éfeso «acompañado de una turba de hombres y mujeres de la clase más baja de la sociedad?» «¿Y que se apoderó en seguida de la presidencia?» «y que «no se leyeron las explicaciones de Nestorio y fué condenado sin oírsele?» «¿Pues no se han conservado claras y bien explícitas las actas del dicho Concilio con todo lo que en él ocurrió? ¿De ellas no consta que Nestorio fué en la Pascua bien escoltado de hombres armados, y Cirilo en Pentecostes con otros obispos de Egipto? (1) ¿No están allí las intimaciones, y los nombres de los obispos, que una, dos y tres veces fueron á casa del Patriarca Constantinopolitano; hallándole siempre con gran turba de soldados, sin querer contestar nada? (2) ¿No se leyó la carta de Nestorio á San Cirilo, y otros escritos del mismo? ¿Podría ocultarse cualquiera tramitación precipitada y torcida, interviniendo tantos obispos y agentes del Emperador? ¿Ignora, por ventura, Draper que un concilio conmueve toda la Cristiandad y que las cartas de unos, las historias de otros, los opúsculos y mayormente las actas del Concilio, no podían dejar lugar á la mentira y al embrollo? Para eso estaban presentes los legados del Pontífice, Arcadio, Proyecto y Felipe; y á la vista la autorización del mismo dando su presidencia á Cirilo. Hallábanse

al Patriarcado de Constantinopla. Baronio, in ann. 428, XXI: Pagi in eod. ann. n. XI Tom. V, Aug. Vindelic, 1738; Rohrbacher, liv. 59, pag. 387, sixième ed, tom. IV. Paris, 1872.

(1) «Mox ergo post paschalem festivitatem, Nestorius *cum maxima multitudine* venit Ephesum, invenitque plurimos episcoporum ibi fuisse collectos. Porro Cirillus Alexandrinus *modicum cunctatus*, circa Pentecostem occurrit». *Historia Tripart.*, XII. Cap. 5.

(2) Sancta Synodus canonibus obtemperans, teque leni patientique animo hactenus ferens, en tertio ad suum consessum te invitat..... Joannes episcopus Hephести unus ex missis ad eum citandum coram S. Synodo exposuit: Ceterum cum vestibulo appropinquaremus, non parvam militum fustibus armatorum manum in ipso vestibulo invenimus..... Sed neque ullo quoque humano benevoloque responso nos dignabantur. Porro autem cum diu multumque expectasemus, illud repentes quod quatuor tantum Episcopi præsto sumus, nullo conviciandi studio missi..... tandem milites nos dimiserunt, dicentes, aliud nullum responsum nos esse ablaturus, etiam si ad vesperam usque in domus vestibulo opperiremur. (*Conciliorum* tom. quint. *Ephes. Conc. general.* pars. I et II, Parisiis. Typ. Regia MDCXLIV, pag. 446).

tambien de parte de Teodosio, el conde Ireneo, amigo íntimo de Nestorio; y el no ménos nestoriano, Conde Candidiano, encargado del órden público y de dejar en paz y libertad á los obispos. Pero ¿y las cadenas y cárcel que hicieron los áulicos padecer á San Cirilo y á Ménos, Obispo de Éfeso, no evidencian que Nestorio Obispo de la Corte, la tenía á su lado y defensa?

Convénzase Draper: no hay consejo contra Dios. Admirablemente sabe disponer siempre, en apoyo de la verdad, que sean sus enemigos los que guarden sellado el santo sepulcro; para que si luégo tratan en su corazon perverso de desfigurar lo verificado, no lo puedan confirmar con otras pruebas, que de testigos dormidos.

En conclusion de lo probado en este artículo, repitamos que la Iglesia Católica ha admitido siempre, como era fuerza, la unidad de Dios; lo propio que la Trinidad de las personas divinas, y la Maternidad arriba declarada de la Virgen. Es hora de examinar, por tanto, lo de la *reforma del Mediodía*.

§ II.

La agresion de los Persas, Mahoma y la Iglesia Católica.

40. La historia, ¡quién lo duda! es el brillante sol que esparce hermosos rayos de luz sobre los acaecimientos pasados, que presenta de nuevo á nuestra vista con vivos y variados colores un mundo olvidado y oscurecido, que á las ruínas y á la

muerte comunica otra vez el soplo del sér y la vida. Pero la luz del sol padece sus quiebras; y de blanca, hermosa y lisonjera, podémosla hacer amarilla y lívida, rojiza y azulada; de ahí que las sonrosadas mejillas de los niños y doncellas, la lozanía y frescura de la tez de los mancebos, el encanto todo de la naturaleza florida, puédense de súbito afean con la palidez de los agonizantes y los horrores de la más negra oscuridad. Estos juegos y caprichos de la luz, apacibles y deleitables á veces, espantables y horrorosos otras, con venir siempre de un rayo luminoso, limpio y claro; de la misma manera, de idéntica y completa forma pueden hacerse con la historia.... ¿Cómo?... Véanlo nuestros lectores.

Escribe Draper; y son los persas, magos y adoradores del fuego, los que atacan y vencen al imperio cristiano de Oriente, entretenido en cavilaciones y disputas, cual es su índole.

«Cosroes cruza el Éufrates; su ejército fué acogido con alegría por los sectarios de la Siria y en todas partes estallaron insurrecciones en su favor. Rindiéronse sucesivamente Antioquía, Cesaréa y Damasco; Jerusalem fué tomada por asalto; el sepulcro de Cristo, las Iglesias de Constantino y Elena fueron entregadas á las llamas; la cruz del Salvador fué llevada como trofeo á la Persia; las Iglesias fueron despojadas de sus riquezas; y las sagradas reliquias, reunidas por la supersticion fueron dispersadas. Siguió á esto la invasion del Egipto, su conquista y su anexion al imperio Persa; el Patriarca de Alejandria se salió fugándose á Chipre; la costa africana hasta Trípoli quedó dominada. Al Norte el Asia Menor fué sometida, y durante diez años las fuerzas persas acamparon á las orillas del Bósforo, frente á Constantinopla»....

»Tras largo tiempo se obtuvieron, sin embargo, condiciones de paz, y el imperio romano pudo rescatarse al precio de mil talentos de oro, mil talentos de plata, mil trajes de seda, mil caballos y mil yegres.

»Pero Heráclio (*el Emperador cristiano*) accedió únicamente por un momento. Halló medios no sólo de restablecer sus asuntos, sino de tomar la ofensiva contra el imperio persa, y las operaciones que llevó á cabo para obtener este resultado fueron dignas de los mejores tiempos de Roma.

»Aunque el imperio romano recobró por este medio su

»nombre militar, volviendo á ganar su territorio, sin embargo
»había perdido algo irremisiblemente» (1).

Hasta aquí el historiador.

Mas, ahora va á razonar con humos de filósofo de la historia.

«A la faz del universo había el magismo insultado al Cristianismo profanando sus lugares más sagrados, Bethlehem, Getsemaní, el Calvario; quemando el sepulcro de Cristo, saqueando y destruyendo las iglesias, arrojando al viento preciosas reliquias y llevándose entre burlas y risas el Santo Madero.

»Los milagros habían abundado otras veces en la Siria, el Egipto y el Asia menor, y no había iglesia que no tuviese un largo catálogo de ellos. Muy á menudo se verificaban en ocasiones sin importancia y en casos insignificantes; pero en los momentos supremos, cuando su ayuda se necesitaba con más urgencia, ni uno solo se obraba siquiera.

»Asombráronse los pueblos cristianos del Oriente cuando vieron que los sacrilegios que cometían los persas eran seguidos de la más completa impunidad. NI SE DESHICIERON LOS CIELOS, NI ABRIÓ LA TIERRA SUS ABISMOS, *ni brilló en el firmamento la espada del Todopoderoso, ni se repitió la suerte de Senaquerib*. En la tierra de los milagros, al asombro siguió la consternación, y la consternación degeneró en duda» (2).

¿Qué tal parecen al lector los dos trocitos, de historia el uno, y de filosofía el otro?..... sin duda que admirables..... ¿Lo referido es verdad? Sí, Señor; viene de la luz..... ¿y la manera de pintarlo, ó la filosofía de la historia? ¡Ah! ése es el secreto resorte, que manejado diestramente, puede hacer en la historia que una misma pieza suene, bien á bulliciosa danza, bien á marcha fúnebre.

Esa misma filosofía é historia volvámosla por pasiva, hablemos en castellano y á lo cristiano, conforme al sentir del gran historiador C. Cantú. Las partes de la oracion son las mismas, primera parte: ataca Cosroes y llega frente á Constantinopla,

(1) Pág. 79 y 80.

(2) Pág. 80. Déjase entender que subrayamos nosotros algunas frases.

imponiendo una vergonzosa paz á Heraclio, digno de tales derrotas por sus incestuosas liviandades. Segunda parte: angustiado el Emperador y pueblo cristiano, alzan los ojos al cielo y se acuerdan de la adorable Providencia, que bendice á las naciones virtuosas, deshace y confunde á las que de ella se olvidan. Y ante el horrible saqueo de Jerusalem traen á la memoria los acontecimientos del pueblo Israelítico, la espantosa derrota de Aphec donde el arca santa quedó cautiva; pero alientan al recuerdo de la misericordia del Señor, pronto siempre á perdonar á sus hijos; redoblan las súplicas y se fortalecen con las armas de la justicia, la templanza y toda mortificacion; alejando á la vez de sí toda vana disputa y herejía, las envidias y la disolucion en el vivir.

Heraclio mismo, embargado ántes con las gracias de su sobrina y esposa Martina, (union incestuosa á que atribuyen los historiadores las desgracias de la época) «es lo cierto que se mostró de repente un héroe, llenó el exhausto erario *con los vasos preciosos que le fueron ofrecidos por el clero*; y dejando al Patriarca Sergio y al Patricio Bono encargados del cuidado de su hijo Constantino y del gobierno del imperio, desechó los borceguíes de color de púrpura para calzarse los negros, y marchó contra los persas» (1), desplegando al viento el estandarte de Cristo, como si se tratara de una guerra religiosa, exhortando á las poblaciones á levantar de nuevo los altares profanados. Siguiendo su ejemplo no había fatiga á que se negasen sus tropas, ni disciplina que les pareciese supérflua. Triunfó en Iso, y entrando en territorio Persa, tomó y demolió muchas ciudades; y vió á Cosroes con 40.000 guerreros retroceder ante el, que llevaba 5.000.

En venganza de la toma de Jerusalem fué devastada Ormia, la ciudad de Zoroastro, los altares del fuego y los templos del sol, dejando en libertad á 50.000 prisioneros, porque no muriesen de frio. Llegó á Hispahan donde ningun romano había

(1) Cantú, *Historia universal*. Tom. III, pág. 65, año 622, Époc. VIII cap. V. Lo demas está extractado del mismo autor, por no ser largos en este punto accidental.

penetrado, y en Nínive combatió él mismo, como héroe, dando muerte á tres generales enemigos; atravesó el Zab y, como en tiempo de Trajano, tremoló en Asiria las águilas romanas, tomando á la misma capital *Destagarda*, donde encontró tesoros inestimables.

Rescatadas en fin, 300 banderas, los prisioneros, y el sacrosanto madero de la cruz, hizo su entrada gloriosa en Constantinopla, entrada que se celebró como un triunfo nacional y religioso.

Al año siguiente con humildísima piedad, fué en persona á restituir á la Iglesia de Jerusalem el Santo madero; en conmemoracion de lo cual se instituyó la fiesta de la Exaltacion de la Cruz.

Hé ahí la segunda parte de estos hechos. Draper era difuso, animado y enfático al contar las victorias de Cosroes; conciso en extremo al decir las de Heraclio, como que de una plumada y en sola una línea lo dijo todo. Al principio sembraba la narracion de exclamaciones; y cuando había de estar asombrado con el desenlace de los sucesos, el odio á la buena causa, le convierte en frialdad y desden todo su primer entusiasmo.

¿Pero qué frescura se necesita, sabiendo cual fué el resultado de la lucha, para escribir aquello de *no abrirse los abismos ni deshacerse los cielos*? Hubiéranse preguntado á los persas deshechos y rotos, y devastadas sus ciudades..... ¿Para qué más espada de Senaquerib?

Y en el frenesí del triunfo y entre el ruido de los vítores, ¿qué cristiano se acordaba de los antiguos desastres? ¿Dudaría de la fe el pueblo, por no caerse los cielos y no hundirse la tierra? ¿Ó se afirmaría en ella más, contemplando sobre todo al sacrilego Cosroes, caído del trono, encarcelado y hecho baldon de burlas?

¡Si se escapará alguno de la mano de Dios, para que tenga el prisa por castigar á los infames! ¡Cómo si no fuera adorable juicio suyo valerse de los malvados, para visitar con azote á sus hijos, y á continuacion desbaratar y romper el instrumento de su venganza!

Olvide el lector el título de la historia de Draper, deje por

ahora las razones y discursos que le vengan al pensamiento sobre los *conflictos científicos*; esto que dejamos dicho tocante á los persas, dice él, era un preludio no más de lo que tenía que venir despues; lo propio digo yo: lo de los persas es una manera de *preludio histórico*, es gloria comparado con la forma de historiar las hazañas de Mahoma y sus secuaces. Como no estamos en el caso de copiar las doce hojas que á dicha narracion dedica, trasladaremos los puntos más interesantes; extractaremos lo demas; y porque nada falte, llenaremos algunos vacíos, poniendo con especialidad la mira en hacer resaltar la manera y fuerza de los razonamientos histórico-draperinos.

41. «*Mahoma*, Halibi ó Mahomed, sobrino del guardian de »la Caaba, templo sagrado de los Árabes, dedicado al comercio, »llegó en compañía de su tio Abu-Taleb á las puertas de un »convento de Bozrah, ciudad situada en los confines de la »Siria.

»El monje Bahira de este convento enseñó á Mahoma los »dogmas de los nestorianos y en su compañía aprendió el jóven »árabe las historias de sus persecuciones» (1).

»Su alma inculta, pero activa, no dejó de impresionarse »profundamente, no sólo por las ideas religiosas de sus precep- »tores sino tambien por las filosóficas. (*Ya tenemos á Mahoma »filósofo y partidario de Aristóteles, en lo que jamas pensó*).

»Una rica viuda de la Meca prendóse de su capacidad y »hermosura, y durante veinticuatro años no fué ofendida con »la presencia de otra rival, no obstante la poligamia del país.

»Su casamiento con Cadiya le colocaba en posicion desahoga- »gada y le permitia dedicarse á las meditaciones religiosas por »las que tanta inclinacion sentía. Sucedió que su primo Waraca »convertido al cristianismo, tradujo al árabe la biblia; la con- »versacion con él le afirmó más en el odio á la idolatría.

»Mahoma se retiró á una gruta del monte Hera, á pocas »millas de la Meca; entregándose á la meditacion y al rezo.

»Es bien sabido entre los médicos que el ayuno prolongado »y la ansiedad mental producen inevitablemente alucinacio- »nes..... Voces misteriosas animaban al predicador árabe á »persistir en su determinacion; sonabras de formas extrañas »pasaban ante él; oía en el aire como el sonido de una cam- »pana distante.

(1) ¿Las persecuciones de quién, Sr. Arcimis? ¿De los Nestorianos, de los dogmas, del monje ó del convento?

»Su mision pública encontró al principio mucha resistencia y éxito poco satisfactorio; expulsado de la Meca por los
 »mantenedores de la idolatría existente, se refugió en Medina;
 »pero en tres pequeñas escaramuzas, celebradas más tarde
 »como grandes victorias, descubrió Mahoma que su argumento
 »más convincente era la espada.

»Por una serie de operaciones militares hábilmente dirigidas fueron derrotados sus enemigos por completo; la idolatría arábica exterminada en absoluto, y la doctrina de que «no hay más que un Dios» universalmente adoptada por sus paisanos.

«Pasemos de largo sobre su tempestuosa vida.....» (1) ¿Podemos hablar irrespetuosamente de este hombre?..... Mahoma, que se había apartado del culto idólatra de su país desterró también los dogmas que le habían imbuido sus preceptores nestorianos, *incompatibles con la razon y la ciencia*» (2) «Y si bien en el Korán declara que cree en las revelaciones de Moisés y Jesús y guarda á estos gran consideracion, su veneracion por el Todopoderoso se manifiesta perpétuamente.» Le horroriza la divinidad de Jesucristo (3) el culto de María, la adoracion de las imágenes y pinturas, y la Trinidad.

«Su idea primera y dominante fué simplemente reformar la religion, destruir la idolatría árabe y poner un límite al salvaje sectarismo de la Cristiandad. Que se propuso crear una nueva religion, fué una calumnia.

«Firme en la unidad de Dios, no pudo sin embargo, libertarse de concepciones antropomórficas. El Dios del Koran es casi humano, corporal y espiritualmente, si así puede decirse con propiedad. Muy pronto los secuaces de Mahoma se apartaron de estas vagas ideas y se elevaron á otras más nobles» (4).

Hé aquí, pues, el retrato de Mahoma: hermosa figura y claro entendimiento, aplicado al estudio y á la oracion, marido

(1) Aquí la descuidada traduccion de *pasar sobre* la vida de Mahoma, se las apuesta con la candidez del historiador, ¿Esa es la manera de historiar, pintar lo ménos malo, y pasar de largo lo *tempestuoso*?

(2) ¿Pues á qué tanto declamar en favor del aristotelismo de Nestorio en las páginas anteriores?

(3) ¿Y, sin embargo, cree en las revelaciones de Jesus? ¿No es acaso la primera, la de su divinidad?

(4) De la pág. 80 á la 88.

fidelísimo, sobrio y casto; religioso, dado al ayuno y á la meditación hasta el delirio; predicador incansable por la fuerza de la palabra y las armas, hábil guerrero afortunado, que con el brillo de su espada destierra la bajeza de la idolatría en su país, elevándole á la gran creencia de un solo Dios.

¡Cuán diferentemente habla la historia!

Lo de la hermosa figura, no sé qué opinaría Cadiya, cuando entristecida miraba los visajes y convulsiones que él hacía en los ataques epilépticos que padeció; ni tampoco acierto á entender cuanto estudiaría quien, según confesión propia, no sabía de letras, ni leer ni escribir (1). Ó era un impostor ó un idiota.

Y por lo que hace á la sobriedad y limpieza..... cosa es de no aclararlo mucho por temor de ensuciarnos. Muerta Cadiya, llegó á tener hasta 15 mujeres y 11 concubinas, habiendo días que las visitaba á todas; de todo lo cual ensalzábase él, y recibía aplausos de *sus fieles* (2).

Prohibía el Koran tener mas de cuatro mujeres (3), é hizo

(1) «Et non legebas ante hunc ullum librum, neque scribebas eum d'extera tua» in Sur. XXIX, pag. 533. *Refutatio Alcorani*. Auctore Ludovico Marraccio, (Pattavii, MDCXCVIII.) autor de los más apreciados que han traducido é ilustrado el Koran.

(2) Sanctus Petrus Paschasius, inter Mauros assidue versatus «in *Histor. Mahumetic.* cap. 2. apud Marracci, ita scribit de eo;» «*Mauri, tamquam in Mahumeti laudem, dicunt, illum potentem esse fornicatorem, lascivumque valde, ita ut una tantummodo hora cum undecim posset cubare mulieribus. Insuperque, quod ipse de se dixit, quod illi datum erat, habebatque vim quantum ad hoc pro triginta viris.*» Id. in Suram II Alcor. pag. 20.

«Qui tale dedecus in scriptura prophetiæ suæ sibi facere non erubuit ut diceret datum suis renibus á deo, xl viros in coitu potentissimos fortitidine libidinis adæquare»..... (*Sed pudet ista transcribere, nec ultra progredimur.*.....) *De Hæresi Heraclii et principatu ac lege Machumeti*, apud Theod. Biblian, in ejus sup. Machum. oper., obra compuesta tambien con opúsculos de los *reformadores*, donde combaten el mahometismo, y zahieren de paso á los católicos.

(3) «Ducite in matrimonium quæ placuerint vobis ex mulieribus binarium, et ternarium, et quaternarium, non plures.» In Suram IV. Alcoran. pag. 144.

«*Licite fecimus tibi..... filias materterarum tuarum..... et quamlibet mulierem fidelem, si donaverit seipsam prophetæ, dummodo voluerit propheta ducere eam in uxorem. Hoc est privilegium concessum tibi præter cæteros fideles.*» Idem in Suram XXXIII Alcoran. pag. 559.

escribir nuevo capítulo expresando la dispensa que le hacía el cielo de tomar mujer ajena (1). De igual manera se autorizó, para acercarse á las parientes (2).

Yendo una vez á casa de su mujer Afsa, y no encontrándola en ella, llamó al lecho á la esclava María; por cuyo motivo quejándose amargamente Afsa del agravio recibido en su propia casa, el *Profeta* la consoló con la promesa de no tocar á la esclava, si guardaba el secreto de lo que le prometía. Pero divulgándolo Afsa, la repudió é hizo juramento de no acercarse á sus mujeres en un mes (3); no pudiendo él sufrir tanta tardanza escribió nuevo capítulo en el Koran, haciendo á Dios autor del perjurio, y declarando que los musulmanes no estaban obligados á guardar sus juramentos (4).

Goloso en extremo, gustaba mucho de la leche; se regalaba con miel y dátiles; dejando perpetuada su afición á estos placeres en proverbios suyos y en páginas del Gran-libro. Perfumaba sus cabellos, se pintaba los ojos; llevando en los viajes el tocador de las mujeres orientales.

Acostumbraba á decir que tenía su felicidad en la oración, las mujeres y la fragancia.

El paraíso del Koran fórmase de ríos de leche, arroyos de miel, huertos, olores y sobre todo mujeres de ojos negros (5).

(1) «Non est Mahumetus pater ullius ex viris vestris ita ut non possit ducere uxorem illius.» Ibidem. pag. 558.

(2) «O Propheta.... Et licitas etiam fecimus ancillas, quas possedit dextera tua ex eo quod concessit Deus tibi, et filias patris tui.... et filias avunculi tui et filias, etc. Hoc est privilegium concessum tibi præter cæteros fideles.» In suram XXXIII, pag. 559.

(3) Marracci in Suram LXVI. Alcorani, pag. 733.

(4) «Iam sanxit Deus vobis dissolutionem juramentorum vestrorum». In Sur. LXVI. Alcorani. pag. 733.

(5) «Benedictus sit qui.... dabit tibi.... hortos de sub quibus currunt flumina». Sura XXV. pag. 490.

«Poma et ipsi honorati erunt. In hortis voluptatis», etc. Sura XXXVII, Alcoran. pag. 586.

«Porro Pii versabuntur in hortis et deliciis.... Et ample præbebimus eis poma et carnem», etc. Sura LII. pag. 679.

Y Draper que se espantaba hace poco de una imagen de la gloria por él cavilada, y por ningun católico admitida como realidad; ¿qué dice ahora de tanta liviandad y porquería? ¿Cómo osa ponerlo siquiera en parangon con nuestras vírgenes y anacoretas? ¿Era esto lo *tempestuoso* de la vida del Profeta?

Pues ese hombre sensual, que juraba por los higos, era á la vez sanguinario.

En la tierra y ciudad santa de Medina, ni arrancar hierbas podían los creyentes, cuanto ménos derramar sangre y matar hombres; habiendo hecho asesinar á tres ó cuatro personas que no creían en su *apostolado*, Mahoma fingió aviso del cielo que convenía muriesen aquellos infieles.

El Koran no es, sino la aprobacion celestial de todas las circunstancias de la vida de Mahoma (por lo comun tomando en regalo y provecho suyo lo mejor de las mujeres y botines recogidos), escrita segun pasaban los sucesos, con trozos fantásticos de poesía oriental, imitacion de la Biblia, del Tálmut y tradiciones primitivas; apuntando estas rapsodias, como de oídas hace tiempo y mal aprendidas; mezclándolas con mil circunstancias extrañas é inverosímiles, recuerdos sólo de lo que tal vez le dictaban Sergio y otros nestorianos y judíos.

Pero es lo más reparable de Mahoma su famoso apostolado, y por todo extremo increíble manera de predicacion. Empezó su oficio de Profeta, convidando á los parientes á tomar leche y comer cordero; y tras mil risotadas y repeticiones de la fiesta, al fin acabó alguno de ellos por creerle. Fué cosa especial que sus parientes, la enamorada Cadiya, sus primos Waraca y Alí, fueran los primeros fieles. Aunque encontrando siempre obstinadas voluntades, aumentó, sin embargo, su número y entusiasmo. Mandaba orar mirando á Jerusalem y halagaba con eso á los hebreos, que no fuera poca cosa ser reconocido por Mesías;

«Et præter duos hortos erunt alii duo horti..... intensè virentes..... In utroque erunt poma et palmæ et mala punica... In iisdem erunt puellæ..... oculis amplis, atque impense nigris et candidis». Sura LV. pag. 694.

pero no era gente que recibiese avisos del cielo transmitidos por boca de extraños. Ni los hebreos, ni otras sectas que esperaban al Paráclito; ni los persas vencidos y divididos en tantas doctrinas, huidos del imperio de la Arabia, creían fácilmente en él. Para el caso importábase un bledo á Mahoma atraer á judíos, nestorianos ó magos; predicábales lo que más les lisonjeaba, pues el negocio era pasar como enviado de Dios, y captarse de cualquiera manera el respeto de las gentes.

Agotábase ya la mansedumbre del predicador, y no llevaba muy en paciencia la rebeldía é incredulidad de sus paisanos. Por medio de ciegos creyentes, empero, anunciaba su misión á veces con ataques á las poblaciones, y frios y alevosos asesinatos de los más influyentes en contra suya. Así que, en virtud de éstas y semejantes hazañas, tenía que ir *de ceca en meca*; pues trataban de asesinarle y concluir con tan perturbadora predicación.

Zeinab le dió á comer cordero envenenado, el cual puso en durísimo aprieto la vida del *Profeta*; y aún, salido de él, quedáronle reliquias para mientras vivió. Preguntada Zeinab cómo hizo así, respondió ingenuamente: *porque siendo tú Profeta, evitarías el peligro; si no, hubiera librado de un impostor al mundo*. Estas pruebas tan duras y peligrosas, no podían ser tampoco del mayor agrado del *enviado de Dios*.

Al fin, contando con decididos partidarios, salió á los caminos y apartadas sendas en busca de fieles, hecho un ladronzuelo en cuadrilla y cabeza de bandoleros. Noticioso de una rica caravana que convocaban los coreiscitas, salió á esperarlos con trescientos de los suyos á Berel, cerca del Mar Rojo. Venió á novecientos, apoderándose de todas las mercancías; entónces en nombre de Dios, mandó dejar para el Profeta y obras pías la quinta parte del botín; lo restante fué repartido entre los vencedores y las viudas de los muertos en el combate.

Catorce de los suyos, muertos, fueron los primeros mártires de la nueva religion; la victoria se celebró con cánticos, y se la esclareció y sublimó, atribuyéndola á los ángeles invisibles.

Mas los historiadores formales, descartando esta poesía y tanta música, dan cuenta de cómo Mahoma empezó seriamente su *apostolado* con el arte de ratero y salteador de caminos en la famosa emboscada de Berel.

Ella sugirió viendo el efecto del botín en unos, del terror en otros, las arrogantes frases que habían de cubrir de luto al mundo: «Combatid á los enemigos en la guerra de religion, matadlos donde quiera que los encontréis, arrojadlos de donde os hayan arrojado á vosotros, el peligro de mudar de religion es peor que el asesinato. Combatidlos hasta que no tengáis ya que temer ninguna tentacion, y se afirme el culto divino (1)..... *El paraíso está al abrigo de las espadas* (2), las fatigas de la guerra son más meritorias que el ayuno, la oracion y otros ejercicios religiosos» (3).

Para esforzarlos más en la pelea, imbuíalos en el fatalismo, diciéndoles: «Los que muráis en la refriega, de igual manera hubierais muerto en vuestras casas; los que se han de salvar, se salvarán á pesar de todos los riesgos y peligros. Combatid, pelead; no será otra cosa más de lo que por fuerza ha de acontecer» (4).

Estas palabras que destilan sangre, y salieron juntamente

(1) «Et pugnate in semita Dei contra illos, qui pugnaverint contra vos..... Et occidite eos; et ejicite eos unde ejecerint vos; nam tentatio (*id est periculum perversionis vestree ab illis*) gravior est, quam cædes á vobis illis inflictæ..... Et pugnate contra eos donec non sit tentatio (*id est periculum Idolatriæ*), et sit Religio Deo tantummodo». Sura II. Alcor. pag. 75.

(2) «Qui pugnaverit pro via Dei et occisus fuerit, vel victor extiterit, post dabimus ei mercedem magnam». Sura IV. pag. 157.

(3) «Omnibus quidem promisit Deus bonum maximum (*id est paradisum*). sed prætulit Deus euntes ad prælium residentibus domi mercede magna. Gradibus á se concessis, et indulgentia et misericordia», etc. Sura IV, pag. 163.

(4) «Dicebant; si fuisset nobis de negotio hoc quidquam non fuissetis occisi hic. Responde; Si fuissetis in domibus vestris, certe prodiissent pugnaturii illi; super quos præscripta fuerat cædes á Deo, ad loca occubitus suorum (*id est in quibus ipsi occubuerunt*)». Sura III. Alcor. pag. 136.

«Ubi cumque fueritis, assequetur vos mors, etiam si sitis in turribus excelsis». Sura IV. pag. 162.

con espuma, de boca de un *predicador* fuera de sí y montado en cólera; que habían de estremecer la tierra y ser origen de innumerables desdichas; que como á nuestro nobilísimo poeta respecto de su patria, así al historiador en orden á la humanidad, debieran hacerle prorrumpir en aquellos lamentos:

Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males,
Entre tus brazos cierras.....;

notad como las refiere Draper.

«En tres pequeñas escaramuzas, conocidas más tarde con los pomposos nombres de batallas de Beder, de Ohud y de las Naciones, descubrió Mahoma que su argumento más convincente era la espada. Despues decía con elocuencia oriental: *»El paraíso se hallará á la sombra de las espadas cruzadas»*.

Fuera un inquisidor recto, relajando al brazo seglar á un desatinado hereje, ó á un ladron con el nombre de brujo; que porque se le condenara á las llamas, cuando en todas partes se encendían hogueras para los malvados; veríase llorar á lágrima viva á Draper y suscitar clamores y sentimientos con las palabras de *víctimas, llanto, sangre, humo, estertor, crueldad horrible, tiranía, inhumanidad.....* y otras tomadas de los tópicos.

Pero es el sensual é impostor Mahoma, enemigo y perseguidor de la Iglesia Católica; y la disolucion y piratería de su vivir se pasa de largo; y sus horriboras matanzas se disimulan fascinando la imaginacion del lector, y deslumbrándola con el brillo de la gloriosa espada del más esforzado de los guerreros.

Así se escribe la historia, y con hueca y entonada voz se entablan pesadumbres y conflictos.

42. Concluiremos por tomar en cuenta los dogmas del Koran con relacion al Cristianismo, lo cual tambien hace Draper vindicando á Mahoma de que pretendiese fundar una nueva religion.

Por más que el falso Profeta, con el fin de atraerse á judíos y cristianos lo expresara así, á saber; que nada nuevo

y extraño predicaba; es menester, sin embargo, ser muy ciegos para no advertir la oposicion de dogmas y creencias fundamentales entre una y otra religion. Bien claro manifestaron Mahoma y los Califas qué entendían por infieles, al hacer cruda guerra á los cristianos. Draper afirma que Mahoma pretendía sólo reformar la Religion, y dice de él que no admite la divinidad de Cristo. ¿Y qué queda de nuestra sacrosanta Religion, sin este fundamento? ¿Dónde está recomendada en el Koran, la mansedumbre cristiana, la limpieza de corazon y la virginidad? (1)

Pero sobre todo, no perdamos de vista el título de la obra de Draper: *Conflictos entre la Religion y la ciencia*. En este capítulo describese el primer conflicto, de donde el historiador de ellos debe decirnos, cuál es la ciencia en este punto.

¿Es acaso la unidad de Dios predicada por Mahoma, rechazando con eso el misterio de la Santísima Trinidad?

Mas dejamos bien defendido en el capítulo anterior que las Sagradas Escrituras y toda la tradicion de los primeros siglos admitían, como siempre ha admitido el Catolicismo, á Dios trino en personas, uno en esencia. Reformar lo que es de fe fundamental y creído desde la institucion de la Iglesia, no es reformar, sino destruir por los cimientos. Pero abandonemos aún estas consideraciones; vamos á la cuestion de la ciencia.

Si pues el conflicto se toma de la predicacion del falso Profeta contra la doctrina de la Iglesia; es claro que la ciencia está, segun Draper, de parte de Mahoma.

Y bien, ¿admite Draper como ciencia las revelaciones de un

(1) Decía muy bien Pio II al Príncipe de los Turcos: Fatebitur tua lex et vitam æternam in altero seculo reperiri, et in his itineribus ad eam perveniri. Dicit fidem necessariam esse, verum non eam fidem quam nos recipimus amplectetur. Laudabit charitatem, sed alia ejus officia esse dicit, quam Christianus. Sine spe non posse bene homini esse fatebitur: sed spei finem longe diversum á nostro recipiet. Pax erit in nominibus, bellum in rebus. *Epist. Pii Pap. II illustri Morbisano Turcarum Principi, apud Theod. Bibliand, in Machumetis vita etc. pag. 66.*

visionario, concepciones antropomórficas «incompatibles con la razón y la ciencia» según él mismo escribe que era la predicación de Mahoma? ¿Es esta la ciencia del Museo de Alejandría, y la fundada por los Ptolomeos, Arquímedes, Heron, Ctesifonte y Eratóstenes? ¿De cuándo acá los sueños de un alucinado son demostraciones científicas?

Nos ha estado barrenando los oídos Draper, con sus inexactitudes é ignorancia de la filosofía patristica, acerca de la figura de la tierra y conocimientos astronómicos; ¿y nos trae ahora á Mahoma como representante de una ciencia soñada?

Ya conoce el escritor norte-americano la *erudición científica* del impostor, que no sabía leer.

La ciencia astronómica consignada en el Koran, por el visionario profeta, es como sigue:

«.....El cual crió la tierra en dos días, y puso los alimentos en ella en cuatro: hizo Dios siete cielos en dos días..... adornó el cielo cercano con luces y la guarda de los Ángeles y llamas (1): puso en los cielos torres (esto es, los signos del Zodiaco) (2).

Dios defendió los signos del Zodiaco de la acometida de los demonios (3). Partióse una vez la Luna (4). Las estrellas fueron creadas en el cielo de la Luna» (*de donde se sigue que estarán, poco más ó menos, á la misma distancia*) (5).

Draper mismo escribe acerca de esto lo siguiente: «Según el Corán la tierra es una llanura cuadrada, rodeada de enormes montañas, que tienen el doble objeto de equilibrarla en su asiento y de sustentar el *domo* del cielo (6)..... Sobre el firmamento y descansando en él, está el cielo, edificado con siete

(1) «Qui creavit terram duobus diebus», etc. Marracci. Sura XLI, Alcor. pag. 621.

(2) «Posuit in cœlo turres», etc. Sura XXV. pag. 491.

(3) Sura XV, pág. 382.

(4) Sura LVI, pág. 688.

(5) Sura LXVII, pág. 738.

(6) *The dome of the sky*,—la cúpula del cielo. El Diccionario de la Academia no trae la palabra *domo*, la cual significa, según otros diccionarios, la cúpula ó media naranja de los edificios.

»pisos, siendo el superior la habitacion de Dios, que bajo la
»forma de un gigante está sentado en un trono, teniendo á cada
»lado toros alados como los de los palacios de los antiguos
»reyes asirios» (1).

¿Qué nos dice ahora de estas *leyes* de Kepler y *descubri-*
mientos á lo Newton? ¿En qué viene á parar su primer conflic-
to científico contra la religion? Tomara otro protector en su
abono Draper, pero á *Mahoma!*..... nada más desacertado.

(1) Pág. 112.



CAPÍTULO IV.

LOS CALIFAS.—CONQUISTAS DE LOS ÁRABES, SU CIVILIZACION Y ENGRANDECIMIENTO.

43. Como la ciencia demuestra que Dios es uno, así la Iglesia Católica lo proclama en sus dogmas, decíamos en el primer párrafo del capítulo III; la soñada reforma del Mediodía debía renunciar á sus pretensiones, y declararse sencillamente secta, con todas las señales de nueva y advenediza. Y para mayor confirmacion de ello, empezaba por confesar dogmáticamente que respetaba leal y sincera las religiones de Moises y Jesus; lo cual, aún diciendo con la boca lo que sentía en el corazon, para los que saben qué cosa sea la verdad y cuán una y sola en todas las materias, valía tanto como venderse por mentira.

Á mi juicio, acaba de ver el lector su falsedad bien claramente demostrada. Luego sólo del poderío y cultura de los árabes nos resta que hablar, con el fin de poner en claro que ninguna razon ha tenido Draper, para, del negocio de Mahoma y sus secuaces, asirse fuertemente; y armar pesadumbres y enemistades entre la ciencia y la Iglesia Católica. Y eso lo vamos á hacer ahora con gusto, confesando, ingénuamente lo bueno de los árabes, y notando sus faltas; siempre con la vista en el

asunto de los *conflictos* que de ello pudieran surgir: de esta suerte contestaremos á lo que nos falta del capítulo III y todo su capítulo IV, el cual versa acerca de los progresos de la ciencia en el Mediodía de Europa.



§ I.

Las conquistas agarenas.

Muerto Mahoma, y zanjadas las disputas sobre quién había de sucederle en el mando universal, fué al cabo reconocido Abu Ben por *Califa*, que quiere decir Vicario. No tardó éste en proclamar la guerra santa contra infieles; y animó á los suyos á buscar el paraíso de delicias tras las fatigas de la guerra y una muerte gloriosa. Innumerable gente desarrapada y furiosa se agolpó en derredor de él sedienta de regalos y frenética por las riquezas y sensualidades, que les pintaba su imaginacion oriental, tan en contraste con el hambre y desnudez que padecían. Un enjambre de soldados con el fervor religioso de secta naciente, la obediencia y el orden de guerra santa, ensanchando el corazon y chispeando sus ojos en busca de los palacios de mármol, del oro, de mujeres hermosas y las deliciosas campiñas de la Siria y Persia, salió de la desierta y arenosa Arabia; para caer como fieras, sobre los eternos disputadores de la Iglesia griega, sobre los poco ántes derrotados persas, sobre todo el hervidero, en fin, de mil sectas enconadas; y condenarlas á perpetuo y bien merecido silencio.

Dos siglos había que los bárbaros del Norte cayeron sobre el imperio romano, semejando en sus correrías descritas en el mapa los cordeles de una disciplina; y siendo en realidad el azote de Dios, para deshacer el imperio corrompido, y suscitar de él las monarquías cristianas. Traían vigor en los brazos y fuerza de larga voluntad; mente inculta, pero sencilla y sin la perversión del error positivo. ¡Oh, felices bárbaros, llenos de vigor y savia, que crecáis como árboles silvestres en los bosques, dando frutos amargos y grandes espinas; cargados de qué delicadas y sabrosas frutas no os contemplaron las naciones, al recibir la luz del cielo y las enseñanzas de Roma cristiana!

Y como nube de ardiente arena, se levantaba también vertiginosa la secta de Mahoma, para azotar igualmente las regiones del Mediodía, con bien diferentes destinos y desventurada suerte propia. Abundaban en pujanza y bríos; pero su entendimiento lleno de imposturas, ebrio con la victoria, ¿sería capaz de ver la verdad que poseían sus enemigos? Estúpidos más tarde y envilecidos con rancias patrañas, ¿poseerían al cabo la verdad? ¡Oh desgraciados mahometanos!.....

Era cosa extraña y singular: aquella muchedumbre, en cierto aspecto, salía de sus desiertos campos como vientos desencadenados y hechos un huracán, y por otro, con ordenamiento y sumisión al Califa que quedaba en Medina, pues parece cuento la disciplina que observaron. Era un pueblo vigoroso y joven, arrastrado por la fuerza de la creencia religiosa y convicción del *fatalismo*; que es la furia y el desorden de alguna y extraña manera ordenados.....

Talaron, derrumbaron, vencieron: y Kaled en el Irat, Obeidad en Siria, Amru en Egipto plantaron el estandarte amarillo de Mahoma; preparando el poderoso imperio que, en obra de 80 años, con escasas derrotas y muchísimas victorias, llegó á extender los brazos del Indo al Atlántico.

¿Qué hizo Heraclio que no apagó á tiempo la chispa del incendio? ¡Ah! Sin escarmentar debida y perseverantemente con la acometida de los persas, otra vez había vuelto al regocijo y á la molicie; y andaba enredado y metido en teologías de

parte de los sectarios monotelistas Sergio y Pirro, y en otros crímenes vergonzosos. Dos veces formó su ejército griego, quedándose él en palacio; y bien disputada la palma en Ernadim y en Zermuk, tuvieron que ceder el campo los griegos ante un tropel de hombres desnudos, que gritaban ¡al paraíso!..... ¡á la muerte! (1)

Y el torrente rompió los débiles diques que se le opusieron; y en 80 años de marea ascendente, inundó la Siria, el Egipto, toda el África y llegó al Loira; hasta que el fuego griego en Constantinopla, la fe en Covadonga y el valor de Carlos Martel en las llanuras de Poitiers, señalaron la barrera al soberbio oleaje musulman; para desde allí comenzar á decrecer, estancarse y podrirse: achaques de toda obra humana, por grande que aparezca.

Pero, ¡oh qué lástima y pesar por ese *¡alto!* eficazmente echado al fanatismo musulman, no muestran los enemigos encarnizados de la Iglesia; y cuán grandemente se duelen, porque no sojuzgó con la cimitarra á las naciones mimadas del cielo!

Ved llorar á un par de ellos y parad mientes en la agudeza y profundidad del pensamiento, que el odio les inspira.

«Las orillas del Loira marcan el límite de la irrupcion mahometana en el Oeste de Europa. Gibbon, al referir tan gran acontecimiento, hace esta observacion:

«Una línea de marcha victoriosa se extendía como mil millas, desde el peñon de Gibraltar á las márgenes del Loira; *¡la repetición de esta empresa habria llevado á los sarracenos á los confines de la Polonia y á las montañas de Escocia!*» (2).

(1) «Si Heraclio hubiera tenido corazon para ponerse al frente de los ejércitos, miéntras que parecía renacer en los Sirios el valor para defender la patria, habria podido volver á encerrar en la Arabia aquel torrente, que despues de vencer los primeros diques, no tuvo ya quien le parase. Pero lo arrastraba el delirio de una nueva herejía; y cuando vió condensarse la nube, no supo hacer otra cosa, sino postrarse ante los altares de Antioquía..... el príncipe Constantino que tenía en Cesarea 40.000 hombres de refresco, irritado ó desanimado con la fuga de su padre, en vez de oponerse al Califa, se refugió en el palacio paterno». C. Cantú. *Hist. Époc. IX*, cap. IV. T. III, pág. 265.

(2) Pág. 101.

¿Quién lo duda? y triplicada la línea, marchan por el polo á descubrir las Américas. ¡Lindeza de entendimiento! De un salto me elevo de la tierra un metro, de otro salto (1).....

Mas para conocer las intenciones del historiador *imparcial*, y el relator (2) no más que *de oficio*; impórtanos mucho consignar el contento y complacencia de Draper, mal disimulada con fingidas lágrimas, por la caída de Jerusalem, Alejandría y Cartago.

«¡La caída de Jerusalem! la pérdida de la metrópoli de la cristiandad! *Segun las ideas de aquel tiempo las dos formas de fe antagonistas se habían sometido á las ordalias del juicio de Dios: la Victoria adjudicó el premio de la batalla, Jerusalem á los mahometanos* (3).....

»Cayó la segunda gran ciudad de la cristiandad y cupo á Alejandría la suerte de Jerusalem, la ciudad de Atanasio y de Arrio y de Cirilo; la ciudad que habia impuesto sus ideas trinitarias y el culto de María á la Iglesia.....

»Abdalmalec resolvió por fin apoderarse de Cartago capital del Norte de África. Su general Hasan la tomó por asalto; pero nuevos refuerzos de Constantinopla, ayudados por algunas

(1) Otra lindeza á este tenor es lo que escribe Draper de Tarik: «considerando, dice, que la conquista de España era tan solo el primer paso de sus victorias, anunció su intento de forzar su marcha hácia Italia y de predicar la unidad de Dios en el Vaticano, de aquí marchar á Constantinopla, y despues de destruir el imperio romano y la cristiandad, pasar á Damasco y depositar su alfanje victorioso sobre las gradas del trono del Califa» pág. 100. Hé ahí la epopeya mayor del mundo trazada *en dos líneas* por un historiador..... que narra los sueños de un guerrero. Bien es verdad que solamente como sueño puede oírse, lo de derrocar un imperio y sobre todo destruir la cristiandad.....

(2) Así se llama Draper en su prólogo.

(3) ¿Quién habia sometido á ninguna prueba semejante cosa? ¿Había allí más que un ejército injustamente invasor y desbordado, y el dueño de Jerusalem en pacífica posesion de su territorio? La fe y la razon ¿someterlas al éxito de una batalla? No, los Católicos repetimos el dicho de Pio II, en la carta latina, ántes citada: «*Absit autem ut propter victoriam, meliorem esse credamus religionem victorum.*» Draper que se rie con razon de las bárbaras pruebas de las ordalias, ¿cómo ahora, solamente porque recuerda humillado al ejército católico, menciona siquiera creencias y delirios tan estúpidos, como si Dios aprobara las injusticias del atropellador victorioso? El autor de los conflictos llama *tambien capital de la cristiandad* á la Jerusalem reprobada en los consejos divinos!.....

»tropas godas y sicilianas, le obligaron á retirarse; poco tiempo, »sin embargo gozó de libertad la plaza, pues Hasan renovó su »ataque con buen éxito algunos meses despues, y entregó la »ciudad á las llamas..... En el desarrollo de la cristiandad había »desempeñado Cartago un papel importante; había dado á la »Europa *la forma latina de su fe* y algunos de sus más grandes »teólogos; fué tambien la *cuna de San Agustin* (1).

»La caida de Constantinopla era solo cuestion de tiempo, »(*ochocientos años, para cuando habian de salir de España, llorando como mujeres*), y despues de esta tan sólo quedaba »Roma (2).

¡Paralizase la mano al ver la impudencia del escritor, que así juega con la ignorancia de algunos incautos lectores! Medrados ha tiempo andan los árabes, moros, sarracenos y turcos y toda la falange mahometana; para pensar en Italia y Roma. ¿Sus correrías hacia la capital del orbe católico no fueron bien castigadas? ¿No recuerda nada Draper del Papa Benedicto VII y la accion de Luni, nada de D. Juan de Austria y la batalla de Lepanto; ni tampoco ha oído nombrar á Sobieski y la accion de Viena; para así olvidarlos en su historia? Desde aquellas fechas, ¿dónde han comparecido valerosos y florecientes los mahometanos? ¡No se holgarán poco y se darán por muy contentos de que les permitan ahora llamarse todavía europeos!!...

Y concluyamos de una vez: la historia que se intitula *Conflicto entre la ciencia y la Religion*, ¿es simplemente una cuestion de puños?

¿Qué aprovechan esas conquistas para la ciencia sólida y verdadera, si por ellas había de destruirse la inmensa biblioteca de Alejandría, la Real de Persia, y cuantos libros y preciosidades encontraran? Aquellos teólogos de Cartago y apologistas de África de que finge dolerse Draper, los neoplatónicos de la

(1) Es error inexcusable, pues que tanto trae y critica á San Agustin Draper, fuera razon que se enterara bien de la biografía del Santo; hubiera sabido entónces que no fué Cartago la cuna de San Agustin, sino Tagaste. Abundando así en noticias equivocadas, es únicamente como pueden originarse conflictos entre cosas amigables.

(2) Pág. 95-99.

escuela de Alejandría en tiempos del Cristianismo; ¿qué se hicieron despues que la ocuparon los sensuales y bárbaros mahometanos? La civilización gótica de España, «considerada como una edad de oro, un tiempo de virtud, de heroísmo y poesía» (1); ¿no había de ser pisoteada y sustituida por otra de hojarasca de sensualidad y despotismo?

Y no nos digan los, por una parte, panegiristas de los agarenos, y denigradores, por otra, del catolicismo español, que nuestros padres en aquella era gloriosa dormían el sueño de la ignorancia y el embrutecimiento (2). Tales son las pléyadas de

(1) C. Cantú, Epoc. IX, cap. VII de su *Historia Universal*, T. III, pág. 287.

(2) Nada más al caso que la nota que sigue del Sr. M. Pelayo:

«Séame lícito protestar con toda la energía de mi alma contra los siguientes absurdos de Rousselot en su libro de *Les Mystiques Espagnols*:

«No parece que los Visigodos tenían inclinación seria al estudio: la protección concedida por algunos de sus reyes á los trabajos de Braulio, Obispo de Zaragoza, y de Isidoro, de Sevilla, es un hecho aislado y sin consecuencia. España, al tiempo de su caída, no estaba al nivel de Francia; en vano se buscaría allí, no digamos un Scoto Erigena, sino un Alcuino. La ignorancia reinaba donde quiera.... En Francia, la inmensa personalidad de Carlo-Magno concedió gran libertad á los hombres, y por consiguiente, á la razón. De aquí resulta un impulso favorable al desarrollo de la inteligencia, de que España no ofrece el más leve indicio en tiempo de los Godos».

¡Qué lindamente se dice aquí *todo lo contrario de la verdad*! Ni Francia, ni nación alguna de Occidente, estaban á la altura de España en la época visigoda. No porque los Visigodos fueran ilustrados, sino porque lo eran los Españoles. El Sr. Rousselot parece ignorar del todo nuestra historia, y olvida que la raza más numerosa é ilustrada era la hispano-romana; la raza de Liciniano, de quien aprendieron los escolásticos franceses la doctrina del *alma continente y no contenida*; la raza de San Leandro, de San Isidoro, de San Braulio, de Tajón, el maestro de las sentencias, y maestro y predecesor de los Pedros Lombardos y demás organizadores de la teología escolástica; la raza de San Eugenio, de San Ildefonso, de San Julian.... ¿Y hay valor para decir que en tiempo de estos hombres reinaba en España la barbarie? ¿Qué se sabía en Francia entonces? ¿Dónde están los grandes escritores franceses del siglo vii? Búsquelos Rousselot, que yo no los veo. Cite una serie de nombres, como los que podemos presentar nosotros, todos de ese siglo y veremos. Pero ¿cómo los ha de presentar si no los hay? Pues no digamos nada del Renacimiento de Carlo-Magno. ¿Querrá hacernos creer Rousselot que Alcuino vale más que San Isidoro, á quien copia y extracta malamente? ¿Querrá persuadirnos que fué francés Scoto Erigena? ¿No sabe que éste fué refutado por un *español*, Prudencio

ilustres escritores, tales los códigos, monumentos de cultura que la historia nos conserva de ellos, que no es posible, sin cerrar los ojos á la evidencia, sostener todavía que la nacion española no estaba por entónce al frente de la civilizacion del mundo. ¡Bien desearan otras naciones contar en tal época tantas glorias! La desdicha que, á pesar de tanta ilustracion, sobrevino con la irrupcion sarracena, atribúyase á otras más verdaderas causas que la ignoracia. Ni fué tanta la humillacion que no dejara al vencido revolverse de seguida contra el vencedor, tenerle de continuo en jaque y al cabo de siglos de lucha y constancia arrojarle del patrio suelo.

Entremos de lleno en el asunto de este capítulo IV.

Galindo? ¿Ignora la parte que en ese *Renacimiento* cupo al español Cláudio de Turin, al español Teodulfo, al español Félix? Pero, cómo ha de saberlo, si cree que Félix fué anterior á la conversion de Recaredo?

Con escritores tan ligeros inútil es discutir. ¿Cuándo cesará en los franceses ese odio ciego á las cosas de España, y ese sistemático anhelo de denigrarnos, hasta con mala fé y menoscabo de los fueros de la verdad? Excepciones honrosas hay sin embargo. Á las aberraciones de Rousselot me place oponer esta frase de Hauréau, el docto historiador de la escolástica, en su monografía acerca de nuestro Teodulfo: «La España cristiana era, á mediados del siglo VIII, una de las regiones más civilizadas del mundo antiguo. Como Italia, como las Galias, había tenido bárbaros; pero en circunstancias ménos funestas.» (*Singularités historiques et littéraires*).

¿No ha recorrido siquiera el Sr. Rousselot la memoria de su paisano, el abate Bouret, sobre *La escuela de Sevilla en tiempo de los Visigodos*? Pero inútil es insistir en esto, cuando podemos convencer al autor de *Los Místicos* con un argumento *ad hominem*. Despues de haber dicho que *la ignorancia reinaba donde quiera*, añade:—«Sin embargo, los Godos habían conseguido un último grado de civilizacion».—¿En qué quedamos? «*Historia de los Heterodoxos españoles*. cap. III, §. XIII. Tom. I, pág. 216. Madrid 1880.

§ II.

Progresos de la ciencia en el mediodía de Europa.

El aprieto en que se ha visto Draper para empezar á tratar del *renacimiento de la ciencia en el Sur*, comprenderáse, de alguna manera, sabiendo que comienza su narracion con el incendio de la biblioteca de Alejandría por los árabes. Tiene muy buena cuenta el sagaz historiador, de preparar el ánimo de los lectores con un dicho de Alí, conviene á saber: «que los hombres se parecen más á los tiempos en que viven que á sus mismos padres»; y da despues todas las excusas que se le alcanzan, para disculparlo algun tanto, ó más bien para distraer nuestra atencion del tal incendio. Así dice que el califa Omar «era un hombre inculto y estaba ademas rodeado de gente *fanática y bárbara*»; porque consultado por Amru qué se hacía de la biblioteca alejandrina, dióle respuesta diciendo:—Destruirla: si los libros están conformes con el Koran, son inútiles; si sucede lo contrario, son perniciosos.—¿Y quién duda que á ser instruido Omar ó rodearle consejeros sabios, no dictara semejante despropósito? Pero Draper intenta con estas palabras expresar algo más; quiere que entendamos que á solo Omar debe atribuirse el desatino; mientras que, por cuanto Amru gobernador de Egipto se había hecho amigo de Juan el gramático (encargado de dicha biblioteca), y había abogado porque se entregaran á éste los libros; pretende Draper deducir, que en el buen espíritu de Amru se hallaba representado el de los fanáticos y bárbaros árabes, que le obedecían.

Es decir, manda Omar destruir la biblioteca, y es un acto personal con el cual nada tienen que ver sus súbditos;

suplica Amru que se entreguen los libros á Juan el gramático, y en esta peticion, estaban representados los mahometanos (1).

«Al fin, en virtud de la orden del califa, la biblioteca se destruyó; distribuyéndose los libros entre los baños de Alejandría; y se dice que fueron necesarios más de seis meses para que el fuego los consumiera.» *Pero Draper continúa haciendo observar que* «no es indicio bastante para calcular la magnitud de la coleccion, el tiempo que se necesitó para quemarla: el pergamino es quizá el peor de los combustibles (!!); el papel y el papiro arden perfectamente, y podemos estar seguros de que los baños no emplearían el pergamino, mientras tuviesen un combustible mejor, y la mayor parte de los libros estaban escritos en pergamino.....

»Fuera de que Orosio dice y afirma que vió vacíos los estantes de la biblioteca veinte años despues que Teófilo, tio de San Cirilo, solicitó del Emperador Teodosio el edicto para destruirla. Y aunque esta noble coleccion no hubiese sufrido jamas tales actos de vandalismo, el simple uso, y quizás puedo agregar, los robos cometidos durante diez siglos, la habrian empobrecido grandemente» (2).

¿Y no se aumentó jamas en un libro? Nótese cuán diligente se muestra Draper en acumular excusas, por flojas que sean, con todos los razonamientos del *pergamino*, y los *quizas* de los robos, y la *falsedad* de la solicitud del edicto, para destruirla (3).

(1) «La amistad contraida por el conquistador de Egipto Amru y Juan el gramático indica cuán dispuesto estaba el espíritu de los árabes para las ideas liberales.» Página 108. Cap. IV.

(2) Pág. 106-107.

(3) En el capítulo II expusimos que los historiadores no hablan nada de destruccion de bibliotecas por Teófilo, sino de templos paganos y engañosos ídolos.

Y aquí hallo muy abierta contradiccion de pareceres en Draper, y abundante muestra de su superficial erudicion ó ligereza de juicio. Asegura el ponderado fisiólogo que los libros de la mencionada biblioteca eran en su mayor parte de pergamino: esto no es exacto. Saben las personas medianamente instruidas que Egipto era el país clásico del papiro, palabra derivada, segun Jablonski, del nombre egipcio *Pa* (planta) y de *Bir* (enrollar); y así se le ha llamado siempre comunmente papel egipcio; el cual usaron desde la más remota

Cuando habló el famoso historiador del edicto de Teodosio y de la intervencion de Teófilo relativos á la misma biblioteca..... ¿los disculpó, por ventura, con que hubieron de atacar á los revoltosos, que se habían apoderado del establecimiento y hecho fuertes en él? Pues todavía no se le han agotado las disculpas: ahora vendrán otras de mejor efecto, para distraer la atencion del barbarismo mahometano.

Hélas aquí: «Tampoco puede ponerse en duda que los cruzados quemaron la biblioteca de Trípoli, de la que fantásticamente se dice que contenía tres millones de volúmenes. Vieron que en la primera sala donde entraban sólo contenía el Koran, y suponiendo que en las demas estarían los otros libros del impostor árabe, entregaron todo á las llamas». La historia de ambos casos encierra alguna verdad y mucha exageracion. El fanatismo, sin embargo, se ha distinguido frecuentemente por tales hazañas. Los españoles quemaron en Méjico vastas pilas de pinturas jeroglíficas americanas cuya pérdida ha sido irreplaceable; el Cardenal Jimenez entregó al fuego en la plaza de Granada 80.000 manuscritos árabes, siendo muchos de ellos traducidos de los clásicos».

Cierto, aunque ninguno de nuestros cronistas antiguos ha hablado del incendio de la biblioteca de Trípoli, los escritores orientales han lamentado pérdida tan grande.

antigüedad hasta cuatro siglos despues de la invasion mahometana. Fueron los habitantes de Pérgamo los que, careciendo del papiro, diéronse á escribir en pieles preparadas al efecto, que del nombre de su ciudad llamáronse *pergaminos*. Pero sin duda que Draper ha leído algo sobre *pergaminos* llevados á Alejandría: y fué que Antonio envió de Pérgamo á Cleopatra una biblioteca, la cual debió de incorporarse á la biblioteca del Serapeo, formada indudablemente de libros de papiro, única, á la sazón, existente segun la hipótesis del mismo conflictista sobre tales bibliotecas.

De donde podemos preguntar al historiador norte-americano: ¿duraban todavía los pergaminos de la biblioteca alejandrina en el siglo VII, época de los sarracenos? ¿Pues cómo afirmabais ántes que la destruyó Teófilo, obispo, en el siglo IV; y ahora decís que Paulo Orosio en el V encontró los estantes de la biblioteca vacíos? Ó confesad que Teófilo para nada tocó, como es cierto, la biblioteca ni los pergaminos antiguos, ó admitid que los agarenos quemaron libros de papiro. Y de todos modos, pues tan poco dilucidado está todavía el punto de las bibliotecas alejandrinas y su destruccion, aplicad la justicia y discurrid con lógica para todos.

«Ibu-About-Tai dice que un clérigo de la comitiva del conde Bertrando S. Gilles entró en la sala en donde estaba reunido un gran número de ejemplares del Koran: y como declaró que la biblioteca no contenía mas que los libros impíos de Mahomet, fué entregada á las llamas» (1).

Pero, ¿y qué diferencia no medía entre quemar los libros que se juzgaban de Mahoma, y pronunciar y ejecutar la bárbara disyuntiva de Omar?

Tocante á los jeroglíficos mejicanos, acaeció sólo que algunos españoles, individuos particulares, creídos de que aquellas «figuras, y caracteres, que representaban animales racionales é irracionales, yerbas, árboles, piedras, montes, aguas, tierras y otras cosas á este tono,..... eran demostracion de supersticiosa idolatría,..... quemaron todos cuantos libros pudieron haber á las manos» (2).

Pero al lado de esta ingenua confesion, que con dolor hacen nuestros historiadores, es preciso hablar con justicia de la primera autoridad y verdadera representacion de España. «A Don Antonio Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla..... y hermano del gran político, historiador y poeta..... *primer virey de Méjico*..... las letras le deben el *Libro* que mandó escribir de *las cosas naturales y maravillosas de Nueva España*; y además, 63 estampas de muy curiosos monumentos y objetos de arte mejicanos, con su explicacion correspondiente, las cuales aprehendidas por un corsario frances, y vendidas y revendidas han hecho famosos los nombres de sus editores Samuel Purchas y Melchisedec Tenevot» (3).

Mas una cosa es querer destruir la idolatría, otra salir con

(1) Así Michaud, *Historia de las Cruzadas*. Lib. V. tomo III pág. 52, edicion de Madrid de 1831. Trad. por D. M. B. García, y Sr. A. Pen-daries.

(2) Torquemada lib. III de la *Monarquía indiana*. Cap. VI, edicion de Madrid, 1723, tomo I, pág. 253.

(3) D. Luis Fernández Guerra y Orbe, en su obra *D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, pág. 5-6, citando al señor Dr. D. José Mariano Beristain de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional*: Méjico, 1819. Tomo II, pág. 275-291.

la ocurrencia *religioso-oficial* del Califa mismo, de que todos los escritos, fuera del Koran, son inútiles ó nocivos.

Pese bien Draper la diferencia que va de los hechos de oscuros particulares, á las resoluciones doctrinales de un Vicario del *Profeta*.

Por más que no sea posible aclarar debidamente tanta especie confundida, detengámonos algo más en lo de la quema atribuída á nuestro ínclito Cardenal Jiménez de Cisneros. Esta acusacion indirecta de uno, para excusar á otros; cuanto grave, es tanto más falsa. Las dos cosas que enuncia son en extremo aventuradas y á todas luces inciertas. Primeramente, yo había leído que apenas se tradujeron los clásicos al idioma árabe..... El historiador de los árabes en España, D. José Antonio Conde, se lo echa en cara, diciendo: «Si desde sus buenos tiempos..... se hubiesen entónces aplicado á leer y traducir las historias griegas y latinas, hubieran imitado los buenos ejemplos que dieron ambas naciones. Y ahora en vez de impertinentes y pueriles biógrafos, secos analistas y vanos autores de Hadices ó historias tradicionales, llenos de pompa y de lascivas gracias de estilo, tendríamos en ellos buenos historiadores» (1). D. Víctor Gebhardt, de los mejores historiadores modernos de España, dice también: «los árabes no se aprovecharon nunca de los tesoros de la elocuencia griega que tenían abiertos ante sus ojos, y no se sabe que tradujeran de aquella lengua ningun poeta, ni orador de alguna nota (2). Y el gran historiador universal, C. Cantú lo testifica igualmente (3).

Esto acaecía á pesar de que los cristianos muzárabes mantenían en Córdoba academias y escuelas eclesiásticas, donde cultivaban la literatura antigua clásica.

Ahora bien, es de saber cómo el Cardenal Jiménez quemó esas traducciones de los clásicos, que los árabes no tenían..... Si acostumbrara Draper á comprobar sus aserciones con autoridades, por ventura muchas veces le dispensáramos, á causa

(1) Tom. I, prólogo, página XI.

(2) *Historia general de España y de sus Indias. España árabe*, cap. LVII. 4.^a edición, Barcelona. Tom. IV, pag. 442.

(3) Tomo III, pag. 278.

de ser engañado; pero no teniendo tales hábitos, me limito á preguntarle ¿qué clase de historia es esa que le ha inspirado los célebres conflictos?

Luego libros clásicos, estamos seguros que Cisneros no mandó quemar. Lo que se refiere con fundamento, es que, tomada Granada, y exhortando el Cardenal á los moriscos á dejar su falsa religion, éstos sin amenaza ni coaccion de ninguna especie llevaron á la plaza los libros de la secta musulímica; y allí, guardados algunos de medicina que juntamente habían llevado, se quemaron á vista de todos. Si, pues, eran libros religiosos y esparcidos en las familias, es de creer que fueran ejemplares repetidos, y, aunque en gran número, siempre de escasísima importancia. Así y todo, no es cosa averiguada el número de los volúmenes quemados. D. Modesto de la Fuente, quien no será sospechoso, sino es, acaso, de exagerarle; confiesa ingénuamente que «no se ha podido aún averiguar qué número de volúmenes desaparecieron en esta quema. Los autores españoles discrepan en esto hasta un punto que parece incomprendible (1).» Sin embargo, el más fundado biógrafo del Cardenal, autor contemporáneo, asegura que fueron quemados como unos cinco mil (2).

46. Para poner en claro las artes y secretos de los enemigos de

(1) *Historia de España*. Part. 2.^a, lib. IV, en la nota, edicion 2.^a de Madrid, 1869, tomo X, pág. 115.

(2) *Alchoranos, id est, sue superstitionis gravissimos libros, et omnes cuiuscumque auctoris, et generis essent Mahumetana impietatis codices, facile sine edicto, aut vi, ut in publicum adducerentur impetravit*. QUINQUE MILLIA VOLÚMINUM SUNT FERME congregata, que variis umbilicis punica arte, et opere distincta, auro etiam et argento exornata, non oculis modo, sed animos quoque spectantium rapiabant. Multis eis se donari á Ximénio petierunt, sed nemini quidquam concessum est. Ignibus omnia, publica in pyra, ad unum exuri, PRÆTERQUAM ALIQUOT AD REM MEDICAM PERTINENTIA. (Álvar. Gómez. *De rebus gestis Francisci Ximenii*. lib. II, fol. 30, edit. Compluti 1569).

Sobre esto, y para vindicar la memoria del Cardenal Cisneros de la injusta acusacion del arabista Schiaparelli, ha escrito un precioso y eruditísimo artículo D. Francisco Xavier Simonet en *La Ciencia Cristiana*, confirmando con gran copia de autoridades el testimonio de Álvar Gómez. En él, además, hace ver el interés de los católicos por los estudios arábigos: digno es de leerse como todos los escritos del tan celebrado arabista.

la Iglesia, y probarlo que al principio del capítulo anterior dije sobre el uso y filosofía de la historia; heme detenido en trasladar por menudo las razones y excusas de Draper, con que trata de disculpar á los mahometanos, del vandálico destrozo de tan rica biblioteca.

¡Y si fueran excusas sólo, y esas excusas imparciales para todos!.... Porque hay que añadir á la manca historia referida tomada de Abdalatif, otras exclamaciones y sentimientos de Ebn Kaldum: «¿Que se hicieron, escribe, las obras científicas de los persas, mandadas destruir por Omar cuando conquistó su territorio? ¿Dónde están las de los sirios, caldeos y babilonios? ¿Dónde las de los egipcios que les precedieron? Sólo han llegado hasta nosotros los trabajos de un pueblo, el griego» (1).

Y los que en verdad han sido fanáticos y han repetido á la letra la disyuntiva de Omar, no han sido los cruzados ni los españoles de Méjico, ni ménos el protector generoso de las letras á quien se debe en posteriores siglos la primer Políglota, eruditísimo y piadoso Jimenez de Cisneros; sino las sectas que detuvieron en Alemania el movimiento científico iniciado en la cristiandad. «El dilema de Omar fue empleado diferentes veces en la época de la Reforma. Despues de haber quemado vivos los reformadores al cura de Berzé, se precipitaron sobre la famosa Abadía de Cluny, y destruyeron todos los códices y pergaminos, diciendo que eran libros de misa. (Teodoro de Beza). El anabaptista Rothman proclamó en Munster que la Biblia era el único libro necesario y que se debían quemar todos los demas, como inútiles y peligrosos: lo cual hizo que se prendiera fuego á la biblioteca de Rodulfo Lange, compuesta enteramente de manuscritos griegos y latinos. Catrou. *Historia del Anabaptismo*, lib. V. pág. 101» (2).

47. Pero al fin, la rudeza y sencillez de los primeros Vicarios de Mahoma, la brutalidad de los ejércitos desnudos y hambrientos, trocáronse bien pronto con el roce de los pueblos ven-

(1) En César Cantú *Historia universal*, tom. III, Ép. IX, Cap. IV, página 268, nota 1.^a.

(2) En el mismo, ibídem, nota 2.^a

cidos, en afición á la pompa y al lujo, en estima del esplendor de las artes y de la sabiduría.

Asesinados los primeros califas y trasladada la corte de Medina á Damasco por la dinastía de los Omniadas, y de Damasco á Bagdad por los Abasidas; los nuevos sucesores de Mahoma se cubrieron de oro y perlas, y esmaltaron sus palacios con los mármoles y el marfil de los imperios conquistados. Muelles y afeminados con los abundantes serrallos y los paraísos del Sham ó el Tígris; déspotas y sanguinarios que á cada paso recibían, como ricos presentes, las cabezas de los príncipes vencidos, ó de sus walis depuestos; pontífices predicadores del Koran en los viérnes (único tiempo en que se dejaban ver despegados de las cortesanas), holgábanse mucho de la lisonja, aún extremada con las hipérboles de una fantasía oriental. Merwan regaló setenta mil dracmas por setenta dísticos en loor suyo; por cuatro versos conmutó una pena á un ladrón Mohawiah, primera vez que se cambió una sentencia en los fastos de la historia mahometana; y Harum el Raschid, protector de los sabios, aún yendo de peregrinación á la Meca, llevaba consigo un centenar de literatos, que le instruyeran y deleitasen con poesías.

Es muy admitido que, al caer sobre Europa los bárbaros abandonáronla muchos monjes; los cuales buscaron asilo en la Palestina y la Siria; pues que se vieron bastantes bajo el califato de Alí.

Pero sin recurrir á la influencia de los monjes, dominando los mahometanos en países de muy ricas civilizaciones antiguas, como las regiones de la Siria, Persia, Media, Babilonia, Asiria, la India y la Caldea, Alejandría, Cartago, y mayormente la Bética de San Isidoro, en relaciones con la India y la China; una vez movida y excitada la afición al estudio, no podía ser por ménos el despertarse el amor á todas las ciencias entre ellos, en proporcion y conformidad á su condición é inclinaciones y su educación religiosa.

Por la literatura empezaron los estudios, bien á pesar del Koran; á causa de cuya prohibición traducíanse al siriaco, y no al árabe, las riquezas clásicas de los griegos; y sirios y

cristianos eran los que primeramente se dedicaron á traducir todo linaje de libros (1).

La poesía era el estudio y como entretenimiento favorito de los árabes: y bien se echa de ver cuánto adelantarían bajo cielo tan brillante, y con lengua tan rica y florida, ardor juvenil y fantasía lozanísima. Apasionado todo para ellos, inclinábanse á la adulacion de sus señores, los califas; y abultando cosas y conocimientos, mezclaban los versos hasta en la narracion de la historia. Cadisas eróticas y lisonjeras, idilios lúbricos y melancólicos eran, por lo comun, sus producciones: á ellos se atribuye tambien el cultivo de la leyenda y novela.

Tomaron de la India los números y cifras, que llamamos nosotros arábigos, y el álgebra; con lo cual se abrió ancho camino á las lucubraciones matemáticas, y Hassem pudo resolver problemas desconocidos de los antiguos, sobre las potencias cúbicas y secciones del ángulo. Otros descubrieron nuevas

(1) Ya habían prosperado mucho, y florecían en Córdoba en el siglo ix, cuando todavía no disfrutaban los árabes las riquezas del antiguo clasicismo, miéntras que los cristianos, que vivían en medio de ellos, recogían en los viajes á la cristiandad los mencionados libros, para gozar de su lectura en sus colegios.

Álvaro refiere en la vida de San Eulogio que en el viaje que hizo el Santo Mártir por Navarra, tomó de los monasterios de Pamplona, (óigase bien) «la Eneida de Virgilio, los libros métricos de Juvenal, las sátiras de Horacio, los opúsculos con ilustraciones de Porfirio, los epigramas de Adhelelmo, las fábulas de Avieno, versos brillantes de los himnos católicos, y otros libros; no para sí en particular, sino para que los muy estudiosos los disfrutasen en comun. *Inde secum librum civitatis Beatissimi Augustini, et Æneidos Virgilii, sive Juvenalis metricos itidem libros, atque Flacci satyrata poemata, seu Porphirii depicta opuscula, vel Adhelelmi epigramatum opera, necnon et Avieni fabulas métricas, et Hymnorum catholicorum fulgida carmina, cum multis minutissimarum causarum ex sanctis quæstionibus multorum ingenio congregatis, non privatim sibi, sed communiter studiosissimis inquisitoribus reportavit.*» *Collectio SS. Patrum Ecclesiæ Toletanæ.* Tom. II, pag. 400. *Vita vel passio S. Eulogii.* Matriti. MDCCXXXV.

Y es claro que la afición á la literatura despierta el gusto á toda clase de estudios en las muchedumbres; cultivando unos ciertos ramos del saber, otros, otros. De suerte que es incalculable la parte que cabe á la civilizacion cristiana en los adelantos de los árabes.

teorías de trigonometría y geometría; y con la ayuda singularmente de Al-Mamun, el más espléndido de los Abasidas, y el más erudito de los califas, pudieron medir la tierra, levantar observatorios astronómicos, determinar Albacteno la excentricidad de la órbita solar, é indicar Al-hacen la refraccion de la luz en la atmósfera y explicar los crepúsculos. Igualmente, con la observacion y la precision de sus cuadrantes, astrolabios, clepsidras y relojes lograron contar perfectamente hasta los segundos de la revolucion solar; y los nombres de las estrellas, conservados aún en nuestras esferas celestes, indican á las claras los grupos en que los reunieron, y el orden y clasificacion propias de hombres científicos.

Y dícese que Guignés ha demostrado que son verídicas las narraciones de los descubrimientos geográficos hechos por los árabes Wahad y Abuzeid en el mar de las Indias y de China, siendo muy apartados los puntos, donde posteriormente se han encontrado vestigios de su religion y costumbres (1).

De la China pudieron recibir los conocimientos de nuevas artes y manufacturas; y ciertamente, en los libros arábigos se habla primeramente del té, la porcelana y demas cosas chinas. De allí igualmente, es muy creíble que tomaran la brújula y la invencion del papel, y «los establecimientos de los colegios de enseñanza, que ellos dieron á conocer en Europa, añaden con Draper algunos autores», sin fundamento acaso en ambas cosas. Antes que los árabes los plantearon los cristianos (2).

(1) Malte-Brun, completado por Blanch. Tom. I, lib. 16. Barcelona. *Geografía Universal*, pág. 196.

(2) También nuestro erudito Andres, exagerador de la civilizacion arábiga, escribió que el ínclito Cardenal español Gil de Albornoz, fundó el colegio de San Clemente de Bolonia, imitando, al parecer, el establecido en Córdoba en el siglo XIII por Alcasemo, vulgarmente llamado Ebu Alrabi; pero oportunamente le contestó con una preciosa *Disertacion*, rica de datos y llena de sólidos conceptos, D. J. X. Y. (en Madrid 1788), haciendo ver que mucho antes que los mahometanos, habían tenido colegios y academias los católicos, de los cuales pudieron aprender los árabes.

Y con efecto, apoyado en irrecusables testimonios recuerda el P. Idiáquez las academias alejandrina y de Cesarea, en las cuales enseñó Orígenes lógica,

De igual suerte se desarrolló entre ellos la química é hicieron los preciosos descubrimientos del alambique y otros artificios, para la fusion de los cuerpos; y en el alcohol, el jarabe,

física, geometría, astronomía, ética y la teología natural. Trae á la memoria el colegio de San Agustin, y especialmente el Concilio Vasense, celebrado en 529, el cual ordenaba que los sacerdotes derramados por todas las parroquias, tengan consigo, conforme á la costumbre de Italia, á los lectores más jóvenes; y alimentándolos como buenos Pastores, insistan en las lecciones divinas y miren de instruirlos en la ley del Señor; para procurarse buenos sucesores. «*Omnes Presbyteri, qui sunt in parochiis constituti secundum consuetudinem quam per totam Italiam satis salubriter teneri cognovimus, juniores lectores..... secum in domo recipiant et eos quomodo boni Patres spirituales nutrientes divinis lectionibus insistere, et in lege Domini erudire contendant, ut sibi dignos successores provideant*».

Mariana habla en su historia, ademas, de la academia sertoriana; pero el testimonio más claro de él, aducido por el autor de la *Disertacion* alabada, es referente al colegio de San Isidoro de Sevilla. Dice así el historiador español: «Mas como quiera que entendiase que todo lo demas es de poco momento, si los mozos desde su primera edad á manera de cera no son amaestrados y enderezados en toda virtud; fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud y excitarla en virtud y letras. De este colegio á guisa de un castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados y excelentes, y entre los demas los santos Ildefonso y Braulio». *Historia General de España*, Tomo II, lib. VI, cap. VII, pág. 295. Valencia, MDCCLXXXV.

Por aquí se ve que el colegio no era para solo servicio de la Catedral, sino que á manera de castillo roquero salían de él, así soldados excelentes para la patria, como ministros para los altares.

Y qué ciencias cultivábanse en establecimientos de tanta gloria, para la Iglesia y España, puede inferirse de las que poseía el fundador, y fomentó eficazmente en aquella época gloriosísima de la civilizacion visigoda. Admirablemente se muestra todo por las inscripciones ó títulos en verso, que el erudito y santo prelado tenía en su biblioteca; los cuales tomados á la letra de un códice gótico de la Biblioteca Nacional, publicó el P. Flórez en el tomo IX de su *España Sagrada*, pág. 376. Dicen así:

«Sunt heic plura sacra, sunt heic mundalia plura,

Ex his, si qua placent carmina, tolle, lege.

Prata vides plena spinis, et copia floris;

Si non vis spinas sumere, sume rosas.

Heic gemmæ radiant veneranda volumina legis,

Condita sunt pariter heic nova cum veteri».

Reunióse en aquella librería, escribe el Sr. Eguren, la ciencia cristiana y el saber de la antigüedad gentílica, y nadie existía en Europa á la sazón que

julepe, alcanfor, benzoar, la nafta y los álcalis, dejaron estampado el sello árabe, por si alguno les disputara la invencion del ácido sulfúrico y el nítrico (1).

Usaron la balanza; y por medio de ella hicieron las tablas de los pesos específicos, y resolvieron antiguos problemas de hidrostática.

Y es claro que estos conocimientos ayudaron poderosamente á la medicina, á la que tenían en la estima merecida; y si los primeros califas tuvieron de médicos á sirios y nestorianos, despues los árabes sobresalieron en la materia, y Harum, Albucassis, Races, Avicena brillaron casi á la par de Hipócrates y Galeno.

Para aliento y aliciente de todos, había instituidas academias en Cufa y Bassora; museos de antigüedades y bellas artes y colegios en todo su vasto dominio, inmensas y bien dotadas bibliotecas, con ordenados índices y salas para los copistas y traductores.

Y este estudio y aficion ardiente á la ciencia, ni se perdía con las nuevas conquistas, ni amenguaba con los odios y continuas guerras intestinas, ya políticas ya religiosas, que continuamente y sin cesar los dividían y destrozaban.

Que era cosa muy extraña: «la historia política y religiosa del califato, imperio del islam por excelencia, no ofrece más que el espectáculo desconsolador de atrocidades, asesinatos, traiciones y excesos del peor género. Otros imperios tuvieron su edad de sangre, pero tambien experimentaron dias de paz y

buscase con tanta solicitud y difundiese por tantos medios como San Isidoro todos los conocimientos, que los hombres adquirieron desde las épocas más lejanas que habian dejado alguna memoria de su civilizacion, hasta la sétima centuria del cristianismo.....

«El celo de San Isidoro logró inspirar á los monjes y clérigos de España un amor al estudio tan verdadero y fecundo, que no fueron inferiores en aplicacion y constancia á los clérigos y monjes más ilustres del Oriente con los que, sin duda alguna, rivalizaron.» *Memoria de los Códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España* por D. José María de Eguren, Madrid, 1859, página XVI, prim. part.

(1) Abu-Muza Schafar al Soli habla de preparados mercuriales, como el sublimado corrosivo y el precipitado rojo.

ventura: el de los califas no disfrutó una hora de reposo, pues se vió expuesto de continuo á agitaciones y vaivenes causados por las facciones políticas y sectas religiosas. No hubo un solo reinado exento de delitos: las letras suavizaron, no pulieron, las costumbres, y la humanidad jamas pudo despojarse del luto» (1). Pues bien, á pesar de tantos bandos, sectas y facciones enconadas, á pesar de los omniadas, abasidas, aglabitas, barmecidas, siitas, motazalitas, sunnitas, karmatistas, edrisitas, y los fatimitas é iksiditas; despedazada una vez la unidad religiosa y política de Mahoma, y deshecho el imperio en girones de la Siria, el Egipto y España, todavía no se perdieron las semillas de las ciencias; y cubriéronse de esplendor los médicos del Cairo, y á la destrozada biblioteca de Alejándria suplieron otras muy ricas y magníficas.

Y cuánto adelantaron y florecieron esos estudios con la ayuda y favor de los Abderramanes y Al-hakem, bien conocido es ahora de nuestros historiadores modernos. Y los extraños confiesan que, por ventura, donde más sobresalieron y se elevaron fué en esta «Syria en bondad de cielo y tierra, Yemen ó feliz Arabia en su temperamento, India en sus aromas y flores, Hégiáz en sus frutos y producciones, Catay ó China en sus preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas» (2)..... Pregónanlo así los ilustres Abdalla ben Achmed, el mejor botánico árabe; Abul-Casim de los mejores cirujanos, y mejor que todos el estupendo Averroes que entendiendo de todo, escribió y disparató tambien en grado superlativo: «Sin embargo, dice C. Cantú, este escritor y algunos naturalistas nos dan motivo para creer que se cultivaron en España las ciencias con mejor método, y más libertad que en los demás países del Islamismo» (3).

Los canales de riego de Andalucía, la mezquita de Córdoba,

(1) Hammer. *Min. del Oriente*. I, 385; citado así por Cantú, *Époc.* IX c. V, T. III de la *Hist. universal*, p. 269.

(2) Con estos nombres denominaban los árabes á España. Conde. *Historia de la dominación de los árabes en España*. Tom. I, cap. VIII de la primera parte, pág. 26. Madrid, 1820.

(3) *Époc.* X. Cap. XXII. Tom. III, pág. 582 de la *Hist. Universal*.

la Alhambra de Granada, el Observatorio astronómico de la Giralda de Sevilla recuerdan los días de la primera biblioteca de aquel tiempo en Morwan, á más de las setenta esparcidas en el resto de Andalucía. Hasta aquí la civilización arábiga.

48. Sentado esto que es magnífico y hermoso, que aplaudimos y colmamos de elogios; yo no sé si, fascinado el lector con tanta riqueza y esplendor, tanto conocimiento de la naturaleza, echará de ménos que nada expongamos de otros más importantes asuntos, tal que de la ciencia del espíritu, de la razón de los seres y los destinos del hombre, y sus acaecimientos en la tierra, del tratado de las leyes, reflejo de las costumbres de los pueblos, de la música y pintura ó de las artes plásticas, ojos del alma y espejo de los sentimientos de las naciones.

Sí, harto tenemos que decir; y ojalá que á lo vivo describiéramos, siquiera brevemente, lo que en verdad alcanzaron los árabes en punto á cuestiones de tanta importancia.

No se habrá olvidado que la secta musulmana tenía por base esencialísima un código escrito, venerado como bajado del cielo; el cuál era á la vez religioso, político, militar, filosófico y literario. Nótese bien y no se pierda jamás de vista, que la letra escrita y muerta de ese código, sin *oráculo vivo* que le explicara (donde la verdad eterna y fundamental del dogma se hallaba al igual de la disposición disciplinaria y transitoria) era la norma, y á la vez el límite, que no podían traspasar los creyentes mahometanos.

Pues bien, como dogma de los más principales del Koran, sobresale el *fatalismo* invencible y desesperador; que á un pueblo naciente y con el ardor de secta flamante había de hacerle fanático y ciego en la guerra, corrompido y estúpido en la paz y descanso. ¿Qué filosofía, pues, cabe allí donde la libertad y por ende las nociones del orden moral, del mérito y la responsabilidad no se conocían? Si alguna cosa comentaron los árabes á Aristóteles mal traducido, su sabio de los sabios, no fué, sino para dar al traste con sus propias creencias; por lo que, de ordinario en filosofía, sin esclarecer los principios de la verdad ontológica y los destinos del hombre, se detenían en las redes de una insustancial dialéctica.

Mahoma prohibió añadir leyes á las suyas y «en la carencia de leyes positivas, la jurisprudencia, que se confundía con la teología, componíase únicamente de largos comentarios acerca de la aplicacion de la ley religiosa».....

«Ménos fruto produjeron aún los árabes en el campo de la historia, y careciendo enteramente del espíritu filosófico que da vida á este género de composicion, profesando el fatalismo y siendo súbditos de un gobierno despótico, sus historias se limitan á meras narraciones» (1).

Prohibida en cierto modo la música por el malhadado Koran, fuerza era que apénas cultivasen este brillante ramo de la cultura humana; y cuando más tiernos, amorosos ó sublimes habían de mostrarse, dejaban por lo mismo de ser religiosos. Y lo propio y más aún, pasaba con la pintura y escultura, que expresamente prohibidas quedaron por Mahoma.

Ahora bien, sin la vida y animacion de las imágenes y las estatuas, ¿qué había de ser su arquitectura, por fina, delicada y laberíntica que se nos pinte? (2)

Ciertos autores apasionados, desquiciadores, en cuanto les es posible, del orden de las cosas, sin ojos en el alma ni elevacion de espíritu, hanse confabulado para ensalzar hiperbólicamente los adelantos materiales de los árabes; comparándolos especialmente con el saber de los cristianos de la edad media: más sensatos otros autores, estiman en algo ménos la decantada civilizacion arábiga; y por lo que toca á los agarenos españoles (los más cultos de todos sus correligionarios), examinan y ponderan lo bueno que aquí hicieron, reconociendo en mucho de ello la invencion y mérito de los cristianos, sus inspiradores (3).

(1) Gebhardt. *Historia general. etc.* Cap. LVII, tom. IV. pág. 451.

(2) Dice, sin embargo, Madrazo: «Ya hemos tenido alguna vez ocasion de advertir que la prohibicion alcoránica de aplicar las artes plásticas á la representacion de seres animados se infringía muy á menudo en esta época tan brillante del califado». *Recuerdos y bellezas de España* por Parcerisa, Tomo de Córdoba. pág. 408, en la nota.

(3) En este punto merece leerse el citado Sr. Simonet, por lo que hace á la literatura arábiga y suavidad de costumbres; y el *Ensayo histórico sobre los*

49. Y hablemos claros. El estudio de la literatura arábiga no se ha hecho con el detenimiento, imparcialidad y calma debidos. Hasta ahora ha sido sencillamente una arma villana, máquina de guerra empleada contra la torre firmísima de la Iglesia. Ha tiempo que, efecto de esta lucha feroz y sin tregua que se hace obstinadamente al Catolicismo, no se repara en medios y se emplean contra él cualesquiera novedades y conocimientos, por más en ciernes é infundados que aparezcan. No se sabía deletrear el árabe, y sobraba osadía para, en nombre del arabismo, insultar á los católicos.

Hoy, que se ha cultivado ese ramo con ménos pasion y con más sosiego, se levanta la crítica, pidiendo cuenta á los embrolladores de la historia; que debiendo confesar su ignorancia, se atrevieron, sin embargo, á resolver inconsideradamente los puntos históricos, abusando de las escasas luces que el público poseía del ántes casi *misterioso* lenguaje de la Arabia. ¿No es amarga prueba de ello, que un excelente catedrático de nuestra Universidad Central, en el discurso de entrada en la R. Academia de la Historia, tenga que recordar á los estudiosos, no digo sencillas reglas de lógica y crítica; sino los más elementales avisos de modestia y pudor? Óigasele cómo los recomienda: «Y aquí viene como de molde una advertencia que deben tener muy en cuenta los que se dedican á estudios históricos, en especial á los arábigos: es preciso saber dudar y tener suficiente abnegacion para confesar que no se entiende una cosa: no es humillante ignorar lo que no se tiene obligacion de saber; pero es afrentoso que despues llegue á probarse que por falta de humildad se faltó descaradamente á la verdad: esto ha sucedido á Miguel de Luna, Faustino de Borbon y Conde» (1). Y como *flores* entresacadas de su erudito y hermoso discurso, léanse las siguientes puntadas: «No parece sino que M. Dozy

diversos géneros de arquitectura empleados en España de Cabeda, en cuanto concierne á la arquitectura. Ocasion se nos ofrecerá de citar sus palabras en el capítulo siguiente.

(1) Discursos leídos ante la R. Academia de la Historia en la recepcion pública de D. Francisco Codera y Zaidin. Madrid. 1879. pág. 5.

ha encontrado en algun archivo las actas del congreso ó conferencia de Paderbon, donde quedara consignado todo lo que en secreto se tratara; pues los autores conocidos y que cita, nada dicen de todo esto» (1). «He creído deber insistir tanto sobre el poco crédito, que, segun mi opinion, debe darse á los asertos de Conde, porque en virtud de lo difíciles que entre nosotros son los estudios bibliográficos, son muchos los que para el estudio de nuestra historia patria, en su parte árabe, no conocen más fuente que Conde ó los autores que le han seguido, como Viardot y D. Modesto Lafuente: hoy mismo están en publicacion obras importantes, cuyos autores no han bebido en otras fuentes» (2).

Ya, pues, exige su cetro la justicia, y al obrar con tan severa rectitud, la tan encarecida cultura agarena se vuelve arma emmohecida que es preciso arrinconar. Relegábanse al olvido ántes nuestros historiadores, siendo para algunos cosa vergonzosa citar las crónicas de los monjes ó de los obispos, á las cuales miraban no sé si con ojos de compasion ó con asco farisaico; hoy es necesario, segun todos, tenerlas muy á la vista y en cuenta. ¿Qué maravilla, por tanto, se alaben extremadamente las invenciones, las historias y las hazañas de los árabes; si, sepultados en el desprecio, no se conocían los adelantamientos, el saber, la virtud y el heroismo de los cristianos? (3).

(1) Pág. 29.

(2) Nota en la pág. 60.

(3) No quiero privar al lector de saborear unas, para el caso, oportunísimas reflexiones que, en contestacion al *Discurso* citado del Sr. Codera, hizo el siempre llano, festivo y aún picante D. Vicente de la Fuente. Discurre, como á continuacion se copia: «La escuela tradicionalista mira todavía algo de reojo á los arabistas, y quizá no le falta motivo. De un siglo á esta parte, así que se ha hecho algun descubrimiento científico ó histórico, lo primero que se ha intentado ha sido abofetear á Dios con él, en vez de darle gracias por el favor de habernos otorgado su hallazgo ó su descubrimiento.....

«Cuando un escritor cristiano, monje ú obispo, como el Pacense, el Silense, Sampiro, Sebastian de Salamanca, ó Jimenez de Rada nos dicen que una batalla la ganaron los cristianos, y por otra Aben Jaldún, Aben Al-Kotiya, Al-Makkarí ú otro escritor musulman asegura que la ganaron los moros, ¿á quién vamos á creer?

«La escuela moderna y racionalista ya se sabe que está por el moro, ó como

50. No he sido parco en atribuir á aquellos, hallazgos y progresos científicos que diz les pertenecen; mas de todo lo expuesto, ¿dónde hay una invencion ó descubrimiento de primer orden? No cultivaban, como acabamos de decir, varios géneros de nobilísimos estudios y bellas artes; y todas sus aficiones y ramos en que sobresalieron, pueden reducirse á la novela en literatura; la astronomía, geografía, historia natural y alquimia en las ciencias naturales.

ahora se dice por el árabe; pues este, que en su tierra y en la Argelia es perezoso, holgazan, embustero, ladron y taimado, en España es de rigor ahora pintarlo muy caballero, galan, verídico, trovador, músico, poeta, artista, agricultor y hasta teólogo, por supuesto de la teología *sui generis*....

»Lo primero de todo es averiguar la autenticidad de esos códices arábigos; lo segundo la veracidad de sus autores, y lo tercero si está claro é inteligible lo que se dice que dicen.

»A la verdad es muy extraño que en viniendo un cronicon, un privilegio, una leyenda de la pluma de un obispo ó de un monje, sobre la marcha se dé la voz de ¡alto! como hace un centinela en puesto avanzado, y se le intime el reconocimiento. ¿*Tu quis es?* Cual si viniera de campo enemigo, se le examina el pase, se observan su origen, procedencia, fecha, lenguaje, carácter de letra, credibilidad, parcialidad, afinidad é intereses, sin que les valgan, como en otro tiempo, ni mitra ni cogulla.

»Pero por el contrario, si se presenta un musulman con su turbante y su cimitarra, se prescinde con él de toda clase de formalidades, se le acoge como aliado, con la risa más placentera, ni se le pide pase ni cédula, ni se le sujeta á reconocimiento, y como no se le entiende el habla, se toma como verdad de á folio lo que dice el intérprete ó truxaman, que *truchimanes* los llamaban en otro tiempo á los de este oficio, no siempre de buena fama. Y falta saber si el intérprete entiende la letra mal conservada, y si la entiende si sabe lo que quiere decir literalmente, y si sabe el sentido literal si conoce el figurado, y, si conoce todo esto, falta todavía lo principal, que es saber si lo que dice el códice árabe es cierto.

»Y que no siempre se entiende lo que estos dicen es sabido, y de aplaudir es la buena fé con que el Sr. Cordera exhorta á los arabistas á que tengan el valor necesario (como quien dice *valor cívico*) para decir que no entienden lo que no entiendan....

»Bueno será, pues, que se vaya con más pulso en adelante en lo relativo á las narraciones de los árabes, y de los arabistas sus intérpretes, sean estos españoles ó extranjeros, bien reputados y conocidos, ó bien oscuros y noveles; que el pedir el *pasaporte* á toda noticia nueva, con todos reza y á todos alcanza sean moros ó cristianos.» *Contestacion del Ilmo. Sr. D. Vicente Lafuente. Madrid. 1879. págs. 84, 87.*

Toda persona mediamente instruída sabe que pueden aprenderse esas ciencias, sin apenas tropezar con un autor árabe de algun tratado completo ó descubridor de alguna ley física primordial. No se podrá saludar la lógica sin conocer que Aristóteles la dictó completa; nadie cursará física sin convencerse del mérito de Arquímedes; la geometría hace hoy inmortal el nombre de Euclides; la medicina á Hipócrates y Galeno; Horacio dejó inmejorables las reglas del buen gusto en literatura: las ciencias y estudios, con estar hoy tan adelantados, no pueden olvidar esos nombres; pero ¿cuántos autores árabes son imprescindibles en los cursos científicos? ¿Qué era su astronomía, sin Copérnico y sin el anteojo astronómico? ¿Qué su química, con cuatro sustancias aisladas, sin remontarse á formular una sola ley que se repita en los libros? Y todo ello, despues de heredar conocimientos de antiguas y ricas civilizaciones, al cabo de tantos siglos de esplendor y poderío, con tantas academias, colegios y bibliotecas..... No: alábase enhorabuena cuanto excelente tuvieran y descubrieran; pero no se prodiguen sin razon estupendos elogios, miéntras no se desentierren y publiquen de ellos, invenciones más peregrinas.

Por esto, y despues de circunstanciar todos sus adelantamientos en las ciencias naturales, con razon sobrada y profunda filosofía de la historia, pregunta César Cantú acerca de la civilizacion arábica: «¿dónde hay una cosa verdaderamente nueva, fuerte, que toque á los puntos fundamentales de la ciencia y que determine una época en el progreso?» (1).

No hay, pues, motivo para encogerse de hombros, hacerse de cruces y mirar espantado al oír hablar de la dichosa civilizacion arábica.

Y sobre todo, se ha de parar la consideracion principalmente en que, si algo adelantaron los mahometanos, lo hicieron todo á pesar y en contra de sus creencias religiosas. Draper con todos los escritores confiesa claramente, que «al principio fué el »Koran un obstáculo para la literatura y la ciencia».

Hasta tal punto influyó en sus estudios la doctrina corrup-

(1) Époc. X, Cap, XXII. T. III. Pág. 583 de la *Hist. universal*.

tora del Koran, que, con tal afición á la superstición y á la cábala, desfiguraban sus conocimientos positivos, «consumían las más de las veces su salud y sus haciendas en inútiles investigaciones tras del elixir de vida y de la piedra filosofal; sus prescripciones medicinales se regían por el curso de las estrellas, su física se envilecía por la magia, y su química degeneraba en alquimia» (1).

Sólo que Draper tratando de disculpar la ignorancia con una acusación de horrible impiedad, dice de ellos: «que esas ideas» profesaban, como revelaciones religiosas, todos los hombres» en cierto momento de desarrollo intelectual; abandonándolas» después los mahometanos instruidos».

¡Desgraciada secta que, sólo cuando el juicio falta, puede profesarse; y que de abrazarla habrá de ser el hombre, ó necio ó irreligioso!

51. Y bien, de estos no muy grandes progresos de los mahometanos, alcanzados cuando se hacían irreligiosos é inconsecuentes, ¿derívase algo, según anteriormente decíamos, en contra de la Religión Católica? De aquí no se infiere más, sino que el mahometismo se opone á las ciencias y que és una secta falsa y perjudicial; Draper podrá ofuscar cuanto quiera la imaginación del lector, con toda esa pompa de civilización fastuosa de los califas y magnates; pero después de sus propias confesiones acerca de los absurdos del Koran, hace muy bien en no poner puntos de comparación; y dejar sólo que algún lector poco avisado, piense en su corazón que el brillo y hojarasca árabes eran superiores á la purísima doctrina, y elevadas enseñanzas de la religión cristiana.

¡Oh qué diferentes fueran, por cierto, el pueblo árabe, su poesía é historia y toda su riqueza literaria, de haberles informado la idea civilizadora del Cristianismo! ¿Hallaríanse hoy en la estupidez? ¿Se avergonzaría Europa de ellos?

¡Tantos años como llevan de degradación asquerosa, sin suavizar sus costumbres, sin conocer la dignidad de la mujer ni los sentimientos elevados del hombre: y siempre

(1) Gebhardt. cap. LVII de la *Hist. citada*, pág. 440, t. IV.

revolcándose en la práctica de costumbres las más repugnantes á la naturaleza!..... Miradlos, hechos el oprobio é ignominia del mundo; sirviendo sus vergonzosos hábitos de pretexto para que una soberbia nacion los sacuda con el látigo, y á puntapiés los arroje del civilizado suelo de Europa. ¡En esta podredumbre vino á parar la opulencia y sabiduría de Bagdad, ciudad de las Siete Torres, Damasco y Córdoba musulmicas!

Compárese la historia toda del mahometismo con la del Catolicismo; y reparen atentamente los encomiadores del primero, ateniéndose á las muestras de sus frutos, cuál de los dos es, en verdad, árbol de vida y lozanía perdurable.

Corrompiéronse las antiguas sociedades, y la presente no lo está poco; pero en medio de esto conservaban la lumbre del ingenio y quizas la agudeza de refinada cultura en artes y ciencias; mas los sectarios de Mahoma han unido la estupidez á la depravacion de costumbres.

Ni podía ser de otra suerte: los dos quicios, el del fatalismo y la sensualidad, sobre los cuales gira toda la mentira musulmana (confiésanlo así los historiadores áun los enemigos de la Iglesia) han sido la levadura de su corrupcion y el desdoro de sus conocimientos.

52. En resumen: aquel pueblo y aquellas naciones del Islam en sus mejores épocas, apenas si pensaban, apenas si sentían: una maza, bien que fuera de oro, aplastaba su inteligencia y oprimía su corazon; saciaban sus sentidos (eso sí que lo prescribía el Koran) con todos los regalos y delicias sensuales; y los que no tenían alas ni atmósfera para el entendimiento; expresion y delicadeza en el pecho; derramábanse sin freno en placeres materiales y groseros; en cuya explotacion y refinamiento, consistía principalmente su civilizacion ponderada.

Maldigo yo de las civilizaciones de oropel y fastuoso aparato, que dejan envilecido un pueblo, y sin la nocion sublime de su destino y dignidad; que le convierten únicamente en esclavo de los ricos y poderosos, solos los cuales se aprovechan de los placeres refinados y los adelantos de las artes. Con los abundantes talleres de tejidos de seda y damasco, y donde se

bordaba el oro; con las ricas fábricas de armas de Toledo y el comercio de Málaga y Almería, ¿aprovecharon algo para levantar á los pueblos de la abyección, y templar la cruel soberbia de aquellos déspotas, que disponían de vidas y haciendas? ¿Para qué el brillo del oro y las perlas en el riquísimo palacio de Zahara, si como prendas de adorno nada más, y cual si fueran jarrones aromáticos, se recogían allí también las mujeres hermosas y literatas? ¿No tiene la mujer fin más elevado que el de halagar los oídos de su señor, ó servir como el plátano del jardín, para manjar y regalo de sucios apetitos del amo? ¿Por qué razón ciertos extravíos en la moral, que son la vergüenza é ignominia de los pueblos, se aplaudían y celebraban con viles poesías, y se consideraban como parte de la felicidad humana? Por no decir nada de los otros más feroces califas, aquél Abderraman III, espléndido protector de las artes y los sabios; ¿cómo le vino al pensamiento, y deleitábase en afeitar la hermosura virginal del héroe de trece años, castísimo San Pelayo? El cándido y ferviente niño había sido dejado en rehenes en la corte del Califa, llegando éste á la crueldad de atenacear el tiernísimo cuerpo, por no poder vencer tanta constancia y pureza (1).

No fué ésta la única mancha del príncipe literato; y para que patente y más claro se manifieste, cuán poco aprovechan al hombre los engañosos deslumbramientos de civilizaciones de la materia y la carne; viene aquí muy á propósito y como

(1) Muy bien pondera y execra tan inhumana y cruel determinación el Sr. Simonet, diciendo: «Aquel egregio monarca, liviano y feroz como el pueblo y secta á que pertenecía, no contento con los halagos de seis mil mujeres que guardaba en su harem, y olvidando los singulares hechizos de aquella favorita, en cuyo obsequio construyó los magníficos y costosísimos alcáceres de Medina Azzahrá, condenó á cruelísima muerte al joven Pelayo, porque se resistió á sus impúdicas sollicitaciones: «*Hunc impudicè tyrannus audebat adamare, putans eum suis aptum vitii fore*». Actas del mártir San Pelayo, escritas hacia el año 930 de nuestra era.—Ni debemos omitir que San Pelayo tenía diez años y se hallaba en Córdoba en calidad de rehen. Pero ¿qué diques conocieron el despotismo ni la lascivia de los musulmanes? Art. I, sobre la *Historia de los musulmanes*..... por M. Reinhart Dozy, publicado en *La Ciencia Cristiana*, vol. XI, pág. 72.

anillo al dedo, lo que segun Ahmed-Almakari dejó escrito el opulentísimo y culto Abderraman III:

«He reinado, escribí, 50 años, y mi reino ha sido siempre ó pacífico ó victorioso, amado de mis súbditos, temido de mis enemigos, respetado de mis aliados y de los príncipes más poderosos de la tierra; he tenido cuanto parece pudiera desear, poder, riquezas, honores y placeres. Pero he contado escrupulosamente los días que he gustado de una felicidad sin amargura y sólo he hallado catorce en mi larga vida» (1).

Hé aquí, pues, confirmado lo que Salomon expresó ántes: que fué decir sencillamente que no es manjar del alma el oro, las perlas, los altos puestos, ni las lisonjas viles; que de nada sirven las delicias de los sentidos para apagar la sed del corazón; y que, por tanto, otra civilización, otra cultura, la de las ideas puras y los afectos nobilísimos de la virtud, pueden únicamente sosegar el ánimo de los pueblos, dándoles paz y bienandanza.

(1) Lafuente (D. Modesto) *Historia general de España*. Cap. XV. part. 2, lib. I. Tomo 3.º, pág. 476, seg. edic. Madrid, 1869.



CAPÍTULO V.

CONFLICTO RELATIVO Á LA NATURALEZA DEL ALMA.

53. Salimos, gracias al cielo, del conflicto acerca de la unidad de Dios: entramos ahora en el de la naturaleza del alma con respecto á las enseñanzas de la Iglesia Católica; y no nos cabe duda alguna de que, con el exámen y estudio detenido de ambas cosas, saldremos tambien airosos de este mal llamado conflicto.

Pláceme ante todo transcribir un como prefacio que pone Draper, para entrar de lleno en su doctrina de la emanacion del alma, que es lindo en extremo; y de seguro que sólo él ha de prevenir al lector, para estimar justamente los argumentos en pro de la tesis del escritor americano.

Advierto que, perdonando al doctor en medicina los dislates teológicos y de historia, que sin duda notará el que leyere; me contentaré con sólo subrayar ciertas palabras y sentencias, las cuales no sé yo de qué forma conciliar ni consigo mismas, cuanto ménos con la verdad.

Empieza así el capítulo V de la *Historia del conflicto*:

«Los paganos griegos y romanos creían que el espíritu del hombre se asemejaba á su forma corporal, variando y

»creciendo segun variaba y crecia ésta; los héroes, á quienes
 »había sido permitido descender á los infiernos, habían, por lo
 »tanto, reconocido sin dificultad á sus antiguos amigos; no sólo
 »habían conservado (1) su aspecto corpóreo, sino que llevaban
 »tambien sus vestidos usuales.

»Los primitivos cristianos, *cuyas concepciones* de la vida futura, del cielo y del infierno, mansiones de los justos y de los pecadores, *eran mucho más brillantes*, que las de sus predecesores paganos, *aceptaron y fortalecieron estas ideas antiguas*. No dudaban que en el mundo venidero se reunirían con sus amigos y hablarían con ellos, como habían hecho aquí en la tierra, esperanza consoladora para el corazon humano, en la mayor de las desgracias, puesto que le restituye sus muertos.

»En la *incertidumbre* de lo que ocurre al alma en el intervalo que media entre su separacion del cuerpo y el dia del juicio final, se sustentaron varias opiniones. Algunos pensaron que andaban errantes sobre las tumbas; otros que vagaban desconsoladas por los aires; segun la creencia popular, *San Pedro es el portero del cielo*, y á él se ha encomendado el admitir ó el rechazar á las almas *segun su capricho*.....

»Desde Gregorio el Magno, la doctrina DEL PURGATORIO fué aceptada por la generalidad. Las almas de los difuntos hallaron de este modo un LUGAR DE DESCANSO.»

¡Lugar de descanso el purgatorio! Descansemos nosotros, en verdad, de este purgatorio; por el cual, como por brasas, nos ha pasado, de una parte, el doctor de Nueva-York con su relacion inexacta; y de otra, el traductor con su infelícísima manera de traducir. Dígasenos ahora si, estando tan *versado* en la historia Draper, y apuntando tales *conocimientos filosóficos* y de doctrina cristiana, podrá suceder otra cosa, que imaginar conflictos entre sus propias y desvariadas ideas... mas prosigamos el cuento de aparecidos.

«Que el espiritu de los muertos volvía á veces á visitar á los vivos y á frecuentar los parajes donde primero había vivido, ha sido en todo tiempo y en todos los países de Europa creencia fija, no reducida sólo á los rústicos, sino extensiva á las clases inteligentes. Un grato terror se esparce en las largas

(1) ¿Quiénes? ¿los héroes ó sus amigos? La gramática quiere que los héroes; pero el Sr. Arcimis pretende dar á entender, sin lograrlo, que los amigos-

»veladas de invierno, cuando al lado del hogar se escuchan
 »historias de apariciones, duendes y fantasmas..... sombras
 »de los difuntos que se reúnen cerca de las tumbas, ó que
 »establecen su secreto domicilio en las ruinas de algun casti-
 »llo (!!) ó que se pasean en triste soledad á la luz de la
 »luna» (1).

Referir tales pasatiempos y presentarlos á la faz de Europa y el mundo, asegurando que las clases inteligentes creían estos cuentos y consejos de ociosos, sin pecar de exagerado, paréceme que es indicio manifiesto de poco rubor y de atrevimiento sin ejemplo.

«Mientras que estas opiniones se aceptaban generalmente en Europa, otras de naturaleza muy distinta prevalecían extensamente en Asia, y por cierto en las más altas regiones del pensamiento. (*¿Cuáles serán estas regiones?*)

»La autoridad eclesiástica consiguió reprimirlas en el siglo XVI, pero no desaparecieron jamas por completo; en nuestros mismos tiempos tan vasta y silenciosamente se han extendido en Europa, que en el *Syllabus* papal se llama abiertamente la atención sobre ellas, presentándolas á la clara luz del día, y el concilio del Vaticano ha anatematizado á las personas que las sustenten. «Sea anatema quien diga que las cosas espirituales son emanaciones de la sustancia divina, ó que la esencia divina por manifestacion ó desarrollo viene á ser todas las cosas». En vista de este acto *autoritativo* es necesario ahora considerar el carácter y la historia de estas opiniones».

(1) Al oír estos cuentos á Draper, viénense á la memoria los versos de Virgilio, donde tanto tiempo ántes expuso los delirios de los antiguos filósofos, copiados hoy por los panteístas modernos:

Di, quibus imperium est animarum, umbræque silentes;

Et Chaos, et Phlegethon, loca nocte silentia late;

Sit mihi fas audita loqui: sit numine vestro

Pandere res alta terra et caligine mersas,

Ibant oscuri sola sub nocte per umbram,

Perque domos Ditis vacuas, et inania regna.

Æneidos lib. VI, v. 264-270. Edit. ad usum Delph. Ven. MDCCLXXIX. pag. 393. Si los habrá tenido presentes M. Draper al redactar su historia dando no escasa parte á la leyenda...

Con efecto, Draper trata de persuadir la emanacion del alma de la esencia de Dios, echando una ojeada sobre la historia de la filosofía, y aduciendo dos argumentos intrínsecos, que ya veremos; y tambien, principalmente, entablando comparaciones entre el alma y el cuerpo con todo el tono y aire magistral que da una profesion de escritor fisiólogo y médico. ¡Qué discursos tan estupendos con tal ocasion estampa!..... Y resumiéndolo todo, y haciendo cargar á cuestras con ello á Averroes, pónеле frente á la Iglesia apadrinado por los franciscanos, combatido por los dominicos; é ingiriéndole por no sé cuantos costados en Europa, hácele sembrar la zizaña de la herejía y alarmar las conciencias; en lo cual está el *quid* del conflicto. En tal estado de cosas, sale el *Deus ex machina* moderno, como oportunamente la ha llamado un jóven felicísimo, LA INQUISICION, quemando vivas tantas víctimas como verá el curioso lector.

De donde tres cosas tenemos que tratar en otros tantos artículos, conviene á saber: 1.º examinar los razonamientos intrínsecos y los tomados de la historia de la filosofía, todo en pro de la doctrina de la emanacion del alma; 2.º analizar los estudios de Draper sobre la psicología comparada; y 3.º y último: puntualizar los hechos y hazañas de la desfigurada Inquisicion.

§ I.

Exámen filosófico de las razones en pro de la emanacion del alma humana, de la sustancia de Dios.

54. Hé aquí el primer argumento de Draper en confirmacion de su tesis; á la letra, que sería de sentir el compendiarle:

«En la India fué donde primero descubrieron los hombres el hecho de que la fuerza es indestructible y eterna. Esto implica ideas más ó ménos distintas de lo que llamamos ahora: «Correlacion y conservacion» (1). Consideraciones relacionadas con la estabilidad del universo dan fuerza á esta opinion (2), puesto que es palmario que si alguna vez hubiera, ya un aumento, ya una disminucion (3), cesaría el orden del mundo. La cantidad definida é invariable de la energía del universo debe ser aceptada, por lo tanto, como un hecho científico; los cambios que presenciamos sólo se refieren á su distribución.

»Pero toda vez que el alma debe considerarse como un principio activo, dar existencia á una nueva, sacada de la nada, es necesariamente aumentar la fuerza primitiva del mundo. Y si esto se ha verificado cada vez que ha nacido un individuo y ha de repetirse de aquí en adelante, la totalidad de la fuerza debe ir continuamente aumentando» (4).

(1) ¿Correlacion y conservacion de qué? Quiere decir indudablemente, *correlacion de las fuerzas*; pues para el argumento de Draper, esto no es *más ó ménos distinto*, sino igual á lo que llama descubrimiento de la India.

(2) ¿A cuál opinion? ¿A la de los físicos sobre la conservacion de las fuerzas, á la opinion de la India, ó á que ésta es más ó ménos distinta de aquella?

(3) ¿Aumento ó disminucion de qué?

(4) Pág. 130-131.

Todo este primer argumento tan desgraciadamente expresado, no tiene otra razon de tal, que una lastimosa confusion de ideas y enredoso juego de palabras equívocas.

¿Qué significa la primera proposicion de que en la India se descubrió que la *fuerza* es indestructible y eterna? ¿Qué vale aquí la palabra *fuerza*? Porque es indecible el número de sentidos que tiene tal dición, y el de los abusos, por tanto, que puede ocasionar. Muy bien dijo el ilustre P. Secchi en los preliminares de su preciosa obra *L'unità delle forze fisiche*:

«A cada paso nos veremos precisados á emplear la palabra *fuerza*, para significar la causa de ciertos fenómenos muy diversos entre sí, y nacidos de causas por extremo diferentes; de aquí el que no haya palabra con mayor número de sentidos, y que se preste más á abusos y confusiones». En caso de confusion nos hallamos ahora, y quería saber yo qué significa ese término y proposicion, para poder contestar. Desde luego que, adivinando, por la teoría errónea que ahora explica y desenvuelve, lo que el autor de los conflictos pretende dar á entender con ello; la tal fuerza no es, sino el único principio activo sustancial, participado en las fuerzas de todos los seres, á la manera que le exponen los panteístas. Pero, y ya que adivinamos el sentido del vocablo; ¿dónde se hallan las pruebas y demostracion de descubrimiento tan trascendental á las ciencias, como que no haya, sino una fuerza, eterna é indestructible? Los grandes principios, base de todos los órdenes y relacion de los seres; ¿se dejan así no más que como caer de las manos, sin asentarlos primeramente y fundarlos en terreno firme?

55. Y la teoría y manera de hablar de los físicos y matemáticos, enteramente nueva y de ayer, sobre la «conservacion de las fuerzas ó la energía», ¿qué tiene que ver con las nebulosas teorías de los indios, acerca de Dios y el alma humana? En verdad que hoy se estudia mucho tocante á la relacion de las fuerzas físicas ó agentes de la naturaleza; y uno de los descubrimientos modernos sobre ellas, hase denominado «conservacion de la fuerza». Consiste el descubrimiento ó nueva manera de ver los efectos de los agentes, en que los antiguos, notando

que en una palanca, por ejemplo, se consume parte del esfuerzo en vencer la resistencia y roce de la palanca misma, pensaban que desaparecía completamente destruido ese esfuerzo; y los modernos dicen que no se ha destruido, sino transformado en calor; calor que indicará la cantidad de potencia empleada en mover la máquina, y que á su vez puede transformarse en movimiento. Ello ha nacido de la moderna teoría termodinámica, y equivalencia dinámica del calor; segun la cual, el calor se transforma en trabajo mecánico, y vice-versa. Así el vapor que entra en un cuerpo de bomba, cuanto más trabajo mecánico ponga en mover el émbolo, tanto más enfriado marcha al condensador; porque todo el descenso de temperatura ó pérdida de calor se ha trocado en trabajo. Nuestros músculos tambien se calientan más, si nos inclinamos sin hacer otro esfuerzo; pero si al propio tiempo levantamos algun peso, se calientan ménos por razon del trabajo ejecutado. Verificándose igualmente este fenómeno en las dilataciones de los cuerpos, en su cambio de estado y en las maravillosas combinaciones químicas; los físicos han generalizado el principio diciendo:—que la fuerza no se pierde, sino que se transforma á la manera dicha; y han titulado esta propiedad *conservacion de la energía*.

Y, repito ahora, ¿qué relacion guarda la conservacion referida de la energía, con la *fuerza* indefinida de los indios?

Ademas, porque las fuerzas del universo mantengan admirable armonía; y veamos que las plantas nos desprendan el oxígeno necesario para la purificacion de la sangre; y nosotros á la vez y los demas animales les demos el carbono que á ellas favorece; y en todo no se advierta, sino enlace, ayuda y orden pasmosos; ¿vamos á sacar que se agotó el poder del Criador, ya no son posibles nuevas combinaciones de fuerzas, todo es necesidad irresistible, que siempre fué así y jamas podrá alterarse? ¿Qué lógica tan extraña es esta que dice:—hé ahí un bello mosaico formado de 25 triángulos: aumentad en cualquier proporcion las piezas; y ya no es posible figura ninguna ordenada y bella? Pero, ¿y no recuerda el escritor fisiólogo, que en todo sistema de fuerzas que produzca equilibrio, se puede introducir otro igual, sin perturbar en nada las fuerzas equilibres?

La conservacion de la energía, de que, ántes de dilucidarse y cuando apenas se le había dado nombre, se ha abusado contra el poder de nuestro Creador, ha venido, por último como siempre sucede, á confirmar más nuestros dogmas. Puede ser muy bien que Draper bebiera sus doctrinas de la eternidad é invariabilidad de la fuerza, allá en el cap. V del libro de Tyn-dall titulado: *El Calor, Manera de Movimiento*; pero es manifiesto que cuanto este insigne físico se eleva en el conocimiento del mundo material, tanto decae en la aplicacion de ciertos tratados filosóficos. Las extralimitaciones son fatales: bien persuadido puede estar Draper de ello.

El trabajo se convierte en calor y viceversa, y denomináis estos fenómenos *conservacion de la fuerza*? Pues advertid una diferencia inmensa entre ellos. Todo trabajo conocemos que fácilmente y siempre engendra calor; pero no está en la mano del hombre volver con esa facilidad el calor en trabajo. De ahí la acumulacion tan grande de calor, repartido en la naturaleza, que llegará á igualar la temperatura de los cuerpos, y motivará por ende la aniquilacion de las fuerzas: ¿Dónde, igualada la temperatura de su materia constitutiva, encontrará el sol la fuerza de su calor y su luz, el depósito de la energía? ¿Advierte Draper que el argumento de estos fenómenos se vuelve contra él, y que lo que demuestra es un futuro término de las fuerzas? La *ciencia* moderna así lo consigna. «No puede concluirse, escribe S.-Robert, que el universo sea invariable, y que todo tenga en él un curso circulatorio, porque ninguna fuerza pueda aniquilarse (1). En efecto, nótese en el universo una tendencia de todas las fuerzas á trasformarse en calor, el cual se difunde uniformemente por todas partes. De donde, el universo converge hacia un estado final, en el que no habrá diferencia de temperatura en los cuerpos, y en el que, por consiguiente, se hará imposible todo fenómeno, y se pararán todas las actividades de la naturaleza »..... En vista del cual testimonio y otros parecidos, continúa el sabio abate Moigno el

(1) «De ce qu'aucune puissance ne peut s'anéantir, on ne peut conclure que l'univers soit invariable, et que tout y ait un cours circulaire.....» *Le Mouvement*. Revue scientifique, livraison 22 Juin, 1825.

discurso, diciendo: «He insistido en estas conclusiones de la termodinámica, porque una semi-ciencia ó ciencia en mantillas había probado ruidosamente á hacer de la invariabilidad del conjunto de las fuerzas naturales, de su unidad, su origen y su recíproca conversion, un argumento contra la creacion y el Creador, que, por lo contrario, confirman ellas tan elocuentemente» (1). Los conflictos, por tanto, de Draper son entre la religion y la semi-ciencia, ó más claro dicho, entre la religion y la ignorancia. Dispénsese el profesor americano expresion tan fuerte, pues no la digo yo, sino los sabios.

56. Todavía, sin embargo, nos falta lo mejor en este exámen del primer argumento. Demas de que las fuerzas del universo son indestructibles y eternas, y que se cambiará el orden con aumentarlas ó disminuirlas; dícenos ahora Draper que *el alma es una fuerza*; y por consiguiente, que no puede venir por creacion al mundo, ha de ser únicamente trasformada y venida de otra preexistente. Lo cual es confesar bien á las claras que, en la sustancia, nuestra alma en nada se diferencia de un chorro de vapor, de una corriente voltaica ó cualquier otra causa fisica. Esto sí que no se encuentra en la teoría dinámica del calor, ni en la conservacion de la energía. Y no es de sentir tanto que Mr. Draper lo insinúe, como el que siempre calle las razones en que se apoya. De esa manera, y hablando vagamente, confundiendo las especies de fuerzas y los órdenes físico é inmaterial; ¿qué mucho se viniera á tan extraña consecuencia? Lo extraño sólo es que haya suficiente frescura para aducir argumentos de esa clase. Hablan los físicos y matemáticos de la trasformacion de las fuerzas físicas, del movimiento molecular de los cuerpos y afinidad de los átomos de la materia; é introdúcese Draper en escena diciendo:—tambien el alma es activa y debemos considerarla como *fuerza!!* Y oyendo

(1) «J'ai insisté sur ces conséquences de la thermo-dynamique parce qu'une demi-science ou la science à son berceau avait essayé bruyamment de faire de l'invariabilité de la somme des forces de la nature, de leur unité d'origine et de leur conversion mutuelle, un argument contre la création et le Créateur, qu'elles affirment au contraire très-éloquemment». *Les Splendeurs de la Foi* (Tom. III), pag. 1285. Chap. 12.

la conclusion que pretende sacar, no hay mejor respuesta que añadirle:—pues probad á formar sal ó ácido con un equivalente de oxígeno y otro de *conciencia*; haced un *hidrato de sentimiento*; ó mejor que todo, sublimad vuestra *inteligencia carbonatada*.

Perfectamente viene aquí, lo que terminando ya su admirable obra citada, escribe el P. Secchi sobre las acciones orgánicas; dice así con las mismas palabras subrayadas: «Ocúltase en la idea confusa y equívoca y aún casi *nebulosa* de la FUERZA un nosequé misterioso que se presta á los sofismas; y puede dar márgen á las más opuestas interpretaciones de los hechos. Pero cuando se viene al exámen preciso y concreto, y se halla que las fuerzas de la materia se reducen al movimiento, no es posible sostener que ciertos fenómenos vistos en los animales y que experimentamos en nosotros mismos, puedan proceder de tal género de fuerza. Por eso, donde quiera que se muestren, es menester admitir otra especie de *fuerza*, diversa de aquella de que es capaz la materia. ¿Cómo explicar sin aquella ciertos hechos indispensables, para la conservacion de la naturaleza animal más perfecta, como, por ejemplo, *el amor materno*?

Del todo indispensable nos es, pues, admitir eso; porque como observó bien Tyndall en el discurso de inauguracion de la Sociedad Británica, en el año 1868, (sesion de física y matemáticas); aunque llegásemos á conocer todos los movimientos de las fibras cerebrales de todas nuestras sensaciones y afectaciones, todavía no podríamos explicar cómo tenemos *conciencia* de ellas. Entre esta conciencia y las modificaciones de los órganos, siempre mediará un abismo, que el materialista jamas salvará; porque la conciencia es de orden totalmente diverso del que guardan las trasformaciones de unos movimientos en otros» (1).

(1) «Nella idea confusa ed equivoca, e direi quasi *nebulosa* di FORZA si cela un non so ché di misterioso, che si presta ai sofismi, e rende possibili le più oposte interpretazioni de'fatti. Ma quando se viene all'esame preciso e concreto, e si trova che le forze della materia si riducono al moto, é impossibile sostenere che certi fenomeni che vediamo negli animali, e di cui siamo testimoni in noi stessi, possano da tal sorta di forza provenire. Quindi ove essi si mostrano é mestieri di ammettere un'altra specie di *forza* ma diversa di quella

Esta confusion de *fuerzas* y de órdenes físico y espiritual, era tambien el error de Demócrito (nunca estimado de agudeza en sus opiniones) el cual consideraba al mundo como un todo simplemente mecánico; del cual sistema dijo con acierto Bálmes que «es hipótesis á propósito para seducir á un espíritu superficial, y que si ha encontrado físicos que lo han desenterrado en los tiempos modernos, en la actualidad no hay filósofo de ninguna escuela, que se atreva á tomarle por base de un sistema metafísico ó físico» (1).

Así, sentando proposiciones oscuras y equívocas sin demostracion ninguna, se van sembrando las premisas del *transformismo*, horrible y desatinada teoría que admite la evolucion de la materia inorgánica en vegetal; de las plantas en animales; del mono en hombre (2).

57. Y dilucidado suficientemente el primer argumento del *alma-fuerza*, veamos el segundo que trae Draper para demostrar la emanacion de nuestro espíritu, del *universal* de Dios. Es como sigue:

2.º «Por otra parte, las personas piadosas experimentan

di cui é capace la materia. Come spiegare senza essa certi fatti che pure sono indispensabili alla conservazione della natura animale più perfetta come, per dirne uno, *l'amor materno*?

Per l'uomo poi é questo affatto indispensabile, per ché come bene osservò Tyndall nell discorso d'inaugurazione della Soc. Britannica nell 1868 (sez. di fisica e matematica), se pure noi arrivassimo a conoscere tutti i moti delle fibre cerebrali che accompagnano ogni nostra sensazione, ed ogni nostra affezione sarebbe poi sempre da spiegare come ne abbiamo la *coscienza*. Tra questa coscienza e la modificazione dell'organo vi sarà sempre un abisso, che il materialista non potrà superare, perché di ordine affatto diverso da quello che costituisce una trasformazione di un moto in un altro. *L'Unità delle forze fisiche* vol. II. L. IV. C. V, p. 362-363. Milano, 1874.

(1) *Historia de la Filosofía* n.º XII, Barcelona, 1872. Pág. 35.

(2) «Parte esta teoría del transformismo, 1.º de la eternidad de la materia y de la fuerza; 2.º de la generacion espontánea; 3.º etc.

Lo primero que ocurre advertir es que, apartándose los autores y partidarios de esta doctrina del terreno verdaderamente científico de observacion, fundan sus deducciones en una série de puras hipótesis y de razonamientos *à priori*. Vilanova, *Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre*, Madrid, 1872 cap. 1, p. 103.

»repugnancia en suponer que el Altísimo es como un servidor
»de los caprichos y pasiones del hombre y que en cierto periodo
»después de su origen sea necesario que cree un alma para el
»embrion» (1).

A la cuenta, no alcanza Draper que se vuelve también esta razón contra él mismo; si es que en la filosofía han de tenerse por argumentos serios, escrupulosas repugnancias de personas nerviosas y delicadas. Pues si el alma no es más que una emanación de la sustancia divina, es claro que Dios estará á las órdenes de los caprichos de los hombres, más atento aún que en la opuesta hipótesis; por cuanto no sólo con su poder omnipotente ha de cuidar de *crearlas*; sino que tiene que darles porciones de su sustancia.

Las personas piadosas adoran una Providencia especial, que rige y gobierna todas las cosas, y la reconocen como causa primera de las criaturas; las cuales reciben de ella la conservación y fuerza, para mantenerse en el sér y en el obrar. Saben aquellas muy bien que el labrador siembra y riega, mas Dios es el que da el crecimiento á las plantas: y créanos Draper, que no por eso llaman á Dios juguete de veleidades de labriegos. ¡Qué gracia nos hace el argumento de las personas piadosas! Lo que con sobrada razón ofenderá no sólo á los oídos piadosos, sino á todos los pensadores de sano criterio y buen gusto, es la insolencia y atrevimiento de los ignorantes, son los alardes de necio ateísmo, y los despropósitos destruidores de todo linaje de orden y gobierno.

¡Dos argumentos, que se desvanecen como gas agitado por un abanico; y que al fin y al cabo no eran pruebas positivas del error de la emanación; sino más bien indirectas contra la creación de nuestro espíritu! Contra la creación, digo, el cuál tratado conócese en Filosofía, según en realidad es, por el del *origen del alma*; y no de su naturaleza, como anuncia pomposamente el epígrafe de este capítulo. Vamos viendo, amado lector, que los famosos conflictos son más de *imaginación ligera* que de las cosas en sí mismas.

Cierto, «según la idea de Dios que se admita, ha dicho Draper; así será la doctrina sobre el alma:» ¡y qué idea elevada del alma, la de una fuerza correlativa, venida del *cósmos* mecánico; que al desaparecer ó evaporarse, es absorbida y empapada, como el vapor en el condensador de una máquina! ¡Qué idea tan sublime la de un Dios mecánico, que mana y absorbe!..... ¡Draper!..... ¡éste es el mismo que reprendía á los Santos Padres de formarse idea de Dios poco sublime y digna!

58. Y todavía, en comprobacion de su dictámen, da sus vueltas por el campo de la historia de la filosofía; y nos presenta abundando en el mismo sentido á los autores de los Vedas, libros sagrados de los indios; á Aristóteles, Filon el judío, Plotino, Porfirio, y mayormente á Averroes y Erígena.

Pero, ¿y quién duda que á esos nombres puede oponerse mayor número de filósofos y filósofos ilustres? ¿No hay otros pensadores más esclarecidos en la historia? Cuando en ella figuran, como amantes de la sabiduría ó sabios en verdad, los antiguos Leucipo, Demócrito y Epicuro; la turba de sofistas de Megara; y los anteriores aún, Protágoras, Georgias, Hipias, Calicles, los Cínicos y Cirenaicos; Pirro y Sexto Empírico con todos los académicos al taller de Carneades; y, como en los antiguos tiempos así en los modernos, vemos citados y reverenciados como filósofos á Hobbes, Helvecio, Holbach, Lametrie y Comte y á tantos otros de este jaez, y al mismísimo Draper alabado como pensador; no hay motivo para temer la disputable autoridad de algunos escritores á quienes se da el sobrenombre de filósofos. Que, pues, los citados panteístas, Plotino y su discípulo Porfirio y demás, digan lo que quieran, nada, á mi juicio, vale; nada significa. Conocemos harto las bases de la filosofía, que son, á saber; razones sólidas, argumentos incontrastables.

De advertir es, sin embargo, que el más ilustre de todos esos filósofos aducidos, Aristóteles, no es exacto, no es cierto ni sabido que defendiera la emanacion del alma de la sustancia divina; y ménos todavía tan groseramente expuesta á la manera de Draper.

Si algun pasaje suyo lo dejara, acaso, sospechar, otros no

lo permiten; y los historiadores de la filosofía no andan acordes sobre este oscuro punto (1). En lo que no hay duda es en que la ideología de Aristóteles, y su doctrina sobre la naturaleza del alma y la idea de Dios, distan muchísimo, son más nobles y están muy por encima de las concepciones rastreras del profesor norte-americano.

59. Y por lo que toca á la filosofía de la India, he de hacer una corta observacion, muy obvia y natural por cierto. Confundense en ellos, como en los demas pueblos antiguos, los conocimientos filosóficos con los teológicos; por manera, que las luces de la razon andan á la par de la lumbre de las creencias; y como quiera que envueltos en velos y misterios hayan de mostrarnos aún los alcances de la mente; quien haya dado con la verdad filosófica, tendrá, sin duda, la clave para aclarar y descifrar tanta niebla, mitología, oscuras y confusas creencias de civilizaciones antiquísimas. Las tradiciones de dichos pueblos son para nosotros á manera de piedras desenterradas de alguna ciudad culta y ya olvidada; esos restos de muros, rotas aras, despedazados pedestales y losas de sepulcros con letras borradas y caracteres indescifrables, han menester muy entendido y ejercitado arqueólogo, que supla con su erudicion lo que la injuria de los tiempos destruyó en las inscripciones.

Pues bien, un arqueólogo admirable en asuntos filosóficos, nuestro incomparable Bálmes, traza los cuadros científicos de los antiguos pueblos especialmente de los indios; y aplicándoles la luz de la filosofía cristiana, logra que desaparezcan las

(1) «Adjicienda tamen doctrinæ ejus summa capita, ut qua ratione nobilissimum argumentum excusserit Aristoteles, pateat. Ita vero de animæ origine et natura disputat, ut obscurissime mentem explicet, unde non potuit non maximus interpretum ejus de mente illius circa doctrinam de anima oriri dissensus. Cujus rationem potissimum in ipsis philosophiæ Aristotelicæ circumstantiis querendam putamus.» Brucker. *Histor. crit. phil.* de Aristot. sect. 1, part. II, lib. II, cap. VII, Lipsiæ, MDCCXLVII, tom. I, p. 820.

«C'est une ancienne question que celle de savoir si Aristote a enseigné ou nié l'immortalité de l'ame. (Voy. Wytenbach de immortalitate animi opusc., tom. II, p. 601.) Les passages isolés des ouvrages d'Aristote, qui nous restent, ne preuvent ni pour ni contre.» Ritter. trad. par C.-J. Tissot. Tom. III, liv. IX, hap. 4, (not.) Prem. part., pag. 243. Paris 1836.

menudas sombras de los contornos; para dejar ver clarísimamente un gran fondo de verdad y esplendor.

«La distancia de los tiempos, dice, las dificultades de la lengua, la diversidad de costumbres, las variedades y subdivisiones de las sectas y otras circunstancias, hacen sumamente arduo el llegar al exacto conocimiento de la filosofía de la India, y mucho más el distinguir con precision lo que hay en ella propio y lo que tiene recibido. En esas grandiosas ideas sobre Bráhma se nota la huella de las tradiciones primitivas sobre un Dios, sér infinito; en la doctrina de las emanaciones, se halla, bien que harto desfigurada, la idea de la creacion; siendo digno de observarse que el orden de la produccion de la luz, de las aguas y de la tierra, tiene cierta analogía con el de la creacion, tal como se la refiere en el primer capítulo del *Génesis* (1).....

»Esas mismas tendencias panteísticas indican la exageracion de la idea de lo infinito, que fué depositada en la cuna del linaje humano, y que se ha ido trasmitiendo á las sucesivas generaciones. Me parece fácil elevar esta asercion sobre el rango de una mera conjetura. Dos medios tenemos para llegar á una doctrina: la razon ó la revelacion. En la infancia de la humanidad la razon está poco desenvuelta; y la escasez de método de que adolece la filosofía de la India, es de ello una prueba concluyente. Toda doctrina que toma por base la unidad, si es hija de procedimientos racionalistas, ha de venir despues de largos trabajos filosóficos; pues que el mundo léjos de presentar á primera vista la unidad, nos ofrece por todas partes multiplicidad y variedad. ¿Por qué, pues, se halla en la cuna de la filosofía, no sólo la idea de unidad, sino su exageracion?» (2).

El erudito historiador de los antiguos pueblos orientales, juicio Lenormant, confirmando la unidad de origen tocante á las generales creencias de los hombres, oscurecidas y adulteradas despues por los pueblos y antiguas escuelas filosóficas, observa

(1) Bálmes, *Histor. de la Filosof.*, I, n. 8.

(2) Bálmes, *Histor. de la Filosof.*, I, n. 10.

que, «es imposible dejar de advertir la singular semejanza de doctrinas profesadas por escuelas establecidas en países muy diversos y apartados. La causa primera, la relacion entre el espíritu y la materia, la creacion, el futuro destino del hombre y otros mil objetos semejantes, los han confundido los indios con puntos, que la metafísica moderna ha resuelto; y en que no dió el ingenio de los sabios griegos é italianos. Por otra parte, las doctrinas indianas acerca de la eternidad de la materia ó su emanacion del seno de la divinidad; de la existencia individual del Sér supremo ó su existencia colectiva, reuniendo toda la naturaleza en él; del origen de las almas emanadas de la divinidad para volver á ella; de los átomos en fin..... las han profesado unas ú otras escuelas antiguas de la Grecia..... Pareciendo poco obvias á la razon humana las enseñanzas de estos dos sistemas, ¿necesitaremos todavía tradiciones que nos refieran los viajes de Pitágoras al Oriente, para conocer que *ambos vienen del mismo origen?*» (1).

Con nuestra fe, pues, ilústranse indudablemente y aparecen cubiertos de albores los remotos tiempos y los escritos de entónces; sube el Sol al horizonte de la historia, y queda todo iluminado y embellecido. De otra suerte, no reinan, sino las tinieblas y las vacilaciones; hombres opuestos unos á otros y á sí mismos, sin explicacion de su origen ni demostracion de su destino; la contradiccion en todo, en todo el horror y el espanto.

60. Y, para terminar cumplidamente este párrafo, ¿cuál es la verdad acerca de la naturaleza y origen del alma? Es claro que no es parte desprendida de la sustancia de Dios ni inmanente en ella, porque no hay dioses que se repartan en trozos ni nada observo en mí que, remotamente siquiera, se parezca á cosa excelente y divina. Hace poco que existo, y voy caminando pobre y flaco, con escasa luz de conocimientos y muchas

(1) «.....Quand les doctrines de ces deux systèmes semblent si peu naturelles à la raison humaine, avons-nous besoin des traditions qui nous racontent les Pérégrinations de Pythagore en Orient pour croire que ces deux systèmes sont sortis de la même source?» *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, par François Lenormant tom. III chap. 5. pag 655. Paris, 1869.

dudas y mayores necesidades, gozando de una vida que siento escaparse de mis manos; y á fe mía que estas no son cualidades ni atributos de Dios. Mas tampoco soy tan vil y bajo, para no ver en mí más que materia organizada. Noto que entiendo estas cosas que escribo, y tengo por evidentemente demostrado que la materia divisible y múltiple, como es, es incapaz de tener un solo pensamiento, un solo juicio.

Lo que ha de pensar es forzoso que sea uno. Porque, si consideramos al sér que piensa dividido en partes, ¿cuál de ellas tiene el pensamiento, ó le tienen todas? Si todas, tendrán ó parte de pensamiento ó pensamiento entero; y entónces siendo, por ejemplo, tres las partes, tendríamos terceras partes de pensamiento, ó tres pensamientos..... Resta, pues, que uno solo piense. Soy uno: esto es, simple ó exento de partes. Y algo más todavía, que me arrebatara y embelesara lo bello y lo bueno; con los ojos y oídos cerrados, sin necesidad de actuales sensaciones ni por ende movimiento de los órganos, me extendiendo en largas consideraciones y pensamientos, lo cual se dice ser espiritual.

Y lo que es uno, simple y espiritual, es muy claro que no puede venir formado ni trasformado, hecho ni compuesto de otra cualquier sustancia. Porque no hay duda, esta sustancia origen en dicha manera del sér uno y espiritual, será, ó simple ó compuesta. Si una y simple, no podrá dar parte de su esencia; ó se dará toda ó no dará nada; luego no puede originar así, otro cualquier sér. Y si es compuesta, ¿cómo lo que abunda en partes y es mucho en cantidad, formará una cosa simple é indivisible? Cualquiera parte ó trozo suyo en manera alguna podrá causar otro sér completo y sin partes; de otra suerte tendríamos también que admitir en la primera sustancia compuesta, que no era tal; sino un como agregado de sustancias simples; las cuales, *como eran y no transformadas*, se desprendían simplemente de lo compuesto. Vese, pues, que lo uno y simple no viene formado de otra cualquier sustancia, sino por creacion y de la nada: nuestra alma, por consiguiente, ha sido creada por el único que tal poder goza, por Dios.

Miéntaras las partículas de mi cuerpo desaparecen y se

renuevan, según de acuerdo comun dicen los fisiólogos, mi conciencia grita muy alto que ella no desaparece; y yo soy el mismo que frecuenté las escuelas, después los colegios hasta llegar á este momento; y me reconozco verdadero autor, libre y responsable de las acciones de mi vida, manteniendo mucho agradecimiento para cuantos me han favorecido, y un tierno recuerdo para mis deudos y amigos.

Dentro de mí, pues, advierto un *principio activo, consciente*; muy más noble y elevado de suyo que los tejidos y organismo materiales, que late amoroso en el pecho, brilla en los ojos, y es por lo cual, lleno de vida y colorido, tanto me diferencio del lívido é inmóvil cadáver. *Spiravit in faciem ejus spiraculum vite, et factus est homo in animam viventem* (1).

Todo esto, en general, ¿ha menester más pruebas que la de consultarlo cada cual consigo propio; y examinar las ideas de que se trata? ¿Quién no descubre la diferencia notabilísima entre estas enseñanzas claras, nobles y verdaderas, demostradas en las escuelas cristianas; y la jerga mecánico-panteísta de las emanaciones á estilo del sistema de Draper?

Pero aún nos resta larga jornada en el camino de la *psicología comparada*; que ahora viene lo risible y cómico, si no fuera juntamente sobremanera horrible y desmoralizador.

(1) *Genes*, cap. II, v. 7.

§ II.

La Psicología comparada.

61. A mayor abundamiento y en comprobacion del enunciado conflicto del alma, observa Draper que es de gran monta para el conocimiento de la psicología, lo que él, siguiendo á otros autores, ha dado en la flor de llamar *Psicología comparada*. ¿Qué se habrá imaginado el lector de este poco conocido tratado? Pues exponerle á usanza de fisiólogo norte-americano, no es otra cosa que compararnos con los brutos; describir de tal suerte el sentido comun, que se eche de ménos el tal sentido; mezclar sin tino los nervios y la masa encefálica con las nociones del espacio y del tiempo; y para digno remate de la exposicion, hablar muy serio de la inmortalidad y vida futura, demostrada por sueños.

A decir verdad, no da el naípe á Draper para la filosofía, pasa como por ascuas todo ese tratado del alma; y sucede que, en vez de tratar de ella, diserta más bien sobre fisiología y zoología anatómica.

62. Fieles á nuestro propósito, le cederemos de buen grado la palabra; porque no se nos culpe de exagerados.

«La psicología humana no puede resolverse completamente »sino con la psicología comparada..... Debemos tener en cuenta »tanto lo que descubrimos en el principio inteligente de la hormiga como en el principio inteligente del hombre..... Brodie, »despues de un maduro exámen de los hechos, afirma que el »alma de los animales es esencialmente igual á la del hombre. »¡Qué deducccion más profunda podemos obtener de la observacion de Huber, que tambien ha escrito sobre este asunto! Si »se observa una sola hormiga trabajando puede decirse todo lo

»que irá haciendo! Considera la materia y razona como nosotros» (1).

Pues cabalmente, y sin profundizar gran cosa, ocurrirá á cualquiera que en tanto se sabe lo que irán haciendo las hormigas y todos los irracionales por cuanto no razonan, ni inventan nuevos modos de obrar ni diferentes construcciones. Es mucha consideracion, la que no los saca de una rutina eterna; y en lo cual lo mismo sabe el aprendiz novel, que el consumado maestro.

Y esto es lo que más contrista y abate el ánimo para contestar á Draper, el distinto significado y valor que da á las ideas..... ¿Pues no saca argumento para probar la inteligencia de los brutos, de que nosotros sepamos de antemano su invariable modo de obrar? ¿Quién no ve aquí la superficial manera de considerar las cosas?..... Porque, en verdad, notamos que la golondrina, por ejemplo, construye bien su nido; y va trabajando como lo haría un experto arquitecto; hay maestría, por tanto, en su trabajo, y eso nadie lo puede poner en duda. Lo propio acaece á los demas brutos; cada especie sabe una cosa singular, y tiene cierta habilidad casi siempre admirable, que indica algo más de lo que ellos son. En nosotros mismos notamos esos instintos cuando llevando un peso á un lado nos inclinamos al opuesto, ó bien retrocedemos súbitamente á la vista de un peligro, ántes que la inteligencia piense en qué riesgo nos encontramos. Otras veces en sueños ó distraídos, hacemos cosas que ni despiertos y atentos las haríamos mejor.

Ahora bien, en todos estos actos hay mucho orden y razon, muestras de inteligencia superior á la nuestra; como que muchas veces consultamos á la naturaleza, saliendo con gran fruto de observarla: y por lo que hace á nuestros instintos, igualmente es claro que son maravillosos.

Mas por otra parte, advertimos tambien que todos los animales industriosos no aprenden nada, ni se observan unos á otros para hacer nuevas combinaciones; las abejas del tiempo

(1) Pág. 132-133.

de Plinio construían sus panales como las hoy existentes; los animales descritos por Aristóteles parecen dibujados hoy mismo; sus mañas y habilidades no las han aprendido á fuerza de discurso y constancia, sino que todo se lo han dado como hecho y aprendido, y todavía no hacen ni saben más que una cosa y ésta de un modo rutinario é invariable: están determinados *ad unum*, como dicen oportunamente los escolásticos.

«Otros animales diferentes del hombre, dice Santo Tomas, no tienen entendimiento; lo que se ve, porque no obran cosas diversas y opuestas, como los que tienen entendimiento; sino que obran movidos á determinadas y uniformes operaciones de la misma especie; así la golondrina siempre edifica del mismo modo» (1).

De manera, que notamos en ellos las huellas de una inteligencia superior, el orden impreso en su sér; y orden permanente é inalterable. Tienen un movimiento comunicado en cierta direccion sin poderle detener ni cambiar, *llevar el sello real de pertenencia á un entendimiento soberano*; mas ellos no gozan de la realeza de autonomía racional, capaz de proponerse un fin, dictar órdenes y disponer los medios para su pronta y fácil ejecucion.

Así, pues, como obra que son de un entendimiento ordenado hacen, aunque sin discurso ni libertad, sus operaciones atinadamente y cual si discurrieran como nosotros; y llevando, ademas, siempre un mismo y necesario camino, una vez que nosotros le sepamos, ¿cómo no hemos de adivinar, sin ser profetas, su invariable marcha y *podremos decir lo que irán haciendo?*

En nuestros instintos y actos inadvertidos obramos tambien, como acabo de decir, de modo maravilloso y muy diestro: y bien, ¿quién jamas dice ni opina que en el sueño y operaciones indicadas obramos como inteligentes? Cuando aparece,

(1) Alia autem animalia ab homine intellectum non habent: quod ex hoc apparet, quia non operantur diversa et opposita quasi intellectum habentia: sed sicut á natura mota ad determinatas quasdam operationes et uniformes in eadem specie: sicut omnis hirundo similiter nidificat.—*Summ. S. Thomæ*, lib. II, *cont. gentiles*, c. 66, 1.º Parisiis, 1552, fol. 160, in terg.

cual clara luz en el horizonte, la reflexion en la conciencia, y advertimos plenamente nuestras acciones; ¡qué diferencia de vista se advierte de cuando dormíamos ó estábamos distraídos! ¿Qué dominio soberano de nuestro sér, y como plena posesion del espíritu no advertimos entónces?

En esos momentos de lucidez y reflexion, ¡cuál combinamos las ideas, hacemos y deshacemos planes y propósitos! De distintas piezas que vimos esparcidas y separadas en la naturaleza, formamos un todo completo, cosa á las veces ideal que tan bella y hermosa no existe en el mundo. Miéntas la golondrina no sale de su eterna rutina de formar el nido, nosotros construimos mil maneras de casas, basílicas, y otros monumentos donde ella vaya á albergarse; sin que jamas haya caído en la cuenta de nuestras modificaciones, ni se le haya ocurrido que hay otras materias y elementos para hacer nidos, tan sólidos y resguardados como el suyo.

Si por ventura, el animal más susceptible de alguna enseñanza material, el mono, remeda ciertas acciones del hombre, y se las echa de artífice y menestral batiendo chocolate, sirviendo á la mesa y demas, no hay sino reparar la manera cómo lo hace; mirarle á la cara, y sin querer diremos desmayados:—«esa cabeza está huera», en esos ojos no hay expresion, no asoma por ellos una chispa de entendimiento ni el menor vislumbre de conciencia en sus actos.

Concluamos: pues los brutos no cambian de operaciones y gustos, es señal evidente de que no inventan, de que no relacionan, combinan y comparan las sensaciones, de que no razonan; en una palabra, de que no tienen inteligencia, cuyas son las funciones que á los brutos negamos: *Animæ bestiarum vivunt, sed non intelligunt* (1)

Y baste de esta materia: no entremos en el terreno de las hipótesis y los absurdos que se seguirían en la opinion contraria; dejemos la moralidad y dolor de las faltas, que Draper asegura tener los perros; y cosas que nos dice de hablar las hormigas por las antenas, y tener ciertos insectos largas horas de meditacion

(1) S. August. *De Trinit.*, lib. X, c. IV, n. 6, tomo VIII, pag. 892.

profunda, muy más larga y duradera, del tiempo que el hombre mismo puede estar fijo en una idea. Nada de ello es serio.

«Ninguno que ha discurrido y filosofado seriamente, asegura el gran filósofo de nuestra época, inmortal Sanseverino, ha sostenido que los brutos hablen entre sí» (1): y esta es otra prueba solidísima además según él y dignos filósofos que le precedieron, de la falta de inteligencia en los animales.

Da grima, ciertamente, y es un dolor tener que hojear á veces ciertas lujosas páginas de historia natural. Debiendo ceñirse los naturalistas á observar los caracteres exteriores, órganos físicos, maneras de obrar de los animales, y recoger abundantes datos de esta especie; y ricos y ufanos con esta mies, llevar los haces de la cosecha á los umbrales del templo sagrado de la filosofía; dejando que la razón discorra y la metafísica coordine y hable de cosas que los ojos no ven, ni en los animales aparecen á los sentidos; métense en mies ajena, destrozando las ciencias filosóficas, desfigurando la historia natural y mostrándose ellos muy escasos de crítica y conocimientos de la razón de los seres. Hace falta más lógica, más amplio estudio ontológico para clasificar y discurrir; para no afeear preciosas y brillantes páginas, muy ilustradas con láminas, muy oscurecidas con desatinos garrafales.

63. Óigase ahora lo que entiende Draper por *sentido comun*.

«No hay lo que se llama pensamiento original ó espontáneo. (¿Para qué, pues, las exposiciones universales, para qué tan injustos premios al talento y á los inventores?) Toda acción intelectual es consecuencia de una acción precedente y viene á la vida en virtud de algo que fué ántes. Dos espíritus igualmente constituidos y colocados bajo el influjo de las mismas circunstancias, engendrarán precisamente iguales pensamientos; á

(1) *At bruta sermone inter sese uti nemo eorum, qui serio philosophati sunt, haecenus asseruit.* Quedábase admitir tales cosas para Montaigne, siguiendo á algunos antiguos. (Vid. *Porphyr.*, lib. III, pag. 56 Romæ 1630), y para Dupont, el cual se gloriaba de entender el lenguaje de los brutos; así pudo imaginar el diccionario de los cuervos. Caiet. Sanseverin, *Elementa philosoph. Christ. cum ant. et nova comp.* Cosm. a. I. c. IV. 231. vol. II p. 351. Neap. 1865.

»esta uniformidad de accion aludimos con la *expresion popular* de «sentido comun», vocablo en extremo expresivo» (1).

Paréceme que no es así: miéntras el hombre no muestre señales de rematada locura, harásele agravio llamándole falto de sentido comun; es decir, que apénas apunta la razon ó el discernimiento, creemos estar todos los hombres dotados del dicho sentido: y sin embargo, ¿cuántos espíritus se hallarán igualmente constituídos, ni colocados bajo el influjo de las mismas circunstancias en todos los momentos de su vida? ¿Qué significa eso de espíritus igualmente constituídos? ¿es acaso igualmente formados, compuestos, establecidos; significacion del castellano *constituir*? Esto es: ¿significa dos espíritus de igual naturaleza? ¿ó dos espíritus de igual grado de ingenio? ¿Pero cuántas veces, espíritus de igual naturaleza y puede ser que de igual ingenio (*parum pro nihilo reputando*), colocados en iguales circunstancias no piensen lo mismo? ¿No ha asistido Draper á juntas y asambleas, y no ha notado qué diversidad de pareceres reina en los concurrentes, y qué hormigueo hay de opiniones? *Spectatum admissi*, ¿qué diremos en tal caso? Una de dos: sus espíritus estarán ó no igualmente constituídos y colocados bajo el influjo de las mismas circunstancias; en esto no hay duda, porque no hay medio entre el sí y el no. Ahora bien: ¿están igualmente constituídos? ¿Pues cómo no engendran iguales pensamientos? ¿No están igualmente constituídos? ¡ahl entónces la cosa es más grave; entónces todos esos espíritus no tienen sentido comun, en la opinion de Draper. Antójaseme que no opinarían lo mismo los individuos de la fingida asamblea. Y con razon.

Sentido comun, no sólo es expresion popular, sino tambien científica; ¿ignora Draper dónde buscó el apoyo de su extraña filosofía La-Mennais? ¿Hay lógica ó crítica ya, donde no se trate de tal criterio? Y por cierto con el mismo significado que en el lenguaje popular.

Sentido comun en filosofía, dejada aparte la propiedad de

la palabra *sentido*, no vale otra cosa, sino el ejercicio, por decirlo así, de la razón virgen; los juicios más obvios y necesarios acerca de las cosas importantes de nuestra vida, y que, por tanto, no es criterio simple y distinto de los demás; sino que fácilmente se resuelve en los otros. Expresivamente diremos en castellano que le *falta el juicio* al hombre, á quien queramos llamar falto de sentido común. El lenguaje popular, pues, y la ciencia están en este punto de acuerdo: si Draper no viene en ello, apelo á los principiantes de lógica de cualquier universidad.

64. Prosigamos entre tanto nuestra ímproba tarea.

«Dos ideas fundamentales se encuentran esencialmente unidas á todas nuestras percepciones sobre las cosas exteriores: la de espacio y la de tiempo, y para ellas hay repuesto en el mecanismo nervioso, siquiera sea en estado rudimentario. El ojo es el órgano del espacio, el oído el del tiempo, y por el elaborado mecanismo de estos *aparatos* vienen á ser infinitamente más precisas sus percepciones que si fuera posible aplicarles tan sólo el simple sentido del tacto» (1).

Se gastan, sin duda, con el *roce y frotamiento* las ideas elevadísimas, del espacio y del tiempo, cuando han menester *repuesto*: para lo cual previene Draper que en los ganglios encefálicos de los insectos están almacenadas las reliquias de las impresiones que se han efectuado sobre los nervios comunes periféricos; y en ellos se guardan las que se reciben por medio de los órganos especiales de los sentidos de la vista, el olfato y el oído. Tenemos por consiguiente, que el espacio y el tiempo son objetos materiales capaces de afectar á los órganos y dejar huella en los nervios.

Ahora comprendemos por qué la admiración y suspensión de San Agustín acerca de profundo y delicadísimo punto del tiempo, parecía un sueño incoherente á Draper. ¡Cómo los vuelos del águila, no han de ser imaginarios para los que tanto se arrastran por la tierra! El ojo es el órgano del espacio, la oreja el del tiempo..... de donde se sigue que el tiempo es cosa

(1) Pág. 136.

que se oye: ¿y los pobres sordos no entenderán esta música del tiempo, ni saben qué cosa es? ¡Lástima de meditaciones y desvelos de los filósofos más ingeniosos, en indagacion de la naturaleza de lo que todos llaman abstrusas y sutilísimas ideas, las cuales hicieron disparatar á Newton, Clarke, Leibnitz y Descartes; no dando ellos en la cuenta de que el tiempo es á manera de pieza de música deleitable, y que para ello tenemos un órgano especial!.....

Draper bien claro da á entender que el espacio y el tiempo se palpan; y no podía ser otra cosa siendo cosas materiales; pero yo he de rogarle que analice tal materia, y nos diga á cual de los reinos de la naturaleza pertenece.

Una cosa echo de ménos en este su muy famoso razonamiento, es á saber: que mienta al olfato y no señale objeto propio, del cual sea órgano la nariz. Ya que estas cosas no pueden contestarse ni tratarse en serio; ¿no me permitirá el naturalista citado llenar ese vacío, por no dejar á la nariz en blanco? *Emunctæ naris homo* llamaban los latinos al crítico sagaz, y en nuestro romance decimos, hombre de buen olfato, al que ve venir los sucesos. Perfectamente le cuadra, por tanto; en adelante será la nariz el órgano de la lógica, cosa importantísima, merced á la cual no obstante los rodeos y vueltas de Draper, nos podremos entender de algun modo.

Con ningun motivo mejor que el presente, podrá persuadirse el lector de la razon que hay para declamar contra la confusion de materias é ingerimiento de los naturalistas y fisiólogos en los más profundos arcanos de la metafísica. Bien se echa de ver que trata Draper las abstrusas ideas del espacio y del tiempo (martirio de sutilísimos filósofos), cual si fueran un ramo de fisiología y tuvieran algo de comun con los nervios y el cerebro; y así, tan desfiguradas salen que, aún el ánimo de ocuparse en dilucidarlas, apagan. El espacio y el tiempo son considerados como objetos corpóreos que afectan á los sentidos; y cuando nadie toca el espacio ni oye el tiempo, cosas tan fáciles de experimentar y tan al alcance de todos; todavía se asegura formalmente que pueden observarse bien, señalando para ello órganos precisos.

Mas cualquiera comprende que los cuerpos se contienen en el espacio; ¿y cómo había de dar lugar en caso de ser el espacio otro cuerpo? Todo se compenetraría entónces. ¿Quién jamás ha visto el espacio como una cosa real? Hablando comunmente decimos «he visto que hay espacio»; esto es, que no hay objetos, en el punto á que nos referimos..... ¿Y cómo diríamos tal, de entender que el espacio llenaba el lugar?

El espacio, dicen los buenos metafísicos, entendemos que es aquello que recibe en sí los cuerpos, y como que los contiene. Un cuerpo que contiene á otro es á manera de receptáculo que con sus dimensiones rodea y circunscribe á éste; y si el cuerpo no se halla contenido en otro, sus propias dimensiones sírvienle de receptáculo, puesto que se encuentra encerrado y circunscrito entre las dimensiones de su cantidad. De ahí que el espacio, en rigor, no es nada separado de los cuerpos; sino las dimensiones del cuerpo que contiene con relacion al contenido (1).

Y es error todavía más craso lo de que el tiempo sea tambien cosa alguna real y corpórea, como ántes dijo Heráclito (2), y que la oreja sea el órgano del tiempo. No tiene réplica, á mi ver, el argumento de que en tal caso los sordos no han de saber qué cosa es el tiempo: muchas argucias y especiosas contestaciones serían menester, para desembarazarse de razon tan sólida.

Concebimos el tiempo como cosa que continuamente pasa; y segun decían los escolásticos, *ad modum entis succesivi*, sin

(1) Sanseverino *Elementa-Philosoph. Crist.*, etc., Ontolog. cap. VII, art. 2, p. 199 et seq.

(2) Nuestro ilustre Feyjoo tuvo igualmente esta rara opinion, no advirtiendo que la *realidad del tiempo*, era manera de ser de los mismos cuerpos, y no objeto material aparte; pero no decía que se oyese ni tocase, ántes buscaba en nosotros nueva potencia sensitiva que lo percibiese. Véanse sus *Cartas eruditas y curiosas*, Cart. 6, tom. 4.º. Madrid, 1753, pags. 79 y 71.

Y tambien creyó probable que los brutos tienen cierta inteligencia inferior á la del hombre; mas no hay para que advertir el abismo que le separa de Draper en la manera de entender y exponer tan falsas teorías. *Teat. crit. univ.* Discurso nono, tom. III. pág. 201 Madrid MDCCCXXVII.

que tenga más de real y efectivo que el momento incomprensible ó instante de lo presente: lo futuro y pasado claro está que no es. ¿Y qué cuerpo hay que así pase?

Si pasó, ya no existe; si está por venir, todavía no es; si á cada momento es, será cosa formada y al instante deshecha, en el mismo instante de nuevo trasformada, etc., etc.; y de esta clase no hay físico ni naturalista que reconozca cuerpo alguno en la naturaleza. A la idea, pues, del tiempo no corresponde objeto alguno exclusivo y real; sino que la formamos notando el movimiento y sucesión de los cuerpos: así advertimos una manera de ser de ellos, de *antes* y *después* unidos por el instante de lo presente (1). La noción del tiempo es subjetiva, por tanto, aunque tomamos su fundamento de la naturaleza, lo mismo que acaece con el espacio; y ambas nociones, no cabe duda que son abstractas, incapaces de percibirse por los sentidos; ántes bien son del elevado ejercicio de las más puras y sutiles funciones de la inteligencia.

65. Y rematemos dignamente el edificio de la *Psicología comparada* con la lucubración más pasmosa que oyeron jamas los siglos.

«La naturaleza ha *implantado* (aviso á los académicos) en la »organización de todo hombre medios que le hacen creer en la »inmortalidad del alma y en una vida futura. Hasta el inculto »salvaje ve así en sueños las indelebles formas de los paisajes »que están tal vez ligados con algunos de sus más gratos recuerdos; ¿y qué otra cosa puede deducir de estas pinturas virtuales, sino que son las precursoras de otra tierra más allá de »aquella en que se encuentra? A intervalos es visitado en sus »sueños por apariciones de los vivos que ha amado ú odiado, y »estas manifestaciones son para él pruebas incontrovertibles de la

(1) «Sequitur hujusmodi durationem esse non posse nisi in motu succesivo et continuo, prout aperte sumitur ex Aristotele quinto Metaphysic. cap. decimo tertio, ubi hac ratione dicit tempus habere extensionem suam á motu; non est autem aliud extensio temporis, quam continua ejus successio. Et ideo etiam in quarto Physicorum, tempus per motum definit, dicens esse numerum motus secundum prius et posterius: *et ita in hoc omnes etiam conveniunt*». Suarez, *Metaphys. disput. t. II, disp. L, sect. VIII, n. IV, edit, Coloniae MDCVIII, pág. 471.*

»existencia é inmortalidad del alma. En nuestra condicion social
 »más refinada, no nos es dado nunca sustraernos á estas im-
 »presiones y deducimos de ellas *las mismas conclusiones que*
 »*nuestros salvajes antepasados*» (1).

Basta: aquí, seguramente, debiera yo poner termino á mi libro; pues para quien los sueños son pruebas incontrovertibles, no hay absurdo ni desatino que no nos pueda decir con íntima conviccion y pregonando á voz en grito:—Yo lo he soñado.—Pero esto es cabalmente lo que á mi propósito cumple, poner delante de los ojos del lector bien manifesto y patente que, cuanto compendia y recoge Draper de los arsenales de la impiedad con el mote de ciencia, no es más que vana quimera, fingida con nada laudables intenciones.

Por de contado, que toda esa inmortalidad y vida futura de que habla, no es sino un lazo echado á los incautos: notad qué resumen saca de todas las investigaciones científicas acerca del perro y de la hormiga, de los ganglios, las teorías del sentido comun, el repuesto y almacen de las ideas del tiempo, de los sueños y la inmortalidad; todo lo cual comprende y abraza la psicología comparada.

66. «La única senda para la psicología humana científica es la de la psicología comparada, camino largo y cansado, pero que conduce á la verdad

»¿Hay, pues, (*¡atencion!*) una vasta realidad espiritual que
 »llena el universo, como hay una vasta realidad material, un
 »espíritu que, como dice un gran autor aleman, «duerme en
 »la piedra, sueña en el animal y despierta en el hombre?»
 »¿Viene el alma de la una, como de la otra el cuerpo? Vuel-
 »ven de un modo análogo á la fuente de donde han salido? Si
 »así sucede, podemos *interpretar la existencia humana* (!) y
 »conciliar nuestras ideas con la verdad científica y con la con-
 »cepcion que tenemos de la estabilidad é invariabilidad del uni-
 »verso» (2).

Pues las concepciones expuestas, son las mismísimas de Krause; el espíritu y la naturaleza de Ahrens, el sér absoluto

(1) Pág. 139-140. Como de costumbre, subrayamos ciertas palabras para fijar más en ellas la atencion del lector.

(2) Págs. 142-143.

con los dos atributos, extension y pensamiento de Benito Espinosa; todo puro y neto panteísmo, sistema en que la muerte y la vida futura son inexplicables, vanas palabras, aunque seductoras de lectores inadvertidos. ¿Qué muerte ni vida futura ha de creerse, dónde no hay más que una realidad permanente, vida continuada con solos cambios de posición?

Y bien, puesto que tan sigilosa y recatadamente, en forma de pregunta, expone Draper doctrina tan pestilencial y desacreditada; ¿por qué oculta los motivos que le mueven á sostenerla, por qué no desenvuelve sus ideas y concepciones científicas? La historia del *conflicto de la ciencia*, no ha de ser solamente mera exposicion de las ocurrencias y cavilaciones de los filósofos; debe fundarse razonadamente en los argumentos aducidos por ellos; que para hacer calendarios de dichos de filósofos, no es menester inquietar á los estudiosos. ¿Ó es que, conclusion tan extraña ha de tomarse por resúmen y corolario de los discursos y razonamientos de la famosa psicología comparada? Si así fuera, segun puede conjeturarse, harto sabemos cuáles son sus apoyos y fundamentos, sobradamente ventilados y entendidos al comentarlos.

«¡ *Un espíritu que duerme en la piedra!* » Lo repito: tengo viva curiosidad por saber las observaciones y experiencias del alemán que estrecharon al fisiólogo norte-americano á abrazar ese sistema fantástico. Pocas líneas ántes, escribe Draper que, «el espíritu nunca duerme, este pensador, encantador velado en su misterioso retiro contempla en el sueño los ambrotipos que ha reunido», y ahora nos encontramos con un espíritu dormido en la piedra..... soñando en las seseras de los animales, y alerta y despierto en los ganglios encefálicos del hombre. Y estas no son verdades escondidas á la cortedad del entendimiento humano, ó llámense misterios, no; son adquisiciones científicas..... tampoco preguntéis cuando se ha sorprendido al espíritu durmiendo en la piedra; ni ese es el gran destino de un espíritu, *dormir*, y dormir en el pedernal.

Nosotros los *profanos*, no iniciados en los misterios de la ciencia trascendental, nunca acabamos de comprender, cómo un mismo espíritu puede dormir y á la vez estar despierto..... entre

dormir y vivir alerta hallamos completa oposicion; y pronunciaremos siempre que, ó serán varios espíritus los que tales operaciones hagan, ó que uno mismo no las puede verificar á la vez. *Impossibile est idem simul esse et non esse.*

Esa vasta realidad espiritual durmiendo y velando, es un absurdo y conflicto intelectual.

Ademas, ¿piensa Draper que puede haber un solo espíritu, seno inmenso de todas las almas, obrando éstas de tan diferente manera y cada cuál con su conciencia propia é individual? ¿Cómo el espíritu de Draper ha de ser mi mismo espíritu; y yo había de ser ateo, escéptico, panteísta y estoico con todas sus consecuencias? ¿y Draper sería igualmente creyente, clerical, refutado y refutador? ¡Ah! no, tu alma y tu palma: yo tengo la mia; y tan mia, dice la conciencia infalible, que no es de Draper ni de otro ninguno. Autor yo de lo bueno y lo malo que haya hecho, nadie será acreedor á la honra ó ignominia correspondiente, sino yo (1). Tambien en esto el lenguaje popular es expresivo; no hay miedo de que el pueblo se persuada de lo contrario;

(1) «Yo sé, dice el Sr. Ortí y Lara, que las percepciones de mis sentidos, las ideas de mi entendimiento, los discursos de mi razon, los efectos de mi voluntad, las obras todas de mi vida, se refieren á un solo sér, á un sujeto singular y determinado, y que ese sujeto soy yo, con exclusion de los demas seres mis semejantes, cada uno de los cuales se tiene y reconoce por un sér individual y determinado, por una persona indivisible y distinta de los demas, por el sujeto de sus pensamientos y de su vida que asimismo se significa por la palabra yo. Mi sér espiritual, con su razon y sus demas potencias, como mi sér corpóreo con todos sus órganos, son, pues, á los ojos de mi conciencia realmente distintos de los demas. Lo cual se confirma considerando que si mi espíritu ó mi razon, para hablar el lenguaje de Krause, que confunde visiblemente ambas cosas, si mi razon, fuera la misma idéntica razon de los demas hombres, yo tendría un conocimiento íntimo de los hechos que pasan en lo interior de sus almas, mi propia conciencia me daría testimonio de todos sus actos, áun los más secretos, los que se consuman en las profundidades de su inteligencia ó de su corazon, porque siendo uno el espíritu, el mismo en todos los hombres, no podia ocultarse á sus ojos, ninguno de los fenómenos que experimentara, cualquiera que fuera el tiempo ó el lugar, ó el sér en donde manifestara su vida. Ahora bien, la experiencia enseña todo lo contrario, que ni yo puedo penetrar en el escondido santuario de la conciencia de mis semejantes, ni la vista de éstos alcanza á penetrar en la mia». Ortí y Lara. *Lecciones sobre la filosofía panteísta de Krause*, lec. 3.^a pág. 78. Madrid. 1865.

el sentido comun, *sin estar los espíritus igualmente constituidos*, bastará para preservarle de errores.

Ni tampoco veo en la naturaleza, esa unidad corpórea. Mi cuerpo no es de otro ninguno; que he nacido uno, nada fenomenal, para que pertenezca á otro. Digo lo propio de cuantos objetos me rodean; no hallo en todas partes más que multiplicidad de cosas, con la unidad de orden y fin soberano (1).

Draper no puede conciliar con la ciencia las ideas del alma, sino se admite la teoría de la emanacion, anteriormente refutada. Mas era preciso que dijera la razón, para ser contestado. No debe extrañar lo que le pasa; pero sí es de extrañar que, porque él no pueda conciliarlas de otra manera, salga con la ocurrencia de sus famosos conflictos. Escribiera que los conflictos eran *personalísimos suyos*, de sus ideas y apreciaciones; pero asumir y representar la ciencia en sus conceptos y persona, es cosa de mucho atrevimiento y nada escasa arrogancia.

(1) «Hay unidad cuando no hay division, cuando en la cosa una no se pueden distinguir otras distintas, cuando no cabe en ella un juicio negativo. Nada de esto observamos ni en el mundo externo, ni en el interno; ántes una experiencia constante nos ofrece todo lo contrario. En el mundo externo la division es visible, palpable; no hay más que unidad de orden, la direccion á un fin; fuera de esto, todo es multiplicidad. El único medio por el cual estamos en comunicacion con el mundo externo son los sentidos; y estos encuentran la multiplicidad en todas partes, sensaciones distintas en número, diferentes en especie; graduadas de mil modos diversos, distribuidas entre infinitos grupos, que si bien se enlazan en tal ó cual punto, se pueden dividir y se dividen en otros mil». Bálmes, *Filosof. Fund.* tom. IV, lib. 9, c. 16 pág. 192. Barcelona. 1846.

§ III.

La Inquisicion.

67. A qué cuento venga en este tratado del conflicto del alma, *la Inquisicion*, no me lo preguntes á mí, lector sensato; imagino que Draper ha sospechado con sobrado fundamento que los sueños de la psicología comparada, y los argumentos de las personas piadosas no le eran suficientes para hacer sonado el conflicto; y trayendo ahora un nombre *horripilante*, de efecto seguro en ignorantes y poco advertidos lectores, ha dicho para sí: con esto... basta y sobra.

A decir verdad, de toda su historia no he leído períodos más sin concierto ni aliño, que éstos sobre la Inquisicion; y los errores históricos y filosóficos no hay para qué advertir que abundan, como de ordinario; pero todo, á mi ver, se cubre y disimula á maravilla con solo el nombre del calumniado Tribunal de la Fe.

Y Draper al presente no aparece en la escena solo, sale apoyado en los escritos del tristemente célebre Mr. Renan (1), los cuales compendia.

El objeto suyo aquí es ponderar la falsa civilizacion mahometana y elogiar á Averroes: y ensalzados de esta manera, decir á continuacion que los inquisidores lo destruyeron todo; pero ya haremos que la historia hable y la razon juzgue.

Tras la *sencilla* pregunta trascrita al final del párrafo II, donde insinuaba el panteísmo; otra vez trata Draper de la filosofía de la India y la China, de Aristóteles y la escuela neoplatónica de

(1) *Averroes et l'averroisme.*

Alejandría; asegurando que los mahometanos no atribuían originalidad de pensamiento, sobre la teoría de la única inteligencia, á su cofrade Averroes. Y de nuevo, pasado, sin duda, por el tamiz de Renan, expone y comenta el dicho absurdo sistema de la emanacion, aniquilador de la conciencia individual, del mérito y la inmortalidad del alma, y por ende de todo el orden moral y lógico.

Perdonémosle estas repeticiones y juegos infantiles, pues ahora nos promete que, «habiendo indicado con suficientes »pormenores los caracteres filosóficos de la doctrina de la emanacion y la absorcion, ha de *relatar* su historia». (*Tengo para mí que quiere decir CONTINUAR, puesto que dos veces la ha relatado y llegado hasta Averroes.*)

«Introducida en Europa (la doctrina de la emanacion y la »absorcion) por los árabes de España, fué ésta el foco, de donde »partió, invadiendo todas las inteligencias de Europa (!), y en »la misma España murió tristemente» (1).

El orden conforme al cual estas cosas sucedieron, oigámosle atentos, ya que se trata de acontecimientos de nuestra querida patria.

68. Primeramente, Andalucía, *la España de Mahoma*, según Draper fué un paraíso de delicias, de bienestar y cultura. Saborea él mucho lo de los magníficos palacios, jardines encantadores, serrallos poblados de hermosas mujeres, calles alumbradas, paseos y alfombras, aire perfumado, baños, bibliotecas, comedores, fuentes de agua y azogue. «En la ciudad y en el »campo, siempre había fiestas y bailes al son del laud y de la »mandolina; y en lugar de la *glotonería y la embriaguez de los »vecinos del Norte en sus orgías*, distinguíanse los moros por la »*sobriedad de sus fiestas*: el vino estaba prohibido» (2).

Así se escribe la historia, y esto, ciertamente, merecen que se les cuente, los bobalías y mal considerados de cuantos toman por maestros á los hijos del Padre de la mentira. Ahí tienen

(1) Pág. 145.

(2) Pág. 146.

á nuestros guerreros cristianos, á los sobrios habitantes del Norte, pintados en punto de disolucion, sensualidad y borrachería, muy más desenfadados que los sodomitas agarenos, vergüenza del humano linaje; de esos mismos que blasonan de sus serrallos, y á los cuales un niño cristiano dió lecciones de castidad, sufriendo invencible un martirio cruel, ántes que ceder á las torpes instigaciones, del *culto y abyecto* Abderraman..... ¡El vino les estaba prohibido! Y ¿qué importa? Cier- to, Mahoma, que á la cuenta, era *Profeta* de cosas pasadas y presentes; les prohibió el vino en regiones que no lo traían; donde difícil de adquirir, era además sumamente nocivo; mas no pudo prever, sin duda, á pesar de instigarlos á la guerra, que llegarían á países donde abundaba, y muy rico: los Califas, sin embargo, declararon que en el clima de España era necesario, tanto más, cuanto que se hallaban de continuo en campaña; así que el Koran lo vedaba, pero los mahometanos lo bebían.

Y ¿qué gente era esa tan amiga de bailar con el estómago vacío, no obstante de tener una religion lo más sensual y as- querosa? ¿Para quién ha escrito Draper esta historia?

69. Y continúa el profesor norte-americano.

«En el siglo décimo, el califa Hakem II había hecho de la hermosa Andalucía el paraíso de la tierra. Cristianos, musul- manes y judíos se reunían sin temor. Entre muchos nombres célebres que han llegado hasta nosotros, se halla el de Ger- berto que más tarde fué Papa; allí tambien estaba Pedro el venerable y muchos eclesiásticos cristianos. Pedro dice que encontró hombres instruidos que habían venido hasta de Bre- taña para estudiar astronomía» (1).

Es de sentir que no se citen algunos más de dichos *hombres célebres*: dos son los nombrados, de ellos trataremos.

¡Gerberto y Pedro el Venerable se reunían amigablemente á estudiar con los árabes!..... Dejemos aparte eso de vivir sin temor juntos y hermanados cristianos y musulmanes en el si- glo décimo: el martirio de los santos de Cardeña, de San Pelayo,

(1) Pág. 146.

Santo Domingo Sarracino y sus compañeros prisioneros en Simancas y martirizados en Córdoba (1), San Vitores y otros ponen de manifiesto que no era todo vida y dulzura, aunque hubiera algun período de calma.

Con el afán de desacreditar á nuestra religion sacrosanta, se han encarecido extremadamente las sombras de tolerancia y caballerosidad que tuvieron los sarracenos con los españoles conquistados; pero, al fin, la historia esclarece los embrollos, y puede decir aun por boca de Mr. Dozy, tan apasionado por los sectarios de Mahoma como denigrador de nuestros mártires, lo que á la letra sigue: «En otros términos, acaeció en España lo que en todos los países que los Árabes conquistaron; de dulce y humana que había sido su dominacion á los principios, degeneró en despotismo intolerable. Desde el siglo IX (*óigalo Draper*) los conquistadores de la Península seguían á la letra el consejo del califa Omar, que había dicho con harta crudeza: «Nosotros nos debemos *comer* á los cristianos, y nuestros descendientes deben *comerse* á los de su época, mientras dure el islamismo» (2).

Veamos, ahora, donde principalmente empezó á cultivar las ciencias el famoso monje Gerberto, despues Romano Pontífice con el nombre de Silvestre II.

Por el libro tercero de la *Historia* de Richer, hallado recientemente; pero no tan ayer que perdonemos á Draper el ignorarlo, constan ya para los diligentes historiadores, los buenos

(1) Et diruta civitate pauci qui remanserunt ad Spaniam in Cordubensem urbem ducti in captivitatem, onere catenarum onusti, atque ferro vincti, et carcere trusi, duos annos et dimidium ibi peregunt, laudantes et benedicentes Deum Unum et Trinum semper vivum et verum.

Ex privilegio Veremundi Regis II in grat. Eccl. Compost. apud Flórez, *España Sagrada*, tom. 14, pág. 397.

(2) «En d'autres mots, il arriva en Espagne ce qui arriva dans tous les pays que les Arabes avaient conquis: leur domination, de douce et d'humaine qu'elle avait été au commencement, dégénéra en un despotisme intolérable. Dès le IX^e siècle, les conquérants de la Péninsule suivaient à la lettre le conseil du Calife Omar, qui avait dit assez crûment: «Nous devons *manger* les chrétiens et nos descendants doivent *manger* les leurs tant que durera l'islamisme» Abou-Ismaïl al Bacrí, *Fotouh as Châm*, p. 124. *Histoire des Musulmans d'Espagne*,.... par R. Dozy Tom. 2. Leide 1861. pag. 50, liv. 2.

y amplios estudios de Gerberto y que los hizo especialmente en nuestra patria. Esto honra sobremanera á la Iglesia y á España, y vamos á dejar correr la pluma no con escasa fruicion; ya que ciertas gentes, aún nacidas en este suelo bendito, nunca quieren saberlo y entenderlo.

Gerberto, mancebo de vivo ingenio y grandes esperanzas, aplicábase á la gramática en el monasterio de San Gerardo de Francia, en tiempo en que llegó á éste en peregrinacion Borrel, conde de Barcelona. Con tal motivo preguntó el Abad al conde si en Cataluña se cultivaban con esmero las ciencias, y contestando que sí, le rogó que se sirviera llevar consigo al joven Gerberto, con el fin de instruirle en ellas. Borrel, consintiendo en los deseos del Abad, le entregó á el cuidado y enseñanza de Aiton, Obispo de Vich, bajo cuyo magisterio salió instruído en las artes liberales, principalmente en matemáticas, música y astronomía: en todas las que se cultivaban entre los árabes. «Del irrecusable testimonio de este historiador (Richer) resultan dos cosas importantes, dice Rohrbacher: es la primera que Gerberto no fué discípulo de los árabes, como falsamente lo han supuesto escritores posteriores; y la segunda que existían escuelas cristianas en España, en las cuales se enseñaban las mismas ciencias que entre los musulmanes de este país» (1).

Y sucedió despues, para gloria de la Iglesia española, que yendo Gerberto con su maestro y el conde citado, en peregrinacion al sepulcro de los Apóstoles; admirado Juan XIII de las buenas partes de aquél, le recomendó á Oton I, para que enseñase á los italianos música y astronomía; al propio tiempo que

(1) Du témoignage irrécusable de cet historien (Richer) il résulte deux choses essentielles: la première c'est que Gerbert ne fut point le disciple des arabes, comme l'ont supposé fausement des écrivains postérieurs; la seconde, c'est qu'il existait des écoles chrétiennes en Espagne où l'on enseignait les mêmes sciences que chez les musulmans de cette contrée». (Rohrbacher, *Histoire Univ. de l'Eglise Cathol.* Paris, 1872. Tom. VII, pag. 145. Liv. 61, (de 922 á 962). Tambien el Sr. Salmeron dice: «en Ausona (Vich), y no en Córdoba, como afirma Draper, siguiendo la opinion más extendida que autorizada, fué donde Gerberto (Silvestre II) hizo sus estudios bajo la direccion del Obispo Hatto». Prólogo. citado, pág. XLII.

podía el aprender allí, como vivamente lo deseaba, la ciencia de la lógica. Y con efecto, cumplió ambas cosas, teniendo de maestro en lógica al arcediano de Reims, llamado Gerardo, embajador del Rey de Francia en la corte italiana. Luégo obtuvo permiso de irse á Reims con su maestro, el arcediano; donde el arzobispo Adalberon le dió una multitud de discípulos, que salieron aventajados en matemáticas.

Los instrumentos y aparatos científicos que Gerberto ideó, como el globo, la esfera armilar y celeste, relojes ingeniosísimos y hasta, segun acuerdo de los sabios, anteojos de larga vista, y máquinas hidráulicas movidas ya por el viento, ya por el agua *hirviendo* (que sin duda parecen aplicaciones del vapor); sus cartas y libros llenos de ciencia, dejan bien entender todo el talento é ilustracion del más adelantado de su siglo, segun le llaman los PP. de San Mauro. Añadamos que príncipes, reyes, arzobispos y Papas le proporcionaron escuelas; y dieron discípulos tan ilustres como Oton I y II, Roberto de Francia, Fulberto y Abon, abad de Fleuri; los cuales le escucharon con admiracion y honraron con los cargos más elevados, hasta verle ocupar finalmente la Cátedra de San Pedro; desde la cual dió vigorosos impulsos á la ciencia en toda Europa.

Hasta un siglo despues, y eso el cismático Benon con objeto de denigrar á San Gregorio VII, no hubo quien motejara ignorantemente á Silvestre II, de supersticioso y hechicero.

Todavía despues de muchos años de ensenanza y de ver tantos discípulos convertidos en nuevos maestros, en los pesares y abatimientos volvía los ojos Gerberto á sus amigas, las ciencias; recordaba los dulces entretenimientos pasados con ellas, viviendo en España; y se quejaba de que en Italia no tuviera los libros que abundaban en nuestro país. Así derramaba su dolor en expresivas cartas; en las que, si bien notaba el atraso de los italianos mal que le pese á Baronio, ensalzaba y ponía muy por encima á los ilustrados españoles (1). De donde la

(1) Conocidas son las cartas en que el gran sabio pedía libros de matemáticas y astronomía, de los que entónces se publicaban en España. *«Itaque librum de Astrologia traslatum á te, mihi petenti dirige, et si quid mei voles in recompensationem indubitate reposce»* decía á Lupito de Barcelona. Epist XXIV.

ilustracion de Gerberto y el movimiento científico impulsado por él en Europa, no se debe á los árabes, sino á los cristianos de Cataluña.

70. Viniendo ahora á la estancia de Pedro el Venerable en Andalucía, y en el siglo x; debo decir que es error histórico notable y grande anacronismo, si eso ha querido indicar, como de lo escrito se desprende, el médico de Nueva York. Pedro el Venerable ó el famoso Abad de Cluny, fué contemporáneo de San Bernardo, al cual le unió estrechísima amistad; y divulgadas están las cartas y escritos de ambos santos acerca de la observancia de los cluniacenses. Nació Pedro á últimos del siglo xi y murió en 1156 (1). Abad de Cluny y de edad de 50 años próximamente, en 1141, volviendo á su monasterio desde Italia (á donde le había llevado el deseo de conciliar á los Pisanos con los habitantes de Luca), pasó por España, y visitó los monasterios de su orden.

Dolióse en gran manera de los errores religiosos de los mahometanos y del peligro de los muzárabes; y encendido en el deseo de convertir á unos, y mantener en la fe á otros; determinó poner de manifiesto los absurdos y extravagancias de tan abominable secta. Para eso, además de procurar la version de

Y á Bonifilio, Obispo de Girona: «*de multiplicatione et divisione numerorum Joseph sapiens sententias quasdam edidit, eas pater meus Adalbero Remorum Archiepiscopus vestro studio habere cupit*» Epist. XXV. Bibliotheca PP. De la Bigne, á Margarino, tom. XVII, pag. 671, Lugduni, MDCLXXVII.

(1) *Hic sub finem sæculi undecimi natus est siquidem anno MCXXII quo Cluniacensis abbas post Hugonem secundum creatus est, annorum erat circiter triginta, ut in chronico legitur, seu, ut alia lectio habet annorum viginti octo.*

Johan. Mabillon. *Annales S. Benedicti* Ann. Chr. 1101, n. XX. Editio secunda Italica. Lucae MDCCXLIX tomo 5, pag. 412.

Pierre... fût élu le 22 août abbé de Cluni, à l'âge de trente ans ou même de vingt-huit. Il était donc né en 1092, ou en 1094, la première de ces dates nous paraît un peu plus probable. Biog. Michaud tom. XXXIII, pag. 286.

Pierre le Vénérable, ayant succédé à Ponce en 1122.... y más abajo añade; les moines élurent, pour lui (Hugues) succéder, Pierre Maurice, que sa sagesse et sa vertu firent dans la suite surnommer le Vénérable. Il n'était âgé que de trente ans et avait déjà été prieur de Vézelay et ensuite de Domère, au diocèse de Grenoble. Rohrbacher; Lib. 68. § I, (de 1125 á 1153) Tom. VIII, pag. 131 y 132.

la vida de Mahoma, hizo que su secretario Pedro de Poitiers, diestro latino, y Pedro de Toledo muy entendido en el árabe, tradujeran al idioma del Lacio cierta refutacion de aquella; y que igualmente Herman Dálmata, escolástico erudito y el arcediano de Pamplona Roberto de Bretaña, tradujesen el Koran. Y éstos fueron los que hicieron la primera version del código *religioso* de Mahoma al lenguaje de Europa. Así lo refiere el mismo Pedro en amistosa carta al abad de Claraval, S. Bernardo; mandándole la refutacion y dándole cuenta de la version dicha, y animándole á refutar y deshacer aquel conjunto de inmundas herejías.

«Te envío, le dice, oh mi muy querido, la reciente traslacion, la cual disputa contra la perversa herejía de Mahoma..... hice que la vertiera del árabe Pedro Toledano, admirable maestro y muy perito en ambos idiomas; mas como no le fuera tan fácil y familiar la lengua latina, dile por coadjutor al docto mi hermano y súbdito Pedro, mi secretario.

»Procuré, ademas, con gran interes que los dos varones muy versados en ambos idiomas, Roberto de Inglaterra, hoy arcediano de Pamplona, y Herman Dálmata, escolástico de agudo y bien cultivado ingenio, (á los cuales hallé á la *orilla del Ebro, dados á la astronomía*), tradujeran igualmente del árabe al latin todo el contenido de la secta impía y la vida de tan nefando hombre, así como la ley que llaman Alcoran» (1).

(1) «...Sed et totam impiam sectam, vitamque nefarii hominis, ac legem, quam Alcoran, id est collectaneum preceptorum, appellavit, sibi que ab Angelo Gabriele de coelo collatam misserrimis hominibus persuasit; nihilominus ex Arabico ad latinitatem perduxit, interpretantibus, scilicet viris utriusque lingue peritis, Roberto Retenensi de Anglia, qui nunc Pampilionensis ecclesie archidiaconus est; Hermano quoque Dálmata, acutissimi et literatissimi ingenii scolastico: quos in Hispania circa Hiberum astrologiae arti studentes inveni.» Ap. Mabillon, *Annales Benedict.* anno Christ. 1141 n. CXV. T. 6, pag. 317.

Á pesar de tan explícito texto del Venerable por donde parece constar que efectivamente se hizo la traslacion del Alcoran, y de asegurar, luego que le había costado buen precio; y á pesar de que corren impresas algunas traducciones del tal libro, bien que muy incorrectas é incompletas, con el nombre de Pedro Cluniacense, el sagaz escritor de estas materias y mejor traductor del

De todo lo cual consta muy claro que Pedro el Venerable encontró personas, que de Bretaña y otros países venían á estudiar astronomía, no con los árabes; sino *circa Hiberum*, á la orilla del Ebro, muy léjos ya de los dominios agarenos, y con gente, si las señas no engañan, toda de Iglesia. De los estudios del abad de Cluny hechos con mucha calma y paz entre los sectarios de Mahoma, no digamos nada; que ni su edad, ni su dignidad ni á la cuenta su afición, le permitían cosa semejante; no diciendo nadie que estuviera en España, distinta vez de la que él mismo menciona, segun lo acabamos de apuntar, y mucho ménos en un siglo *anterior á su nacimiento*.

71. Es hora ya de aprovechar las lecciones de la historia, y de atender á los descubrimientos arqueológicos y paleográficos.

La España cristiana por los tiempos del siglo ix y x poseía una civilización elevada, á pesar de la continua guerra con nuestros eternos enemigos. Los códices conservados todavía y muchos otros perdidos en siglos decantados de ilustración, han evidenciado que en los monasterios se cultivaban, á la par que los cánones y la teología, la geografía, cronología, historia, literatura y bellas artes (1).

Koran, P. Marracci, dice textualmente: «*Illud etiam non ignorabam, quod magnæ alióqui auctoritatis Scriptores tradunt, laudatum Petrum Cluniacensem, Alcoranum in latinum idioma studio, impensisque suis ex arabica lingua translatum, quinque libris egregiè confutasse. Verum vel sanctus Abbas opus hujusmodi non attigit, sed, quantum ex ejus epistola conjicitur, Divo Bernardo hanc provinciam reliquit, (parece que no) vel incæptum non perfecit: vel ignotum in aliqua Bibliotheca latet; vel certè temporis injuria jam periit. Præf. in Ref. ut. Alchor. jam laud.*

(1) Véanse los autores esclarecidos de aquella época, en Masdeu, *Historia crítica de España*, tom. XIII, quien á propósito de la cultura árabe en nuestro suelo observa oportunamente que: «Aunque llegó á tan alto grado la aplicación de los árabes á los estudios, no por esto merecen la gloria que les dan algunos, con expresiones sobrado generales, llamándolos maestros de nuestra Nación en todo género de cultura literaria; pues ellos se formaron dentro de España, y cuando ya no eran árabes, sino enteramente españoles, no solo por su propio nacimiento, sino tambien por el de sus padres y bisabuelos; y nuestra Península al contrario cuando ellos la conquistaron (segun queda evidenciado en la historia de la España goda) no solo era la porción más culta de toda Europa, sino la única provincia que conservaba todavía la cultura romana; la

Habíase dicho que toda esa ilustracion tenía resabios de la árabiga, mas los sabios han hecho ver la semejanza de ornamentacion de dichos códices, con los antiguos códices cristianos; y la historia ha repetido que toda la cordillera pirenaica y cantábrica nada recibió de los agarenos. En ninguna cosa mejor se advierte el influjo de las civilizaciones que en las bellas artes; y dice Caveda: «Todavía la historia nos conserva los nombres de algunos arquitectos anteriores al siglo XI. Ni uno solo hay entre ellos de origen árabe. Tioda, constructor de las basílicas de Oviedo, bajo Don Alonso el Casto; Viviano, que erigía en los últimos años del siglo IX ó en los primeros del X, á San Pedro de Montes, y tambien quizá á la iglesia situada cerca de Peñalba; Gimo á quien se debe la de San Salvador de Baños, del año 980, son conocidamente de procedencia romana ó goda. ¿Qué arquitectos árabes emplearon entónces los cristianos? ¿Dónde están sus fábricas? Al contrario; los segundos prestaron á los primeros sus constructores. En las estipulaciones concertadas entre Abderraman III de Córdoba, y uno de los reyes de

única que sabía las tres lenguas doctas, hebrea, griega y latina, la única que podría gloriarse de hombres verdaderamente sabios; la única que tenía seminarios, academias y bibliotecas.... Aun con las bárbaras y sangrientas irrupciones de los mahometanos, no se cerraron del todo nuestras escuelas y colegios, no se desampararon los estudios, no se abandonó el cuidado de recoger libros y formar bibliotecas, no se dió lugar á la supersticion y barbarie de los demas europeos, no tuvimos reyes necios ni tiranos, no obedecimos á legislaciones sin orden ó sin razon, no perdió la Nacion el concepto de su antigua sabiduría. No sabian los italianos medir un verso, ni hablar bien la lengua de sus padres, cuando resonaban las prosas y las poesías de nuestros Eulogios y Alvaros. Mil supersticiones y hechizos tenían encantada la Francia, cuando dispuso nuestro rey D. Ramiro que la habilidad de los magos y encantadores tuviese por premio las llamas de una hoguera. Tinieblas densísimas de ignorancia tenían cubierto todo el continente de Europa cuando nuestras catedrales y monasterios renovaban los archivos y librerías quemadas por los moros; nuestros obispos y abades mantenían seminarios de instruccion para clérigos y niños; nuestros eclesiásticos y doctores ejercitaban la pluma en tratados científicos y eruditos; nuestros soberanos daban leyes prudentísimas y procuraban gloriosamente no solo la enseñanza de los pueblos, pero aun la de sus propios hijos». *Hist. crit. de Esp. y de la cultura española*, España árabe, lib. II núm. CIX tom. XIII, págs. 173-174, Madrid. MDCCXCIV.

Leon, tal vez Don Bermudo II, el Califa exigió y obtuvo del monarca cristiano doce alarifes ó maestros de obras para sus construcciones de Az-zahara. Este curioso documento, de que hace mérito el historiador Abu Zeyd Abdo-rrahaman ben Jaldun en su historia de los Beni Umeyya de Córdoba; y del cual tenemos noticia por el ilustrado orientalista D. Pascual Gayangos, viene á confirmar lo que había probado ya la misma estructura de las fábricas» (1).

¡ Llamados los cristianos por Ab-derraman, nótese bien, por el más ostentoso, y de los cultos califas de Córdoba !...; para esas mismas construcciones que pondera Draper : para el palacio de Medina Az-zahara, sabemos fueron llamados los cristianos y con empeño requeridos. Miráralo con ojos imparciales el historiador conflictista, y conocería sus enormes equivocaciones; pero acaece que de estos mismos sucesos saca partido muy diferente. También él escribe que entre los pactos celebrados por Al-Mamun y Miguel III hubo uno, por el cual había éste de entregar una biblioteca al Califa; y colma de elogios al mahometano y olvida al que conservaba la sabiduría, como haremos notar en su lugar oportuno. Nosotros en ello no vemos, sino que los árabes recibieron lecciones y enseñanza de los cristianos: y ¿quién infiriera otra cosa, viendo asimismo á Al-Mamun pedir con instancia al Emperador Teófilo le enviara á Leon, el gran filósofo, para que comunicase su ciencia á los ismaelitas?

Y Al-Hakem, el ponderado por Draper, trajo de Constantinopla el artífice cristiano para los hermosos trabajos y ornamentacion de la mezquita de Córdoba: refiérela Ebn Adzarí con estas palabras: « Volvieron, pues, los embajadores que Al-Hakem envió al Emperador griego, trayendo consigo un artífice y además 325 quintales de *sofeysafá* (mosaico esmaltado) que aquel príncipe le mandaba de regalo. Al-Hakem mandó luego hospedar convenientemente al artífice griego y proveerle de todo lo necesario con la mayor abundancia; lo cual hecho, dispuso que

(1) *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura por Don José Caveda*, cap. VI, pág. 150. Madrid, 1848.

varios de sus esclavos trabajasen con él á fin de instruirse en su arte» (1).

Y no sólo los arquitectos para los palacios venían de regiones cristianas; sino que los que llevaban á los árabes el saber y cultura de otros pueblos, los que los ponían en comunicacion con los sabios, maestros y artistas, eran nuestros hermanos los muzárabes. Dice así el Sr. Madrazo hablando de la riqueza artística que recogieron en Córdoba los califas: «Hoy es una de las primeras dignidades de la Iglesia Bética el encargado de trasladar, desde el asiento de la Reina del Bósforo al encantado palacio de Az-zahara, las primorosas esculturas que admiran con mezcla de placer y de escándalo los rígidos observadores del Koran: mañana es nada menos que un santo, procedente de uno de los más austeros cenobios de Alemania, el comisionado para llevar al temido Califa los exquisitos productos del arte germánico (2); un obispo eliberitano, mandado consagrar por el mismo Ab derraman, es luego el elegido para promover y fomentar ese comercio y correspondencia mútua de las dos civilizaciones cristiana é islamita» (3).....

«Cítese un sólo caso, dice el Sr. Egúren, en el que aparezcan los reyes cristianos, llamando artistas mahometanos en los cuatro primeros siglos de la reconquista, para idear y construir los edificios que en sus estados se erigieron» (4). ¿Cuánto no se han encomiado los canales de riego de Andalucía? Pues hombres que se dedican á traducir y comentar obras históricas acerca de los moros andaluces, ignoran todavía á quienes debe tributarse la gloria de su invencion. Léase la *filípica* que da el Sr. Simonet, (de voto en el asunto) al Sr. Castro, traductor de la *Historia* de Mr. Dozy, ha poco citada: En su prólogo, escrito con censurable ligereza,

(1) Ebn Adzarí el de marruecos *Historia de Almagreb*, pág. 253, traduccion del Sr. Gayangos, y de cuyos mss. lo tomó Madrazo.—*Recuerdos y bellezas de España* de Parcerisa, tomo de Córdoba, Cap. II, pág. 175.

(2) «Este Santo fué Juan de Gorcia, cuya legacia, documento precioso para la historia diplomática de la Edad Media, refiere Mabillon (*Acta Sanctorum Ord. Sancti Benedicti*, tomo V.)»

(3) El mismo, *Recuerdos*, etc., cap. II, pág. 173.

(4) Egúren, *Memoria de los Códices*, etc., página LXIV.

reaparecen, con aprobacion y aumento, gravísimos errores de los cometidos por M. Dozy, y asoman otros de importancia, que supo evitar el crítico holandés. A esta segunda clase pertenece la peregrina especie de que los árabes introdujeron en nuestro país *métodos de irrigacion* y procedimientos agrícolas aprendidos en antiquísimos tratados escritos en la Persia, la India y la China. Es hoy un hecho notorio, confesado por los mismos autores arábigos, que los moros invasores de nuestro país aprendieron la agricultura de los indígenas, los que á su vez, segun los mencionados autores, la habían aprendido de los griegos (1). Además de esta confesion, los que hayan consultado las obras de aquel arte escritas por los árabes españoles, y particularmente las de Abu Zacarías ben-Alawam, autor sevillano, que floreció probablemente en el siglo XII de nuestra era, habrán conocido que aquella agricultura se funda principalmente en las doctrinas del célebre gaditano Junio Moderato Columela, como ya lo advirtieron en el pasado siglo los ilustrados autores de la *Historia literaria de España* (2). Pruébanlo, finalmente, los nombres hispano-latinos de muchos instrumentos, labores y objetos rústicos mencionados por el susodicho Abu Zacarías, por Ibn Leon de Almería, y por los vocabulistas hispano-arábigos de Fray Raimundo Martino, y Fray Pedro de Alcalá (3). Así, pues, el único elogio que en buena crítica se puede conceder á los moros españoles en lo que toca al arte de la agricultura, es afirmar que supieron conservar los buenos usos, prácticas y doctrinas que al tiempo de la conquista hallaron en nuestro

(1) El historiador de Ibn Gálib, citado por Almacari, tom II, pág. 105, de la edicion de Leiden, escribe que los andaluces ó moros españoles eran los mejores agricultores del mundo, los más peritos en plantar é injertar árboles, labrar huertas y jardines, alumbrar y conducir aguas; pero gracias «á los griegos, antiguos moradores de España, de quienes habían heredado aquel arte». Véase, además, lo que al mismo propósito escribe M. Dozy en el tom. II, pág. 39, de su mencionada obra. (Nota del Sr. Simonet.)

(2) Los célebres Padres Mohedanos en el apéndice al tom. VIII, de dicha obra. (Nota del mismo)

(3) Sobre esta materia hemos tratado con alguna extension en la introduccion á nuestro *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, págs. 61, 69, 90 y 91. (Nota id.)

país, muy floreciente á la sazón en aquella y otras industrias, en las artes, ciencias y letras (1).

«Preciso es reconocer igualmente que fueron muy útiles á los árabes las librerías que hallaron bajo las bóvedas de nuestras iglesias y monasterios, librerías importantísimas, en las que nuestros sábios prelados habían reunido por espacio de algunos siglos el fruto de la sabiduría de los dos imperios de Oriente y de Occidente, librerías por todos conceptos superiores á las que existían al mismo tiempo, en las demás naciones de Europa» (2). Vemos confirmado por este juicio del erudito Sr. Eguren, el estudio que acerca de nuestras bibliotecas de la edad media ha hecho el extranjero P. Tailhan. Concluyendo ya sus discursos, resúmelos este autor en las siguientes palabras: «Lo que, á mi juicio, se deduce evidentemente de cuanto se acaba de leer, es en primer lugar, que los españoles desde principio de la edad media han poseído verdaderas y numerosas bibliotecas en todo el largo período de ocho siglos; que asimismo las han formado con interés, cuidado con esmero, enriquecido con ardor y generosidad jamas interrumpidos ni entibiados; y que han sido infatigables en restablecerlas cuantas veces las guerras las destrozaban ó deshacían. Y en segundo lugar, que los mismos españoles, léjos de ser bárbaros como se ha dicho, vivían en plena civilización cristiana, nunca eclipsada en la Península; sino que permaneció *pura hispano-gótica* desde Recaredo hasta Fernando I de Castilla» (3).....

(1) Simonet, art. II, sobre la *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)* por M. Reinhart Dozy, trad. y anotada por F. de Castro, publicado por la *Ciencia Cristiana* vol. XI. págs. 161 y 162.

(2) Eguren, página LIX.

(3) «Ce qui me semble ressortir avec une pleine évidence des pages qu'on vient de lire, c'est d'abord que les espagnols du haut moyen âge ont possédé de véritables et nombreuses bibliothèques à tous les moments de cette longue période de huit siècles; qu'ils les ont formées avec amour, entretenues avec soin, enrichies avec une ardeur et une générosité qui ne se sont jamais lassées ni démenties; qu'ils ont mis en fin un zèle infatigable à les reconstituer, toutes les fois que la guerre étrangère amenait leur ruine ou leur dispersion. C'est, en second lieu, que ces mêmes espagnols, loin d'être barbares comme on l'a dit,

Los libros, la erudicion clásica de que los árabes no disfrutaban, salían los cristianos cordobeses á buscarlos en los monasterios españoles no sujetos al yugo musulman. Ya citamos en particular los libros que San Eulogio llevó así á Córdoba; pero es menester transcribir las palabras del biógrafo del Santo, el eminente Álvaro, gloria cristiana de aquellos dias. «Visitó, dice, los monasterios pampilonenses, y hallando en ellos muchos volúmenes de libros desconocidos, nos los trajo al volver á aquí» (1).

Las cartas que los Califas mandaban al Rey de Francia traducíalas del árabe al latin, por encargo de la corte, el abad Samson, «pues cuando era muy raro el que podía saludar á otro en el vulgar latin, y cuando no se conocía el arte gramatical, sobresalía tanto en la latinidad, que le escogía la corte para traducir en latin las cartas que debían dirigirse al Rey de Francia, dándoselas en arábigo á Samson para que las tradujese, como refiere en el prólogo del lib. II, núm. 9» (2).

vivaient en pleine civilisation chrétienne; que cette civilisation n' a jamais souffert d'éclipse dans la Péninsule; qu'elle reste purement hispano-gothique, de Récarde à Ferdinand I de Castille»..... *Appendice sur les bibliothèques espagnoles du haut moyen âge*. Chap. IV, §. V, pag. 344-345.

Con mucho gusto notamos en esta obra citado repetidas veces al laborioso Egúren, así como un aprecio justo y uso incesante del abundoso y limpio arsenal de nuestra historia, *La España Sagrada*. Y lo que el P. Tailhan demuestra tocante á las bibliotecas de España, de igual suerte el P. Cahier lo evidencia en orden á los lugares en los cuales han florecido las órdenes monásticas. Muy bien contesta este ilustrado autor á las falsas acusaciones de Libri, quien precedió á Draper en las infundadas quejas de que el Cristianismo detuvo el progreso de las ciencias matemáticas en Italia. *Nouveaux mélanges d' archeologie d'histoire et de littérature sur le moyen âge*. Bibliothèques. Paris, 1877.

(1) In quibus locis multa volumina librorum reperiens abstrusa et pene á multis remota, huc remeans, suo nobis regressu adduxit. *Vita S. Eulog.*, cap. III, collectio SS. PP. Tolet., tom. II, pag. 400. Matriti MDCCLXXXV.

(2) Nuestro Flórez, *España Sagrada*, tom. XI, pág. 301, *Vida del abad Samson*, cap. III. «Et ut mea oratio retrogradet paululum, dum Epistolæ Regis Hispaniæ ad Regem Francorum essent sub era DCCCCI dirigendæ, appellatus ex Regio Decreto ego ipse, quatenus ut pridem facere consueveram ex chaldaeo sermone in latinum eloquium ipsas Epistolas deberem transferre, adfui et feci». Sams. Abb. Cordub. *Apolog. lib. secund.* Ibidem, pag. 385.

Cuánto nuestras cristianas costumbres suavizaron los sensuales é inhumanos instintos de los sarracenos, logrando que trataran mejor á las mujeres, lo ha demostrado nuestro citado arabista Simonet en preciados artículos y libros. Porque es de notar, segun este autor lo ha hecho ver y lo reconocen escritores como Dozy y Dugat, que de las mujeres musulmanas, sólo las españolas alcanzaron alto grado de consideracion y respeto, de noble estima y admiracion; miéntras las orientales y africanas, degradadas y envilecidas, servían únicamente de grosero instrumento para los antojos y veleidades de su liviano y tiránico señor (1).

«Ni la civilizacion, ni la literatura, ni el idioma mismo de la España árabe se pueden comprender y explicar satisfactoriamente, sin tener en cuenta la grande y eficaz influencia del pueblo indígena, harto superior en número, en ciencia y en letras, en artes y en todo género de cultura á los musulmanes, que le sojuzgaron» (2).

Por todo lo cual, si escuchamos los testimonios de la historia y no desatendemos las enseñanzas de la lógica; ¿quiénes, diremos, se comunicaron más luces, los árabes á los cristianos ó los cristianos á los árabes?

(1) «En efecto: á diferencia de las africanas y orientales, que rara vez lograron salir de la oscuridad y abyeccion á que las condenó el islamismo, las mujeres arábigo-hispanas triunfando con su saber y su discreccion de las preocupaciones musulmicas, brillando con frecuencia como poetisas, como literatas y aún como princesas, supieron granjearse el amor y consideracion de sus esposos, el respeto de sus hijos y grande influencia social. Y siendo indudable que el talento y el saber predominan entre los hombres más larga y felizmente que la fuerza y la tiranía, forzoso era que aquellas cualidades, reunidas en amable consorcio con el encanto y la dulzura, ejerciesen grande y provechoso influjo en la sociedad hispano-musulímica, prevaleciendo sobre la ferocidad arábiga y berberisca».—*La mujer arábigo-hispana*, por F. Javier Simonet, art. public. en *La Ciencia Cristiana*, tom. I, pág. 413.

(2) El mismo, *ibidem*, pág. 419. Y el arriba citado P. Masdeu: «Si quisiese moverse cuestion acerca del primer influjo literario, ó de los Árabes sobre los Españoles, ó de estos segundos sobre los primeros; debiera rigurosamente concederse la gloria á los naturales de España, porque nuestra Nacion por sí misma era ya culta y letrada; y los Árabes que la conquistaron no lo eran ni dieron prueba de literatura hasta despues de dos siglos, cuando podian haberse

Pondere ahora el desapasionado lector, á qué queda reducida la descripcion esplendorosa del siglo x de los moros cordobeses; que ciertamente fué su época más ilustre y magnífica, la cual nos ponía Draper de antítesis, con lo que vamos á oírle acerca de la Inquisicion.

Cantemos ya gloria: el arma que decíamos del arabismo se va enmohecendo, y no vale para atacar á la Iglesia; los ojos de sus enemigos tienen que volverse á otra parte en busca de *máquinas de guerra* más útiles.

«Afortunadamente va pasando la moda de la influencia árabe, y la crítica moderna reconoce cuán poco debe la verdadera civilizacion á un pueblo que la arrancó de vastas regiones de Oriente y Occidente, que, segun confiesa Ibn Jaldon, nunca dominó sobre una nacion sino para arruinarla, y que agotados los elementos de vida y cultura que tomó de los países conquistados, ha vuelto á su primitiva barbarie.

»El entusiasmo por las letras y cultura arábica ha disminuído considerablemente desde que los modernos orientalistas, con sus versiones y estudios, han empezado á hacer luz en cuanto se refiere al pueblo árabe y á la dominacion musulmana así en Oriente como en Occidente» (1).

72. Nacido en España el averroísmo, «había caminado en »Italia, en Alemania y en Inglaterra, silenciosamente.....

«Apénas habian las armas de Fernando é Isabel arrojado »la dominacion árabe de España, cuando el papado (!) tomó »medidas para extinguir estas opiniones, que se creia estaban »minando á la cristiandad de Europa».....

despertado de su inaccion por el impulso y ejemplo de los nacionales, y aun por el influjo y proporcion del mismo clima y terreno; cuyas causas son muy verosímiles, no solo por la época que dije de la cultura de nuestros Árabes tan posterior á la nuestra; sino tambien porque teniendo ellos al mismo tiempo tantos Estados en África, y aun en algunas islas de Europa, en ninguna parte tuvieron tan grande número de letrados y tan famosos, como en los dominios de España». *Hist. crítica* etc., lib. II, n. CIX, pág. 174.

(1) Simonet, art. II, sobre la *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)*, por M. Reinhart Dozy, traducida y anotada por F. de Castro, publicado por la *Ciencia Cristiana*, vol. XI, págs. 162 y 163.

Y dice, que «encontrando eficaz la Inquisicion para la su-
»presion de la herejía en Francia, fué introducida en Aragon
»y se impuso el deber de acabar con los judíos».....

«El clero de Navarra habia excitado contra ellos vulgares
»prejuicios. (*Sepa Draper que Clemente V excomulgó á los pas-
»tores del Pirineo que fueron los que comenzaron las horribles ma-
»tanzas en aquel siglo de ignorancia, furor y sangre...*) Para esca-
»par á las persecuciones que se originaron, fingieron muchos
»convertirse al cristianismo y luego apostataron volviendo á su
»primera fe.

«El Nuncio del Papa en la corte de Castilla alzó el grito pi-
»diendo el establecimiento de la Inquisicion; los pobres judíos
»(*quiere decir los judíos pobres*) fueron acusados (*y convictos*)
»de sacrificar niños cristianos en la Pascua como mofa de la
»crucifixion, los más ricos fueron denunciados como ave-
»rroistas..... Llorente (*¿quién otro había de ser?*) historiador de
»la Inquisicion, calcula que Torquemada (por cuyo influjo sacó
»la bula inquisitorial la reina Isabel) y sus colaboradores, du-
»rante diez y ocho años quemaron vivas diez mil doscientas
»y veinte personas, seis mil ochocientas sesenta en efígie, y
»castigaron por otros medios noventa y siete mil trescientas
»veinte y una.» En este mismo párrafo viene el obligado de
denuncias, anónimos, tormentos, mazmorras, gritos, vícti-
mas, quemaderos..... la expulsion de los judíos en 1492 y la de
los moros en 1502 (1).

De todo lo cual se colige, segun Draper, que los judíos y
los moros perseguidos y expulsados, eran filósofos averroístas;
para los cuales se instituyó el tribunal de la Inquisicion, aca-
bando así tristemente en España el averroismo, como dijo
antes.

73. Ahora, sírvase el cuerdo lector, conciliar esto, con dos
párrafos que poco más arriba escribe Draper.

«Por toda la extension de los dominios mahometanos, en
»Asia, África y España, la clase baja de los musulmanes ali-
»mentaba un odio fanático contra la instruccion. Entre los más
»devotos, aquellos que pretendian ser ortodoxos, tenian peno-
»sas dudas sobre la salvacion del gran califa Al-Mamun el mal-
»vado califa, como le llamaban; porque no solo habia distraído
»al pueblo, introduciendo los escritos de Aristóteles y otros

(1) Págs. 148-150-151.

»griegos paganos, sino que habia atacado la existencia del
»cielo y del infierno, diciendo que la tierra era un globo y pre-
»tendiendo medir su tamaño. Estas personas, por su número,
»constituian un poder político».

«Almanzor que usurpó el califato en perjuicio del hijo de
»Hakem, pensó que su usurpacion seria apoyada si se ponía á
»la cabeza del partido ortodoxo. Hizo buscar, por lo tanto, en
»la biblioteca de Hakem todos los libros de filosofía ó de cien-
»cias, los que fueron llevados á la plaza y quemados, ó arro-
»jados á las cuevas del palacio. Por una revolucion cortesana
»de la misma índole; Averroes, ya anciano (murió en 1198),
»fué expulsado de España, por traidor á la religion: el partido
»religioso habia triunfado del filósofo. Una oposicion á la filo-
»sofia se habia organizado por todo el mundo musulman. Diffi-
»cilmente hubo filósofo que no fuese castigado; algunos fueron
»sentenciados á muerte, siendo la consecuencia de este rigor
»que el islamismo se llenase de hipócritas» (1).

Sabemos, pues, á qué clase de filosofía y estudios científicos se aficionaba el pueblo musulman, segun confesion del Catedrático de Nueva York. Y cuenta, que no habla de sola una época; dícelo á continuacion de las pinceladas ántes trascritas sobre su siglo décimo; y bien diferentes son los siglos de Al-Mamum, Hakem, Almanzor y Averroes, de los posteriores.

74. Veamos ahora este trozo sobre la filosofía de los judíos:

«Tambien entre los judíos, que eran entonces los porta-es-
»tandartes de la inteligencia del mundo, se habia propagado
»considerablemente el averroismo. Su gran escritor Maimónides
»lo aceptó por completo, y su escuela lo extendia en todas direc-
»ciones: una persecucion furiosa se levantó por parte de los
»judíos ortodoxos; y Maimónides, á quien ántes habian decla-
»rado ellos mismos, con placer como «el águila de los doctores,
»el gran sabio, gloria del Occidente, luz de Oriente, inferior
»únicamente á Moisés» fué considerado como apóstata de la fe
»de Abraham; habia negado la posibilidad de la creacion y
»creido en la eternidad del mundo; se habia entregado al ateis-
»mo y privado á Dios de sus atributos, haciendo de él un vacío,
»declarandolo inaccesible á la oracion y extraño al gobierno del
»Universo. Las obras de Maimónides fueron quemadas por las
»sinagogas de Mompeller, Barcelona y Toledo» (2).

(1) Págs. 146-147.

(2) Pág. 148.

De donde se sigue, que la Inquisicion moruna y rabina dieron su merecido á Averroes y Maimónides, por incrédulos é impíos, mucho ántes que la Inquisicion cristiana ejerciese sus atribuciones; y que no se trataba tanto de lucubraciones filosóficas, cuanto de teorías perturbadoras de todo orden, justamente condenadas por los cofrades de aquellos filósofos sin Dios. ¿Cómo, pues, y con qué frente asegurase ántes, que se estableció la Inquisicion para acabar con los judíos averroístas?

Si los israelitas mismos hacian autos de fe en las sinagogas con las obras de su principal filósofo: ¿por qué razon había de perseguirlos más tarde como averroístas la Inquisicion cristiana? ¿No confiesa paladinamente Draper que fingían convertirse muchos, y despues apostataban? ¿Ni para qué intervino la Inquisicion en el asunto de la expulsion judaica, ni en la de los mahometanos? ¿Era ésta, por ventura, delegacion conferida por el Papa? Y porque salieron los rabinos y los agarenos de nuestra patria, ¿acabó por eso tristemente en España el averroísmo? ¿Cuándo, en qué época precisamente mató la Inquisicion española á la escuela de Averroes, de suerte que no viviera más, siendo así que nos la pinta floreciente en Venecia, siglos despues de Isabel la Católica y aún más tarde, en las cátedras de Padua? Ahí están las bulas de los Papas, los autos inquisitoriales, la misma obra del parcial Llorente, ¿para quiénes, sino para los judaizantes, los apóstatas y brujos se estableció la Inquisicion? ¿Á quiénes se condenó al suplicio, sino á los impenitentes, bien escasos por cierto; gente oscura todos, sin más filosofía ni escuela que algunos crímenes atroces de profanaciones é infanticidios, brujerías y sediciones políticas so capa de religion rabínica?

«Hasta 1525, dice rotundamente el Historiador de los Heterodoxos españoles, los procesos inquisitoriales fueron exclusivamente de judaizantes» (1).

75. Inspirado, sin duda, de tales maestros como Llorente y Draper, publicó el Sr. de Perojo en la *Revista contemporánea* un artículo intitulado *La ciencia española bajo la Inquisicion*; en el

(1) Epílogo, pág. 637 del tom. 1.º ya citado.

cual hablaba de los *científicos* perseguidos y muertos por ella. Briosamente y con viveza de ingenio envidiable, le contestó el jóven Menéndez Pelayo, poniéndole delante de los ojos el número de los quemados, y especificando el motivo del suplicio de cada cual; dividiéndolos en judaizantes, moriscos, protestantes, nigromantes y brujos, etc... llega á las personas entendidas, y escribe:—Científicos, cero.— «Entre los conversos y judaizantes, continúa el Sr. Menéndez, hubo hombres de gran valía; pero nadie los persiguió; miéntras fueron cristianos, á lo ménos en la apariencia. Isaac Cardoso é Isaac Orobio de Castro y otros muchos habían alcanzado honores y reputacion sin que fuera obstáculo la mancha de su origen. Es más: en España imprimieron libros filosóficamente muy atrevidos, y nadie les fué á la mano, ni los quemó, ni los puso en el índice». Y en la misma contestacion, con el nervio y soltura, que da la buena causa, repitió este admirable escritor lo que la historia tan claramente atestigua, conviene á saber: que en Cataluña, Aragon y Castilla brillaron las más hermosas lumbreras de la ciencia, y ornamento de nuestra patria, cuando con mayor valentía, funcionaba la Inquisicion; decayendo las letras cabalmente, al debilitarse y languidecer aquel tribunal (1).

(1) «Ciertamente que si algo hubiera capaz de desalentar al que trabaja por la verdad y la justicia y espera y confía que la justicia y la verdad triunfen siempre, sería esa terquedad sin ejemplo con que á pruebas y á hechos cien veces alegados, se responde por todo argumento, *no, porque no*. ¿Es esto la ciencia moderna? ¿Se concibe que en 1877 se haya escrito para afrenta de la cultura española, un párrafo del tenor siguiente? *«No hay más que recorrer las páginas del sangriento libro del martirologio español, para advertir cómo al primer paso de un talento extraordinario, á la primera creacion de un espíritu reflexivo, acudia presurosa la Inquisicion á extinguir con el fuego de las hogueras toda su obra.... ¡Cuántos hombres ilustres tuvieron que sucumbir!... ¡Larga sería la lista de científicos que perecieron en las hogueras de la Inquisicion!»*

«Y yo ahora, con la conciencia tranquila, seguro de la verdad y de la razon que sustento, pido al Sr. Perojo las pruebas de todo eso; le pido, es más, le ruego que me nombre un sábio, un solo sábio español que pereciera en las hogueras inquisitoriales». Carta de D. M. Menéndez Pelayo á Pidal y Mon publicada en el periódico *La España* en el número del 19 de Mayo de 1877.

El Sr. Núñez de Arce quiso igualmente escoger tan triste tema al entrar en la Academia Española, motejando al Santo Oficio de opresor de los entendimientos; y ¡quién lo dijera! su padrino mismo y compañero, el nada ultramontano D. Juan Valera, eco entonces de los sentimientos de la patria y la verdad, en ocasion tan halagüeña para lisonjear al autor de los *Gritos del combate*; hubo de mostrar con franqueza cuánto sentía ser de dictámen opuesto, y declaró que amigables y hermanados anduvieron en España las letras, el Santo Oficio y nuestro inmenso poderío ya pasado.

En el mismo año, y abundando en este mismo sentido D. Juan Manuel Ortí y Lara, uno de los mejores filósofos y publicistas españoles, daba á luz en *El Siglo Futuro* varios artículos de mérito; donde deshacía falsísimas y atrevidas apreciaciones de los impíos respecto del Santo Tribunal, y tal cual opinion increíble, sostenida por católicos españoles y extranjeros.

Y dando el parabien al Sr. Ortí y Lara por el mérito de estos artículos, recogidos en precioso libro (1), D. Adolfo de Castro, autor de tanta autoridad en la materia, decíale en muy erudita y discreta carta: «En 1871 y en los preliminares de las *Obras escogidas de filósofos* (Biblioteca de Rivadeneira), he probado que eso de decirse que la Inquisicion perseguía el pensamiento y la ciencia sólo por ser ciencia y pensamiento, vulgaridad insensata que repiten con ridícula y maniática pertinacia muchos modernos escritores, preciados de muy discretos, es una falsedad que contradicen con la más victoriosa de las elocuencias los *Índices expurgatorios*, esos índices que se citan, sin haberlos, muchos de los que hablan de ellos, leído ni aún siquiera á la ligera» (2).

Y en libros más abultados, llenos de erudicion y hermosa doctrina, con toda la calma y buen juicio que el critico puede pedir, D. Francisco Xavier Rodrigo desvanece una por una las calumnias del apóstata Llorente, quedando muy mal parado el

(1) Corregidos y aumentados los publicó el autor bajo el título de *La Inquisicion*, Madrid, 1877; entónces fué cuando el Sr. de Castro le felicitó por ello.

(2) Carta publicada en *La Ciencia cristiana*, 2.º vol., pág. 221.

crédito y honradez de éste, si es que ya, para persona alguna entendida y sensata, el presbítero cismático es otra cosa que un impostor y falsario (1).

(1) En un folleto titulado: *La Inquisicion fotografiada por un amigo del pueblo* (Barcelona, 1874, imp. de Martí y Canto), erudito en extremo y de raciocinios solidísimos, léense reunidos los pareceres de distintos historiadores, por lo que hace á la buena fe y criterio de Llorente, autor de la *Historia crítica de la Inquisicion*. Dice así en la pág. 48 el autor anónimo del folleto, cuyo nombre parece ser Barenys:

«De Llorente dice el profundo crítico Hefe: «Brotaban á borbotones de su pluma las *inexactitudes* y *falsedades*.» (Hefe, pág. 230). De Llorente dice el gran historiador César Cantú: «que escribió su historia de la Inquisicion con mala fe y rabia, y la cobarde sumision de los escritores asalariados..... no hay literato ó erudito español un poco concienzudo que no repruebe esa obra antinacional». (César Cantú. *Les heretiques d' Italie*, disc. 1.º). De Llorente dice el protestante Ranke: «quien desnaturalizó la historia de los vascos y la de los Papas, es probable que alterase tambien la de la Inquisicion». (Leopoldo Ranke, *Fürste und Völker*, tom. I, pág. 242). De Llorente dicen Høeghen y Rohrbacher: «que lo que hace más sospechosa su obra es el hecho de haber él quemado los archivos de la Inquisicion, sin duda para impedir que fuese descubierta su mala fe». (Høegen, *Rectifications historiques*, y Rohrbacher, *Hist. univ. de l'Eglise*) (a). De Llorente dicen sus amigos de París: «que su obra carece absolutamente de elegancia y colorido, de hábil y profunda distribucion de materias, de claridad, de expresion, profundidad y rectitud de las apreciaciones y juicios». (Su biografía escrita por sus amigos Mahul y Lanjuinais, y publicada en la *Revista enciclopédica*, Abril, 1823).

A mayor abundamiento copio la siguiente nota del Sr. Ortí, con que termina su precioso libro *La Inquisicion*:

«Recientemente ha llegado á nuestras manos un número de *El Diario de Barcelona*, (1.º de Febrero de 1877) con noticias muy curiosas acerca de Llorente, tomadas de un cuadro intitulado: *Defensa de un muerto atacado por el Excmo. Sr. D. Manuel Sanchez Silva*. Hácela D. Antonio de Trueba, archivero y cronista del Señorío de Vizcaya, Bilbao, imprenta de Delmas, 1875. El autor se refiere á su vez á un libro impreso en París en 1818 con este título: *Noticia biográfica de D. J. A. Llorente, ó Memorias para la historia de su vida, escritas por él mismo*. De esta especie de autobiografía resulta «que despues de haber sido inquisidor y defendido con mucho celo á la Inquisicion, renegó de ella y la puso como ropa de pascua; que nombrado consejero por el

(a) Rohrbacher dice más aún: «Llorente traidor á su patria por haberla entregado á los franceses en 1811, traidor á la Iglesia, pues trabajó por desgarrarla con cismas, traidor á la Inquisicion, de la que siendo secretario, quemó los archivos para difamarla más á sus anchas en una descabellada historia»..... Liv. 83 (de 1447 á 1517). Edit. cit. tom. XI, pág. 411.

Luego lo de los miles de víctimas, que aduce Draper tomado de Llorente, no es más que quimera y estupendo absurdo, en que no se detienen los enemigos de la Iglesia, una vez ciegos de odio y montados en cólera. Rodrigo demuestra que era del todo imposible que un solo Tribunal con las personas que contaba instruyera tantas causas, examinara tantos miles de testigos; aunque no el tiempo que señala el crítico historiador, sino mucho más estuvieran empleados los oficiales, ni hicieran otra cosa sin comer ni dormir. Todo eso parécese á las estatuas huecas de yeso inventadas por el mismo crítico, las cuales servían para quemar á los hombres metidos dentro de ellas, como en el antiguo toro de Fálaris; y que sin descascararse por el fuego, ni desmoronarse por las lluvias, han resistido á la intemperie, la inclemencia y la injuria de casi cuatro siglos (1).

Rey intruso, no sólo se hizo el más servil de los *afrancesados*, sino que por encargo del Rey escribió varios folletos, llamando plebe y canalla á los héroes del Dos de Mayo, presentándolos como *viles instrumentos del oro inglés*, y diciendo que no había en España más enemigos de los franceses que los nobles y los frailes....; que en este tiempo sostuvo que era indispensable, conveniente y justo el destronamiento de la casa de Borbon, y después dedicó á Fernando VII una de sus obras desde Francia; y finalmente que escribió sus *Memorias históricas de las provincias vascongadas* de acuerdo con Godoy, por el precio de una canongía de la catedral de Toledo y la dignidad de Maestrescuelas, á la cual iba aneja la de canceller de la Universidad de Alcalá, con la facultad de proveer cátedras y conceder grados mayores y menores, y expedir los títulos, que era un río de oro; paga que no le impidió incluir en las citadas *Memorias de su gloriosa vida* una verdadera retractación de sus ataques contra las provincias, diciendo que las amaba mucho, que eran muy beneméritas, y que no negaba la existencia de sus fueros, calificándolos de justos: *Ecce homo*. Este fué Llorente; hombre de talento y de instruccion, pero sin pizca de moralidad, sin fe social, ni religiosa, ni política. Si hubiera vivido en tiempo del conde D. Julian, hubiera peleado junto con los moros en la batalla del Guadalete, porque no ha nacido en España clérigo más parecido á aquel obispo D. Opas». Hasta aquí son palabras que leemos en *El Diario de Barcelona* del citado día, pág. 1490 y siguientes». Pág. 312.

(1) Dice este escritor (Llorente): «*La muerte de fuego que se hacía sufrir á tantos desgraciados, fué origen de que el gobernador de Sevilla hiciese construir en el campo de Tablada un cadalso permanente de fábrica, que ha durado hasta nuestros dias, con el nombre de Quemadero, poniendo en él cuatro estatuas huecas de yeso, conocidas con el dictado de los cuatro Profetas, dentro de las cuales metían vivos á los penitentes para que muriesen á fuego lento*».

Todo eso aseméjase mucho al célebre descubrimiento de la *trenza de pelo incombustible* (!) que despues de siglos *había hallado* el Sr. Echegaray; lo propio que los huesos que el señor Castelar había visto blanquear en la Provenza, sin haber estado en Francia (1). ¿No es un dolor y grande lástima que estos, por otra parte, felices ingenios desdoren su fama, inventando y difundiendo patrañas tan absurdas, dislates tan inconcebibles? En punto al número de víctimas, nuevamente dice el historiador citado de los Heterodoxos: «En cuanto á números hay que desconfiar mucho. Las cifras de Llorente (repetidas por el señor

Y prosigue Rodrigo: «Quien así escribe la historia sabiendo que los penitentes no eran ajusticiados por su delito de herejía, bien merece ser calificado de parcial, y hácese acreedor á muy severa censura el crítico que halla posible resistan las estátuas huecas de yeso un fuego suficiente para quemar hombres colocados dentro de ellas». *Historia verdadera de la Inquisicion*, tom. II, cap. XX pág. 80. Madrid, 1877.

(1) Es curioso lo siguiente que se lee en *El Consultor de los Párrocos* sobre la erudicion del Sr. Castelar:

«Hace ya años, declamando centra lo que llamaba la *intolerancia católica*, dijo el Sr. Castelar: «Yo he visto blanquear en la Provenza los huesos de los albigenses, víctimas del fanatismo neo-católico».

A esto le contestaron:

1.º Que la Provenza era una provincia francesa, y que, á la sazón, el señor Castelar no había estado todavía en Francia; y que, por lo tanto, era algo difícil que desde España hubiese podido ver, lo que solo se vé pasando los Pirineos.

2.º Que los albigenses no eran víctimas inocentes ni mucho ménos, sino un numeroso y aguerrido ejército, que tenía al frente reyes y poderosos caudillos que dominaba en varias provincias y que pudo sostener una lucha terrible por el largo espacio de veintisiete años.

3.º Que los tales huesos, en el caso de que se hubiesen podido ver, como no llevaban letreros, no se podía saber si pertenecían á los albigenses muertos por los católicos ó á los católicos muertos por los albigenses, que de todo hubo y bastante.

4.º Que, prescindiendo de esto, parecía algo difícil que en pleno siglo XIX blanqueasen todavía en la Provenza los huesos de las víctimas de una guerra que terminó en el siglo XIII.

Por nuestra parte, no sabíamos que los huesos humanos no se destruyesen ó puedan *blanquear* seis siglos despues de hallarse á la intemperie. Se conoce que el Sr. Castelar estudia la química casi también como la historia. Año de 1878. n. 10 de Marzo, pág. 79.

Amador de los Rios) descansan en la palabra de aquel ex-secretario del Santo Oficio, tan sospechoso é indigno de fé siempre que no trae documentos en su abono. ¿Quién le ha de creer, cuando rotundamente afirma que desde 1481 á 1498 perecieron en las llamas 10,220 personas? ¿Por qué no puso los comprobantes de ese cálculo? El *Libro Verde de Aragon* sólo trae sesenta y nueve quemados con sus nombres. Sólo de veinticinco en toda Cataluña habla el *Registro* de Carbonell. Y si tuviéramos datos igualmente precisos de las demás inquisiciones, mal parada saldría la aritmética de Llorente» (1).

(1) Epilógo. pág. 638.

Porque bien se vea el efecto de *historietas* y novelas (á lo Llorente) producido en nuestro pueblo, tan variado de aquél que asistía siglos atras á los autos de fe, y sirva de desengaño á los todavía incautos é ilusos, léase el incidente que sigue, descrito por testigode mayor excepcion. Era el 7 de Mayo de 1814, cuando, despues de la sublevacion de las tropas destinadas á apagar el fuego de los insurrectos de América, Fernando VII se decidió á jurar la Constitucion de 1812, y al tener esta noticia el pueblo de Madrid, salió como en fiesta pública á la calle, y ora aclamaba al Rey, ora se dirigía á la casa de la Villa para nombrar el Ayuntamiento á gritos ó por aclamacion; en esto, dice ahora el Sr. Mesonero Romanos: «Otros grupos numerosos, más intencionados, compuestos especialmente de la gente jóven, dirigieronse á la casa de la Inquisicion, en la calle entónces de su nombre y ahora de *Isabel la Católica* —y es la que está señalada con el núm. 4 nuevo—con el objeto de penetrar en sus prisiones y dar libertad á los encerrados en ellas.—Invadieron, pues, el portal y escaleras, subieron hasta los pisos altos y penetraron con hachonés en los subterráneos, ganosos de devorar con la vista el horroroso espectáculo, que suponían, de los infelices presos, los tormentos y cadenas; pero (hablando en puridad) nada de esto encontraron, y cuando salían, medio asfixiados con el humo de los hachones, de aquellos lúgubres subterráneos (que se prolongaban hasta la bajada de Santo Domingo), interrogados por los que quedaban afuera, sobre cuáles y cuántos tormentos y víctimas habían hallado, sólo respondían, acaso por no darse por burlados, con estas ó semejantes palabras: *Indicios de horrores*; y era que en algun rincon habían tropezado con unos clavos, que más parecían haber servido para colgar jamones que para atormentar á los reos; en otros, unos agujeros hondos ocupados por sendas cajas de botellas, que podrían tambien haberse habilitado, segun ellos, para sepulturas y no faltó alguno que salió muy enternecido con un zapato de mujer en la mano, que luégo resultó reconocer por suyo la hija del portero, que le había perdido en aquella oscuridad, que ella llamaba *la bodega*; y en ninguna parte, en fin, habían encontrado alma viviente ni cuerpo moribundo. Me equivoco; en el

76. ¿Y qué decir del trozo siguiente de Draper?

«Aquel fraile fanático (Torquemada) destruyó las Biblias hebreas donde quiera que las halló, y quemó seis mil volúmenes de literatura oriental en Salamanca, bajo el pretexto de que inculcaban el judaismo» (1).

Tan inexacta acusacion no tiene otro fundamento que la desautorizada palabra del manoseado Llorente, quien despues de quemar los archivos del Santo Tribunal, dijo al mundo; «Ved lo que decían esas pavesas»; y por lo visto ha encontrado *incrédulos* de cosas averiguadas, y *crédulos* de lo desconocido, que le prestan asentimiento (2).

En vano buscará el lector la especie en autores de la talla y antigüedad de Hernando Pulgar, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo; ni en Zurita ni en Mariana, ni en otros historiadores posteriores imparciales; que traten así en particular como en general del asunto; bien, por ejemplo, de Salamanca, del austero dominico, de la Inquisicion ó de los acontecimientos generales de España. Nosotros hemos sido poco afortunados en el registro de bastantes libros, y la misma desgracia nos ha cabido en las consultas hechas á personas más sabias y eruditas: ningun rastro del hecho hemos hallado en los antiguos autores, ni en los modernos más sensatos y verídicos. Sólo en

piso principal, en una salita con reja al patio (de la que aún se conservan señales), hallaron al presbítero D. Luis Ducós, emigrado frances desde fines del siglo anterior y rector del hospitalito de San Luis, en la calle de las Tres Cruces: este sacerdote era el más furibundo realista y místico exagerado, como lo prueban bien los libros que habia publicado con los títulos de *El Cementerio de la Magdalena*, *El Judío Errante*, *La Nueva Antígona*, etc., todos dedicados á la princesa, hija de Luis XVI; es decir, el hombre que parecía ménos propio para hallarse en aquel sitio. *Memorias de un Setenton*. página 205-206. Madrid MDCCCLXXX.

(1) Pág. 151.

(2) «En el deseo de denigrar á la Inquisicion, ¿no afirmó Llorente que nuestro gran artista y poeta Pablo de Céspedes murió en Roma perseguido por ella, cuando acabó tranquilo y respetado sus dias en Córdoba, su pátria, recibiendo su cuerpo honrosa sepultura en la catedral, como se ve en ella y en su inscripcion conmemorativa? Pues así es la *Historia crítica de Llorente*», Don Adolfo de Castro, carta citada, pág. del 2.º vol. de *La Ciencia Cristiana*, 220.

Llorente, y repetida en Prescott y La Fuente (D. Modesto), hemos dado con la noticia, así como en una ligerísima y parcial biografía del primer Inquisidor general, y en algun artículo indigno de mencionarse aquí.

En efecto, *el historiador del reinado de los Reyes Católicos*, tomándolo del cismático presbítero, dice en una nota al capítulo VII de la primera parte: «Torquemada atacó de todas maneras á la libertad del pensamiento. En 1490 hizo quemar públicamente *algunas* biblias hebreas y algun tiempo despues más de 6000 volúmenes de literatura oriental, por la imputacion de judaismo, mágia ó herejía, en los autos de fe que se hicieron en Salamanca, madre entónces en España de las ciencias.—Llorente. *Hist. de l Inquisition*, tom. I. chap. VIII, artículo V» (1). Y D. Modesto de la Fuente: «Los libros no estaban más á cubierto de la persecucion del terrible dominicano que las personas: en 1490 hizo quemar *muchas* biblias hebreas; no nos dicen lo que las hacia sospechosas; y más adelante en auto público de fe que se celebró en la plaza de S. Estéban de Salamanca, *se refiere* haberse quemado más de seis mil libros *que decian* contener doctrinas judaicas, ó bien de mágia, hechicerías y cosas supersticiosas» (2).

Tenemos, pues, de un lado el silencio de todos los autores antiguos y de autoridad, y de otro lo de *algunas* biblias de Prescott, las *muchas*, como *el se refiere y que decian* de La Fuente, autores modernos: juzgue el lector la clase de prueba y razonamientos alegados para inculpar á Torquemada. Al estampar la especie Llorente casi cuatro siglos despues, ó la sacó de su cerebro, ó debía puntualizar de dónde la tomaba. Qué clase de puntualizacion de citas, sean las frases que acabo de subrayar, lo dejo, repito, á la consideracion de quien conozca las primeras reglas de la crítica.

Es tan falso que Torquemada quemara esos volúmenes de literatura oriental (!) en auto de fe público en Salamanca,

(1) *Historia del Reinado de los Reyes Católicos* de G. Prescott, traducida por Calvo Iturburu.—Madrid 1855, pág. 106.

(2) *Historia de España*, part. II. lib. IV cap. X de la edic. citada, tomo IX, pág. 541.

que hasta puede dudarse con fundamento de que el enérgico inquisidor estuviese, despues de tal nombramiento, en la famosa ciudad del Tórmes.

Sí: absolutamente convencidos estábamos de que era fábula inventada por Llorente tal narracion, despues de habernos cansado en vano hojeando libros en busca de apuntamientos del suceso: hoy hasta nos atrevemos á sostener lo que insinuamos en vista del silencio observado en documentos de la mayor excepcion. Consérvanse aún varios tomos en folio manuscritos (1), donde los PP. Dominicos de S. Estéban de Salamanca apuntaban casi diariamente lo que ocurría en la poblacion, con tal minuciosidad y detalles de acontecimientos, que hasta el ahogarse una mujer (*sic*) en el Tórmes, el incendio de una casa, etc., se halla registrado en ellos. No se diga nada de lo que, por el tiempo de la quema supuesta, acontecia á Colon en dicho celeberrimo convento y de otros hechos de igual importancia. Pondérese lo que llamaría la atencion un auto público, todo el linaje de autoridades y personas que concurrían á él; la excitacion, curiosidad del pueblo y demas, al celebrarse, conforme imaginan, en la plaza del mismo convento... pues, á pesar de circunstancias tan extraordinarias, los mencionados libros guardan un profundo silencio acerca de ello; siendo así que le convenía hablar y muy alto, y fuera gloria para el autor de los apuntes, el notarlo circunstanciadamente. Todo lo olvida, y, dejado esto, anota con cuidado los sucesos más insignificantes de aquellos mismos tiempos y dias. Seguros estamos de que, sólo por hospedarse Torquemada en tal convento ó de llegar á Salamanca, *Las efemérides* no hubieran callado.

Por consiguiente el relato de la quema es sencillamente una falsedad más, inventada por el hombre de insigne mala fe, traidor á la patria y á la Inquisicion, el renegado Llorente.

Pero admitido y no concedido qué condenara aquél á las llamas cientos de ejemplares de biblias judaicas, por razones que ignoramos y que indudablemente serían más que atendibles; ¿qué

(1) El P. Pedro Manovel, catedrático de la Universidad de Salamanca los tiene á disposicion de quien quiera verlos.

significa el caso en contra de la ilustracion del primer Inquisidor de Castilla, ni tampoco en disfavor del amor al saber, de parte del calumniado Tribunal? ¿Qué? ¿acaso se detendrá el curso de las ciencias y ya no daremos con el remedio para el cólera, ni con el secreto para la direccion de los globos aerostáticos, porque se haga inmensa hoguera con todas esas biblias mutiladas, que derrama por villas y aldeas la sociedad bíblica protestante? ¿Serían otra cosa que ejemplares repetidos, y de los que habría á cientos entónces, las biblias de los israelitas?

Y tocante á los otros 6000 volúmenes, no queda duda, aún de la narracion misma de los acusadores del Inquisidor, que eran asquerosos libros de brujerías y vergonzosas supersticiones: quemar tales patrañas y sandeces escritas, ¿no es mérito para la ciencia? ¡LITERATURA ORIENTAL, LA DE LOS VOLÚMENES DE HECHIZOS!

Será mejor dejarlo aparte, y tambien á los autores que con candor infantil lloran desconsolados *pérdida tan irreparable para las letras.....*

No cabe duda, indáganse hoy decididamente y se examinan por muchos las fuentes de la historia á placer y satisfaccion de los católicos; brillará la luz de la verdad dentro de muy poco, y cuanto mal y exagerado se ha escrito y todavía pueda escribirse de la Inquisicion, ha de estimarse argumento del género tonto, música de trompetería para llenar vacíos y disimular torpezas en el arte (1).

(1) Los estudiosos habrán observado que aún fuera de España llama mucho la atencion la historia de nuestro desfigurado Tribunal de la Fe: en los últimos años, en una de las *Questiones del Polybiblion* se preguntaba por los libros que habian de consultarse para escribir la historia de la Inquisicion española, y aún cuando el atrasado escritor que primeramente contestó se quedara muy corto, despues se fueron llenando los vacíos, y se han apuntado bastantes fuentes. Mas es indudable que tal historia debe hacerse por un español; y nos es menester una completa y llena, que considere al Santo Tribunal en todos los aspectos y á todas luces, desde los puntos de vista filosófico-histórico, teológico y legal, rica de pruebas, y erudita en extremo, con el criterio y fe que animaba á nuestros padres; una obra, en fin, concienzuda y monumental, digna de nuestra pasada grandeza y siglo de oro, que tape para siempre la boca á todos los ignorantes y maldicientes. Depárenos Dios este historiador en nuestro querido amigo el autor de *Los Heterodoxos españoles*.

77. Tan léjos estuvo la Inquisicion española de perseguir filósofos y detener el curso de las ciencias, que á maravilla y poderosamente contribuyó á quitarles los tropiezos, librarlos de extravagantes métodos y ridículos aforismos.

Al tratar de las invenciones científicas de los árabes y sus adelantos, notamos ya la parte que daban á la astrología judiciaria, á la cábala y otras supersticiones; y cuánto los médicos judíos se aprovechaban del charlatanismo de los encantamientos y la quiromancia, no hay ciertamente para qué ponderarlo. Á la sazón de instituirse el Santo Tribunal en Castilla, había inmensa plaga, aún entre los tenidos por doctos, de brujos y hechiceros; que con tan malas artes y estúpidos gestos, envilecían los escasos conocimientos, que por ventura tenían de medicina; embaucaban á los poco avisados, viviendo á costa de la credulidad de éstos y del atraso y falsos axiomas de las ciencias. Pues bien, atencion y cuidado de los más preferentes fueron del Santo Oficio molestar incesantemente á la chusma de tales charlatanes.

¡Cosa digna de reparo! Los mismos filósofos que Draper ensalza en este tratado del conflicto del alma, los de la escuela neoplatónica de Alejandría, Plotino y Porfirio, los árabes y demas defensores de la emanacion del alma de la sustancia divina, estos mismos, en virtud de tan falso principio y arrastrados por la lógica, eran cabalistas y agoreros; y cabalistas y adivinos, por ende, los rabinos y moros resabiados de las enseñanzas de los citados filósofos. Así que incomparable beneficio debieron á la Inquisicion española, por hacerlos despertar de sus necesidades, y librar á las gentes sencillas de tanta sandez de hechizos, encantamientos, filtros, aijos y sortilegios. Y nadie mejor que la Iglesia Católica y nuestra fe sacrosanta nos pueden librar de las vulgares y ruines preocupaciones, en que á las veces han caído los mismos *espíritus fuertes*.

Tranquilos y reposando en los brazos de la amorosa providencia de Dios, pasan los que tienen fe, largas horas de la noche en silencio y á solas; descuidados de la intervencion de los espíritus ó *mediums*, libres de soplos y miradas flamígeras de duendes, y de la succion sanguínea de los vampiros.

Escribiérase con verdad y justicia la historia de las ciencias; y, á no dudarlo, á la manera que se han prodigado elogios á Bacon y á otros metodistas, no se escasearían tampoco al Santo Tribunal; pues que, á pesar de que su fin especial era la pureza de la fe cristiana, ninguna persona imparcial dudará, sin embargo, de que tambien se propusieron los Inquisidores limpiar las ciencias de tanto embuste y maraña (1).

Por manera, que á la filosofía averroísta, de tener algun grano, veniale tambien la Inquisicion como á las trillas el biello; pero, segun de la historia se colige, toda la ralea de brujos y encantadores de aquellos tiempos debían de emplear sus provechosas y viles mañas en nuestra patria, sin curarse nada de filosofía y ménos de Averroes. Digo esto, porque consta que nuestra Inquisicion no molestó á uno siquiera por llamarse discípulo de Averroes; y cuenta que en el libro de Eimerik, incluíanse los averroístas como herejes. En España, por la misericordia de Dios, no tuvimos Albanos y Pomponacis, escuelas de Venecia y Padua; con que formar largo capítulo en la historia de los heterodoxos, conforme lo ha hecho Cantú en su obra de *los herejes de Italia* (2).

Con efecto en el *Specimen* para la «Historia de los heterodoxos españoles» que había formado D. M. Menéndez Pelayo, no menciona un solo *averroísta* de cuenta (3); y despues en su *Historia* presenta bien peregrinos datos de uno solo, Tomas Escoto, á quien con razon llama «personaje hasta hoy casi desconocido» y con el cual nada tuvo la Inquisicion. De notar es, ademas, á qué se había reducido la *filosofía* de Averroes en el siglo xiv,

(1) Con mucho fruto puede leerse sobre esto á Rodrigo, en los capítulos VI, VII, VIII, IX y X del primer tomo de su *Verdadera historia de la Inquisicion*.

(2) Y véase, no obstante, lo que éste dice acerca de ellos y del Santo Oficio: «La Inquisicion en el siglo xv, se ocupaba más bien en perseguir á los hechiceros y supersticiosos, que á los herejes». Discurso noveno.—Herejías particulares. Peripatismo musulman.—Averroes.—*Los heréticos de Italia*; obra traducida por D. Manuel González Llana.—pág. 146. tom. I. 1.^a Edic. españ., Madrid, 1877.

(3) *Polémicas, indicaciones sobre la ciencia española*.—Pág. 209.

segun el mismo autor: « El Comento de Averroes se había convertido en bandera de incredulidad y materialismo..... Así se encontró el filósofo cordobés á mediados del siglo XIV transformado de sabio *pagano* que había sido, en una especie de demonio encarnado, cuando no en blasfemo de taberna, á quien llamó Duns Scoto, *iste maledictus Averroes*; el Petrarca, *canem rabidum Averroem*, y Gerson, *dementem latratorem*; á quien pintó Andrés Orcagna en el camposanto de Pisa al lado de Mahoma y del Antecristo, y á quien en la capilla de los españoles de Santa María Novella de Florencia, vemos, con Arrio y con Sabelio, oprimido por la vencedora planta de Santo Tomás, en el admirable fresco de Tadeo Gaddi » (1).

Si acaso tal cual estudiante oscuro, ó persona poco entendida pudiera aficionarse á la filosofía del *Comentador*, oportunamente Raimundo Lulio le había impugnado con exceso; y se leían y sabían muy bien los libros del Ángel de las escuelas, vencedor gloriosísimo y contundente de la herejía averroísta, y los de su más claro discípulo Egidio Romano, martillo á la vez de Avicena y Maimónides (2).

78. Hase dicho que los franciscanos, por oposicion á los dominicos y tomistas, defendían el averroísmo; pero si tal hubiera sido, de lo que estuvo muy léjos Rogerio Bacon, se ha de entender ese favor y adhesion, de la suerte que el favor de los dominicos á Aristóteles. Síguenle en ciertos puntos, para abandonarle donde quiera que le ven opuesto á nuestra fe. ¿Cuándo

(1) *Historia de los Heterodoxos españoles*, cap. IV. n. V. pág. 502-503.

(2) En el extracto de la obra *Aristoteles in der Scholastik*, ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie im Mittelalter, del Dr Mat. Schneid formado por la revista titulada *Divus Thomas*, leo con gusto: Auctor recenset inter celeberrimos heterodoxi peripatetismi impugnatores — « *S. Thomam Aquinatem* (†1274) qui procul dubio Averroismi, á quo nunquam oculos, dum scriberet, avertisse videtur, fuit impugnator acerrimus, suæque mentis acie potissimum usus est ad errorem de unitate intellectus radicatus convellendum. *Egidium Columnnam* (†1316) Augustinianum, qui præ omnibus D. Thomæ coætaneis penitus ejus penetravit doctrinam, eumque in aristotelismo arabico insectando æmulatus est, quique in suo libro: *De erroribus philosophorum* falsas opiniones Alkendi, Avicennæ, Maimonidis ac præsertim Averrois diligenter recenset, arguit ac refellit. » n. 1. n. 2. pag. 38.

han defendido los tomistas la eternidad del mundo? Los católicos, amigos ó de Platon ó de Aristóteles ó del *Comentador*, por sólo el título de nuestro celestial linaje y creencia sobrenatural, estamos á salvo de todas las extravagancias teológicas.

79. Por lo demas, aplíquese la atencion á los párrafos que voy á trascribir, de uno de nuestros más eminentes filósofos; para que bien se observe qué género de Inquisicion, ó mejor *disquisitionis scientificæ*, hizo que en España y en todo el mundo se cayese de las manos la obra de Averroes.

Estimábasele á éste como encarnacion del filósofo estagirita, y de ahí el respeto y miramiento hacia sus exposiciones; y escribe Luis Vives: «Y ¿con qué caudal de conocimientos púsose Averroes á explicar á Aristóteles? Sin nociones de historia, ni de las antiguas disciplinas, sin saber las distintas escuelas, en las que tan al corriente se muestra Aristóteles. Vésele así citar malamente á los antiguos filósofos; como quiera que ignorante del griego y del latin, jamas había leído á ninguno de ellos. Equivoca á Polo con Ptolomeo, cita á Protágoras por Pitágoras, á Demócrito por Crátilo; y de tal suerte indica los libros de Platon y habla de ellos que aún los ciegos echarán de ver que no le había cogido en sus manos».

«Y con qué desenfado atrévese á afirmar que ellos dicen esto ó lo otro: y lo que es más, afirma sin pudor *que no lo escriben*, siendo así que no vió más que á Alejandro, Temistio y Nicolás Damasceno; y para eso, á lo que parece, muy mal y corrompidamente traducidos al árabe. Cítalos á veces, y *luego dice lo contrario*, jugando de tal manera con ellos, que ni el mismo que lo escribió lo entendiera. Y á Aristóteles, ¿en qué lengua le estudió? No en su fuente pura y completa, no venido al arroyo del Lacio, puesto que no sabía idiomas; sino del latin vertido al arábigo, en cuya version conforme él dice: «De ejemplares buenos griegos, se hicieron malos latinos, y de éstos, arábigos pésimos».

«Mas para que á las claras se vea cómo está la traduccion árabe y exposicion del *Comentador*, pondré un pasaje, ya que con facilidad descubrirá cualquiera otros mil que omito por no

ser prolijo en cosas mayormente que, sabidas las lenguas y los estudios de la antigüedad, conoceránlas de hoy más otros muchos lectores. Héle aquí:

Μετὰ δὲ τὰς εἰρημέναις φιλοσοφίας ἡ Πλάτωνος ἐγγύστατο πραγματεία, τὰ μὲν πολλὰ τοῖς πυθαγορείοις τοῖς ἀκολουθοῦσαι. τὰ δὲ καὶ ἴδια παρὰ τὴν τῶν ἰταλικῶν ἔχουσα φιλοσοφίαν, ἐκ νέουτε γὰρ συγγενόμενος πρῶτον Κρατύλῳ καὶ ταῖς ἡρακλείτειοις δόξαις, ὡς ἀπάντων τῶν αἰσθητῶν αἰετοῦντων, καὶ ἐπιστήμης περὶ αὐτῶν οὐκ ὕψους, τὰῦτα μὲν ὑστορον οὕτως ὑπέλαβεν Σωκράτους δὲ περὶ τὰ ἡθικά πραγματευμένου, περὶ δὲ τῆς ὅλης φύσεως οὐδέν.

»Lo cual significa:

«Tras las ya enumeradas opiniones acerca de la filosofía, si-guese la especulación de Platon, la cual en muchas cosas acércase á los pitagóricos, pero en otras es original; no así en la disciplina itálica, puesto que niño todavía y lo primero de todo estudió á Crá-tilo y Heráclito, quien no admitía como ciencia el conocimiento de las cosas sensibles, por ser transitorias, y de cuya opinion participó él al fin: ocupado Sócrates en la moral, nada dijo de la naturaleza de lo universal».

«Oigamos ahora al intérprete árabe:

«Y despues de lo expuesto acerca de los modos de filosofía, se inventó la filosofía de Platon, el cual los seguía en el tratado de la MULTITUD; mas en el de la UNIDAD opinaba como los italianos, y lo primero que vino despues de Demócrito fué la opinion de los Hercúleos, esto es, que todos los entes varían siempre y no hay de ellos ciencia posible: estas opiniones seguimos al final. Sócrates ha-bló de la moral y nada dijo de la naturaleza» (1).

(1) «Et post hoc quod dictum fuit de modis philosophiæ, inventa fuit phi-losophia Platonis, et sequebatur illos in multitudine, in unitatibus autem erat opinionis Italarum; et primus qui contigit post Democritum, fuit opinio Her-culeorum, scilicet, quod omnia entia sunt semper in fluxu, et quod nulla est in eis scientia: istas igitur opiniones secundum hos accepimus in postremo: So-crates autem loquutus fuit in moralibus, et nihil dixit de natura». Joann. Lud. Vives, lib. V, *De causis corrupt. artium*, p. 193, tom. IV, oper. Valentis, MDCCLXXXIII.

El lector que desee más circunstancias á este tenor de la dicha version arábica y la del comentador, las hallará en la continuacion de este libro de Vives que citamos, y del que no traducimos más, por no ser molestos en demasía.

«Pregunto ahora, ¿qué persona de juicio sostendrá que lo mismo suena esto que lo de arriba? De resucitar Aristóteles, ¿entendería semejantes cosas, ó podría, ni por pienso, corregirlas?

«Pero dime, Averroes, ¿qué secreto poseías para así arrebatat los entendimientos humanos, ó mejor dicho entontecerlos? Arrebataron algunos á muchos con la gracia de la dición y el atractivo del discurso; pero, comparado contigo, nada hay más tosco, inculto, obsceno y pueril: por el conocimiento de la historia llamaron la atención otros; pero tú, ni aún los tiempos en que viviste, conociste; y no de otra suerte sabías los consulados é imperios antiguos, que si hubieras nacido y te hubieran educado en las selvas; leemos á otros con agrado por sus experiencias y observaciones en la naturaleza, tal que á Alberto Groto; pero tú, engendrado y viviendo en distinta naturaleza, nada tratas de esto, á lo ménos como comentador de Aristóteles, que tus libros de Medicina no los he visto. Admirables y muy dignos de alabanza han sido cuantos educaron á los hombres y escribieron documentos de bien vivir; pero semejante á tí, nadie hay más criminal é irreligioso: es menester que sea impío y hasta ateo, el que asiduamente lea tus enseñanzas».

«He agotado las conjeturas; dí tú mismo ahora, ¿cómo es así que agradaste á algunos? Ya lo oigo, ya lo conozco, no fué por tu culpa, sino por la nuestra; no es ciertamente porque tuvieras con qué contentarnos, sino que en nosotros estaba el que no nos desagradaras: no te recomendó tu doctrina, sino la ignorancia y torpeza ajena» (1).

¿Se necesita más Inquisicion que ésta para condenar á Averroes?

Después que renacieron las letras, se cultivaron los estudios con ardor y se acudió á beber en las puras fuentes del clasicismo griego; ¿quién sufriría los dislates del Comentador, y no le arrojaría de las manos con asco y lástima juntos?

(1) El mismo, *ibídem*,

¡En qué vienen á parar las afirmaciones de Draper! Concluimos ya un capítulo y conflicto á la vez *de la naturaleza del alma*: el lector acaba de ver que la templanza de los árabes, los estudios de Pedro el Venerable y de Gerberto, los sucesos de la Inquisicion y sus especiales víctimas, la doctrina del filósofo de la emanacion... todo lo escribe mal y adulterado: con esa corrompida levadura se han amasado los *conflictos*.

Y por no molestar más con tanto error é inexactitud, y mejor dicho ignorancia, con aquellas peregrinas especies de sentido comun, nociones del espacio y del tiempo, y los argumentos de las personas piadosas; en una palabra, ¿qué sacamos en limpio de la naturaleza del alma en contra de nuestra Religion? ¿Entrarán todavía en la serie de argumentos, «las apariciones de los vivos verificadas en los sueños, y las tendremos como *pruebas incontrovertibles* de la existencia é inmortalidad del alma?»



CAPÍTULO VI.

CONFLICTO RELATIVO Á LA NATURALEZA DEL MUNDO.

80. «Tengo ahora que presentar las discusiones, que se suscitaron respecto del tercer gran problema filosófico; *la naturaleza del mundo* (1).

¿Problema filosófico decís? Dos sentidos, principalmente, tiene la palabra *naturaleza*. Ó bien significa toda la creacion con sus fuerzas y leyes; ó bien, más comun y apropiadamente, la esencia de una cosa. Y aplicada en la forma que lo hace Draper; para todo el que haya saludado la filosofía, no denota otra cosa que la esencia, los elementos constitutivos del mundo físico.

¿Y quién había de pensar que el *gran problema filosófico de la naturaleza del mundo*, no es más que un tratado de cosmografía?

Redúcese todo el conflicto á la cuestion: 1.º de la figura de la Tierra, 2.º del sistema planetario, y 3.º á la hipótesis de si los astros están ó no habitados. Dada la division actual de las ciencias, ¿quién jamas llamó problema de filosofía á la demostracion de que la Tierra es redonda? ¿No es verdad que

(1) Primeras palabras de Draper en el cap. VI. pág. 157.

cambiando adrede ó ignorando el sentido de las palabras, los conflictos en las ciencias son ineludibles ?

Y no rozándose esos puntos absolutamente nada con la fe ó las buenas costumbres, en lo que únicamente, la Iglesia Católica se declara maestra infalible; difícil es atinar cómo en ellos se encuentra oposicion alguna con las enseñanzas cristianas.

Sin embargo, Draper en este capítulo sostiene que sí; no hay duda, afirma, que la Iglesia y la fe católica se hallan en contradicción con la ciencia, en cada una de esas tres partes que toca. Pero, ¿con qué argumentos y razones trata de demostrarlo? Abajo se verá expuesto muy en particular y circunstanciadamente.

§ I.

La Fe Católica y la figura de la Tierra.

81. Redactando Draper los epígrafes de este capítulo de la siguiente manera:

«Ideas de la Escritura sobre el mundo: La Tierra es una
 »superficie plana: lugares en que se hallan el cielo y el infierno.
 »Ideas científicas: la Tierra es un globo; determinacion de
 »su tamaño, su posicion y relaciones con el sistema solar»;
 da á entender que la Sagrada Escritura, y por tanto, nuestra

fe, contra lo que demuestra la ciencia, contiene el dogma de que la Tierra es una superficie plana (1).

Si los problemas filosóficos se resuelven con demostraciones, pido al escritor de Nueva York me diga en qué lugar de la Sagrada Escritura ha leído, que la Tierra tiene la figura dicha. Sin desechar las fuentes de los códices hebreos y griegos, es sabido que la Iglesia Católica tiene reconocida como auténtica y usa oficialmente la edicion latina llamada *Vulgata*. Nada sustancial, tocante á la fe y buenas costumbres, creemos los católicos haya en ella, que no sea inspirado de lo alto y conforme, por ende, á la verdad. Pues bien, con las *Concordancias de la Biblia* en la mano, podrá cerciorarse el lector que, de tres mil y tantas veces que en diferentes sentidos sale la palabra *Tierra*; nunca, ni por asomo ni por sonsonete, la *Vulgata* indica semejante desatino geográfico. Al contrario, nada más fácil que vislumbrar por la Biblia que la Tierra es redonda; y ha mucho tiempo que ciertas geograffas traían ya en apoyo de tal verdad las insinuaciones de la Escritura.

D. José Vicente del Olmó en su *Nueva descripcion del orbe de la tierra*, dice: «el llamar así al orbe de la Tierra el Sagrado texto en muchas y diferentes partes, y en especial Psalm. 23. *Domini est terra, et plenitudo ejus: Orbis terrarum, et universi qui habitant in eo*; y Psalm. 92. *Etenim firmavit Orbem terræ, qui non commovebitur* califica y prueba su redondez, sin que pueda quedar duda» (2).

De muchos otros lugares de la Sagrada Escritura pueden aducirse testimonios en confirmacion de lo mismo. «*Gobernará*

(1) Lo mismo se deduce de estos sus pasajes entresacados de las primeras hojas del capítulo: «Para conciliar la revelacion con estos hechos nuevos, se inventaron sin duda algunos sistemas, tales como el de Cosme Indico-pleusta»... «Aunque las consecuencias que se desprendían de admitir la forma globular de la Tierra, afectaban muy profundamente á las ideas teológicas reinantes»..... Página 159 y 160.

(2) Cap. III, pág. XVII, Valencia, 1681. Los textos aducidos por el señor Olmo valen en castellano: «*Del Señor es la tierra, y su plenitud, LA REDONDEZ DE LA TIERRA, y todos sus habitantes. Porque afirmó LA REDONDEZ DE LA TIERRA que no será conmovida*».

la REDONDEZ DE LA TIERRA *en justicia y los pueblos en equidad*. Y el Sabio: «*Y contigo tu sabiduría que conoce tus obras, la cual estuvo también entonces cuando hacías la REDONDEZ DE LA TIERRA, y sabía, etc.. etc.*» (1), y otros y otros (2).

No me puedo dar cuenta de la candidez, por no decir poco tino de Draper, en escribir tan sin cautela acerca de un punto en que tan fácil es la cogida.

¡De otra suerte lo hacía el astuto y eterno burlon de la Escritura, Enrique Voltaire! No escribió él, ciertamente, que la Biblia dijera tal; y cuenta que la manejó algo más que el médico de Nueva York; sino que los hebreos con las demás naciones hacían mayor á la Tierra de Oriente á Occidente, que de Norte á Sur. Lo cual no acierto á ver que se roce en manera alguna con la fe: cada cual puede dar á la Tierra las dimensiones que le parezcan, que la Iglesia jamás ha enseñado geografía dogmáticamente; ántes bien, como dice Bergier, se ha valido de los conocimientos de los astrónomos y ha aceptado sus cálculos, para reformar el calendario. Sin embargo, contestaron á Voltaire, que los hebreos nombraban á la Tierra con el vocablo *Tébel* el cual significa *un globo* (3). He mentado el nombre, representacion viva de la incredulidad insensata y mordaz del siglo pasado... Voltaire hizo, es cierto, con astucia refinada, con ironía y zumbas, atroz guerra á la Iglesia incontestable, que él pretendía enterrar; ¿de cuántos argumentos no echó mano, que hoy sólo prueban el acierto de los católicos y la petulancia del impío?

¡Oh, y qué corrido de ignorante había de quedar, viendo sus disparatadas objeciones deshechas en los preliminares de

(1) «*Judicabit ORBEM TERRARUM in justitia et populos in æquitate*». Ps. XCVII. «*Et tecum sapientia tua que novit opera tua, que et affuit tunc cum ORBEM TERRARUM faceres, et sciebat, etc., etc.*». Sapientia, cap. IX, v. 9.

(2) Ps. XVII, 6; Sap. VII, 17; Isaías XIII, 11; XXVI, 9; 1.^o Reg. II, 8, etc., etc.

(3) Du-Clot. *Vindicias de la Santa Biblia*, Gen., §. IX, pág. 67, Barcelona, 1854.

Sobre la figura de la Tierra y las opiniones de los antiguos filósofos, véase la *Revue scientifique* de Bruselas. Tom. I. pag. 251.

las ciencias! Pasan los incrédulos con sus mofas, burletas y contradicciones: la Iglesia incommovible permanece más firme y lozana con los embates furiosos de sus enemigos.

82. Pero no dejemos á Draper que, además de la Escritura, le tiene enredado y fuera de sí la antigua *filosofía patristica*: no poco celebro que de nuevo saque á plaza los ilustres nombres de Lactancio, y sobre todo el de San Agustin.

El lector recordará con este motivo lo que escribimos en el capítulo II, § IV; y de todos modos desearíamos que lo repasase siquiera ligeramente: ¿para qué hemos de molestarle con fastidiosas repeticiones?

Hízose allí mérito de un pasaje de la *Ciudad de Dios* del Santo, de donde ciertas gentes quieren inferir que San Agustin negaba en absoluto la existencia de los antípodas (1). Y, aunque el asunto no sea de grande importancia, todavía, por defender la verdad y el buen sentido de un Padre de la Iglesia contra el cual tan encarnizados arguyen, sobre lo mismo que generosamente perdonan á tantos filósofos é historiadores antiguos; y por patentizar así la ligereza é inconsecuencia de los enemigos de la Iglesia y del Santo, he de copiar íntegro y comentar el texto del referido libro, que habla, aunque incidentalmente, de los antípodas.

Dice de esta manera; «Lo que como patraña nos cuentan que hay tambien antípodas, esto es, que hay hombres de la otra parte de la tierra donde el sol nace, cuando se pone respecto de nosotros, que pisan lo opuesto de nuestros piés, de ningun modo se debe creer, *porque no lo afirman, por haberlo*

(1) Repitiendo las acusaciones del *oráculo* americano, dijo tambien el señor Figuerola en el *Discurso inaugural*, al abrir por primera vez los estudios de la *Institucion libre de Madrid*: «San Agustin, el gran doctor cristiano, aquel cuya conversion celebra la Iglesia al igual de la del grande Apóstol de los gentiles, San Agustin afirmó que no había antípodas, y por el legítimo respeto que su autoridad infundía, era considerado como impío quien opinase lo contrario, durante una larga série de generaciones». Inmediatamente le contestó el ilustrado presbítero Sr. Aguilar, haciendo ver la inconsideración y superficialidad de estas vagas frases, eco sólo de infundados rumores y de escritores que *inventan* la historia. En el periódico *La España*, n. 143.

aprendido por relacion de alguna historia, sino que con la conjetura del discurso lo sospechan, porque como la tierra está suspensa dentro del convexo del cielo, y un mismo lugar es para el mundo el lugar ínfimo y el medio, por eso piensan que la otra parte de la tierra que está debajo de nosotros, no puede dejar de estar poblada de hombres, y no reparan que aunque se crea ó se demuestre *con alguna razon*, que el mundo es de figura circular y redonda, con todo, no se sigue que tambien por aquella parte ha de estar desnuda la tierra de la congregacion y masa de las aguas, y aunque esté desnuda y descubierta, tampoco es necesario que esté poblada de hombres, supuesto que de ningun modo hace mencion de esto la escritura que da fe y acredita las cosas pasadas que nos han referido: porque lo que ella nos dijo se cumple infaliblemente, y demasiado absurdo parece decir, que pudieron navegar y llegar los hombres, pasando el inmenso piélago del Océano de esta parte á aquella, para que tambien allá los descendientes de aquel primer hombre viniesen á multiplicar el linaje humano» (1).

Puesto que los antecedentes y consiguientes de los tratados y las miras especiales, son los que esclarecen el pensamiento de los autores; veamos de qué viene tratando San Agustín, y qué es lo que netamente afirma en los períodos trascritos.

San Agustín, en este y los capítulos anteriores se ocupa en buscar la *Ciudad de Dios Peregrinante*; y trata de declarar el punto de la Escritura que dice que todos los hombres somos descendientes de Adán. Con tal motivo, hácese á sí propio varias objeciones tomadas hasta de extrañas relaciones de gentiles, como son: la de monstruos de solo un ojo en la frente; que algunos hombres tenían los piés vueltos hacia las pantorrillas; que otros no tenían boca y vivían sólo con el aliento recibido

(1) S. Agust. *Ciudad de Dios*, lib. XVI, cap. 9, vol. IX, pág. 44. Madrid, 1796, traducida por D. José Cayetano Díaz de Beiral y Bermúdez. Y lo mismo tradujo ántes con muy accidentales variaciones Bois y Rozas, pág. 465 de la edicion de Madrid, 1614; de cuyas traducciones nos valemos porque serán menos sospechosas á nuestros adversarios.

por las narices..... y que en algunas partes concebían las mujeres de cinco años; que hay cinocéfalos, ó sea hombres con cabezas de perro, etc., etc., y despues de mostrar toda la erudicion de su siglo tan juicioso y concienzudo escritor, resume las observaciones en estas admirables palabras, las más seguras y acertadas á su propósito.

«Por lo cual, para concluir *con tiento y cautamente* esta cuestion, ó lo que nos escriben de algunas naciones no es así ni hay tal; ó si lo hay, no son hombres; ó si son hombres, sin duda que son y descienden de Adan» (1).

Y esto dicho, entra en el capítulo IX con el párrafo arriba traducido; donde se ve que sigue deshaciendo objeciones y contesta lisa y llanamente lo que sigue:

1.º—Que no era de creer la existencia de los antípodas por no estar comprobada por los hechos y descubrimientos, sino simplemente sospechada. En donde razona San Agustín con su buen tiro y discernimiento; sentando el principio de que en materias experimentales, á los hechos y no á las conjeturas debe asentirse.

2.º—Que demostrado que la Tierra es redondá (como él lo indica) todavía no debiera concluirse que Hipona, por ejemplo, tuviera antípodas, puesto que en vez de tierra, habría por ventura, agua, en el punto diametralmente opuesto.—

3.º—Que aunque en tal lugar hubiera tierra; de ello no se seguía que estuviera habitada.—

4.º—Que no era para afirmar que lo estuviera; puesto que la Escritura nada dice.—Seguramente, pues era el único criterio

(1) «Quapropter ut istam quæstionem pedetentim cauteque concludam, aut illa, quæ talia de quibusdam gentibus scripta sunt, omnino nulla sunt; aut si sunt, homines non sunt; aut ex Adam sunt, si homines sunt.» *De Civit Dei*, lib. XVI, cap. VIII, edit. Maurit. sæp. laud. Tom. VII, pag. 423. Bien advierten los sabios editores de las obras del Santo, el ningún caso que éste hacía de las razones de Lactancio; sino que lo que deseaba probar era la universal descendencia de los hombres, venida de Adan; por lo que el Papa Zacarías, en la epíst. 10 á Bonif. (dada en el año 748), llamaba *perversa la doctrina de cierto Virgilio que afirmaba existir otro mundo y otros hombres bajo la tierra*, no descendientes de nuestro primer Padre.

que restaba (esto es, la revelacion), ya que los conocimientos humanos positivos nada concluían, como dijo él primeramente y á lo que primero apeló. Demas de que, segun las aserciones de los sabios, el Océano era invariable y sin límites (1): esto es cuanto da á entender bien claro y no asegurar neciamente que toda la historia y las ciencias se encierran en la Escritura (2).

(1) Aduciremos un testimonio irrecusable del siglo más cercano á nosotros al final de este párrafo.

(2) Tan léjos estaba el Santo de dar este sentido, que los controversistas hoy, cuando quieren señalar el uso que se ha de hacer de la Biblia tocante á demostrar con ella las opiniones ó teorías científicas, acuden principalmente á exponer los avisos del doctor de Hipona, y señaladamente el que á continuacion traduzco, mejor que el cual y que más á propósito venga será difícil encontrar otro. Apénas hay expositor del Génesis, ó que trate materias análogas y de controversia científica, que no le cite: está ya repetido cientos de veces, lo cual manifiesta que *cierta escuela, ó mejor secta*, nada mejora ni aprende. Decía así el ilustre Obispo: «Acaece muchas veces que alguno, aún sin ser cristiano, llegue á conocer *por medio de la experiencia ó razones evidentísima* algunas verdades acerca de la tierra, de los cielos, de los demas elementos de este mundo, del movimiento y revolucion ó de la magnitud y distancia de las estrellas, de los eclipses del sol y la luna; de las vueltas de los años y estaciones de la naturaleza de los animales, de las plantas, piedras y otras cosas semejantes. Y es vergonzoso en extremo, muy trascendental y cosa de evitarse, el que á cristiano alguno que parece hablar de estas cosas conforme á las cristianas letras; oigan de tal modo delirar los infieles, y entiendan que disparata tan extremadamente, que apénas puedan contener la risa. Y no es tanto de sentir que se rian del ignorante, cuanto el que juzguen los infieles que nuestros autores dicen tal cosa; y así los censuran y escarnecen con no poco detrimento de su salvacion, la cual vivamente anhelamos. Pues viendo á algun cristiano que yerra en un punto para ellos ciertísimo, y que apoya su falso parecer en nuestros Libros; ¿cómo han de creerlos ya en orden á la resurreccion de los muertos ó la esperanza de la vida eterna y reino celestial; pensando que con tanto engaño se han escrito acerca de cosas, que ellos han experimentado ya ó han podido entender por el cálculo más exacto? No es para decir el dolor y amargura que causan á los hermanos prudentes estos temerarios y presuntuosos, cuando viendo refutadas y deshechas sus falsas opiniones por los que no creen en la autoridad de nuestros Libros, aducen como prueba los mismos libros santos, para defender lo que con insensata temeridad y abierta falsedad dijeron, ó tambien recitan de memoria muchos textos que juzgan servirán de testimonio, no entendiendo ni lo que dicen ni de lo que tratan.»

De modo, que San Agustín pretendía demostrar especialmente que todos los hombres descendemos de Adán, y como la ciencia de aquel entonces enseñaba no haberse pasado el Océano, resolvió con buen juicio que no existían los antípodas; porque, ó habría agua en la parte opuesta, ó de hallarse ésta enjuta, fuera tierra despoblada; y porque sobre todo, no había de ello demostracion alguna, sino sólo conjeturas en contradiccion con los más respetables geógrafos.

¿Y qué dificultad hallara el Santo Doctor, para admitir la existencia de los antípodas, luégo que la verdadera ciencia lo aclarara? Diría él entonces, á no dudarlo: deseaba yo probar que el linaje humano nace de un solo tronco; pues bien, no hay inconveniente en explicar el origen comun de esos hombres

«Plerumque enim accidit ut aliquid de terra, de cœlo, de ceteris mundi hujus elementis, de motu et conversione vel etiam magnitudine, et intervallis siderum, de certis defectibus solis ac lune, de circuitibus annorum et temporum, de naturis animalium, fruticum, lapidum, atque hujusmodi ceteris, etiam non Christianus ita noverit, ut certissima ratione vel experientiâ teneat. Turpe est autem nimis et perniciosum ac maxime cavendum, ut Christianum de his rebus quasi secundum Christianas litteras loquentem, ita delirare quilibet infidelis audiat, ut (quemadmodum dicitur) toto cœlo errare conspiciens, risum tenere vix possit. Et non tam molestum est, quòd errans homo deridetur, sed quòd auctores nostri ab eis qui foris sunt, talia sensisse creduntur, et cum magno eorum exitio de quorum salute satagimus, tanquam indocti reprehendantur atque respuuntur. Cùm enim quemquam de numero Christianorum in ea re, quam optimè norunt, errare deprehend-rint, et vanam sententiam suam de nostris libris asserere; quo pacto illis libris credituri sunt, de resurrectione mortuorum, et de spe vitæ æternæ, regnoque cœlorum, quando de his rebus, quas jam experiri, vel indubitatis numeris percipere potuerunt, fallaciter putaverint esse conscriptos? Quid enim molestiæ tristitiæque ingerant prudentibus fratribus temerarii præsumtores, satis dici non potest; cum si quando de prava et falsa opinione sua reprehendi, et convinci cœperint ab eis, qui nostrorum librorum auctoritate non tenentur, ad defendendum id quod levissima temeritate et apertissima falsitate dixerunt, eosdem libros sanctos, unde id probent, proferre conantur, vel etiam memoriter, quæ ad testimonium valere arbitrantur, multa inde verba pronuntiant, non intelligentes neque quæ loquuntur neque de quibus affirmant.» S. August. De Gen. ad litt. lib. I. n. 39, pags. 129-130. Lo cual unido á los textos que citamos del Santo Obispo en el cap. IV y citaremos aún en el siguiente, ha servido de principio y regla de interpretacion juiciosísima de la Sagrada Escritura, admitidos por todos los autores.

habitantes de tierras tan lejanas; puesto que de la manera que los exploradores han ido á verlos y vuelto á referírnoslo, habrán ido aquellos primeramente á poblar tan apartadas regiones.

Expuesto todo lo cual, pregunto ahora, ¿dónde está que el Santo niegue la existencia de los antípodas precisa y absolutamente? Más aún: ¿podía San Agustín en el siglo v hablar con mayor acierto y cordura?

Quisiera yo que Draper y Figuerola escribieran de cosas no descubiertas por los hombres, ni reveladas por Dios; para ver todo el tino y la poderosa intuición de esos hombres, en materias sólo conocidas por la observación y los experimentos (1).

83. Ríese Draper de los conocimientos cosmográficos de los cristianos de los primeros siglos, y nuevamente habla de Beda y Cosme Indico-Pleusta, prometiendo decir más todavía, y repitiendo que resolvían las cuestiones astronómicas con textos de San Agustín.

Pero acabamos de trasladar un largo paso del Santo Obispo de Hipona, de donde se infiere que nada dice la Sagrada Escritura con respecto á los antípodas, nada expresamente tocante á la redondez de la Tierra. Y, esto sabido, es cosa de volverse al risueño profesor norte-americano y preguntarle:—¿En qué quedamos? ¿La Sagrada Escritura dice que la Tierra es una superficie plana, ó no?

Si los cristianos se atenían á San Agustín en esas cuestiones, ¿cómo asentían á la palabra de Dios, la cual, según el errado juicio de Draper, sostiene que la Tierra es una superficie plana? Y si la Biblia nada dice de ello, conforme al exacto y recto parecer de S. Agustín, en primer lugar, ¿cómo tan seriamente

(1) Ni aún de estos infundados cargos á San Agustín, hanse de estimar autores originales Draper y los de su escuela: contra escritores de alguna más valía y autoridad, y que entendían algo de obras de los SS. PP., demostró en el siglo pasado el agustino Cardenal Nórís, que no andaba San Agustín des-acertado, tratando incidentalmente de los antípodas en el referido lugar de la *Ciudad de Dios*. Léanse las *Vindiciæ Augustinianæ*, Cap. IV, §. VIII, Página 136, et sequent., Salmanticæ 1698, y en sus obras de Ver. tom. I, p. 1066.

lo afirma Draper? y en segundo, ¿dónde está la cuestión religiosa, ó el conflicto entre la Biblia y la ciencia geográfica?

Tiene esto gracia singular: cuando Pelagio disparataba sobre la caída del primer hombre y su reparacion; aquellos errores, escribe el Doctor de Nueva York, eran *puramente filosóficos*, que nada tenían que ver con la Teología; ahora un tratado, á todas luces, de sola cosmografía, es un gran problema filosófico en oposicion con las aserciones de la Teología y la fe cristiana.

No entiendo estas aberraciones; pero me atrevo á proponer á Draper un medio sencillísimo y verdadero de averiguar de qué clase son los estudios citados. Ábranse las Teologías de todos tiempos: si encuentra Draper una sola con tratados de la redondez de la Tierra; ó que no se ocupe en la herejía pelagiana, ha ganado él; pero si no la halla, ni aún una sola (que no la hallará), nos vamos á persuadir que Draper no está muy versado en eso de deslindes de las ciencias; ni entiende siquiera cuál materia pertenece á una ciencia, cuál á otra, á pesar de hablar de todo y armar conflictos con todo.

84. Le contestaré, además, que no hay motivo para reirse de las antiguas cosmografías de los cristianos. Véase qué es lo que apunta cabalmente de Cosme Indico-Pleusta el gran Geógrafo moderno, cuyo testimonio por su peso y calidad, de seguro que no recusará el fisiólogo americano. «La única obra *original* de aquella época es la que nos legó Cosmas, monje egipcio apellidado *Indicopleustes* á causa de sus viajes á Etiopía, llamada comunmente India. Su *Topografía* del mundo cristiano contiene *numerosos pormenores* que los naturalistas han procurado explicar, y de los que presentaremos ejemplos en el discurso de esta obra. Ya hemos citado sus noticias sobre Trinitan y la famosa inscripcion que copió en Adulis de Etiopía. El sistema cosmográfico de este autor del siglo vi, *quizá tan digno de atencion como el de Tolomeo*, considera la Tierra como una dilatada superficie plana circuída de una muralla (1)....

(1). Malte-Brun *Geografía universal* T. I. L. XVI, pág. 193. Barcelona, traducida por D. M. Blanch, con palabras que, bien se nota, subrayamos nosotros.

Resulta, por tanto, de este testimonio que la obra del monje egipcio es original, con curiosos pormenores y de un sistema cosmográfico, tan digno quizá de atencion como el de Ptolomeo, príncipe de los cosmógrafos antiguos, mahometanos y cristianos.

Pónganse de acuerdo Draper y Malte-Brun, y en caso de discordia, miéntras no muestre el primero más descubrimientos y nociones de Geografia, el lector sabrá á qué parte inclinarse (1).

Y ya que, en el cap. II, §. IV, dejamos hablar á Draper á manera de oráculo sin interrumpir sus indiscretas é ignorantes frases, será bien añadir ahora que, no sólo por sus tantos, eruditos y apreciables libros, merece más respeto Beda del que le profesa el autor de los conflictos, sino aún por ciertas teorías geográfico-físicas. Vitupérense todos los escritos antiguos y no sólo los del sabio ingles, si los partos del ingenio se han de menospreciar porque contengan tal cual error ó ignorancia de las leyes físicas; y lo propio será fuerza hacer con los modernos: mas si cabe gloria á los hombres por anticiparse á otros ó sobresalir en el conocimiento de la naturaleza, no poca debe atribuirse al venerable Benedictino; quien, como observó Lingard contra Feller, á más de hallarse instruído en toda la erudicion antigua é indicar bien explícita y acabadamente la esfericidad de la Tierra (2), parece haber caído en la cuenta de la influencia de la luna en las mareas (3). Conoció tambien que, en virtud de la

(1) Sea esto dicho por ahora, que en los capítulos X y XI, apuntaremos el reconocimiento de los geógrafos y astrónomos por el servicio y ayuda, que á estas ciencias prestaron los cristianos antiguos en los tiempos en que los infieles vivian mucho más atrasados.

(2) *Orbem terræ dicimus, non quod absoluti orbis sit forma, in tanta montium camporumque disparilitate, sed ejus amplexus, si cuncta linearum comprehendantur ambitu, figuram absoluti orbis efficiat.* Vener. Beda *De naturæ rerum.* cap. XLVI. *Coloniæ Agrip.* MDCXII. pag. 37. El libro citado por Feller para probar que el Ven. no admitía la redondez de la Tierra, no se encuentra entre sus obras, dice Lingard.

(3) *Maximè autem præ omnibus admiranda tanta Oceani cum lunæ cursu societas, qui ad omnem ejus ortum omnemque occasum ipse quoque emissio sui fervoris, quod Græci $\rho\epsilon\upsilon\mu\alpha$ vocant, impetu littora latè contegat, eodemque*

oblicuidad de la órbita de la luna, no han de acaecer los eclipses en toda conjuncion y oposicion de nuestro satélite, con otras previsiones científicas y conocimientos cronológicos; que es pasmoso, en sentir del alabado historiador de la Iglesia anglo-sajona, que el recogido monje, viviendo entre gentes tan atrasadas, alcanzara tanta erudicion de los años de los Egipcios, Griegos, Romanos y Sajones (1).

85. Tiene Draper acerca de los Cristianos ocurrencias muy peregrinas; una vez dice: «Tan grande era la preferencia que se daba al saber sagrado (*joh elogio sin igual!*) sobre el profano, que durante mil quinientos años no produjo la cristiandad ni un solo astrónomo. Mucho más útil y beneficiosa fué la conducta de los pueblos mahometanos; en ellos el cultivo de las ciencias data de la toma de Alejandría» (2).

Que los cristianos prefieran las cosas del cielo á las de la tierra, lo eterno á lo temporal, el espíritu á la materia, lo puro

revocato detegat, ac dulces fluminum occurus falsis abunde commisceat simul et accumulet undis. Nec mora prætereunte luna recedens et ipse, nativæ has dulcedini mensuraque relinquat, tanquam lunæ quibusdam aspirationibus invitatus protrahatur, et iterum ejusdem vi cessante in mensuram propriam refundatur. V. Beda. *De Trimoda temporum ratione*, cap. XXVII. pag. 98.

(1) Whoever reads the treatise of Beda de *Ratione Temporum*, in which he explains the nature of the Egyptian, Grecian, Roman, and Saxon years, must view with astonishment the deep and extensive erudition of a monk, who never passed the limits of his native province, but spent the whole of his days among the halfcivilized inhabitants of Northumbria. Lingard, *Hist. and Antiquit. of the Anglo-Saxon Church*. chap. XI, London 1845, vol. II pag. 179.

El P. Cahier en su disertacion citada (pag. 19-21), *Le Christianisme a-t-il nui aux sciences*, aduce, ademas, en favor del saber de Beda que lo de la suspension de las aguas del Génesis encima de la tierra, lo explicaba por *la evaporation que engendra las nubes de la atmósfera*, mas oportunamente advierte que es cosa de una filosofia que corrió con el nombre de Beda; así como nota Lingard (á quien se refiere de continuo el P. Cahier) que el expositor del venerable es quien mezcló en sus obras alguna extravagancia sobre el asunto; y ciertamente, como hemos encontrado exactos los textos citados por Lingard, así lo que repara en el comentador. El P. Cahier tiene alguna incorreccion, si bien muy accidental; pues, á la cuenta, no repasó las obras mismas del sabio benedictino.

(2) Pág. 163.

y nobilísimo, sublime y arrebatador, á lo rastrero y bajo, á lo prosaico y materialista, cosa es muy digna de encomio y de perpetua alabanza. No nos sonrojamos de ello, en eso ciframos nuestra gloria: para vosotros ¡oh positivistas! el polvo de la tierra, para nosotros la poesía y los encantos dulcísimos del cielo... Pero, no... estimemos todas las cosas en cuanto valen; hora es de ser cuerdos y avisados; y de gozar todos juntamente de las delicias que *ab eterno* preparó Dios á sus criaturas.

Preferimos, entendedlo bien, preferimos las cosas celestiales; mas como peregrinamos en la tierra, fuerza es satisfacer las necesidades de la vida y dar cultura al entendimiento; cuidamos tambien de aliviar la suerte de los desgraciados, estudiando la manera de servirlos mejor; aplicámonos á las ciencias, para de ahí rastrear la hermosura y omnipotencia de nuestro Dios, y tambien para sellar los labios de los que empañan el brillo de su majestad, desfigurando las cosas que le plugo sacar de la nada.

Equivócase Draper, opinando que no hubo un astrónomo en los mil quinientos primeros años de la Iglesia: la astronomía, dicen, favoreció á San Dionisio Areopagita para venir á nuestra fe: aunque á Draper no le guste, acabamos de citar elogios en honra de un monje del siglo VI por su sistema cosmográfico. Gerberto en el siglo X, cabeza visible de la Iglesia nada ménos, con el nombre de Silvestre II, ¿no era por ventura astrónomo, de más valer y descubrimientos que todos los mahometanos que le precedieron? En el capítulo pasado hicimos ver los errores de Draper acerca de este Pontífice, primer sabio de su siglo, y cómo vino á estudiar astronomía á las escuelas cristianas florecientes en Cataluña; igualmente que Pedro el Venerable, en el siglo XII, había encontrado gente de Bretaña y Dalmacia dada á la astronomía en las cercanías del Ebro, en monasterios y escuelas de la Iglesia; pues los cristianos de acá del Ebro, y los muzárabes sabían tanto y más que la raza arábiga. Para las *Tablas Alfonsinas*, ¿no trabajaron tambien los cristianos en el siglo XIII? El hijo de San Fernando conocido en la historia por Alfonso el Sabio efecto de sus aficiones astronómicas, ¿era acaso moro, ó Rey de Cristianos? Y cuando el Rey y un Pontífice

eran aficionados á tales estudios, ¿no será lógico concluir que tambien las córtes y los hijos de la nobleza y todos los vasallos mostrarían inclinacion á los gustos regios? ¿Teniendo ellos en la mano la fundacion de las cátedras y pasion por dichas ciencias, no las fundarían en la manera posible?

De Juan de Sacrobosco, dice Delambre (1), que en el siglo XIII resucitó el estudio de la astronomía; de Rogerio Bacon, afirma Freind (2) que era el único astrónomo de su siglo (mejor por consiguiente que todos los árabes); y que propuso ya al Papa la reforma del Calendario. Por tanto, los historiadores de la astronomía desmienten los ligeros y superficiales conocimientos de Draper; como más abundantemente aún pensamos demostrarlo en el capítulo X, donde el autor de los conflictos examina las ciencias de los católicos. Y en el siglo XV, ¿qué astrónomos hubo de la talla de Purbach, Walter y sobre todo de Regiomontano? Han tenido jamas los agarenos astrónomo del mérito de éste, el célebre Juan Muller, Obispo de Ratisbona?

Pero y bien, aún cuando eso fuera, que la Iglesia no hubiera dado astrónomos hasta el siglo XVI; ¿qué se sigue de ahí? Los quince siglos de la Iglesia que es inmortal, son mucho menos que 30 ó 40 años para Newton, Kepler y Laplace; y porque éstos hasta los treinta ó más años de su vida no descubrieron las leyes del universo, ¿han sido unos desapplicados ó tontos?

Draper pide astrónomos, otro pedirá poetas épicos, otro farmacéuticos, otro..... ¿Y qué nacion, ni qué sociedad ó secta ha tenido de todo en todas las edades? Vaya una Italia y Francia, España y Portugal que tanto tardaron en dar, un Tasso, un Racine, un Fr. Luis de Leon, Camoens etc..... Vaya unos Estados Unidos, que despues de romper las cadenas, despues de un siglo de libertad y al aire y de tanta independencía, todavía no han tenido quien dignamente haga resonar la trompa épica.....

(1) *Histoire de l'astronomie au moyen âge*. 1815, p. 24.

(2) *The history of physic from the time of Galen to the beginning of the sixth century*, &c. Lond. 1725. Citados por Pouchet, *Histoire des sciences naturelles au moyen âge*, Paris, 1853, pag. 348 y 608.

Lo que ha de observar atentamente Draper es si, al frente de todos los estudios en todos los siglos, no hay cristianos y aún eclesiásticos, cultivándolos con fruto y abriendo el camino á ingenios más tardos: por lo demas, averiguada cosa es lo del Poeta que

Non omnia fert omnis tellus.

86. No nos miente, por Dios, á los pueblos mahometanos, que ya pasaron, descritos por el mismo Draper como *fanáticos contra la instruccion* (1); y si se refiere á las personas entendidas repetiremos que los mayores conocimientos suyos los recibieron de los pueblos conquistados, de la civilizacion de los indios y de los Visigodos, nuestros hermanos y compatriotas; sin que ellos inventaran cosa muy notable aún en las ciencias en que sobresalieron. Ya lo dejamos demostrado; pero todavía viendo á Draper tan adulator de los ismaelitas, como depresor de los católicos; he de contestar á las lisonjas por los descubrimientos que de nuevo escribe haber ellos hecho.

—*«Habían averiguado las dimensiones de la tierra».*

—No es así: «se estimó la distancia pero no se midió», decís 20 hojas ántes: el primero que lo hizo, como se debe, aseguran los sabios que fué un eclesiástico, el abate Picard, gloria de la Iglesia católica.

—*Habían registrado y catalogado todas las estrellas visibles en su horizonte; (¡pues se necesita talento para registrar las estrellas visibles!) dándolas á las de superior magnitud los nombres que aún llevan en nuestros globos y planisferios.*

—Yo no sé por qué globos ha estudiado Draper: los de por acá traen las principales estrellas, entre las de primera magnitud, con los nombres de Sirio, Arturo, Canopo, del Cochero, Vega, La Espiga, Régulo, Póllux, etc., que nada suenan á árabes; y si lo son, en efecto, Belteguze, Aldebaran y Altair, bien se ve que no son todas, ni mucho ménos.

—*Determinaron la verdadera duracion del año.*

—La verdadera la determinó el Pontífice Gregorio XIII, con ayuda de los astrónomos católicos.

(1) Pág. 146.

—*Inventaron el reloj de péndola*:—dejando muchísimo que hacer á Huyghens. Pero más bonito es lo siguiente, donde Draper cuenta con la inadvertencia de incautos lectores:—*Descubrieron la refracción astronómica..... la marcha curvilínea de un rayo á través de la atmósfera: explicaron la aparición de la luna y del sol sobre el horizonte, y por qué vemos estos astros ántes del orto y despues del ocaso..... dieron las verdaderas teorías del crepúsculo y del centelleo de las estrellas*

—¿Quiere decirme Draper en qué cosa se diferencian esencialmente todos estos descubrimientos? ¿Son más que una sola cosa sencilla y fácil?

—*Midieron la altura de la atmósfera.....*—Trataron de medirla como á la Tierra, deberá decirse; pues todavía hoy no se sabe la altura, despues de mil ensayos con instrumentos en que ni soñaron los mahometanos.

—*Y edificaron el primer observatorio de Europa*.—Nada más; y todo ello desde Mahoma, en trece siglos.

¿Que hacen ahora los ismaelitas sumidos en la barbarie? ¿Por qué miéntras la Iglesia tiene sabios en todas épocas y en todas las materias que se cultivan, ellos supieron algo de ciencias naturales y poesía en escasos siglos, despues de recibir las enseñanzas de los pueblos subyugados; y al presente son la vergüenza de Europa?

¡Ah! Faltábame una gloria, que les atribuye Draper. «El »Califa Al-Mamun, debido á su tratado con Miguel III, ob- »tuvo de éste una copia de la Sintáxis de Ptolomeo, la cual »hizo traducir al árabe inmediatamente, y vino á ser la gran »autoridad de los astrónomos sarracenos.»

Dos veces lo repite en elogio del ilustrado Califa; pero sin alabanza alguna del Monarca griego cristiano. Es cosa muy peregrina: conservo yo con esmero manuscritos y preciosidades de la antigüedad, recogidos á fuerza de desvelos y afición al estudio; y véase, porque cualquiera otro me pide copia de un manuscrito raro; es más digno de encomio que yo. No, señor doctor; y no es esta vez sola, donde mostráis inconsecuencias por el estilo tratándose de católicos.

87. Aunque, envuelto en nube de incienso á los astrónomos sarracenos, lo que acabo de trascribir manifiesta de sobra todos sus alcances y conocimientos, conviene á saber: que tenían por principal maestro y autoridad á Ptolomeo, lo cual significa que acerca del sistema planetario y del Océano, estaban ni más ni ménos á la misma altura que los cristianos. ¿Ni cómo podía ser otra cosa? Mudaran entónces de opiniones los mismos católicos, de haber sistemas más fundados y verdaderos. Y para que se juzgue de una muestra, copiaré un pasaje, que omite Draper, del eminente escritor Xeriz Al-Edrisi, grandemente celebrado entre ellos. Dice así:

«Ninguno ha podido averiguar cosa cierta del Océano por su difícil y peligrosa navegacion, obscuridad, profundas aguas y frecuentes tempestades, por el temor de sus enormes pescados y soberbios vientos; pero se hallan en él muchas Islas algunas habitadas y despobladas otras; no habrá marino que se atreva á navegarle ni á entrar en su profundidad; y si algo han navegado en él, ha sido siempre siguiendo sus costas, sin apartarse de ellas; las olas de este mar, aunque se oprimen y agitan entre sí elevadas como montes, se mantienen siempre así, y no se quiebran; porque si se rompieran, seria imposible el surcarle» (1).

Paréceme que no era este camino acertado para descubrir antípodas, y que este lenguaje de los sabios árabes del siglo XII no va muy adelante del de San Agustín y Lactancio.

¡Descubrir antípodas por los escritos de los árabes, ni de otros sabios antiguos!.....

Varios de nuestros historiadores de las Indias empiezan hablando de los aborígenes de los indios y poniendo en claro las doctrinas de los antiguos filósofos, acerca ya de la redondez de la Tierra, ya de los antípodas y otras cosas y maravillas de las regiones desconocidas. García en el *Origen de los indios* aduce infinitas citas con erudicion vastísima, y el rico y majestuoso

(1) *Descripcion de España por Xeriz Al-Edrisi*, traduccion de Conde.—Madrid, 1799.—Citado en la *Vida de Colon*, por Irving. libro X, tom. I, pag 33.

Torquemada en su *Monarchia Indiana*, pésalas tambien en la balanza de su juicio atinado, concluyendo que todos los cosmógrafos antiguos disparataron sobre manera, como es fuerza; y si álguien dijo cosa que ha salido verdad; no hizo sino conjeturar, hablando casi sin razon ni fundamento (1).

El Dr. Luis Delgeur, en su primer artículo sobre la *Cosmografía de los griegos*, dice asimismo: «No solamente en concepto del vulgo ignorante; sino tambien en el de los sabios, de los poetas, los filósofos, y los historiadores fué la Tierra en mucho tiempo una llanura más ó ménos extendida y rodeada de agua por todas partes» (2). Repito: de nuevo y lo diré mil veces: cuando todos los sabios de la antigüedad opinaban así, ¿quién, sin desvergüenza y sin falta de todo respeto y decoro, puede motejar al Obispo renombrado de Hipona, consagrado á estudios y tareas más sagradas, al Ven. Beda y otros escritores cristianos, porque hablaran conforme lo hacían las personas más ilustradas de su época y antiguos tiempos?

Concluyamos que, por esta primera parte de la figura de la Tierra, nada hay que achacar á la fe cristiana; lo cual más abundantemente demostrado se verá en el párrafo siguiente, tratando de los hombres ilustres que nos han esclarecido estos puntos de la ciencia.

(1) Cap. IV y V.

(2) Non seulement pour le vulgaire ignorant, mais aussi pour les savants les poètes, les philosophes, et les historiens la terre resta longtemps une plaine plus ou moins étendue et entourée d'eau de toutes parts. *Revue des questions scientifiques*, 1.^{er} vol. pag. 252.

§ II.

Los tres grandes viajes: Colon, Gama, Magallanes.

88. «La cuestion de la forma de la Tierra fué definitivamente establecida (*resuelta querrá decir*) por tres marinos: Colon, Gama y sobre todos, Magallanes» (1).

Bien, y estos nombres inmortales, ¿eran sectarios de Mahoma? Cuando resolvieron tan importante problema, ¿tuvieron que renunciar á su fe cristiana?

Resultaba, sin duda, mucha gloria para el Catolicismo y sus campeones, y la impiedad se ha esforzado vanamente en eclipsarla, embrollando con especialidad la historia de Colon, el gigante de las humanas empresas.

Dos cosas equivoca Draper acerca del famoso genoves, á saber: los estudios y conversaciones que le sugirieron el gran pensamiento, y la materia del valimiento y ayuda para la realizacion de sus cálculos.

89. Cuanto á lo primero, dice que los mahometanos habían extendido la doctrina de la forma *globular* de la Tierra por todo el Occidente de Europa; pero que, como puede suponerse, no fué favorablemente acogida por los teólogos.

«Cuando Génova estaba al borde de su ruina (*comercial*) ocurrióse á algunos de sus marinos que si esta opinion (*de la redondez de la Tierra*) era exacta, podía restablecer sus negocios: un buque que navegase hácia el Oeste, pasara el Estrecho de Gibraltar, y siguiera por el Océano en la misma direccion, no dejaría de llegar á las Indias Orientales..... Entre los

(1) Draper, pág. 164.

»marinos genoveses que sustentaban esta idea se hallaba Cristóbal Colon.

«Nos cuenta que lo que llamó su atencion sobre este asunto fueron los escritos de Averroes; pero entre sus amigos nombra á Toscanelli, Florentino, el cual se había dedicado á la astronomía y hecho gran defensor de la forma *globular*. Encontró Colon en Génova poca proteccion; invirtió entónces muchos años tratando de interesar á diferentes príncipes en su empresa» (1).....

Lo de la forma globosa de la Tierra, primera y fundamental razon para el pensamiento del gran Cristóbal, aunque repetido por los mahometanos, estaba sentado por Ptolomeo, príncipe de los geógrafos entre árabes y cristianos; y mayor autoridad débese á él, como dijo Draper, que á todos los que le precedieron y siguieron en largo tiempo. Así vemos en los escritos de Colon que repetidas veces, aún en una sola memoria, se apoya en el parecer de Ptolomeo (2).

Varios autores han expuesto los argumentos de Colon en los cuales fundaba el atrevido concepto, y mejor que todos su hijo D. Fernando en la vida que escribió de su padre (3), sacada de los papeles del mismo primer almirante de las Indias. De D. Fernando los extracta Irving (4), el más completo historiador de Colon; tambien trata de ellos en dos largos capítulos el gran cronista Herrera (5). Redúcense los argumentos á tres

(1) Págs. 165-166.

(2) «Yo siempre leí que el mundo, tierra é agua era esférico, é las autoridades y experiencias que Tolomeo y todos los otros escribieron de este sitio, daban é amostraban para ello así por eclipses de la Luna, y otras demostraciones que hacen de Oriente fasta Occidente, como de la elevacion del polo de Septentrion en Austro.... y Tolomeo y los otros sabios que escribieron de este mundo, creyeron que era esférico.....» *Tercer viaje de Colon como lo envió á los Reyes desde la Isla Española*. Navarrete. *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*.

(3) O quien sea el autor verdadero de tal biografía, atribuída por Ulloa á D. Fernando. Consúltese á Harrise.

(4) Cap. V, lib. I. *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*, traducida por D. José García de Villalta.—Madrid, 1833.

(5) Antonio Herrera. *Historia de las Indias Occidentales*, década I, lib. I, cap. II y III.

especies: primero y principal, la forma esférica de la Tierra; segundo, las autoridades de los cosmógrafos; tercero, las relaciones vagas de navegantes.

Como se alcanza, en el motivo segundo de las autoridades, hemos de ver qué escritores pudieron ilustrar al descubridor de América. Y, ciertamente, todos citan á Aristóteles, Plinio, Séneca, Mela, Ciceron, pero no mientan apénas un mahometano; y no es porque no supiese de ellos Colon, sino que, á la cuenta, no les daba la primacía.

Mas ¿cómo escribe Draper que D. Cristóbal refiere *que lo que le llamó su atencion sobre este asunto, fueron los escritos de Averroes*? Nada ménos se desprende de aquí, que á este filósofo deba atribuirse la sublime inspiracion del famoso marino. Pues si así fuera, ¿no lo repetiría Colon como la idea más grabada en su mente? ¿no lo escribiera su hijo y los demas historiadores? ¿Por qué no cita y determina Draper dónde lo cuenta el gran explorador?

Un pasaje he encontrado donde Colon cita el nombre de Averroes, y nótese bien de qué manera lo hace: hállase la cita en la relacion mencionada del tercer viaje, enviada á los Reyes desde la Isla Española.

«Plinio escribe que la mar é la tierra hace todo una esfera..... El Aristotel dice que este mundo es pequeño y es el agua muy poca, y que fácilmente se puede pasar de España á las Indias, y esto confirma el *Avenrutz* y lo alega el Cardenal Pedro de Aliaco, autorizando este decir y aquel de Séneca, el cual conforma con éstos, diciendo que Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo á causa de Alejandro Magno, y Séneca á causa de César Nero, y Plinio por respecto de los romanos, los cuales todos gastaron dineros é gentes, y pusieron mucha diligencia en saber los secretos del mundo y darlos á entender á los pueblos; el cual Cardenal da á éstos gran autoridad más que á Tolomeo ni á otros griegos ni árabes (1)..... ¿Significa esto que le llamara la atencion Averroes, ó le pospone con el Cardenal á todos los demas citados? Una vez que lo afirmara

(1) En las adiciones de Blanch á Malte-Brun, obra citada, tom. I, pág. 366.

Aristóteles, su *Comentador* habría de repetirlo; pero dar lugar Averroes á llamar preferentemente la atencion, ¿por qué? Nada apénas escribió de geografia; era mahometano, impío y ateo; y no eran estos títulos recomendables en aquellos siglos de fe para que el ferventísimo Colon, que estaba versado en los conocimientos clásicos de su honrosa profesion, se fijara en el despues maldecido de Luis Vives; y ménos todavía para presentarse á las córtes y academias cristianas con la recomendacion de Averroes. No deliremos.

D. Fernando, hijo y biógrafo del glorioso navegante, en los capítulos VI, VII y VIII de la vida de su señor padre refiere en particular, como dijimos líneas arriba, los autores que movieron á Colon á la grande empresa; y cita, como aquí los transcribimos, á Tolomeo y Marino, Strabon en el libro V de su *Cosmografia*, Alfragano, Aristóteles en el lib II, *del cielo y el mundo*, Séneca en *los naturales*, libro I, Plinio en el libro II de la *Historia natural*, c. III, Solino en el cap. 48 de las *cosas memorables del mundo*, Marco Polo, Veneciano y Juan de Mandavila en sus viajes, Pedro de Heliaco en el *tratado de la imagen del mundo*, cap. VIII, Julio Capitolino, *de los lugares habitables*, los filósofos, Pablo Físico, maestro de Domingo Florentin contemporáneo del mismo Almirante, Martin Vicente, Pedro Correa, Antonio Leme y Pedro de Velasco.—AVERROES NO PARECE (1).

90. Despues de dicho primer argumento, ¿sabe Draper cuál fué la razon más eficaz para poner por obra lo del navegar rumbo al Occidente? Un *feliz error* que arriba en el texto citado se esforzaba en demostrar como verdad D. Cristóbal, conviene á saber: que se exentendía tanto el Asia en la parte Oriental, que caminando hacia el Ocaso en breve se toparía tierra (2).

(1) Ya entenderá Draper que fuera de Alfragano no hay entre los citados ningun árabe, pero sí muchos cristianos de la Edad Media; hé ahí probado que había ántes del siglo xv cosmógrafos en la cristiandad, y cosmógrafos que inspiraron á Colon el soberbio pensamiento.

(2) «Mucha parte del éxito de esta empresa se debió á dos felices errores: la extension imaginaria del Asia hacia el Oriente y la supuesta pequeñez de la Tierra, errores ambos de los más doctos filósofos, pero sin los cuales apénas hubiera osado Colon aventurarse en su posterior carrera.—Irving, lib. I, cap. V, tomo I, pag. 107.

De forma que interesábale mucho convencer de esto á los Reyes; mas para ello, ¿cómo había de pensar en autores mahometanos, cuando, por lo comun, no señalaban distancias en sus geografías y todos ellos opinaban como Al-Edrisi, cuyo parecer acerca del Océano dejamos transcrito en el capítulo anterior? Massoudi, Ibn-Haukal, Al-Edrisi, Abul-Feda, El-Bakuy, Alfragano, Ibn-Batuta, tenidos como los mejores geógrafos árabigos, pudieron escribir de *Praderas*, *Recreaciones geográficas*, *Situacion de los países*, y maravillas de la tierra; dando pormenores de la Arabia, Judea, Europa y Norte de África; pero del Occidente..... y del Occidente para allá..... *ninguno ha podido averiguar cosa cierta* (1).

91. No parece, segun nos le pinta Draper, sino que al salir de Génova Colon, llevaba maduro su gran pensamiento y hasta había hecho sobre él proposiciones á su patria. Y, sin embargo, ni el Obispo Giustiniani, ni Gallo, primeros biógrafos, ni *Don Fernando Colon* nos dan apenas noticia alguna de su educacion y juventud; fuera de que aprendiera pronto á leer y escribir muy bien, dibujar y la gramática latina, y de haber cursado en Pavía geometría, geografía, astronomía y navegacion. Créese comunmente que se dedicó á la marina desde muy mozo, sin que se conozcan á punto fijo sus vicisitudes y fortuna, hasta despues de muchos años encontrarle en Lisboa; no sabiendo asimismo con certeza la manera cómo y por qué arribó á tales playas hacia el año 1470 y 35 de su edad. Suerte feliz fué para él la llegada á Lisboa. Había tiempo que los portugueses exploraban regiones desconocidas; y el principe Enrique de Portugal, que intentaba reconocer la costa del África y darle la vuelta, fundó una academia geográfica con la esperanza de realizar su sueño dorado.

«Para disipar errores y preocupaciones..... estableció un

Aussi d' Anville a-t-il pu dire avec raison que la plus grande des erreurs dans la géographie de Ptolomée (la supposition que l' Asie s'étendait vers l' est au delà du 180° degré de longitude) a conduit les hommes à la plus grande découverte de terres nouvelles. R.-L. D. Z. S. Colomb. — *Biog. univers.* Michaud

(1) Al-Edrisi, citado en el párrafo anterior.

colegio naval, y erigió un observatorio en Sagras, adonde atrajo los más distinguidos profesores de las facultades náuticas, poniendo de presidente á Jaime de Mallorca..... Pronto se conocieron los buenos efectos de este instituto, se reunieron los dispersos conocimientos geográficos y marítimos formando de todos un sistema bien ordenado. Se mejoró sobre manera la composicion de los mapas. La aguja de marear se generalizó entre los portugueses, y adquirió el marinero nueva audacia, al ver que le era dado navegar en el más nebuloso día y en medio de la noche más oscura..... Los descubrimientos de los portugueses eran la admiración y sorpresa del siglo décimoquinto, y el Portugal, una de las menores naciones, se situó rápidamente entre las principales» (1).

«Los extranjeros de todos los países, los letrados, los aventureros, y los curiosos acudían á Lisboa, para enterarse de las particularidades y gozar de las ventajas de tan pingües empresas» (2).

Casó Colon en Lisboa con la hija de un marino de cuenta, doña Felipa Moñís de Palestrello, hija del Caballero Bartolomé, cuyos apuntes le fueron como tesoros, dice el mismo historiador; pues el suegro frecuentemente navegaba á Guinea, y aun vivió en una isla recién descubierta. Bullían las mentes con cada nuevo hallazgo; las fábulas de los antiguos, como la Atlántida de Platon y la tierra feliz y bienaventurada parecían verse de nuevo. ¿Para qué decir las impresiones que estos sueños causarían en el espíritu atento y emprendedor de Colon? Cotejábalo todo, y nueva vez, dice su hijo D. Fernando, púsose á estudiar los autores de geografia, analizando sus opiniones y confrontándolas con los sucesos recientes y sus propias observaciones.

Tiempo había que pensaba hacer un viaje á la India por el Occidente, cuando su amigo Toscanelli en 1474 le confirmó en la idea, mandándole para animarle más (si de aliento carecía)

(1) Irving, *Historia de la vida y viajes*, etc., lib. I, cap. III, tom. I, pág. 77, etc. Véase Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. XI, pág. 33 y 35. Madrid. MDCCXCIII.

(2) Irving, lib. I, cap. III, tom. I, pág. 79.

un mapa de Ptolomeo (1), corregido segun las descripciones de Marco Polo. «La obra de este veneciano es la verdadera llave de muchas partes de la historia de Colon» (2). La aplicacion del astrolabio á la náutica años más tarde por los portugueses, indicando al marino la latitud geográfica, añadió á la brújula un auxiliar poderoso; para ir guiado en las olas por algo más que la contingencia y la ventura. Colon entónces, con la convicción más profunda de lo practicable de su plan, creyéndose mensajero del cielo para llevar la fe cristiana á remotísimas playas; viendo en la Sagrada Escritura hasta profecías de su proyecto; presentóse á Juan II, Rey de Portugal, en demanda de apoyo y favor. Desestimada su súplica, dícese si hizo lo propio á Génova (3)..... á Venecia....., á Inglaterra por medio de su hermano D. Bartolomé; mendigando, como se ha dicho, unas carabelas á trueque de un mundo; y no hallando en parte alguna favor, enderezó sus pasos desde Italia á la para él segunda y perpetua patria, la católica España, gobernada á la sazón por dos príncipes de sobrenombre Católicos.

Con su hijo D. Diego llegó á las costas de Andalucía, yendo á parar á un convento de franciscanos, donde pidió pan y agua para su tierno niño.....

Pero toca esto ya á la segunda parte del párrafo, y es menester oír ántes lo que tocante á ello dice Draper; para rectificar así mejor sus inexactitudes y suplir imperdonables omisiones. Quede sentado entretanto que, segun lo que se colige de la historia, debió Colon su alto pensamiento á la erudicion que poseía de los clásicos antiguos, á los progresos de los portugueses, á la carta de Pablo de Pozo (Toscanelli) y á los viajes descritos de Marco Polo y Mandeville, ninguno mahometano.

(1) Esta carta la había mandado ántes Toscanelli al doctor canónigo de Lisboa D. Fernando Martínez.

(2) Irving, lib. I, cap. VI, tom. I, pág. 118.

(3) «Menospreció el Senado su mérito, y desechó sus ofertas, calificándolas por sueños de una imaginacion enferma y acalorada. Ni podía esperarse mejor despacho del apocado espíritu de la república despues de un siglo de continua decadencia, ni otro juicio de sus marineros, meros prácticos é incapaces de apreciar ideas tan sublimes y nuevas». Muñoz, lib. II, pág. 54. ¡Y Draper los da por tan entendidos y animosos!

92. «Encontró Colon en Génova poca proteccion; invirtió entónces muchos años tratando de interesar á diferentes príncipes en su empresa; su tendencia irreligiosa fué señalada por los eclesiásticos españoles y condenada por el concilio de Salamanca; su *ortodoxia fué refutada* (1), por el Pentatéuco, los Salmos, las Profecías, los Evangelios, las Epístolas y los escritos de los padres San Crisóstomo, San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio, San Basilio y San Ambrosio.

»Al cabo, sin embargo, sostenido por la reina de España, Isabel, y ayudado materialmente por la rica familia de los Pinzones, navegantes de Palos, alguno de los cuales le acompañó, zarpó del puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492» (2).....

La primera vez que nos habla Draper de Colon llegado á España, represéntale ante la junta de Salamanca, desenvolviendo y explicando sus fecundísimos designios y teorías. Pero no, ántes de tratar de aquella científica asamblea, impórtanos mucho referir, cómo el desventurado Colon, rico en proyectos y ciencia, pero desvalido y pobre, luego de aportar desde Italia á las playas de Andalucía, llegóse á la puerta de un convento, segun acabamos de indicar, pidiendo pan y agua para su tiernecito hijo Diego. En el rostro y compostura de aquel mendigo, vió por fortuna el Prior, Fr. Juan de Marchena, cosa muy superior al talante de un pordiosero. Se hablaron, y, segun una frase célebre, «la religion comprendió al genio». No sólo ya pan y agua: alma, vida y corazon prestó el buen franciscano al inmortal navegante; tomó en sus manos el cuidado y crianza de Diego; y con muy expresiva recomendacion para Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina, abrió á Colon el camino de la Côte.

Empeñados todos en la conquista de Granada, «no fué poco en tal coyuntura dar oídos y esperanzas á un aventurero, pobre y desconocido...» mayormente que la «propuesta empresa daba

(1) Se refuta por ventura la ortodoxia? ¿Cree Draper que *ortodoxia* significa *tendencia irreligiosa*? Y no es equivocacion del traductor; el escritor americano dice textual y literalmente: *Its irreligious tendency was pointed out by the Spanish ecclesiastics, and condemned by the Council of Salamanca; its orthodoxy was confuted from the Pentateuch.....* pag. 161.

(2) Pág. 166.

lugar, y por su misma naturaleza, requería exámen y circunspeccion: tanto más exigiendo gastos considerables en tiempo de suma necesidad» (1). Con todo, aún sin terminar la guerra encargaron los reyes á Fr. Hernando juntar maestros de letras y cosmografía, para examinar las teorías y proposiciones. Celebróse la junta en Salamanca, tal vez porque estaba allí la Córte y por la fama y respeto de la Universidad. Las sesiones científicas tuvieron lugar en un salon del Convento de dominicos: entretanto estos ilustrados y caritativos Padres hospedaban, mantenían con esmero y daban bagajes, cuando los necesitaba, al ilustre cosmógrafo.

«Es lástima *que no hayan quedado documentos de las disputas* que se tuvieron en el convento de los dominicanos de S. Estéban, para formar juicio del estado de las matemáticas y astronomía en aquella Universidad famosísima en el siglo xv» (2).

»La Religión y la ciencia estaban en aquella época, y más especialmente en España, íntimamente unidas; existían los tesoros del saber amurallados en los monasterios, y las cátedras se llenaban exclusivamente de los claustros.....

»Aquella edad se distinguía por la revivificación de las letras, y más aún por la prevalencia del celo religioso; y España sobrepujaba á todas las naciones de la cristiandad en el fervor de su fe..... Tal era el período en que una asamblea de profesores de Astronomía, geografía, matemáticas, y otros ramos de ciencia; varios dignatarios de la Iglesia y muchos doctos religiosos investigaban la nueva teoría de Colon.

»*Se refiere*, que cuando empezó á explicar las bases de su doctrina, sólo los frailes de S. Estéban le escucharon (3), por

(1) Muñoz, *Hist. del Nuevo Mundo*, lib. II, pág. 57.

(2) Muñoz lib. II pág. 58.

(3) Irving, cap. IV, lib. II, págs. 179, 180 y 182, citando á Remesel, *Historia de Chiapa*, lib. II cap. 7. Con perdon del P. Remesel, tengo para mí, que en esto de descubrimientos é invenciones son los hombres científicos los que, de ordinario, encuentran mayores dificultades que oponer á ellos. Razon por la cual, á mi ver, dice D. Juan B. Muñoz (pág. 59) «que más dóciles halló á los que sin presumir de maestros en las ciencias de que se trataba, lo-graban superior concepto de erudicion y doctrina».

poseer aquel convento más conocimientos científicos que el resto de la Universidad. Los otros *parece* que se habían atrincherado detras de una pertinaz posicion». Tras esto en largo párrafo, dicen los mismos historiadores, que *la memoria* ha conservado varias objeciones ridículas ya de textos figurativos de la sagrada Escritura, ya de los antípodas y el calor abrasador de la zona tórrida, como tambien que otra cosa habian escrito autores eminentes. «Pero son estas pruebas no tanto de la imperfeccion particular de aquel instituto como del atraso de las ciencias en la época de que hablamos..... Es *probable* que pocos pondrían tales reparos y saldrian estos de personas entregadas á estudios teológicos..... Se avanzarían *sin duda* objeciones más fundadas y dignas de aquella distinguida Universidad» (1).

Luego, conforme á los testimonios de historiadores extensos, abundantes en circunstancias, y que á lo ménos tuvieron toda suerte de documentos y facultades; *no se sabe*, en una palabra, sino por rumores acrecentados, lo habido y acontecido en la famosa junta de Salamanca. Pero todos esos *pareceres* y *probabilidades* los paso por cosa asegurada, que fueron indudablemente verosímiles. ¿Y qué? Á no desconocer por completo los tiempos, ¿podía esperarse éxito más afortunado de aquel consejo? Con las ideas *rancias*, y de conformidad con otras enseñanzas arraigadas en las escuelas, ¿quien había de lisonjearse de mejor suerte? ¿así, y con tanta facilidad, se muda de cauce á los rios? Lector sensato, ¿por ventura San Pablo haciendo resonar inspirado su voz del cielo, logró mejores resultados en el Areópago de Atenas? Aquella escena del auditorio, lindísimamente descrita en los *Hechos de los Apóstoles*, es figura de cuanto en semejantes casos se puede esperar.—*Unos creían, otros no, y otros decían: te oiremos otra vez hablar de eso.*—No se olvide que Colon se presentaba á la citada junta despues de haber sido desoido en Portugal, donde, por los estudios á la sazón reinantes, fuera razon le acogieran mejor; que había sido tambien desatendido en Venecia, Italia é Inglaterra: ¿y culparemos á

(1) El mismo Irving, loc. cit. pág. 188-190.

los salmantinos por haber puesto alguna antigua objecion, pero que en último resultado le atendieron; y olvidaremos á los portugueses ocupados en estudios y empresas análogas?

Hoy, cuando tanto ponderamos antiguos acaecimientos, y nos gloriamos de los adelantos modernos, quisiera que todos los que algun descubrimiento acarician y maduran en su mente, se acercaran á *ciertos ilustrados* gobiernos en demanda de apoyo y caudales. ¿Serían siempre favorecidos?

No hay que espantarse, pues, de que los teólogos de Salamanca salieran poco medrados en materia de cosmografía, aplicada á una aventura (1).

Concilios, llámanse las asambleas puramente de eclesiásticos y para asuntos sagrados, reunidos, presididos y confirmados por la Iglesia: aunque llenos de indignacion, no contestaremos á Draper en punto á tal yerro.

No hubo de haber condenacion de doctrina, si bien, de creer

(1) En una *Memoria* reciente que acerca de la universidad de Salamanca, ha escrito el señor Rector de ella, hace observar, por lo que toca á la participacion de aquel cuerpo científico en los pensamientos de Colon, que «hijos suyos (de la Universidad) que viven y á quienes no cito en este lugar por no ofender su modestia han depurado el asunto y establecido la racional presuncion—porque otra cosa no cabe faltando documentos directos—de que la Universidad de Salamanca nó fué consultada *oficialmente* y como corporacion científica». Con efecto, eso fué lo que demostró el dominico P. Manovel en varios artículos publicados en *El Eco del Tórmes*, á la vista de los documentos que nos han quedado; y apoyándose mayormente para ilustrar el período de residencia de Colon en Salamanca y convento de San Estéban, en el Memorial que esta comunidad presentó á Felipe V, en 1617. Tambien el Sr. Falcon hizo ver lo propio.

Mas para el caso de conocer las teorías reinantes en la Universidad, importaba poco que á ésta se la consultara *oficialmente* ó no, si sus Maestros en union de los PP. Dominicos, como dice la Memoria citada, alentaron á Colon en sus designios, aunque fuera privadamente. Pero sobre todo, España no necesita vindicarse del tratamiento hecho á Colon: no era dable fuera *entónces* más obsequioso y prudente. ¡Tiene que ver, que los extranjeros, los cuales ni oídos dieron al inmortal genoves, murmuren todavía de esta hidalga nacion y su Reina! ¿Quién puede llevar en paciencia, sin vindicarlas, las frases que nos dedican tantos autores apasionados, y aún las de un C. Cantú? Ni lo acaecido más tarde con el atribulado y religiosísimo héroe, da motivo para olvidar la proteccion que se le dispensó, y ménos la indisputable gloria que á España cupo por tan grande descubrimiento.

á Irving, lo temiese Colon por ser devotamente religioso y oir que se le hacían objeciones teológicas; pues, segun el mismo biógrafo, «debe tambien añadirse en justicia, que las réplicas de Colon tuvieron grande peso para con muchos de sus examinadores singularmente del dominico P. Diego Deza, catedrático de teología,.... quien tomando generoso interes en la causa de Colon, y favoreciendola con todo su influjo, calmó el celo ciego de sus preocupados compañeros» (1).

De no escribir la verdad, es fácil caer en contradicciones. ¿Recuerda Draper qué instituto se había introducido en Castilla pocos años ántes, para limpiar este suelo cristiano de herejes? ¿Condenaron de heterodoxo á Colon? ¿pues cómo, entónces, se concilia esto con el ardor y celo de Torquemada? Ó no pinten al último tan desfigurado, ó á Colon despreciado por hereje. ¡Milagro, que no se haya inventado una historieta más, titulada: *la Cárcel de Colon!* Léjos de tales sucesos, «no alegándose por una ni por otra parte pruebas demostrativas, no es de maravillar que los ignorantes persistiesen en sus preocupaciones, y que los doctos, unos suspendiesen el juicio, y otros se dividiesen en varias sentencias. Pero la misma division y el calor de los partidarios sirvieron para dar nombre y consideracion al sugeto, y aumentar el número de sus protectores. Y fué así que á Colon se reputó no ya como un arbitrista vano, sino como autor de un designio conducente al bien de la república. Por este concepto se le agregó á la real comitiva, honrándole con la recomendacion y las franquicias en alojamientos, caminos y posadas, que solían concederse á los que seguían la corte» (2).

Ojalá los Reyes hubieran logrado ántes los deseos de la toma de Granada: no desesperanzaran en ese caso, dándole con la entretenida á Colon. Cansado el infeliz de esperar, determinó salir de España, y volvíase á Rábida por su hijo, bien cuidado en seis años por el P. Marchena; pero éste su fiel amigo, docto

(1) Irving. cap. IV, lib. II, pág. 190-193. Comunmente se citan dos líneas de una carta de Colon á los Reyes Católicos, donde les decía que debían las Indias al P. Deza.

(2) Muñoz, p. 59 y 60. lib. II, *Histor. del Nuevo Mundo*.

en letras humanas y algo cosmógrafo (1), infundióle de nuevo ánimos y esperanzas; y le obligó con su amistad y persuasión á doblar las instancias en la corte, yendo él en persona á rogar favor. Conquistado, al cabo, el reino de Boabdil, todavía á causa de los altos honores y riquezas adecuadas que pedía Colon, resistíase la corte; hasta que la bien aconsejada y magnánima Reina aceptó las proposiciones por la corona de Castilla. Exhausto el tesoro, ofreció ella en prendas del caudal necesario sus joyas y atavíos

93. Y cuando, preparándose las carabelas en el puerto de Palos «hubo dificultad en hallar número de marineros que arrostrasen á una navegacion tan ardua y temerosa..... infundió espíritus en la gente el celo ingenioso y activo del guardian de la Rábida; y no ménos el ejemplo y crédito de los Pinzones, armadores ricos y peritísimos en la náutica que concurrían á la empresa con sus personas y hacienda» (2).

Valió muchísimo el desprendimiento de los Pinzones, ¡ gloria á su nombre! «Se supone que suministraron á Colon fondos para satisfacer la octava parte del coste, que estaba comprometido á adelantar; tambien le dieron, á lo ménos, uno de los buques» (3)..... Pero de ahí á presentarnos á Colon *animado* (*encouraged*) simplemente por la Reina, y *ayudado con recursos* (*and substantially aided*) por los otros, va diferencia inmensa.

Añadamos que «uno de los grandes motivos que animaban á Colon á su proyecto, era la propagacion de la fe cristiana..... que Isabel se llenaba de piadoso celo á la idea de realizar tan grande obra de salvacion» (4); y recordando los valimientos y apoyos que dejamos brevemente enumerados, concluiremos diciendo que este viaje y descubrimiento, el más fecundo en bienes, el más sublime é inopinado en su fin, en sus medios, en sus autores, fue empresa exclusiva del civilizador Cristianismo.

En 12 de Octubre de 1492 plantaba Colon el estandarte de

(1) Ant. Herrera, dec. I, lib. I, cap. VII. pág. 12, tom. I.

(2) Muñoz, pág. 68.

(3) Irving, lib. II. cap. IX, pág. 256.

(4) Irving, lib. II, cap. VIII, pág. 240-242.

la Cruz y el emblema de Fernando é Isabel en la isla de San Salvador; y arrodillado, besaba la nueva tierra... dando gracias al Todopoderoso (1)

¡Qué dolor para mi, despues de empaparme en estas historias de oro que leo, verme obligado á deslucir nuestra gloria desflorando la materia, por tratarla breve y arrebatadamente!

94. A pesar de ello, ¡no es pequeña satisfaccion! para los descubrimientos de Vasco de Gama y Magallanes no nos traen los enemigos de la Iglesia *condenacion* alguna. Diremos, pues, que el primero dobló el Cabo de las Tormentas con el pabellon, sobre el cual estaba la Cruz del órden militar de Cristo, que le había entregado el Rey D. Manuel (2); y que el segundo cruzó el estrecho de su nombre, navegando luégo por el inmenso Pacífico, guiado de la Cruz y la bandera de Castilla. Encontró una muerte gloriosa, en verdad, no en la isla de los Ladrones como dice Draper, sino cerca de Cebú, en la isla Mactan (Islas Filipinas) (3); donde levantó á su fama un monumento el agustino P. Benito Pérez, cura de dicha isla, para que Humboldt no reproche á los españoles de ingratos, como los tildó en órden á Colon. Y la nao *Santa Victoria*, de la escuadra de Magallanes, mandada por Sebastian Elcano dió la primera la vuelta al mundo, con imperecedera gloria de la fe cristiana y las banderas españolas.

(1) «Absoluta y resueltamente sobre tan religioso motivo se fundó Colon al dirigirse á Isabel, la *Católica*; pues las ventajas políticas y comerciales que adujo en Génova, Venecia y Portugal no se las presentó sino en segundo término, y como accesorias. Los historiadores han dejado esto, ó sumido en el olvido, ó muy oscuro, y conviene que quede establecido, que el principal objeto del descubrimiento fué la glorificacion del Redentor, la dilatacion de la iglesia de Jesucristo, y no los intereses materiales.» — Roselly de Lorgues, *Historia de Cristóbal Colon*, traducida por Mariano Juderías. T. I. cap. V, pág. 90. Segunda edicion. Cádiz, 1858.

(2) *Historia general de los viajes*, traducida del ingles al frances por Prevost, á nuestro romance por Terrácina. Lib. I, cap. IV, pág. 24, tom. I, año 1497: Madrid, 1763.

(3) *Conquista de Filipinas*, por el agustino P. Gaspar de San Agustin, cap. III, lib. I, pág. 13. Madrid, 1698. Y tambien la *Historia general de Filipinas*, primera parte, cap. VI, tomo I. Manila, año de 1788, por el P. Juan de la Concepcion, recoleto.

Si la cuestion de la forma de la Tierra fué definitivamente resuelta por los tres marinos, Colon, Vasco y Magallánes, al decir de Draper; y todos ellos fueron cristianos y favorecidos por príncipes cristianos, y se ocuparon principalmente en extender el Catolicismo; ¿qué resulta en contra de nuestra Religion por los descubrimientos referidos y hallazgos de la ciencia?

§ III.

Descubrimientos de Copérnico, Galileo, y Jordan Bruno.

95. «Tal fué el resultado de la discusion respecto á la figura y tamaño de la Tierra; y cuando estaba todavía sin determinar, surgió otra controversia preñada de consecuencias más graves aún. Fué el conflicto relativo á la posicion de la Tierra con relacion al Sol y los planetas.

«Copérnico, prusiano, hácia el año 1507, concluyó un libro *»Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes*. Había viajado por Italia en su juventud y dedicádose á la astronomía, estudiando en Roma las matemáticas: Un estudio profundo de los sistemas ptolemáico y pitagórico le había convencido de la verdad de este último, y apoyarlo era el objeto de su libro; *comprendió que sus doctrinas eran totalmente opuestas á la verdad revelada*; y previendo que podía acarrearle el castigo de la Iglesia, se expresó con prudencia y de un modo apologetico» (1).

Descúbrese Draper en tan breves líneas historiador de tal clase, que no es posible continuar más, sin poner el debido correctivo. Juzgue el lector.

Hechos los estudios de griego y latin (2), de la filosofía y

(1) Draper, pág. 172.

(2) Contra el parecer de Gassendi y los modernos biógrafos de Copérnico,

la medicina, dióse Copérnico de lleno á las matemáticas, á las cuales fué siempre muy aficionado.

Bien aprendidas, y juntamente la astronomía, versado en el manejo de los instrumentos y diestro en la pintura; por el vivo deseo que tenía de conversar con el célebre astrónomo Regiomontano, emprendió un viaje á Italia hácia los años 1496.

En Bolonia hizo algunas observaciones astronómicas con Domingo María Novara, á quien cautivó su viveza y buenas partes. De allí pasó á Roma donde trabó íntima amistad con Regiomontano y obtuvo una cátedra de matemáticas, la cual desempeñó á maravilla (1). Así continuó algunos años, no dejando nunca sus observaciones celestes, y bullendo ya en su cabeza la hipótesis de si el Sol era el centro de los planetas y la Tierra la que se movía.

Enriquecido de conocimientos, volvió á su país, donde su tío, el Obispo de Worms, le dió un canonicato. «Por largos años, entónces, dice Gassendi, dividía el tiempo, parte en la asistencia á los divinos oficios, ya en ejercer la medicina gratuitamente con los pobres, ya en sus estudios favoritos». Por el año 1507 comenzó á coordinar los trabajos y escribir su teoría; pero conociendo las repetidas observaciones que era menester hacer para comprobarla, esperó años y años, consultando las observaciones de sus amigos; hasta que, al cabo, persuadido de que le bastaban las hechas, concluyó su gran libro *De revolutionibus orbium celestium*, por el año de 1530, 23 años más tarde de la cronología de Draper (1)..... Conocíanse sus teorías en

especialmente Polkowski, opina Berti que Copérnico no sabía griego al ir por primera vez á Italia, por la razón de que no se enseñaba en Thorn, Culm y Cracovia, escuelas del célebre astrónomo.

(*Copernico e le vicende del sistema copernicano in Italia nella seconda metà del secolo XVI e nella prima del secolo XVII*. Roma, 1876, p. 19-20).

(1) «Delà (Bologne) etant passé à Roma il fut bientôt aussi étroitement lié avec Regiomontanus. On lui confia une chaire de mathématiques, qu'il remplit avec beaucoup de distinction». Biot, en la *Biograph. universelle*, tomado de Gassendi, biógrafo de Copérnico. Lo mismo, á la letra, dice Rohrbacher, como que lo copia de estos autores. En castellano no tenemos, que yo sepa, la vida de Copérnico; ni aun en la *Biografía eclesiástica completa de Barcelona* se ha inserto.

los observatorios y en las cátedras; esperaban con impaciencia el libro que se sabía estaba escrito y terminado; mas el prudente y humilde canónigo esmerábase en corregirle y observar más, ántes de presentar al público hipótesis tan nueva y extraña. Vencido, por fin, de las instancias del Cardenal Schonberg, permitió que su amigo y discípulo Retico le diese á la estampa. Bien sabía qué cosa es hablar á los hombres un lenguaje peregrino. Las hablillas y la comedia aquella representada para ridiculizarle, habían llegado á sus oídos; así que, para ampararse de los ligeros y superficiales murmuradores, dedicó su obra al sabio Pontífice Paulo III, diciéndole textualmente en la dedicatoria: «Y para que lo mismo doctos que indoctos conozcan que no rehusó el juicio de nadie, he preferido dedicar estas mis lucubraciones mejor á Vuestra Santidad que á ningún otro; ya que tambien en el apartado ángulo de la tierra donde vivo, eres tenido en mucho, tanto por la dignidad de la jerarquía como por la afición á todo género de literatura y tambien á las matemáticas; de tal suerte que fácilmente con tu autoridad y opinion, podrás reprimir las murmuraciones de los calumniadores, no obstante el proverbio de que no hay remedio contra la mordedura del sicofanta» (2).

¿Cómo, pues, asegura Draper que el libro se concluyó en

(1) «Retiratosi (Copérnico) di poi (1504) in Frauenburgo spende venticinque e più anni di diligenti cure e di straordinarie fatiche per condurre a compimento l'immortale suo lavoro..... Verso il 1530 il suo libro é finito. Egli che lo scrisse non per acquistarsi gloria, ma per rendere omaggio alla verità, lo tiene presso di sè, ed avrebbe continuato a tenerlo, se il Cardinale Schonberg, alle cui esortazioni si arrese, non lo avesse vivamente sollecitato a pubblicarlo». Berti *Copérnico*, XIII, pag. 69 y 70.

(2) «Ut vero pariter docti atque indocti viderent, me nullius omnino subterfugere iudicium, malui tuæ Sanctitati, quam cuique alteri has meas lucubrationes dedicare: propterea quod et in hoc remotissimo angulo terræ, in quo ego ago, ordinis dignitate et litterarum omnium atque mathematices etiam amore, eminentissime habearis, ut facile tua autoritate et iudicio calumniantium morsus reprimere possis: etsi in proverbio sit, non esse remedium adversus sycophantæ morsum».

Ad Sanctissimum Dominum Paulum III Pont. Maximum Nicolai Copernici præfatio in libros revolutionum. Basileæ ex officina Henricpetrinæ, MDLXVII, mense Septembris.

1507, esto es, cuando Copérnico contaba 30 años? ¿Por ventura no dice éste que su obra es fruto de estudios y comparaciones, de observaciones hechas por muy largo tiempo? ¿Ó no acontece en esa ciencia, que es menester observar por toda la vida y unir los trabajos de los astrónomos, que nos precedieron, á nuestras propias experiencias? Pero todavía le perdono de buen grado que hable del libro, estudios é historia de Copérnico, dando á entender á las claras que todo lo desconoce é ignora: empero y la enorme calumnia de pintar al excelso canónigo agustino como un miserable hipócrita, fingido y hombre disimulado? ; *Había conocido que su ciencia se oponía á la verdad revelada..... ya en 1507!!* ¿Qué fe católica, pues, atribuye al ilustre sacerdote, á quién sus biógrafos describen como piadosísimo hasta la muerte, defensor de los derechos de la Iglesia contra los caballeros teutónicos y celoso administrador de los bienes de la diócesis varias veces *sede vacante*? Si temía ser castigado por la Iglesia, ¿cómo se dejó persuadir por el cardenal Schonberg? ¿cómo dedicó su obra, nada ménos que al Pontífice? ¿hubo nunca reo que temiendo ser castigado, se presentase al Juez mismo, mostrándole el cuerpo del delito?

Esa es la historia del conflicto entre la religion y la ciencia: lo hemos notado muchas veces, historia de contradicciones consigo misma.

96. Cabalmente desde mediados del siglo xv conocían y estimaban los Prelados de Roma á los sabios astrónomos, defensores de las teorías pitagóricas en orden al movimiento de la Tierra. Nicolas de Cusa, renombrado teólogo en el concilio de Basilea, dedicó su libro, el *primero en defender semejantes opiniones*, al Cardenal Cesarini; y Nicolas V le hizo Cardenal en 1448, siendo igualmente apreciado de Calixto III y Pio II: pues sabidas son la piedad y legaciones de Cusa. Y que el Obispo de Capua, Cardenal Schonberg, y el Obispo de Culm, Mons. Gisia, movieron á Copérnico á publicar su obra *De revolutionibus orbium coelestium*, no hay cosa más averiguada (1).

(1) Confiesa Copérnico en la misma dedicatoria, que ellos fueron los que con vivas instancias y aún con palabras ásperas y mortificativas le indujeron

Cúmplenos hacer notar, ademas, que Paulo III pasaba con razon, por muy entendido en matemáticas y astronomía. Antes de Copérnico, ya Calcagnini había dado á la estampa un resumen del sistema del ilustre canónigo, con el título de *Quod cælum stet, Terra autem moveatur*; y tan lejos de padecer molestias por parte del Pontífice, á pesar de que álguien murmuraba con la letra de la Escritura, Paulo III le hizo la honra de escribirle, manifestándole la admiracion que le causaban sus adelantamientos en filosofía; lo cual decía, sin duda, con alusion al mencionado opúsculo. ¿Qué temor tendría, pues Copérnico á los Prelados de Roma, segun arriba apuntaba Draper? (1) Clemente VII, rodeado de su córte y de muy ilustres personas, oyó con suma benevolencia á Alberto Widmanstart, propagador de la teoría copernicana, explicarla detenidamente en los jardines del Vaticano; y tan complacido salió de la sesión científica que regaló al astrónomo un estimadísimo códice griego de *sensu et sensibili* de Alex. Afrodisio, y aún le honró con el título de secretario suyo familiar.

Estas consideraciones y pruebas movieron á Tiraboschi, autor bien reputado de cordura y gravedad, á escribir una copiosa disertacion en la que logró demostrar en 1793, y por tanto

á publicar su libro: «Verum amici mei me diu cunctantem atque reluctantem retraxerunt, inter quos primus fuit Nicolaus Schombergius Cardinalis Capuanus in omni genere doctrinarum celebris. Proximus illi vir mei amantissimus Tidemanus Gisius, Episcopus Culmiensis, sacrarum ut est, et omnium bonarum literarum studiosissimus; is etenim sæpe numero me adhortatus est, et convitiis interdum additis efflagitavit, ut librum hunc ederem et in lucem tandem prodire sinerem».

En el mismo lugar de la obra ya citada.

(1) No era ciertamente Copérnico quien temía anunciar su libro y teorías como aceptables y algo más que hipotéticas: esta opinion de que tal ocurrencia era mera hipótesis se fundaba solamente en el primer prólogo del libro *de revolutionibus orbium cælestium*, el cual prólogo «fué adulterado por el protestante Osiander por miedo á los veredictos teológicos de los jefes de su secta, y que está en abierta oposicion con las palabras de que se vale el famoso sacerdote y sabio católico, así en la de la dedicatoria de su obra como en la obra misma. Á Beckmann (II, 233 y siguientes) corresponde el mérito de haber ilustrado este punto». (P. Grisar, artículos citados y traducidos en *La Ciencia Cristiana*, vol. V. pág. 313.)

antecedentemente al ruido moderno, *que, hasta los días de Galileo en ningún lugar y por ninguno habían sido más honrados los defensores del sistema de Copérnico, que en Roma y por los Pontífices romanos (1).*

Pero y aún en 1617 vacando la cátedra de astronomía en la Universidad de Bolonia convidóse con ella al célebre Juan Kepler, conocidísimo, tiempo habla, por sus escritos como defensor del sistema copernicano.

Escribe despues Draper que condenaron á Copérnico por herético, mas esto nos obliga á entrar en el asunto de Galileo, con el cual está relacionado tan falsa especie.

97. Galileo Galilei.

Para asombro de los que siguen atentos la dilucidacion actual, en libros y revistas, del proceso de Galileo, transcribo aquí las palabras de Draper, escritas por él, como de costumbre, sin pruebas ni citas.

«Estos y otros hermosos descubrimientos (habla del anteojo, »de los satélites de Júpiter, las fases de Vénus.... y estrellas »invisibles á simple vista) tendian al establecimiento de la »verdad de la teoría de Copérnico y alarmaron ilimitadamente »á la Iglesia..... Galileo fué acusado de impostura, herejía, »blasfemia y de ateísmo. Con idea de defenderse dirigió una »carta al abate Castelli, insinuándole que las Escrituras nunca »se consideraron como autoridad científica sino sólo como una »guía moral; esto empeoró el asunto. Fué citado ante la Santa »Inquisicion, bajo la acusacion de haber enseñado que, la »Tierra gira alrededor del Sol, doctrina abiertamente contraria »á las Escrituras. Se le ordenó que renunciase á esta herejía, »so pena de ser encarcelado..... Sabiendo bien que la verdad no »necesita mártires, se conformó con lo que se le exigía y dió »la promesa exigida».

»Descansó la Iglesia durante diez y seis años; pero en 1632 »se atrevió Galileo á publicar su obra titulada *Sistema del mundo* »(no se titula así) siendo su objeto la defensa del sistema de »Copérnico. Fué citado de nuevo ante la Inquisicion de Roma »y acusado de haber asegurado que la Tierra se movia alrede- »dor del Sol; se declaró que habia incurrido en la pena de he-

(1) Storia de la Letteratura italiana, tomo VIII, página 333. Módena, MDCCXCHL.

»rejía, y de rodillas, con la mano sobre la Biblia, fué obligado á abjurar y detestar la doctrina del movimiento de la Tierra.....

»*Fué luego enviado á una prision tratado con cruel severidad durante los diez años de su vida, Y SE LE NEGÓ SEPULTURA EN LUGAR SAGRADO. ¿No debía ser falso lo que necesita como apoyo tanta impostura, tanta barbarie?*» (1)

«¿Por ventura tiene Dios necesidad de vuestra mentira, ó de que digáis en su favor engaños?» (2)

Luz, mucha luz y estudio decimos los católicos, ha menester sólo la verdad; y en el caso de que tratamos, así ha acontecido por fortuna.

«La Iglesia atacada á causa de la ignorancia (puesto que para sostener la acusacion es preciso desconocer toda la historia), la Iglesia que todo lo ha de ganar poniendo sus actos en pleno dia por la publicacion y la historia, no tiene por que temer la verdad hoy plenamente conocida» (3).

Difícilmente se encuentra cuestion acerca de la cual se haya escrito tanto en nuestros dias, sin que la materia parezca agotada; pero sí puesta en claro hasta la evidencia. Se ha publicado el proceso de Galileo y la correspondencia que ha podido haberse á las manos de las personas ilustres que intervinieron en el asunto, y el parecer y testimonio de muchas otras que lo oyeron ó presenciaron. La conversacion de físicos y astrónomos, teólogos, Cardenales y Pontífices de aquellos dias, ha sido reproducida y escuchada de nuevo en Europa (4)....

(1) Págs. 176-177.

(2) Job, c. XIII, v. 7.

(3) Mais l'Eglise ainsi attaquée par l'ignorance (car pour soutenir les accusations il faut ignorer toute l'histoire) l'Eglise qui a tout à gagner à placer ses actes au grand jour de la publicité et de l'histoire, l'Eglise, n'a rien à redouter de la vérité aujourd'hui pleinement connue. Henri de L'Epinois. *Les pièces du procès de Galileo*, avant propos, pag. 21, Paris, 1877.

(4) *El Polybiblion-Revue bibliographique universelle*, en el cuaderno de Noviembre de 1877, publicó un artículo con el título de *Bibliografía de Galileo*. Fuera de 46 que cita más ó ménos especiales sobre el tal astrónomo dadas á luz hasta 1840, todavía da cuenta de 128 obras más ó opúsculos, estampados desde el 1840 hasta 1877. De todas ellas las que pueden considerarse como

Draper, con escribir ántes de 1873 y ser poco escrupuloso en calumniar á la Iglesia, ha dejado correr la pluma en este punto, transcribiendo los desatinos de Perchappe y Renan; con lo cual, cuanto más enérgicamente y furioso ha escrito, tanto

principales, son: *Le opere di Galileo Galilei*, Florencia, edicion costeada por Leopoldo II, y encomendada al profesor Eug. Alveri, que demas de la parte científica, contiene muchas cartas y los despachos de Nicolini á Cioli, miéntras el proceso de 1639.—*El proceso original*, publicado primeramente por M. de L'Epinois en 1867, y despues más corregido por D. Berti en 1876.—*Urbano VIII e Galileo Galilei*, Roma, 1875. *Memorie storiche* del Sac. Sante Pieralisi, bibliotecario de la Barberiniana. En 1858 había publicado este sacerdote *Otto lettere inedite di Galileo Galilei*. Posteriormente para contestar á varias aserciones de Berti, ha dado á luz otra obrita con el título de *Correzioni al libro Urbano VIII e Galileo Galilei con osservazioni sopra il processo originale pubblicato da D. Berti*, Roma, 1876, en la cual, disfrutando á sus anchas el manuscrito del Vaticano por la buena gracia de S. S. Pio IX, corrige en puntos sustanciales los procesos de L'Epinois y Berti.—Las obras de Gherardi, Ricardi, Boncompagni, K. von Gebler y de Heis, son consideraciones sobre las fuentes con uno ú otro criterio. *La Civiltà Cattolica*, á la vista del *Urbano VIII* de Pieralisi, y el *Copérnico* de Berti, escribió muy claros y magníficos artículos en 1876. Igualmente y con más riqueza de datos ya, M. Ph. Gilbert, profesor de Lovaina, ha tratado el punto clara y extensamente en la *Revue des questions scientifiques* de Bruselas en 1877: ya de ántes tenía acerca de lo mismo trabajos de mérito. Por último en el año 1877, L'Epinois en la primavera y Cárlos Gebler en el invierno han publicado exactísimamente el proceso original del Vaticano, dejando al de Berti oscurecido, por lo incorrecto, ligero y defectuoso. Despues de haber escrito estas nuestras humildes apuntaciones, hemos visto en *La Ciencia Cristiana* el concienzudo trabajo del aleman P. Grisar sobre el mismo asunto, ante las recientes publicaciones.

Más recientemente todavía apoyado Mr. Wohlwill, en ciertos escrúpulos paleográficos de Mr. Gherardi (que él no es paleógrafo,) ha dado á entender que abriga temores de que seis ú ocho hojas del tan examinado proceso autógrafo de Galileo, hayan sido contrahechas cuarenta ó cincuenta años hace; pero, segun la contestacion del entendido L'Epinois, carecen absolutamente aquellos de fundamento. Es, dicen, sencillo punto de paleografía, que puede ser ventilado fácilmente. Y por lo pronto ya tienen esos temores en contra, además del de Berti Gebler y L'Epinois el tan autorizado voto de Mr. Delisle, dado á vista de los clichés fotográficos sacados del proceso, que para el caso de descubrir una superchería son más á propósito que el original mismo. No puede haber, pues, duda alguna acerca de la autencidad de dichas hojas. Véase la *Revue des questions historiques*, Juillent. 1879.

más ha dado el golpe en vago y lastimado sólo sus brazos, cual suele, por lo comun, acontecer á los ciegos.

Disfrutando nosotros de más luz, refiramos ante todas las cosas con la verdad y claridad posibles, los acaecimientos de Galileo en 1616 y 1633, para inmediatamente deducir si el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, se opone, ó no, á las enseñanzas teológicas.

Demostrado tiene Tiraboschi que desde que por primera vez se apuntaron las teorías pitagóricas en Roma, y en el espacio de casi dos siglos, corrieron sin tropiezo, ántes bien con fortuna y estimacion.

¿Qué aconteció, pues, en tiempo de Galileo, en 1616?

No habemos menester traer aquí á la memoria la gloria incomparable que en virtud de sus descubrimientos y observaciones en la naturaleza había alcanzado el profesor Galilei, ingenioso estudiante y novicio ántes del convento de Valleumbrosa (1).....

¡Con qué aplausos y admiracion no fué recibido en la ciudad eterna en 1611! Su anteojo y las maravillas por él anunciadas andaban de boca en boca sumamente aplaudidas y admiradas (2).

La publicacion del *Nuncius sidereus* donde daba cuenta de

(1) Esta circunstancia desconocida en la biografía de Galileo, la ha patentizado el profesor Selmi con documentos inéditos, en el opúsculo *Nel Trecentesimo natalizio di Galileo in Pisa*. Diego Franchi, monje en el convento de Valleumbrosa, docto é ilustre, en las memorias de su Orden apunta lo siguiente: «Non si deve traslasciare il nome di Galileo Galilei, matematico insigne. Questi fu novizio vallombrosano, e fece i primi esercizi dell'ammirabile ingegno nella scuola de Vallombroso. Il padre di lui, sotto pretesto di condurlo á Fiorenza per curarlo di una oftalmia, con trattenerlo assai, il travió dalla religione in lontane parti». ». *Civ. Cattolica*, Serie V, vol. IX, pag. 723.

(2) «Cardinali patrizi ed altre autorevoli persone gareggiavano per averlo in casa e per udirlo arragionare....»

Negli orti di questo palazzo (del Quirinal, cerca del Card. Bandini) dai quali si signoreggia tutta una parte dalla città di Roma e di dove lo sguardo s'estende per un vasto orizzonte, faceva Galileo vedere nelle belle sere di aprile col suo canocchiale i sateliti di Giove e ragionaba dei suoi scoprimenti». Berti, *Il Processo originale di Galileo Galilei*. Introd. storica, cap. II, pagina XXII-XXIII, Roma 1876.

ellas, las notables explicaciones de su sistema confirmando las opiniones de Copérnico le ocasionaron muchos discípulos admiradores, es verdad; pero también, como es natural al recorrer un camino poco trillado, muchas dificultades, y émulos que las ponderaban. Subiendo de punto la disputa y cruzándose los textos de la Sagrada Escritura de una y otra parte; unos que habían de entenderse á la letra, otros que en sentido metafórico y según las cosas aparecen á los sentidos; acusada en Roma la doctrina de Galileo y moviéndose allí la misma contienda, era fuerza que el Tribunal correspondiente, la Santa Inquisición, interviniera en el asunto. Invitóse á Galileo á que fuera á la capital del orbe cristiano, ó bien, según otros, fué él espontáneamente. Es evidente, que de tratarse de un asunto *puramente filosófico ó físico*, ni la acusación tenía lugar, ni de manera alguna hubiera sido estimada. La cuestión se hizo teológica, desde el momento en que una ú otra proposición *contradictoria* quería ser reprobada ó enseñada en las sagradas letras.

Y ya se ve, Galileo tenía vivísimo empeño en triunfar de sus émulos y volver á Florencia con la palma; escribía al abate Castelli y á Cristina, Duquesa de Lorena, interpretando el sagrado texto y haciéndole traer á su dictámen de que se entendía metafóricamente. Hablaba sin descanso en Roma, y con su prestigio, sabiduría y elocuencia arrastraba tras sí á muchos, haciéndoles asimismo hablar y ahondarse en delicados puntos teológicos. Consta por sus amigos mismos que obraba con escasa delicadeza y comedimiento (1).

Así las cosas, reducíase sencillamente el punto de pendencia á esta pregunta: *Los textos de la Biblia de que el SOL NACE Y*

(1) «Il Galilei ha fatto più capitale della sua opinione, di quella de' suoi amici; ed il sig. Cardinali del Monte ed io, in quel poco che ho potuto e più Cardinali del S. Uffizio l'avevano persuaso a quietarsi e non stuzzicare questo negozio, ma se voleva toccare questa opinione, tenerla quietamente, senza far tanto sforzo da disporre e tirar gli altri a tener l'istessa. Y más abajo: «Egli s'infuoca nelle sue opinioni, e ha estrema passione dentro, e poca forza e prudenza a saperla vincere». L'ambasciatore Petro Guicciardini al Gran Duca Ferdinando. *Civiltà Cattolica*, ser. V, vol. IX pag. 731-732.

SE PONE, ETC..... *ghan de entenderse literalmente y como suenan, ó mejor, á la manera comun de hablar, porque así aparece á los sentidos?*

Ahora bien; cosa sabida es que á la Iglesia toca declarar el sentido de las Sagradas Escrituras; y sabida es tambien la admirable regla del Dr. de la Teología, San Agustin, seguida por los Maestros, que miéntras no resulte absurdo, no hay porque no haya de entenderse literalmente la Biblia. Por manera que los teólogos consultores de la Inquisicion, al verse con demanda de consejo, debieron de preguntarse.—¿Está demostrado que la Tierra es la que se mueve, y no el Sol? ¿Resulta absurdo de decir que el Sol es el que anda?—No: segun la opinion de los astrónomos mismos (1).—Luego no hay razon para dejar de interpretar á la letra la Sagrada Escritura; y así dieron informe del tenor siguiente:

—*Censura facta in S. officio Urbis, die Mercurii 24 februarii 1616, coram infrascriptis patribus theologis.*

Propositiones censurande. Prima: Sol est centrum mundi et omnino immobilis, motu locali.

Censura. Omnes dixerunt dictam propositionem esse stultam et absurdam in philosophia et formaliter hereticam, quatenus contradicit expresse sententiis Sacre-scripturæ in multis locis, secundum proprietatem verborum et secundum communem expositionem et sensum Sanctorum Patrum et Theologorum doctorum.

(1) Sabiendo Dini, muy amigo de Galileo, que el Cardenal Belarmino habia consultado al astrónomo del colegio romano, P. Griemberger, corrió á preguntar á éste ¿qué novedades habia? y contestóle el P. Griemberger, que se hubiera holgado de que *Galileo avesse prima fatto le sue dimostrazioni, e poi fosse introto a parlare della Scritura*. Y en otra ocasion decia al mismo: *E tempo di tacere e di fortificare con buone e fondate ragioni, si per la scrittura come per le matematiche*. S. Pieralisi, cap. III.

Por lo demas bien sabido es que ni Galileo demostraba su teoría, ni los físicos y astrónomos de entónces se aquietaban con sus falsos razonamientos. El P. Secchi lo hizo ver en su *Memoria* sobre Galileo. Por lo mismo Laplace llamaba á las pruebas de Galileo «meras analogías». «*Essaisur les probabilités*. Paris, 1820 pag. 247.

Véase el citado P. Grisar en la trad. de *La Ciencia Cristiana*, pág. 427, del volúmen V; y los que más adelante diremos.

Secunda: Terra non est centrum mundi nec immobilis, sed secundum se totam movetur, etiam motu diurno.

Censura: omnes dixerunt hanc propositionem recipere eandem censuram in philosophia et spectando veritatem theologicam ad minus esse in fide erroneam (1).

Entonces el Cardenal Belarmino, de orden del S. Tribunal llamó á su casa á Galileo, á quien el comisario Seghici mandó allí no tener ni enseñar la errónea opinion de Copérnico en punto al movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Galileo prometió obediencia, y sin otra molestia volvió á su antigua cátedra.

En 5 de Marzo siguiente, la Sag. Congregacion del Índice, dió un decreto mandando suspender la lectura del libro de Copérnico y de otro sobre Job, del agustino Diego Zúñiga, (el primero que en España defendió tales teorías), hasta que ambos fuesen corregidos; y prohibió completamente las cartas del carmelita Foscarini, á consecuencia de tratar este autor acerca de los referidos textos de la Escritura; así como cualesquier otros libros que dichas opiniones defendiesen. En la entrada del decreto llama la Sag. Cong. á la indicada opinion, *falsa y abiertamente opuesta* á las Sag. Letras.

En 1616 ni hubo más ni hubo menos, segun todos los historiadores y los documentos oficiales. En vista de esto, ¿qué resulta de Galileo? ¿qué de sus opiniones? Por lo que hace al gran físico, se ve claro que no hubo proceso personal, ni se le molestó en lo más mínimo con interrogatorio ó exámen, ni por consiguiente se dió sentencia contra él. Ateniéndose á las confesiones del matemático mismo hechas en el interrogatorio de 1633, el Cardenal Belarmino le prohibió enseñar, ó tener como cosa demostrada, el parecer de Copérnico: advertimos, sin embargo, que le mandó algo más. Y como quiera que los émulos de Galileo pregonaban haber sido condenado; prevínose él á precaucion con resguardo certificado del nombrado Cardenal,

(1) H. de L'Epinois, *Les Pièces du procès de Galilée*, pag. 39, y Berti (con variantes de ortografía y division de palabras sólo) *Il processo originale*, docum. XXVI, pag. 51-52.